

Contribuciones desde

Coatepec

NUEVA ÉPOCA · AÑO XXI, NÚMERO 43 · TOLUCA, MÉXICO, JULIO-DICIEMBRE DE 2025

43

REVISTA DE HUMANIDADES

Publicación semestral de la Facultad de Humanidades de la
Universidad Autónoma del Estado de México



Número 43, julio-diciembre

ISSN en trámite



Contribuciones desde Coatepec, número 43, julio-diciembre 2025 es una publicación de periodicidad semestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 Ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, CP. 50000, Teléfonos: clave del país 52, clave del área 722, números 722 213 15 33 ext. 303, <https://revistacoatepec.uaemex.mx>, correo electrónico: rcontribucionesc@uaemex.mx. Directora responsable Berenice Romano Hurtado, Facultad de Humanidades. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2025-042315070200-102 ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Editora responsable de la última actualización de este número Gabriela Mañón Romero, Departamento del Programa Editorial de la Facultad de Humanidades, Cerro de Coatepec s/n, Ciudad Universitaria, Toluca, Estado de México, C.P. 50110, Toluca de Lerdo, Estado de México, México. Última modificación: 30 de junio de 2025.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional 

Portada: Fotografía del Museo Internacional del Barroco. Título: "Postales de Puebla" de Mildred Ramírez González

Contribuciones desde Coatepec se encuentra registrada en los siguientes servicios de indización y bases de datos: Redalyc, Latindex Catálogo 2.0 y CLASE.

Equipo Editorial

Directora: Dra. Berenice Romano Hurtado

Subdirectora: Mtra. Evelin Cruz Polo

Editora en Jefe: Lic. Gabriela Mañón Romero

Coordinación Editorial: Lic. Patricia Francisco Rivera

Corrección de Estilo: Lic. Ana Jazmín Díaz Cenobio, Lic. Patricia Francisco Rivera, Lic. Gabriela Mañón Romero.

Traducción: Lic. María Guadalupe Peña Huerta, Lic. Lina Melany Ayala Olvera

Comité editorial internacional

Dr. Ignacio Ballester Pardo, Universidad de Alicante. España

Dra. Jacqueline Bixler, Virginia Tech. Estados Unidos de América

Dra. Atanaska Cholakova, International Business School. Bulgaria

Dra. Fernanda Henriques, Universidade de Évora. Portugal

Dra. Petra Báder, Universidad Eötvös Loránd. Hungría

Dra. Enid Álvarez González, Universidad de Puerto Rico. Puerto Rico

Dra. Mónica Velásquez Guzmán, Universidad Mayor de San Andrés. Bolivia

Dr. Ângelo Nunes Milhano, Universidad de Évora. Portugal

Dr. Ignacio Ruiz Ramírez, Universidad Rey Juan Carlos. España

Dra. María Fernanda Saniago Bolaños, Universidad Rey Juan Carlos de España. España

Dra. Cristina Mondragón, Université de Genève. Suiza

Prof. Ruth Fine, Universidad Hebrea de Jerusalem. Israel

Comité editorial nacional

Dra. Gloria Ignacia Vergara Mendoza, Universidad de Colima. México

Dra. Martha María Gutiérrez Padilla, Universidad Nacional Autónoma de México. México

Mtra. Maricarmen Torroella Bribiesca, Universidad Nacional Autónoma de México. México

Dra. Elvira Popova, Universidad Autónoma de Nuevo León, México

Dra. Nidia Vincent Ortega, Universidad Veracruzana, México

Dr. Luis Abdallah Conde Flores, Universidad Nacional Autónoma de México. México

Dr. Luis Fernando Mendoza Martínez, Universidad Nacional Autónoma de México. México

Dr. Luis Ramos-Alarcón Marcín, Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México

Dra. Brenda Mariana Méndez Gallardo, Universidad Iberoamericana, México

Dr. Javier Espino Martín, Universidad Nacional Autónoma de México. México

Dr. Carlos Mariscal de Gante, Universidad Nacional Autónoma de México. México

Dra. Carmen Dolores Carrillo Juárez, Universidad Autónoma de Querétaro. México

Dra. Jazmín G. Tapia Vázquez, Universidad de Guanajuato. México

Dra. Gloria Ignacia Vergara Mendoza, Universidad de Colima. México

Dra. Jessica Courtney Locke, Colegio de México. México

Dr. José Miguel Sardiñas Fernández, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. México

Dr. Miguel Ángel Martínez, Universidad Iberoamericana Puebla. México

Dra. Paula Arizmendi Mar, Universidad Iberoamericana Ciudad de México. México

Dr. Germán Sucar, Instituto Tecnológico Autónomo de México. México

Dr. Eduardo Charpenel Elorduy, Universidad Panamericana. México

Dra. Paulina Latapí Escalante, Universidad Autónoma de Querétaro. México

Dra. Úrsula Camba Ludlow, El Colegio de México. México

Comité interno

Dr. Carlos Alfonso Garduño Comparán, Universidad Autónoma del Estado de México. México

Mtra. Raquel Jiménez Valadez, Universidad Autónoma del Estado de México. México

Dra. Sonja Stajnfeld, Universidad Autónoma del Estado de México. México

Mtro. Carlos Gayón Díaz Caneja, Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México

Dr. Davide Eugenio Daturi, Universidad Autónoma del Estado de México. México

Dra. Ana Cecilia Montiel Ontiveros, Universidad Autónoma del Estado de México. México

CONTENIDO

	Pág.
Artículos originales de investigación	
El espacio actante en la temprana narrativa de Onetti <i>Acting space in Onetti's early narrative</i> Aarón Lubelski	5
Entre música y memoria: la estructura narrativa, el simbolismo cultural y los ecos autobiográficos en <i>Le dedico mi silencio</i> de Mario Vargas Llosa <i>Between music and memory: Narrative structure, cultural symbolism and autobiographical echoes in Le dedico mi silencio by Mario Vargas Llos</i> Manuel Alfredo Garduño Oropeza	35
El papel del doble en <i>La ciudad y el viento</i> : ante la conflictiva concepción de la felicidad femenina <i>The role of the double in La ciudad y el viento: In the face of the conflicting conception of female happiness</i> Sarai Clara Chapela González	45
Pensar la originalidad en la escritura creativa <i>Thinking about originality in creative writing</i> Adso Eduardo Gutiérrez Espinoza y Janitzio Alatraste Tobilla	71
Las asociaciones mutualistas de obreros en el Estado de México y la formación de una identidad de clase durante el Porfiriato <i>Workers' mutualist associations in the State of Mexico and the formation of a class identity during the Porfiriato</i> Edith Mireles de la Cruz	95
El pronunciamiento tuxtepecano: Arenga, movilización e invasión en los distritos de Ixtlahuaca y Jilotepec (Estado de México, 1876) <i>Tuxtepec pronouncement: Harangue, mobilization and invasion in the districts of Ixtlahuaca and Jilotepec (State of Mexico, 1876)</i> Ulises Sánchez Salinas	125
<i>Los héroes</i> de Thomas Carlyle <i>Thomas Carlyle's On Heroes</i> Evelia María del Socorro Trejo Estrada	153
Noam Chomsky: crítico del colonialismo estadounidense sobre América Latina <i>Noam Chomsky: Critic of American colonialism regarding Latin America</i> Martín Quiroz Pavón	183
Mujeres migrantes: entre las condiciones instrumentales y las capacidades humanas <i>Migrant women: Between instrumental conditions and human capabilities</i> Juan Jesús Velasco Orozco y Reyna Karla López García	205
Reseñas, documentos y traducciones	
Las cinco esencias <i>The five essences</i> José Roberto Mendirichaga Dalzell	227

ARTÍCULOS ORIGINALES DE INVESTIGACIÓN

El espacio actante en la temprana narrativa de Onetti

Acting space in Onetti's early narrative

Aarón Lubelski*

Resumen: El acelerado desarrollo de las grandes urbes, que comienza a manifestarse desde el comienzo del siglo XX en el mundo occidental, ha incrementado la dinámica de las relaciones entre los elementos del espacio urbano y los urbanitas afectando el comportamiento del individuo (Simmel, 1969). Este trabajo analiza la forma en que dichas relaciones se manifiestan en la narrativa y pretende mostrar que los objetos del espacio moderno son capaces de manifestar roles actanciales a la par de los protagonistas de la trama. Para ello, abordaremos la temprana obra de Onetti, como “Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo”, relato ambientado en la urbe bonaerense de la primera mitad del siglo XX. La demostración de la capacidad actancial de los objetos inanimados en la obra de Onetti pretende ser un concepto innovador que puede contribuir a la comprensión y el estudio del espacio en la literatura en general.

Palabras clave: rol actancial, personificación, recorrido urbano, objetos inanimados, modernidad.

Abstract: The accelerated development of large cities, which began to manifest itself at the beginning of the 20th century in the Western world, has increased the dynamics of the relationships between the elements of urban space and urbanites, affecting the behavior of the individual (Simmel, 1969). This paper analyzes the way in which such relationships are reflected in the narrative and aims to show that objects in modern space are capable of manifesting actantial roles on a par with the protagonists of the plot. For this purpose, we will approach Onetti's early works, such as “Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo”, a story set in Buenos Aires of the first half of the 20th century, among others. This proposal is intended to be an innovative concept that can contribute to the understanding and study of space in literature in general.

Keywords: actantial role, personification, urban tour, inanimate objects, modernity.

*Universidad Hebrea de Jerusalén, Departamento de Estudios Romanos y Latinoamericanos, Israel, aaron.lubelski@mail.huji.ac.il

RECEPCIÓN: 16/07/2024

ACEPTACIÓN: 14/10/2024

Introducción

El escritor uruguayo Juan Carlos Onetti (Montevideo: 1909-Madrid: 1994), galardonado en 1980 con el premio Cervantes, alternó su residencia entre las ciudades rioplatenses de Montevideo y Buenos Aires hasta que, por razones políticas, se exilió en Madrid en 1976. Sin embargo, el marco urbano y sub-urbano rioplatense influyó principalmente en su producción artística; espacio donde se desarrollan las tramas de sus obras. Onetti también tuvo una participación periodística muy activa durante la primera mitad del siglo XX; período de conflictos internacionales y de turbulencia política en el Río de la Plata, cuyos efectos se ven reflejados en sus textos.

La lectura de su obra narrativa revela un despliegue estético de notable riqueza, cuyos procedimientos narrativos han sido innovadores en la literatura hispanoamericana del siglo XX. Gracias a ello, el lector puede elegir entre una amplia gama de líneas interpretativas; en este caso, se focaliza la configuración del espacio físico, donde transcurre la narración, el *topos*. El espacio y sus elementos descriptos en el texto cobran vida por sí mismos; interactúan con los personajes y se convierten en actantes. Este comportamiento textual se reconoce en toda su obra.

El universo narrativo que concibe Onetti comienza a revelarse en su primer texto: un cuento seleccionado en el concurso que organizó *La prensa* de Buenos Aires en 1933 “Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo” (Prego y Petit, 1981: 13), el cual está inspirado en una urbe bonaerense en permanente estado de crecimiento y desarrollo. Junto con el relato “El posible Baldi” (1936), destacan el rol actancial manifestado por los objetos de la urbe; ambos comparten el mismo espacio físico de la narración. Por consiguiente, serán el foco principal de este estudio.

Así, el espacio rioplatense se convierte en recurrente del entorno de su obra, ya sea Buenos Aires, Montevideo, Lavanda o Santa María. Por ello, también se retoman otros textos, como *Tierra de nadie* (1941), “Regreso al sur” (1946), “Esbjerg en la costa” (1946), *La vida breve* (1950), *Para una tumba sin nombre* (1959), *La cara de la desgracia* (1960), *El astillero* (1961), *Juntacadáveres* (1964) y *Dejemos hablar al viento* (1979); todos ambientados tanto en espacios urbanos como provinciales, para apoyar la hipótesis que se pretende defender.

Este artículo abordará la forma en que se configura el espacio físico en la narración, el *topos*, e intentará mostrar la capacidad de sus elementos de operar como actantes a la par de los personajes de la trama; programática narrativa que dará acceso a nuevas interpretaciones.

Conceptos teóricos

El modelo actante

La configuración del espacio físico en los textos narrativos incluye la descripción de sus elementos inanimados, como las calles, los edificios, las plazas, los vehículos, los carteles y también aquellos componentes del mundo natural: el viento, el sol, la vegetación y la topografía del entorno. Para mostrar su capacidad de operar como actantes en la narración a la par de los personajes de la trama, es necesario entender cuáles son las condiciones para que un objeto del espacio físico pueda comportarse como tal; para ello se requiere un modelo teórico a fin de identificar dicha capacidad en aquellos elementos que son tradicionalmente considerados componentes pasivos o catálisis de la narración.

Greimas, refiriéndose a los personajes que participan en la trama, sugiere un modelo estructural donde los actantes pueden ser definidos de acuerdo con tres categorías básicas según su participación en la acción narrada; cada categoría consiste en dos roles opuestos (1973: 270-275):

1. Sujeto *vs.* objeto
2. Destinador *vs.* destinatario
3. Ayudante *vs.* oponente

Hébert, por su parte, se refiere a estas categorías como ejes fundamentales: 1) el eje del deseo, 2) el eje de la transmisión y 3) el eje del poder, y agrega que los actantes pueden pertenecer a entes antropomórficos, así como a elementos concretos inanimados, incluyendo objetos y conceptos (2006: 49). Además, señala que estos últimos deben estar personificados para cumplir los roles.¹ Faltaría aclarar cuáles son los mecanismos narrativos que vehiculizan la personificación de los objetos inanimados y, para ello, se recurre a dos conceptos introducidos por Fontanier, *personificación*² y *prosopopeya*.³ Mientras que el primer tropo consiste en la propiedad de adjudicar cualidades humanas a los objetos inanimados, ya sea a través de la metáfora, la metonimia, la sinécdoque, etcétera, el segundo consiste en ponerlos en escena haciéndolos hablar y actuar.

En ambos casos se trata de figuras descriptivas que permiten establecer un puente entre el objeto como elemento descriptivo y su posible rol como actante. Sin embargo, la similitud de ambas figuras permite fundirlas en un único concepto; según Estébanez Calderón (1999: 881), la *prosopopeya* o *personificación* “Es una figura lógica consistente en la atribución de cualidades o

actividades humanas y/o animadas a seres no humanos, inanimados (piedra, agua), animados (plantas, animales) y a conceptos abstractos (sabiduría, culpa)". Siguiendo este orden, este trabajo se apega al término *personificación*.

Dichos conceptos ayudan a identificar las características actanciales potenciales de los objetos del espacio. Este modelo actante ofrece un primer armazón teórico que posibilita la indagación en el presupuesto de que ciertos elementos del espacio puedan funcionar como actantes de la narración a la par de sus personajes.

La temática urbana

La gran mayoría de los textos de Onetti están enmarcados dentro del espacio urbano o sub-urbano rioplatense. No sólo las calles y las plazas de la ciudad del texto funcionan como espacio físico de la narración, sino también los ambientes interiores, como las habitaciones, los bares y los cuartos de hoteles, pertenecen a la configuración del espacio físico donde se desarrolla el drama humano del relato. El dinamismo de la urbe moderna que se manifiesta en la capital argentina y que ha casi triplicado su población en el corto período desde el principio del siglo XX hasta los años treinta (Dirección General de Estadística y Censos, 2009: 103), ha inspirado parte de la creación literaria de Juan Carlos Onetti. Este crecimiento, principalmente impulsado por una inmigración proveniente de Italia y España, y en menor escala de Europa Oriental, a la par del proceso de modernización que llega a América Latina, estimula la vitalidad urbana y la dinámica social de las urbes rioplatenses, como bien lo afirma Sarlo al referirse al frenético despliegue del desarrollo de Buenos Aires:

Sin embargo, los cables del alumbrado eléctrico, ya en 1930, habían reemplazado los antiguos sistemas de gas y kerosene. Los medios de transporte modernos (sobre todo el tranvía, en el que viaja permanentemente el paseante arltiano) se habían expandido y ramificado; en 1931, en medio de un escándalo denunciado por algunos periódicos, se autoriza el sistema de colectivos. La ciudad se vive a una velocidad sin precedentes y estos desplazamientos rápidos no arrojan consecuencias solamente funcionales. La experiencia de la velocidad y la experiencia de la luz modulan un nuevo elenco de imágenes y percepciones: quien tenía algo más de veinte años en 1925 podía recordar la ciudad de la vuelta del siglo y comprobar las diferencias (2003: 16-17).

El crecimiento acelerado de las ciudades, a la par del desarrollo de la modernidad periférica en el Río de la Plata, caracterizada así por Sarlo, da lugar a la creación de clases marginadas e individuos enajenados que no son capaces de adaptarse y experimentan desarraigo, soledad y frustración; muchas veces en un clima de tensión y violencia:

En el deterioro progresivo y en su prematuro desgaste, las grandes capitales, las megápolis de crecimiento acelerado, aparecen como un caos inhumano plagado de contradicciones, donde lujo, marginalidad y pobreza conviven bajo tensión, inseguridad y violencia en barrios diferenciados en forma drástica (Aínsa, 2006: 153).

A la par del desarrollo desigual de la urbe moderna, surgen hitos que permiten el reconocimiento y la orientación en una cartografía cada vez más compleja, originada por el entretejido de calles, avenidas y barrios, resultantes de esa urbanización, los cuales van tomando forma de plazas, avenidas, edificios emblemáticos, monumentos, etcétera, y según la propuesta de Lynch, le confieren a la urbe un mayor o menor grado de *imaginabilidad*⁴ (1960: 9). Ello influye en el comportamiento del habitante de la urbe que, aunque es libre de elegir su recorrido urbano, preferirá una cierta trayectoria; de hecho, en una ciudad hay trayectos privilegiados, como dice Sansot (1973: 112), “*Il existe bel et bien des trajets privilégiés dans une ville*”. Por ejemplo, los nombres propios de las señales urbanas o su numeración “impulsan movimientos, como vocaciones y llamados que cambian y modifican el itinerario al darle sentidos (o direcciones)” (Certeau, 2000: 116).

Entonces, reitera Sansot, habría *itinerarios aconsejables*, rutas más rápidas, avenidas más frecuentadas y de significación histórica o trayectorias que brindan mayor seguridad: “*Il existerait des «itinéraires conseillés», des parcours plus rapides, des avenues plus fréquentées, des rues plus chargées d'histoire*” (1973: 47). Por consiguiente, a pesar de que los individuos gozan de libertad de acción, la urbe, en su calidad de actante, induce ciertos recorridos en detrimento de otros menos favorables, concepto que se traslada al texto narrativo.

De manera paralela al desarrollo físico-urbano, las ciudades del siglo XX comienzan a manifestar sus propios discursos a través de vallas comerciales e informativas; de pancartas que reflejan inquietudes culturales, sociales y políticas; de manifestaciones artísticas, generalmente transgresoras, como el *graffiti* e, incluso, los espectáculos callejeros improvisados, lo cual muestra las inquietudes multiculturales que bullen en estos espacios. Estas experiencias trasladadas a la ficción contribuyen a la noción de ciudad protagonista; aspecto compartido por Popeanga, quien sostiene que el desarrollo de la urbe moderna impulsa a integrar en el texto narrativo el comportamiento dinámico de sus elementos:

La ciudad como espacio plural, homogéneo y fragmentario a la vez, es considerada como uno de los elementos básicos de articulación de la ficción moderna; en la posmodernidad se convierte, muchas veces, en protagonista, actuando mediante el desarrollo de los más variados lenguajes, desde la escritura convencional hasta el lenguaje cinematográfico, los discursos publicitarios, los *graffiti* o los espectáculos callejeros (2014: 7).

Si bien Popeanga manifiesta características asociadas a la urbe contemporánea, también son aplicables a la ciudad del siglo anterior, como se refleja en los textos, pues se encuentran referencias, entre otras, a los discursos publicitarios. Como señala Arroyo Almaraz (2014: 91): “Desde el postulado de la semiótica urbana, la valla publicitaria constituye un tipo de discurso socialmente instituido que pertenece al espacio exterior, la calle”, pero ¿qué discursos emanan de los anuncios eléctricos y de las vallas publicitarias?, ¿qué realidad emana de ellos? Baudrillard pone en tela de juicio dichas realidades; sostiene que ellos son partícipes de un simulacro donde la promoción publicitaria es expuesta al mismo nivel jerárquico que un logro humano, una catástrofe, un conflicto bélico o un mensaje político intencionado, o sea “un mundo de la simulación, de alucinación de la verdad, de chantaje a lo real” (1978: 19); lo que lleva a reconocer la predominancia del significante sobre el significado.

“El fenómeno urbano ha sido una de las preocupaciones principales de la literatura rioplatense a partir de finales del siglo XIX”, afirma Komi (2009: 19) al referirse a los “recorridos urbanos” de Onetti y Arlt que, a su vez, diferencia entre el espacio material y la ciudad creada por la narración, cuya función es condicionar la “manera de habitar, circular, vestirse, hablar determinados lenguajes, comportarse” de los personajes (Komi, 2009: 15). Junto con Onetti, otros escritores rioplatenses se han inspirado en el dinamismo de la urbe moderna; sin embargo, en su narrativa, las ciudades cobran vida específica, se personifican y actúan influyendo el modo de ser de los personajes:

No faltan en ambas márgenes del río quienes han intentado, antes que Onetti, la descripción de esas ciudades de inmigrantes, precipitadamente erguidas sobre “el río de sueñera y de barro”, como dijo Borges en un poema; esas ciudades de indiferentes morales, de seres angustiados y tiernos, víctimas y victimarios confundidos en un solo abrazo (Rodríguez Monegal, 1970).

Personificación del espacio urbano

Tanto la arquitectura como el urbanismo –en su afán de crear teorías de desarrollo urbano– se han inspirado en el cuerpo humano como modelo a seguir e imitar. Por ejemplo, Vitruvio (2008), arquitecto romano del siglo I a. C., se basó en su simetría para dictar reglas arquitectónicas:⁵

Simetría es la conveniente correspondencia entre los miembros de la obra, y la armonía de cada una de sus partes con el todo: pues así como se halla simetría y proporción entre el codo, pie, palmo, dedo y demás partes del cuerpo humano, sucede lo mismo en la construcción de las obras (Libro I, Capítulo II).

También Le Corbusier, renombrado arquitecto francés de principios del siglo XX, usa términos de la anatomía humana para ejemplificar los problemas del diseño urbano, lo cual proporciona otra evidencia de la *personificación* del espacio urbano; se enfoca en la urbe moderna:

If everything in the physical sphere widens out, if the lungs expand more fully and the eye takes in vast distances, so too the spirit is roused to a vital activity. [...] And actually these sky-scrappers will contain the city's brains, the brains of the whole nation (1947: 198-199).

La *personificación*, como figura narrativa, aparece en obras tan antiguas como el texto bíblico; en el “Libro de las Lamentaciones”, Jeremías hace eco de la deplorable situación de la Jerusalén bíblica; describe a la ciudad lamentándose de su propio dolor: “Llora amargamente de noche y sus lágrimas cubren sus mejillas” (La Biblia, Lamentaciones 1-2).

En este orden, Popeanga, trasladando conceptos fisiológicos del ser humano, acuña el término *urbe-cuerpo* para describir la dinámica de la ciudad, equivalente a la *personificación* de la urbe, así como fue visto anteriormente:

Si hablando de la ciudad no es extraño aplicar a espacios urbanos a modo de traslación metafórica, términos propios del cuerpo humano, resulta más difícil hallar obras literarias que conciban la ciudad y la hagan funcionar como tal cuerpo. A modo de ejemplo, Les Halles (El vientre de París, de Émile Zola) y alrededores vienen a constituir el aparato digestivo parisino, pudiéndose entender, como sinécdoque, la ciudad de París como urbe-cuerpo (2014: 10).

No obstante, más que el uso metafórico, los ejemplos mencionados sugieren que, a través de la *personificación*, la ciudad y cada uno de sus elementos urbanos pueden cumplir con uno o más de los seis roles actanciales, como en nuestro ejemplo, donde la ciudad de Jerusalén es a su vez *objeto* y *destinatario* de la deplorable situación provocada por la ruina y el abandono (*destinador*) que sufrió la ciudad después de la destrucción del segundo templo por los romanos (*destinador*, *sujeto*).

El espacio de la acción

En los albores del siglo XX, y a partir del desmesurado crecimiento de la ciudad de Berlín, Simmel caracteriza al individuo que vive en las grandes ciudades y acuña el concepto de urbanita,⁶ el cual se ha adoptado en este trabajo en oposición al habitante de los conglomerados de menores dimensiones, como las ciudades provinciales. La exposición del urbanita a la rápida sucesión de cambios e imágenes intensifica su vida nerviosa; a raíz de ello, la única posibilidad de sobreponerse al torrente avasallador de la vida urbana, nos dice Simmel, es refugiarse dentro

de su mundo subjetivo e intelectual, “Intellectuality is thus seen to preserve subjective life against the overwhelming power of metropolitan life” (1969: 48). Así, el urbanita se caracteriza por su individualismo y por una actitud de reserva hacia sus semejantes.

Treinta años más tarde, en los textos de Onetti se reconocen personajes que se ajustan a dicha caracterización, los cuales están expuestos al “elenco de imágenes y percepciones” del espacio urbano, en palabras de Sarlo. Ello se manifiesta en su cuento “Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo”; la descripción del espacio físico refleja el impacto del desarrollo experimentado en la ciudad de Buenos Aires de los años treinta del siglo XX. Es más, la configuración del espacio –y en especial del espacio urbano– en la obra de Onetti crea imágenes poéticas donde los objetos inanimados parecieran influir en el comportamiento de los personajes, cuyas acciones estarían demarcadas por los elementos urbanos, como las avenidas, las plazas, los edificios, la costa, sus bares, etcétera.

Estos topónimos orientan a los protagonistas y determinan sus trayectos como si fueran parte de un mapa que los lleva a través de sus *recorridos urbanos*. Los elementos del espacio configurado coexisten con los personajes, interaccionan con ellos y son parte integral de la trama; también, pueden ser protagonistas de la acción a la par de los personajes. El drama humano es inseparable del espacio urbano y, en ocasiones, está condicionado por él. Onetti ha sabido “leer” la ciudad y a sus personajes y, finalmente, trasponer esa lectura al texto, como bien lo formula Rodríguez Monegal (1963: 45): “También Juan Carlos Onetti ha expresado el alma numerosa de la ciudad; [...] y buscar [...] un estímulo literario para su enfoque amargo y a ratos cínico de la gran ciudad”.

El espacio de la narración se construye a partir del recorrido del protagonista Víctor Suaid y su interacción con los hitos referidos; pseudo-referentes reales (Solotorevsky, 2004) que remiten al corazón céntrico de la urbe bonaerense, como la Avenida Rivadavia, el banco de Boston, la Diagonal Norte o la calle Florida, cuya significación da sentido al recorrido del personaje.

Ilustración del recorrido de Víctor Suaid⁷



Los elementos del espacio de “Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo” interactúan con el protagonista de tal forma que el espacio urbano, más allá de ser un mero elemento decorativo, cobra vida gracias a los roles actanciales de sus elementos, abandonando su mera función de *ancilla narrationis*⁸ (Genette, 1970: 199). Víctor Suaid, en su corta caminata a través de las calles céntricas de Buenos Aires, es conducido por los topónimos enunciados por el narrador. Ferro (2009: 10), en línea con las ideas de Certeau, sostiene “que al trazar el itinerario lo esconde en fragmentos migratorios, de los que anuncia como único dato los nombres. El personaje es desviado por los nombres que le dan sentido a sus vivencias. [...] El itinerario de Víctor Suaid no va de un lugar a otro, sino de un nombre a otro”.

El origen del *recorrido urbano*, ya insinuado en el peritexto, “Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo”, emplaza al protagonista en el epicentro de un imaginario urbano sobre el cual girará la trama del texto: “Cruzó la avenida, en la pausa del tráfico, y echó a andar por Florida” (Onetti, 1988: 104). Esta corta frase introductoria no sólo invita al lector a recorrer la ciudad junto al personaje, sino que también lo enclava en el conflicto que se irá desarrollando en torno al individuo abandonado a la soledad y la impotencia frente a la mole urbana: “Entonces se vio, pequeño y solo, en medio de aquella quietud infinita que continuaba extendiéndose” (Onetti, 1988: 109); aspecto que constituye el eje sobre el cual gira la trama del texto, tal como sostiene Verani:

El lector entra de lleno y sin equívoco posible, en una atmósfera de soledad total: un hombre perdido entre el tráfico de la gran ciudad, estremecido de frío, se echa a andar en busca de algo indefinido, de un vínculo profundo (1972: 30).

La Avenida de Mayo, inaugurada en 1894, fue el primer bulevar de la capital argentina, representando el eje histórico y cívico de la ciudad al unir el edificio del Congreso con la Casa Rosada. Fue, a su vez, la fiel representación del desarrollo de comienzos del siglo XX que con el tiempo se convirtió en escenario de la vida urbana y vía candente de la capital. La misma ostenta un tráfico bullicioso en la superficie, pero oculta en cierta forma la vida subterránea donde circula el primer metro subterráneo del hemisferio sur (García, 2007).

Las imágenes que evoca este topónimo son reconstruidas por el lector a través del proceso de *imaginabilidad*; es decir, visualiza la circulación bulliciosa de automóviles que han manipulado el caminar de Suaid, quien cruzó la avenida una vez que “la pausa del tráfico” le permitió llegar a la otra acera; la avenida (*destinador*) a través del tráfico (*sujeto*), compuesto de vehículos (*ayudantes*), ha condicionado el comportamiento del protagonista (*destinatario, objeto*).

Su trayectoria urbana continúa por la no menos emblemática calle Florida; otro pseudo-referente real de la urbe bonaerense. “Con el monólogo interior indirecto” –dice Verani–, “Onetti intenta reproducir los pensamientos caóticos del protagonista por medio de la libre asociación mental, controlada” (1972: 30). A través de este recurso, el narrador nos hace partícipes del frío urbano que despierta en el protagonista sensaciones de incomodidad y lo transportan a otras geografías de atmósferas gélidas: Ushuaia y Alaska; así, se imagina en las aventuras narradas en los textos de Jack London.

Al llegar a la Avenida Rivadavia –otro hito de su *recorrido urbano*–, el tráfico lo devuelve a su realidad: “En Rivadavia un automóvil quiso detenerlo; pero una maniobra enérgica lo dejó atrás, junto con un ciclista cómplice” (Onetti, 1988: 104). Otra avenida (*destinador*), a través del automóvil (*sujeto, ayudante*) puesto en escena por medio de la *personificación*, afecta su andar y lo obliga a reaccionar. Asimismo, la presencia de un ciclista (quien oscila dudosamente entre *ayudante* u *oponente*) contribuye a la visualización del dinamismo del tráfico de la avenida. Una vez más, el espacio físico condiciona el proceder del protagonista y lo obliga a responder con una “maniobra enérgica”; imagen reproducida por el lector a raíz de la *imaginabilidad* que esta emblemática arteria urbana despierta en su memoria.

El tráfico no sólo afecta los pasos de Suaid, ya que en su recorrido se ve expuesto a los avisos publicitarios, es decir, elementos integrales del discurso urbano, y reacciona frente a dos íconos cinematográficos: Clark Gable y Joan Crawford,⁹ quienes están retratados en una valla publicitaria, donde la visión de “las rosas que mostraba la estrella de los ojos grandes en medio del pecho” (Onetti, 1988: 104) lo remontan a una imagen onírica del pasado. A su vez, el “ambiente cálido” que se desprende del afiche y contrasta con el frío reinante amenaza –sin éxito– con arrancarlo de su visión polar: “en mitad de la cuadra no tuvo mayor trabajo para eludir el ambiente cálido que sostenían en el ‘affiche’ los hombros potentes de Clark Gable y las caderas de la Crawford” (Onetti, 1988: 104).

Borges, gran observador y poeta de la ciudad bonaerense, ya ha sabido reconocer años antes, con “escarnio”, la “alucinación de la verdad” indicada por Baudrillard; temática que protagoniza uno de sus primeros poemas: “Ciudad”:

Anuncios luminosos tironeando el cansancio.
Charras algarabías
entran a saco en la quietud del alma.
Colores impetuosos
escalán las atónitas fachadas.
De las plazas hendidas
rebotan ampliamente las distancias.
El ocaso arrasado
que se acurruca tras los arrabales
es escarnio de sombras desempeñadas.
Yo atravieso las calles desalmado
por la insolencia de las luces falsas
y es tu recuerdo como una ascua viva
que nunca suelto
aunque me quema las manos
(Borges, 1997: 166).

Mientras que el narrador de “Ciudad” protesta contra las irrupciones que “entran a saco en la quietud del alma” y reacciona atravesando “las calles desalmado/por la insolencia de las luces falsas”, en Suaid, la volatilidad de la realidad de las vallas publicitarias le despiertan asociaciones interdiscursivas e intertextuales.

En su trayectoria peatonal, las “corrientes de personas que transitaban” (Onetti, 1988: 105) dejan en Suaid reminiscencias de un perfume femenino que lo transportan de una geografía a otra. De Alaska y de su ciudad polar Sitka, donde “Norte América compró Alaska a Rusia en

siete millones de dólares” (Onetti, 1988: 105); las asociaciones lo trasladan al último zar: Nicolás II, atravesando paisajes de una Rusia nevada. El impacto actancial del espacio no sólo afecta las acciones del protagonista, sino que también despierta en él imaginadas posibilidades existenciales.

Por su parte, Suaid transcurre su *recorrido urbano* sin fin determinado, “en pos de algo propio” (Certeau, 2000: 116) y el Dr. Baldi, abogado y protagonista del cuento “El posible Baldi”, retorna a su casa para celebrar una jornada laboral exitosa con su pareja Nené; para ello, elige el *itinerario aconsejable* dispuesto por la urbe: “En todo caso, a las nueve y media podría estar en Palermo” (Onetti, 1988: 125). Su rutinaria “lenta vida idiota, como todo el mundo” (Onetti, 1988: 130), lo lleva, así como a Suaid, a inventarse otras existencias posibles; actitud que repetirá Brausen, otro personaje de Onetti, en *La vida breve*.

Baldi (*destinatario, objeto*), así como Suaid, inicia su aventura urbana detenido en la isla de una avenida por un agente de tráfico (*destinador, sujeto*), quien controla el tránsito (*oponente*) bullicioso; “Baldi se detuvo en la isla de cemento que sorteaban veloces los vehículos, esperando la pitada del agente, mancha oscura sobre la alta garita blanca” (Onetti, 1988: 124). A diferencia del texto anterior, los referentes urbanos, que brinda el narrador para delimitar su recorrido, son escasos. Sin embargo, una posible referencia al Palacio del Congreso bonaerense insinúa la cercanía geográfica respecto de la trayectoria de Suaid; aspecto que permite establecer una cierta similitud en la atmósfera urbana de ambos escritos.

Durante la breve y obligada detención, Baldi repasa mentalmente el festejo nocturno que espera compartir con su pareja, pero la imagen de “una mujer rubia y extraña” (Onetti, 1988: 124) compite con la posible “caricia agradecida de los dedos de Nené” (Onetti, 1988: 124), lo arranca de esa realidad placentera y rutinaria y lo obliga a imaginarse otras aventuras que le permitan un escape existencial. La temporalidad de ese encuentro no deja espacio para una relación emocional estable con esa mujer; ella es apenas un complemento, un agregado necesario y un interlocutor a su mundo fantástico. Así, Baldi reanuda su recorrido una vez que el tráfico (ahora *ayudante*) se lo permite: “Se detuvieron los coches y cruzó, llegando hasta la Plaza” (Onetti, 1988: 124) y los vehículos le abren el camino a sus aventuras ilusorias.

Retornemos a Víctor Suaid, quien nuevamente es detenido en su deambular por la colosal visión de un *personificado* Boston Building:¹⁰ “Se detuvo en la Diagonal, donde dormía el Boston Building bajo el cielo gris, frente a la playa de automóviles” (Onetti, 1988: 105). La emblemática mole de doce plantas, símbolo del poder económico y resultado del desarrollo de

la urbe bonaerense de principios del siglo XX, no sólo impacta en su andar, sino también lo remite a un probable pasado sentimental idealizado con María Eugenia. Es difícil entender el mecanismo que se dispara en el inconsciente del protagonista, que asocia este ícono del poder con la figura de la colegiala, cuya blanca imagen del pasado le despierta ahora el temor a un posible enfrentamiento con “una mujer madura, escéptica y cansada” (Onetti, 1988: 106), sumergiéndolo en un estado de angustia que lo obliga a acudir al dudoso alivio de un cigarrillo, infaltable objeto del paisaje onettiano. “Tuvo miedo. La angustia comenzó a subir en su pecho, en golpes cortos, hasta la cercanía de la garganta. Encendió un cigarrillo y se apoyó en la pared” (Onetti, 1988: 106).

Un anuncio eléctrico arranca a nuestro protagonista de su indiferencia a la realidad que lo rodea, despertando en él, a su vez, actitudes reacias, sentimientos de incomodidad y malestar:

AYER EN BASILEA – SE CALCULAN EN MAS DE DOS MIL LAS VICTIMAS.¹¹

Volvió la cabeza con rabia.

— ¡Que revienten todos! (Onetti, 1988: 106).

El mundo escenificado resultante de estos discursos urbanos no sólo arranca al protagonista de su indiferencia, sino también lo llevan a establecer un diálogo que apunta, así como nos lo revela su monólogo interno, a la imperiosa necesidad de satisfacer una necesidad corporal y entregarse, una vez más, al humo del cigarrillo; quizá, el único refugio posible frente al simulacro coercitivo:

—Por un cigarrillo... iría hasta el fin del mundo...

Veinte mil "affiches" proclamaron su plagio en la ciudad. El hombre de peinado y dientes perfectos daba a las gentes su mano roja, con el paquete mostrando –1/4 y 3/4– dos cigarrillos, como dos cañones de destructor apuntando al aburrimiento de los transeúntes.

—...hasta el fin del mundo (Onetti, 1988: 106).

El tabaco es una temática recurrente en la obra de Onetti; se une al resto de los objetos del espacio manifestando su rol actancial (*objeto, destinador*); es apoyado por el anuncio publicitario e induce en el protagonista Víctor Suaid la sensación de angustia y desesperación. Una escena similar se repite en *El pozo*, donde el protagonista-narrador clama dentro de su habitación sofocante: “No tengo tabaco, no tengo tabaco” (Onetti, 2010a: 6).¹²

La temática del cigarrillo se repetirá años después en *Tierra de nadie*, cuando un sangriento anuncio de “Cigarrillos importados” de otra valla publicitaria, abre el texto impactando a los personajes y a la trama de la narración devolviendo a la realidad a una pasajera de taxi, abstraída en sus meditaciones sentimentales:

Mientras suspiraba, “nos devolveremos el uno al otro”, sorprendió el nacimiento del gran lebrero rojizo.

Una mancha de sangre: Bristol. Enseguida el cielo azuloso y otro golpe de luz: Cigarrillos importados. Nuevamente el cielo. En la cruz de las calles las enormes letras golpeaban el flanco del primer rascacielos, su torre escalonada (Onetti, 1968: 9).

La tragedia de “BASILEA”, en “Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo”, es reemplazada por el anuncio del “RÉCORD MUNDIAL DE VELOCIDAD”; en el discurso urbano y como parte del simulacro de la realidad, ambos tienen el mismo valor jerárquico y compiten por la atención del protagonista; le inducen la sensación de inestabilidad, miedo y angustia:

Desesperado, trepó hasta las letras de luz que iban saliendo una a una, con suavidad de burbujas, de la pared negra:

EL CORREDOR MC CORMICK BATIÓ EL RÉCORD MUNDIAL DE VELOCIDAD EN AUTOMÓVIL¹³ (Onetti, 1988: 106).

Los anuncios publicitarios, como parte de la comunicación de masas, se caracterizan por su insistencia reiterativa: “la mayor parte de la narrativa de masas es una narrativa de redundancia” (Eco, 1985: 285). Si bien Eco se refiere a la poética del entretenimiento, esta afirmación puede ser aplicada también a los anuncios publicitarios e informativos, cuya visión repetitiva es también reproducida en el texto a través de los anuncios eléctricos:

DAD EN AUTOMÓVIL — HOY EN MIAMI.

El chorro de humo escondió en oportuno “camouflage” el perfil que comenzaba a cuajar. Haciendo triángulo con el cutis áspero de la pared y el suelo cuadriculado, el cuerpo quedó allí. El cigarrillo entre los dedos, anunciaba, el suicidio con un hilo lento de humo.

HOY EN MIAMI ALCANZANDO UNA VELOCIDAD MEDIA (Onetti, 1988: 107).

A pesar de la brevedad de este relato, se pueden encontrar los elementos fundacionales de la futura narrativa de Onetti, como la metadiégesis y la metalepsis; recursos que aparecerán posteriormente en novelas como *La vida breve*. El sensacionalismo que emana de estos anuncios, como el “RÉCORD MUNDIAL DE VELOCIDAD”, dispara la metadiégesis, lo cual genera nuevos niveles discursivos. Esta capacidad de los elementos del espacio también es notada por otros investigadores; por ejemplo, Popeanga (2010: 7) sostiene que “interesa destacar los hitos en que una calle, una estación de metro, una tienda o un hotel dejan de funcionar como componentes del paisaje urbano para convertirse en espacios imaginarios, capaces de generar historias y ficciones contadas en distintos lenguajes”.

En este orden, se reconoce que el protagonista, haciendo eco del anunciado récord mundial de velocidad, se transforma a través de un salto metaléptico en participante de las proezas de la remota competencia automovilística:

Suaid se inclinó sobre la bomba y empujó el coche a golpes. Golpeó hasta que el viento se hizo rugido, y en la navegación las ruedas tocaban suavemente el suelo, que las despedía rápido, como la ruleta, a la bola de marfil (Onetti, 1988: 107).

A pesar de la familiaridad del *recorrido urbano*, tanto Suaid como Baldi son transeúntes perturbados por la realidad urbana, cuyas experiencias enajenantes los conducen a experimentar vidas imaginadas sugiriéndoles un posible escape y salvación en lugares idealizados:

En la Puerta del Sol, en Regent Street, en el Boulevard Montmartre, en Broadway, en Unter den Linden, en todos los sitios más concurridos de todas las ciudades, las multitudes se apretaban, iguales a las de ayer y a las de mañana (Onetti, 1988: 108).

Dichas posibilidades existenciales se mezclan con la realidad del texto en un pandemonio de aventuras que se suceden simultáneamente en geografías y períodos distintos; sin embargo, las avenidas (*destinador, sujeto*), el tráfico y los anuncios (*ayudante*) son los protagonistas inanimados por excelencia que inducen tanto su andar por la urbe como también el mundo imaginado que le posibilita un escape temporal de la urbe moderna: “Ante el tráfico de la avenida, quiso que las ametralladoras cantaran velozmente, entre pelotas de humo, su rosario de cuentas alargadas” (Onetti, 1988: 109).

Por último, al llegar Víctor Suaid a “la Diagonal” —remitiendo probablemente a la Avenida Diagonal Norte que cruza la calle Florida—, fatigado por la trayectoria urbana y por el vuelo ficcional que lo llevó a otras realidades, como las peripecias de la Policía Montada en el río Yukon de la Alaska de Jack London, el batir el récord mundial de velocidad o el sucumbir por la falta de cigarrillos, es devuelto a su realidad bonaerense, a la popular calle Florida y a su anhelada María Eugenia, frustrando todo intento de liberación:

Se encontraba cansado y calmo, como si hubiera llorado mucho tiempo. Mansamente, con una sonrisa agradecida para María Eugenia, se fue hacia los cristales y las luces policromas que techaban la calle con su pulsar rítmico (Onetti, 1988: 109).

La urbe, con su humano “pulsar rítmico” a través de “los cristales y las luces policromas”, se impone sobre los personajes y termina sometiéndolos: “Vencido aflojó el cuerpo, entregándose, solo, en la esquina de la Diagonal” (Onetti, 1988: 108). La energía de la urbe moderna, que cobra vida mediante los roles actanciales: *sujeto* o *destinador*, condiciona la existencia de los personajes (*destinatarios* u *objetos*), conduciéndolos a un *recorrido urbano* que, simbólicamente, sugiere sus grises recorridos existenciales. Ellos no son dueños de sus destinos; por ello, la única alternativa a su rutina experimentada en la urbe moderna, en el espacio del anonimato, es la vida imaginada, como Baldi, quien cuenta “historias a las Bovary de plaza Congreso” (Onetti,

1988: 130). El espacio actante de la urbe moderna, la ciudad como ente que manipula a los personajes, se une así al elenco que protagoniza la trama de la narración induciendo comportamientos y estados de ánimo.

Límites urbanos

El borde, uno de los cinco componentes del diseño urbano propuestos por Lynch,¹⁴ constituye un elemento destinado principalmente a la división de distritos. Como tal, puede materializarse en forma física o abstracta y funciona como elemento organizador en la aglomeración de áreas específicas, como el contorno de un distrito o barrio limitado por el agua o por vallas separadoras:

Edges are the linear elements not used or considered as paths by the observer. They are the boundaries between two phases, linear breaks in continuity: shores, railroad cuts, edges of development, walls (1960: 47).

A pesar de que la Avenida Rivadavia, una de las vías más importantes de la ciudad de Buenos Aires, no fue diseñada como borde, se comporta como elemento divisorio de dos espacios socio-económicos diferenciados, lo cual es testimoniado, entre otros, por Landau, quien afirma que “la avenida Rivadavia sigue marcando hasta el día de hoy una diferencia muy clara en indicadores socio-económicos, es muy clara la diferencia entre el norte rico y el sur pobre de la ciudad que se mantiene hasta el día de hoy” (Piscetta, 2019); es más, dicha realidad es enfatizada por el cambio de nombre de la mayoría de las calles que la cruzan.

La trama del cuento “Regreso al sur” está ambientada en una zona que alude a dos barrios contiguos: Montserrat, hacia el sur de la Avenida Rivadavia, y San Nicolás, hacia el norte. El primero es considerado el casco histórico de la ciudad y el segundo representa el centro incluyendo los símbolos cívicos del gobierno argentino, como la Casa Rosada y el Congreso. El relato patentiza la división socio-económica a través de la historia de “tío Horacio” y Perla, su compañera; la zona ecológica remite al sur de dicha avenida, el barrio Montserrat: “pasearon por Belgrano después de la comida; salieron del departamento y caminaron despacio por Tacuarí y Piedras” (Onetti, 1988: 188).

La Avenida Rivadavia, pseudo-referente real de la vía bonaerense, funciona para la pareja como una “valla”; un límite virtual que los confina dentro de su zona. “La valla de la calle Rivadavia” (Onetti, 1988: 190) fue levantada cuando Horacio –una vez que Perla lo abandona incitada por la inquietud y la necesidad de movilidad social– se instala en una pensión

del norte: “y todos los nombres de calles, negocios y lugares del barrio sur fueron suprimidos y muy pronto olvidados” (Onetti, 1988: 190). La ciudad de Horacio se “nordifica”, induciéndole otros *itinerarios aconsejables*:

[...] comenzó a llegar por Paraná hasta Rivadavia, donde se abría la Plaza del Congreso y hacia donde miraba con curiosidad idéntica noche tras noche; luego doblaba a la izquierda y continuaban conversando por Rivadavia hacia el Este. Casi todas las noches; por Paraná, por Montevideo, por Talcahuano, por Libertad (Onetti, 1988: 190).

La migración hacia el norte de la ciudad reflejada en el cuento tiene sus orígenes en la irrupción de la fiebre amarilla hacia los finales del siglo XIX. Las clases adineradas que huyeron de los letales efectos de la fiebre se radicaron en el norte de la ciudad, mientras que sus propiedades abandonadas en el sur se convirtieron en conventillos que albergaron a grupos sociales más modestos; en la zona, que en un principio comenzó a cundir la miseria y la desocupación (Piscetta, 2019), se encuentra también el barrio Montserrat. La movilidad del sur hacia el norte, así como es patentizado por tío Horacio y por Perla, es un proceso continuo destinado a colmar el ideal de aquellos sectores sencillos con afanes de progreso.

Impulsado por esas fuerzas sociales, el mundo de Horacio se transforma; el vacío causado por el abandono de Perla es ahora colmado por una renovada relación con su hijo y, a su vez, los cafés ruidosos de la Avenida de Mayo se integran a su nueva realidad urbana. La avenida bonaerense, fuera de unir los dos íconos gubernamentales argentinos, se consolidó hacia los años treinta del siglo XX como “epicentro de manifestaciones culturales y políticas argentinas y españolas” (Muscar Benasayag y Cebrián de Miguel, 2002: 375), incluyendo lugares de ocio y esparcimiento como los emblemáticos Café Tortoni y el Iberia, entre muchos otros que fueron lugares obligatorios de personalidades argentinas, exiliados españoles e inmigrantes de origen alemán; aspecto que el texto no deja pasar por alto:

diez cuadras flanqueadas de cafés ruidosos en la noche, con hombres y mujeres gordos tomando cerveza en las aceras, mientras a la luz del día muchos toreros iban y venían con paso apresurado (Onetti, 1988: 191).

Sin embargo, y a pesar de que nunca se sintió parte del sur de la ciudad, en tío Horacio “seguía paralizada la visión fantástica del territorio perdido” (Onetti, 1988: 191). El narrador no deja lugar a dudas; la urbe dificulta la movilidad social influenciando a sus urbanitas a mantenerse dentro de la zona ecológica de acuerdo con su estrato socio-económico. Una vez muerto Horacio a causa de su enfermedad –simbólicamente rechazado por la zona norte–, Perla, quien también atravesó “la valla de la calle Rivadavia” después de haberse “ido con un hombre que tocaba la

guitarra en un café español” (Onetti, 1988: 190) y que no ha sido beneficiada por su migración pues “está gorda como una vaca” (Onetti, 1988: 195), es devuelta a su lugar de pertenencia “alejándose hacia la Avenida, hacia el muro invisible de Rivadavia, de regreso al Sur” (Onetti, 1988: 195); comparte con otros personajes de la narrativa onettiana el espíritu de frustración, la vida gris y rutinaria del ámbito urbano, tal como Brausen –el protagonista de *La vida breve*– confinado en el popular barrio San Telmo, al sur de la Avenida Rivadavia, en la calle “Chile al 600” (Onetti, 1980: 80), donde reina “una sensación de enormes espacios, últimos puentes de hierro, y pobreza” (Onetti, 1980: 80).

En este orden de ideas, se toma prestado el verso del poema “Singladura” de Borges (1969: 53): “Cada tarde es un puerto” para introducir la realidad de Kirsten –personaje de “Esbjerg en la costa”–, inmigrante dinamarquesa, cuya añoranza por su patria la lleva, junto con su compañero Montes, “a mirar los barcos que salen para Europa” (Onetti, 1988: 204); recorren un trayecto que va más allá de Retiro; barrio cuya imagen remite a los muelles, al portón norte de la ciudad, para, quizá, aliviar la añoranza por el lugar donde “podían dejarse las bicicletas en la calle, o los negocios abiertos cuando uno va a la iglesia o a cualquier lado, porque en Dinamarca no hay ladrones” (Onetti, 1988: 200-201).

La urbe le ofrece una pobre alternativa al truncado viaje soñado; conduce a Kirsten – más adelante acompañada por Montes– por el *itinerario aconsejable*; en este caso, hacia el puerto de la ciudad para mitigar la nostalgia por su tierra de origen. En este texto, así como en “Regreso al sur”, la urbe (*destinador, sujeto*), a través de su puerto (*ayudante*), le antepone a Kirsten (*destinatario, objeto*) una barrera invisible y le impide la realización del sueño añorado:

Y ahora, en esta tarde de sábado, como en tantas noches y mediodías, con buen tiempo, a veces con una lluvia que se agrega a la que siempre le está regando la cara a ella, se van juntos más allá de Retiro, caminan por el muelle hasta que el barco se va, [...] y cuando el barco empieza a moverse, después del bocinazo, se ponen duros y miran, miran hasta que no pueden más (Onetti, 1988: 204).

En ambas obras, el imaginario urbano emplaza un límite, una barrera que los personajes no logran atravesar. La ciudad los induce a continuar sus vidas rutinarias, pero les dificulta la posibilidad de cruzar ese obstáculo invisible, establecido por su estrato socio-económico. El espacio actuante confina a los personajes dentro de un claustro al que pertenecen, por ascendencia o por destino; en esta realidad, sólo les es posible soñar, como se ha visto en los textos anteriores, con otras opciones existenciales.

El espacio de las sensaciones

Si hasta ahora se ha reconocido el rol actante en los objetos materiales del espacio urbano, en esta sección se discuten las características actanciales de los elementos naturales que pueden afectar el comportamiento de los personajes, así como el calor veraniego, el frío invernal, la luz, la lluvia, el viento, entre otros. El siguiente fragmento del texto *Para una tumba sin nombre* revela una personificada noche veraniega (*destinador, sujeto*), donde un viento innombrado sacude el follaje (*ayudante*) y detiene a Ambrosio (*objeto, destinatario*), uno de los personajes de la obra, en su descenso de los escalones del tren; un alto irónico que le permite evaluar sus posibilidades una vez llegado a la ciudad, vacilando entre mujeres o rueda de amigos:

Y, letra por letra como estaba escrito, se entreparó al acercarse al primer escalón: el **cómplice anochecer de verano** que hacía latir en el follaje, en el espacio abierto de la plaza, sus antiguas y vagas promesas, **lo asaltó de frente y lo detuvo**. Él sabía que estaba vacilando entre una mujer, una rueda de amigos, otra mujer a la que podría pedir dinero; (Onetti, 1978: 91).¹⁵

Ahora bien, otra posibilidad interpretativa permitiría acceder a este fragmento a través del sentido metafórico, donde la descripción del espacio y el arribo del protagonista se conjugan en una única imagen. El significado metafórico surge cuando las palabras son usadas, con una determinada intención, creando imágenes que el lector reconstruye durante el proceso de lectura a partir de dicha intencionalidad; por ello, la metáfora puede ser reconocida sólo en su contexto.

De acuerdo con Aristóteles (1972), la metáfora consiste básicamente en un deslizamiento del sentido literal al sentido figurativo.¹⁶ De tal forma, reemplaza el sentido literal, quizá carente de intencionalidad, por otro cargado de significación.¹⁷ Por su parte, para Henle (1959), la función de la metáfora consiste en ampliar las capacidades del lenguaje a fin de expresar lo que no permite el sentido literal.¹⁸ Sin embargo y compartiendo las afirmaciones de Davidson, es imperante acceder a la interpretación del texto a través del sentido literal, siempre y cuando se capte su intencionalidad,¹⁹ lo cual conduce a apreciar el rol actancial del fenómeno natural de este ejemplo. Rita, quien vive de la mentira y el engaño en la estación Constitución de la ciudad de Buenos Aires, por ende, decide los próximos pasos de Ambrosio detenido en el andén gracias al viento veraniego. Atraída por su carácter vacilante e inseguro, de “aire de haber perdido a la mamá entre un gentío” (Onetti, 1978: 91), termina convirtiéndolo en cómplice y compañero, aunque irónicamente, en poco tiempo es reemplazado por un chivo.

Más complejo es el siguiente ejemplo de *Juntacadáveres*, donde se conjugan en una única frase, tanto el sentido literal –que conduce a la interpretación actante– como la aproximación metafórica:

El olor de los jazmines invadió a Santa María con su excitación sin objeto [...] Todos tuvieron que abrir las narices y entornar los ojos para respirar el aroma de sabiduría y falsedad que venía desde las quintas (Onetti, 2010b: 88).

La innombrada brisa (*destinador*), que lleva consigo el olor de los jazmines (*sujeto, ayudante*), conlleva a los ciudadanos de Santa María (*objeto, destinatario*) a especular de forma irónica sobre la “sabiduría y falsedad” insinuados desde el imaginario periférico de Santa María; metonímicamente identificado por el sintagma “las quintas”; aroma que “cubrió muy pronto las huellas del arribo de las tres mujeres y de la apertura del prostíbulo” (Onetti, 2010b: 88). A través de esta combinación de recursos narrativos, el narrador esboza las emociones conflictivas que el prostíbulo con sus tres mujeres logra despertar en los habitantes de Santa María; iniciativa “sabia” para los sectores liberales, como el boticario Barthé, quien promovió el proyecto; o “falsa” para los más conservadores representados por el padre Bergner; especulaciones vehiculizadas a través del rol actante del espacio y de la aproximación metafórica y que conducirán al cierre del establecimiento, la expulsión de las tres mujeres y de Larsen (Junta o Juntacadáveres), el proxeneta.

Como se ha visto, el verano —estación recurrente en la narrativa del autor, de calor húmedo y sofocante— no sólo afecta el estado de ánimo de los personajes, sino que, junto a los objetos del espacio urbano, se convierte en uno de los *destinadores* inanimados por excelencia, induciéndolos a la fatiga y al cansancio, como puede ejemplificarse en este fragmento de la obra *Para una tumba sin nombre*, ya que crea una atmósfera de lentitud y agobio:

Y el **verano** aún irresoluto en su sol blanco y tanteador, el zumbido, la insistencia de las moscas recién nacidas, el olor a nafta que me venía indolente desde el coche. El verano, el sudor como rocío y la **pereza** (Onetti, 1978: 62).

Al respecto, otro ejemplo se ve en un fragmento de “La cara de la desgracia”, donde la luz de un atardecer veraniego induce en el narrador homodiegético –así como en el ejemplo anterior– el sentimiento de fatiga, quizá justificando un estado de ánimo característico de la narrativa del autor:

Miré aquella luz del sudor y la fatiga que iba recogiendo el resplandor último o primero del anochecer para cubrirse y destacar como una máscara fosforescente en la oscuridad próxima (Onetti, 1969: 8).

También los estímulos sonoros, provenientes de los elementos naturales, pueden esgrimir roles actanciales. Medina (*objeto, destinatario*), protagonista del texto *Dejemos hablar al viento*, influenciado por el ruido del granizo (*ayudante*) y del ruido de una botella girando en el piso (*ayudante*, en menor grado), sucumbe a las influencias de la bebida (*destinador, sujeto*) que lo sumerge en los efectos de la embriaguez:

Borracho, Medina oyó golpes de granizo **que lo iban empujando hacia a la torpeza del sueño**, y, un poco antes, el ruido de la botella girando en el suelo (Onetti, 1984: 222).

Por último, y para completar estas ideas, se pretende mostrar el rol actante de los objetos que se manifiesta a través de los estímulos olfativos; se ejemplifica con un fragmento de una de las novelas más complejas de Onetti, *La vida breve*, que nos revela al protagonista Brausen (*destinatario*), sofocado por el denso ambiente de su habitación (*destinador*); se amplifica la imagen de angustia vehiculizada por el texto:

Apoyado en la pared, entorné los ojos y estuve oliendo a través de la puerta, el aire de la habitación, indefinible. **Aspiré el aire hasta que sentí que se me cerraba la garganta** y que mi cuerpo entero quería abandonarse a los sollozos que había estado postergando en las últimas semanas (1980: 56).

Esa acción sofocante es impulsada, a su vez, por un “cuerpo” (*sujeto, destinador*) que ha venido conteniendo la irrupción de sentimientos reprimidos hasta ese momento y que se fueron acumulando por la convalecencia de su pareja, Gertrudis, y por la presencia, intangible aún, de la Queca; una prostituta vecina que despierta en él fantasías eróticas.

Tanto los elementos del espacio urbano como el entorno natural, aunque en menor medida, interactúan con los personajes, realzan ambientes y enfatizan situaciones; es decir, superan la mera interpretación metafórica. En ambos casos, el espacio cobra vida elevándose al mismo nivel narrativo de los personajes de la trama. Mientras que en los textos iniciales del autor, vistos en la sección “El espacio de la acción”, predomina la dinámica urbana que remite a la ciudad bonaerense, en escritos posteriores y especialmente a partir de la publicación de *La vida breve*, el espacio de las obras de Onetti cobra características propias de las ciudades de provincias, tal como lo es Santa María, fundada para quedarse hasta la última novela, *Cuando ya no importe* (1993), donde prevalece la lentitud y la pesadez veraniega.

Espacios “interactuantes”

Los elementos del espacio, al funcionar como actantes, no sólo interactúan con los personajes, sino que también afectan a otros elementos del espacio. El espacio se convierte así en “objeto de presentación por sí mismo” (Bal, 1990: 103). El viento, la lluvia, así como otras fuerzas naturales (*sujetos*) puestas en escena a través de la *personificación*, erosionan gradualmente en *El astillero* a la abandonada industria (*objeto, destinatario*), filtrándose a través de cada grieta y cada hueco (*ayudantes*), y acelerando la herrumbre de su maquinaria y la descomposición de una prosperidad olvidada.

Según Abbassian (1994: 197), la agonía está “a cargo de un espacio personaje activo, participando dinámicamente en la desintegración”; asimismo, es pertinente agregar que un *destinador* innombrado late implícito en cada fragmento de la obra, asumiendo el rol de verdugo que paso a paso inflige el golpe mortal a un proyecto destinado al fracaso:

[...] casi cualquier cosa era preferible al techo de chapas agujereadas, a los escritorios polvorientos y cojos, a las montañas de carpetas y biblioratos alzadas contra las paredes, a los yuyos punzantes que crecían enredados en los hierros del ventanal desguarnecido, a la exasperante, histérica comedia de trabajo, de empresa, de prosperidad que decoraban los muebles (derrotados por el uso y la polilla, apresurándose a exhibir su calidad de leña), los documentos, sucios de lluvia, sol y pisotones, mezclados en el piso de cemento, los rollos de planos blanquiazules reunidos en pirámide o desplegados y rotos en las paredes (Onetti, 1982: 34).

De esta forma, los objetos abandonados a la obra de la naturaleza van perdiendo su valor como tales. Ésta se afana en integrarlos a su seno como materia prima: “los yuyos punzantes” apresan al hierro “desguarnecido” y las polillas reclaman el valor de la leña. Es una naturaleza actante que rivaliza con la farsa del hombre, cuya supervivencia depende del poco valor recuperable de los objetos ahora convertidos en chatarra: “Al fin, todo se pudre, todo cría cáscara y hay que tirarlo o venderlo. Para eso está; y para conseguir negocios” (Onetti, 1982: 38).

Otra manifestación de la interacción entre los objetos ejemplifica la configuración de espacios cronotópicos²⁰ en los textos del autor. El siguiente fragmento de *Tierra de nadie* puede interpretarse a través de su sentido literal y del sentido figurativo, vehiculizando en conjunto la lentitud y la “flacidez” del ambiente reinante:

Llarvi dejó la lapicera y se echó hacia atrás en la silla [...] Empezaba la noche. Veía cómo **la luz cerraba las viejas flores** estampadas en la tela del sillón (Onetti, 1968: 119).

Mientras que el sentido literal, permite captar el desvanecimiento de las flores de un decorado mobiliario, inducido por la oscuridad nocturna (*destinador*), el sentido figurativo invita al lector

a sumergirse en la penumbra de una habitación a través de la mirada de Llarvi; personaje de la obra agobiado por su frustración; estas aproximaciones interpretativas agregan riqueza y dinamismo a la imagen configurada.

El siguiente ejemplo introduce a un *destinador*, el cual, activando su rol actancial, acerca a un personaje que avanza tanteando a través de la tenue luminosidad de una habitación en sombras, ambiente vehiculado por un mobiliario personificado:

Caminó con los ojos cerrados hasta sentir el filo de la mesa contra los muslos. Se tanteó los bolsillos y luego abrió los ojos encima de la mesa vacía [...] Poco a poco **los muebles iban saliendo de la sombra** (Onetti, 1968: 103).

En ambos ejemplos, el rol actancial contribuye a configurar el carácter cronotópico del espacio enfatizando el dinamismo de la narración. La manifestación actancial entre objeto y objeto es quizá la expresión más elevada del rol del espacio en la narración, pues ellos se valen por sí mismos como protagonistas sin necesidad de la presencia de un personaje animado. Dicha característica permite la continuación ininterrumpida de la trama narrativa sin dejar de lado la descripción del espacio físico, así como el astillero que continúa consumiéndose a medida que progresa la narración.

A modo de resumen

El espacio en la narrativa de Onetti no es un mero decorado que apoya la trama de la narración, sino que esgrime características que elevan su rol a la categoría de actante. Esta propuesta –así como también la de Popeanga– sostiene que “los objetos cobran vida” en el texto y, por ende, pueden coexistir al mismo nivel que los personajes de la trama:

Nuestra propuesta –al igual que una “ciudad en obras”– tiende trampas al lector, que ha de sortear obstáculos, que puede quedar atrapado en un callejón o en el laberinto del metro, o entrar a comprar en un comercio y encontrarse con una caja de sorpresas en la que **los objetos cobran vida** (Popeanga, 2010: 7).

Así, siguiendo el modelo actante de Greimas, los objetos puestos en escena a través de la *personificación* reúnen características actanciales que los llevan a interactuar con los personajes y con otros objetos. Ello se manifiesta principalmente en el primer texto publicado por Onetti “Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo”; dichas características vuelven a manifestarse a través de la obra del autor constituyendo un aspecto fundamental de la estética onettiana.

La urbe moderna, así como es trasladada al texto narrativo de Onetti, induce a los personajes a experimentar normas prefijadas de comportamiento, donde la intrincada red de interacciones entre los elementos de la ciudad y los personajes les reduce el grado de acción. No es de extrañar que, a consecuencia de ello, los urbanitas-personajes terminan imaginando vivencias fuera de su marco urbano; es decir, mundos que dentro del texto se comportan como ficticios y utópicos y que suelen pertenecer a otras geografías o períodos históricos; aspectos que son notables tanto en el texto mencionado como en “El posible Baldi”, “Regreso al sur” y “Esbjerg en la costa”; cuentos que, a pesar de su brevedad, también resaltan una ciudad impactada por el desarrollo moderno.

Las características actanciales del espacio también son notorias en las obras posteriores a *La vida breve*, que inicia el ciclo de Santa María. Sin embargo, dichas características son moduladas por la lentitud del ambiente provincial del espacio que ambienta el ciclo, en comparación con el espacio urbano de los textos anteriores.

Se coincide con Verani en que las imágenes y las metáforas características del lenguaje de la narrativa de Onetti “objetivan una realidad subjetiva” (1972: 33), pero se agrega –al concluir este análisis– que también las características actanciales que se manifiestan en las relaciones personaje-objeto y objeto-objeto impulsan la acción e inducen comportamientos que intensifican la realidad descrita en la narración.

La narrativa de Onetti, tendiendo trampas al lector a través de dicha realidad objetivada, lo invita a participar de los *recorridos urbanos* y de las vivencias de los personajes, donde cada pseudo-referente real le permite identificarse con las historias y aventuras disparadas a través de la metadiégesis o la metalepsis.

Las características humanas de la ciudad son sugeridas por el diseño arquitectónico junto con el frenético desarrollo de la urbe moderna y, a su vez, son reflejadas por la obra de Onetti, pues, a través de las características actanciales de los objetos, apoyan los sentimientos de frustración, de soledad y de desencanto de aquellos individuos que no se han beneficiado de su florecimiento; en tal contexto y coincidiendo con Rodríguez Monegal (1970), se sostiene que “ninguno como Onetti logró convertir la ciudad rioplatense en personaje central de toda su obra”.

Referencias

- Abbassian, L. (1994). "El espacio decadente en la novela uruguaya de los años 60: Onetti, *El astillero* y Martínez Moreno, *Con las primeras luces*". *Deslindes. Revista de la Biblioteca Nacional*, núm. 4-5, diciembre. Montevideo: Biblioteca Nacional del Uruguay, pp. 185-209.
- Aínsa, F. (2006). *Del topos al logos. Propuestas de geopoética*. Madrid: Iberoamericana.
- Aristóteles (1972). *Poética* (trad. Francisco de P. Samaranch). Madrid: Aguilar.
- Arroyo Almaraz, A. (2014). "Espacios y lenguajes de la ciudad: las vallas publicitarias". En Popeanga, E. (coord.), *Reflejos de la ciudad. Representaciones literarias del imaginario urbano* (pp. 91-115). Bern: Peter Lang AG, International Academic Publishers.
- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela* (trad. Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra). Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)* (trad. Javier Franco). Madrid: Cátedra.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura* (trad. C. Fernández Medrano). Barcelona: Paidós.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro* (trad. Pedro Rovira). Barcelona: Kairós.
- Borges, Jorge L. (1969). *Luna de enfrente: y cuaderno San Martín*. Buenos Aires: Emecé.
- Borges, Jorge L. (1997). *Textos recobrados 1919-1929*. Buenos Aires: Emecé.
- Casal Muñoz, J. (1958). *Heráclito y el pensamiento metafísico*. Montevideo: Atlántida.
- Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano* (trad. Alejandro Pescador). México: Universidad Iberoamericana.
- Davidson, D. (2001). *Inquiries into truth and interpretation* [e-book]. Oxford: Oxford/Clarendon Press.
- Dirección General de Estadística y Censos. Buenos Aires, Argentina, (2009). "El Censo Nacional de 1947. La Ciudad de Buenos Aires en el IV Censo General de la Nación". *Población de Buenos Aires* [en línea], vol. 6, núm. 10, octubre, pp. 93-106. Recuperado el 28 de enero de 2024, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74012045007>.
- Eco, U. (1985). *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen.
- Estébanez Calderón, D. (1999). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza.
- Ferro, R. (2009). "Camino a Santa María". *Ínsula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, núm. 750. Madrid: Espasa, pp. 10-12.
- Fontanier, P. (1968). *Les figures du discours*. París: Flammarion.
- García, M. L. (2007). *Las restauraciones urbanas de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Departamento de Investigaciones.

- Genette, G. (1970). "Fronteras del relato". En Barthes, R (coord.), *Análisis estructural del relato* (trad. Beatriz Dorriots). Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Greimas, Algirdas J. (1973). *Semántica Estructural, Investigación Metodológica* (trad. Alfredo de la Fuente). Madrid: Gredos.
- Hébert, L. (2006). *Tools for Text and Image Analysis: An Introduction to Applied Semiotics* [e-book]. Rimouski: University of Quebec at Rimouski. Recuperado el 28 de abril de 2019, de http://www.revue-texto.net/Parutions/Livres-E/Hebert_AS/Hebert_Tools.html.
- Henle, P. (1959). *Language, Thought and Culture*. Ann Arbor: Paul Henle, University of Michigan Press.
- Landracing (s.f.). "History of Land Speed Records". Recuperado el 24 de marzo de 2025, de <https://www.landracing.com/index.php/25-supporters/6-history-of-land-speed-records>.
- Komi, C. (2009). *Recorridos urbanos. La Buenos Aires de Roberto Arlt y Juan Carlos Onetti*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- La Biblia (2007). Versión castellana. Conforme a la tradición judía por Moisés Katznelson. Tel Aviv: Editorial Sinai.
- Le Corbusier (1947). *The City of To-morrow and its Planning* (trad. Frederick Etchells) London: The Architectural Press.
- Lynch, K. (1960). *The Image of the City*. Cambridge: The M.I.T. Press.
- McLean, A. (2011). *Glamour in a Golden Age Movie Stars of the 1930s* [e-book]. New Jersey: Rutgers University Press.
- Muscar Benasayag, E. y Cebrián De Miguel, J. A. (2002). "Estudio comparativo de la madrileña Avenida de Mayo y la porteña Gran Vía". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. Extraordinario, pp. 367-376.
- Onetti, Juan Carlos (1968). *Tierra de nadie*. Montevideo: Banda Oriental.
- Onetti, Juan Carlos (1969). *La Cara de la desgracia, Jacob y el Otro, Tan triste como ella*. Montevideo: Alfa.
- Onetti, Juan Carlos (1974). "Por culpa de Fantomas". *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 284, pp. 221-228.
- Onetti, Juan Carlos (1978). *Para una tumba sin nombre*. Barcelona: EDHASA.
- Onetti, Juan Carlos (1980). *La vida breve*. Barcelona: EDHASA.
- Onetti, Juan Carlos (1982). *El astillero*. Barcelona: Salvat.
- Onetti, Juan Carlos (1984). *Dejemos hablar al viento*. Barcelona: Seix Barral.
- Onetti, Juan Carlos (1988). *Tiempo de abrazar*. México: Diana Literaria.
- Onetti, Juan Carlos (1993). *Cuando y no importe*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Onetti, Juan Carlos (2010a). *El pozo*. Montevideo: Arca.²¹
- Onetti, Juan Carlos (2010b). *Juntacadáveres*. Montevideo: Santillana.

- Piscetta, J. (2019). "El norte rico y el sur pobre de la Ciudad de Buenos Aires tiene más de un siglo de historia". *Infobae* [en línea]. Recuperado el 1 de septiembre de 2019, de <https://www.infobae.com/sociedad/2019/07/30/matias-landau-el-norte-rico-y-el-sur-pobre-de-la-ciudad-de-buenos-aires-tiene-mas-de-un-siglo-de-historia/>.
- Pons (1996). *Globalwörterbuch Deutsch-Spanisch*. Stuttgart, München, Düsseldorf, Leipzig: Erns Klett Verlag.
- Popeanga, E. (2010). *Ciudad en obras. Metáforas de lo urbano en la literatura y en las artes*. Bern: Peter Lang AG.
- Popeanga, E. (2014). *Reflejos de la ciudad. Representaciones literarias del imaginario urbano*. Bern: Peter Lang AG.
- Prego, O. y Petit, M. A. (1981). *Juan Carlos Onetti, o la salvación por la escritura*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- Rodríguez Monegal, E. (1963). *Narradores de esta América*. Montevideo: Alfa.
- Rodríguez Monegal, E. (1970). "Prólogo". En Onetti, J. C., *Obras Completas: Juan Carlos Onetti*. México: Aguilar.
- Sansot, Pi. (1973). *Poétique de la Ville*. París: Klincksieck.
- Sarlo, B. (2003). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Simmel, G. (1969). "The metropolis and mental life". En Sennett, R. (ed.), *Classic Essays on the Culture of Cities* (pp. 47-60). New Jersey: Prentice Hall.
- Solotorevsky, M. (2004). "Referentes ficticios y «Pseudo-referentes reales» en «Santa María de las flores negras», de Hernán Rivera Letelier". *Hispanérica: revista de literatura*, año 33, núm. 97, abril, pp. 17-28.
- Verani, H. J. (1972). "Los comienzos: Tres cuentos de Juan Carlos Onetti anteriores a «El Pozo»". *Hispanérica: revista de literatura*, año 1, número 2, diciembre, pp. 27-34.
- Vitruvio, M. (2008). *Los diez libros de arquitectura* (trad. Joseph Ortiz y Sanz). Barcelona: Linkgua.
- Walter, Richard J. (1993). *Politics and urban growth in Buenos Aires 1910-1942* [e-book]. Cambridge: Cambridge University Press.

Aarón Lubelski: Graduado en Ciencias por la Universidad Abierta de Israel y MBAde Henley Mangement College (Reino Unido), es doctor en Filosofía por la Universidad Hebrea de Jerusalén, con la tesis "La configuración del espacio en la obra de J. C. Onetti" y máster por la misma universidad, con la tesis "Onetti y el otro". Su foco de investigación se centra en la narrativa latinoamericana y en la obra de Onetti. Destacan sus publicaciones "El exilio en Onetti. Entre ficción y realidad", en *Lingue e Linguaggi* (núm. 50, 2022); "La piqueta fatal del progreso" (2022); "Onetti por Rodríguez Monegal" en *Revista de Periodismo Cultural*

(núm. 4, 2022); “Onetti, entre Lavanda y Montevideo. La construcción análoga de la ciudad”, en *Humanidades*. Revista de la Universidad de Montevideo (núm. 11, 2022); “Espacios de confinamiento y liberación en La vida breve de Onetti”, en *Monteagudo* (núm. 27, 2022); “Estén alerta”, en *La casa que escribe* (2021), primera mención del Premio Literario Casa del Uruguay en Barcelona; “La construcción de Santa María”, en *Hispanamérica* (núm. 148, 2021); “Onetti y el otro” (2009); y “Los gringos de Onetti” (2006).

¹ “From the standpoint of natural ontology (which defines what kinds of beings, broadly speaking, make up reality), an actant may correspond to: (1) an anthropomorphic being (for example, a human, an animal, a talking sword, etc.) (2) a concrete, inanimate element, including things (such as a sword), although not limited to the concrete (such as the wind, the distance to be traveled), (3) a concept (courage, hope, freedom, etc.). An actant may be individual or collective (society, for instance)” (Hébert, 2006: 51).

² “La *Personnification* consiste à faire d’un être inanimé, insensible, ou d’un être abstrait e purement idéal, une espèce d’être réel et physique, doué de sentiment et de vie, enfin ce qu’on appelle une personne; et cela, par simple façon de parler, ou par une fiction toute verbale, s’il faut le dire. Elle a lieu par métonymie, par synecdoque, ou par métaphore” (Fontanier, 1968: 111).

³ “La *Prosopopée*, qu’il ne faut confondre ni avec la *Personnification*, ni avec l’*Apostrophe*, ni le *Dialogisme*, qui l’accompagnement presque toujours, consiste à mettre en quelque sorte en scène, les absents, les morts, les êtres surnaturels, ou même les êtres inanimés; à les faire agir, parler répondre, ainsi qu’on l’entend; ou tout au moins à les prendre pur confidents, pour témoins, pour garans, pur accusateurs, pour vengeurs, pour juges, etc.” (Fontanier, 1968: 404).

⁴ Imageability or image ability: “that quality in a physical object which gives it a high probability of evoking a strong image in any given observer. It is that shape, color, or arrangement which facilitates the making of vividly identified, powerfully structured, highly useful mental images of the environment” (Lynch, 1960: 9).

⁵ Estas reglas inspirarán más adelante a Leonardo da Vinci para crear el modelo de proporciones humanas llamado “El hombre de Vitruvio”.

⁶ En alemán “Großstädter”, habitante de una gran ciudad (Pons, 1996: 364).

⁷ La autoría es propia.

⁸ Auxiliar del relato.

⁹ Estrellas del cine norteamericano de la primera mitad del siglo XX que mantuvieron relaciones románticas extra-conyugales (McLean, 2011).

¹⁰ Hito icónico de la ciudad de Buenos Aires, emplazado en la intersección de la calle Florida y de la Diagonal Norte. Fue inaugurado durante los años veinte (Walter, 1993: 85-87).

¹¹ A pesar de la extensa investigación, no se ha encontrado un referente interdiscursivo a la citada desgracia en Basilea. Ello es excepcional en la narrativa onettiana, cuya obra incluye una vasta gama de referencias interdiscursivas, y por ello debemos recordar los conceptos de Barthes (1987: 78), quien sostiene que: “buscar las ‘fuentes’, las ‘influencias’ de una obra es satisfacer el mito de la filiación”.

¹² Onetti, empedernido fumador, impregna con sus “bocanadas de humo” prácticamente todas las páginas de su creación. La ausencia de tabaco, por ejemplo, lo conduce a la creación impulsiva de la novela corta *El pozo* (1939), “La verdad es que el tabaco fue la causa de todo. O mejor dicho su ausencia. Habían prohibido la venta de cigarrillos los sábados y domingos. Todo el mundo hacía su acopio de cigarrillos los viernes, yo entre todo el mundo. Un viernes me olvidé. Entonces la desesperación de no tener tabaco se tradujo en un cuento de 32 páginas, que escribí una tarde sentado ante la máquina y de un tirón” (Onetti, 1974: 223).

¹³ Una vez más, se debe reconocer que, a pesar de la extensa investigación para “satisfacer el mito de la filiación”, no se ha encontrado un referente a este evento automovilístico. Sin embargo, las décadas del veinte y del treinta del siglo XX han sido prolíficas en cuanto a récords de velocidad: Campbell (1933): 272 mph, Campbell (1932): 254 mph, Campbell (1931): 246 mph, Segrave (1929): 231 mph, Keech (1928): 208 mph, Campbell (1928): 207 mph, entre otros (Landracing, s.f.).

¹⁴ Fuera del borde, Lynch propone los siguientes elementos básicos del diseño urbano: la trayectoria, el distrito, el nodo y el hito (1960: 46-48).

¹⁵ Las negritas son del autor.

¹⁶ En su *Poética*, Aristóteles señala que la metáfora es la transposición del nombre de una cosa por otra; transposición que se hace del género a la especie, de la especie al género, de la especie a la especie o siguiendo una relación de analogía” (1972: 132-133).

¹⁷ Ello recuerda la cita de Heráclito, quien dijo sobre el Oráculo de Delfos: “ni dice, ni oculta su pensamiento, sino hace señales” (Casal Muñoz, 1958: 152).

¹⁸ “The function of metaphor in general is to extend language, to say, what cannot be said in terms of literal meaning alone” (Henle, 1959: 186).

¹⁹ “For a metaphor *says* only what shows on its face –usually a patent falsehood or an absurd truth. And this plain truth or falsehood needs no paraphrase– its meaning is given in the literal meaning of the words” (Davidson, 2001: 259).

²⁰ Concepto acuñado por Bajtín (1989: 238)., quien sostiene que “los elementos de tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo”

²¹ La edición incluye el artículo de Ángel Rama: “Origen de un novelista y de una generación literaria”.

Entre música y memoria: la estructura narrativa, el simbolismo cultural y los ecos autobiográficos en *Le dedico mi silencio* de Mario Vargas Llosa

Between music and memory: Narrative structure, cultural symbolism and autobiographical echoes in Le dedico mi silencio by Mario Vargas Llosa

Manuel Alfredo Garduño Oropeza*

Resumen:

El presente artículo analiza la novela *Le dedico mi silencio* de Mario Vargas Llosa, destacando cómo la historia presenta la música criolla como un símbolo de identidad y memoria cultural en el Perú. A través del protagonista, Toño Azpilcueta, Vargas Llosa explora el papel de la música criolla en la construcción de la unidad nacional, mostrando cómo esta tradición, aunque marginalizada, resurge constantemente como un acto de resistencia frente a la modernidad y la globalización.

El artículo hace una interpretación de la obra a partir del mito de Dionisio, cuyo ciclo de destrucción y renacimiento simboliza la capacidad regenerativa de la música criolla. Este enfoque conecta el arte con procesos universales de transformación y resalta su poder trascendental en momentos de crisis.

Asimismo, el artículo examina las resonancias autobiográficas en la novela, vinculando a Toño con los años formativos de Vargas Llosa como estudiante en San Marcos y joven periodista. La estructura narrativa fragmentada refuerza este paralelismo, reflejando tanto las tensiones internas del protagonista como la naturaleza de la tradición criolla, construida a partir de recuerdos dispersos y testimonios colectivos. En conjunto, la novela celebra la música criolla como un espacio de trascendencia cultural, al tiempo que reflexiona sobre el arte como una fuerza transformadora y unificadora.

Palabras clave: Música criolla, identidad, cultura, mito de Dionisio, fragmentación narrativa.

Abstract: *The article analyzes Mario Vargas Llosa's novel Le dedico mi silencio, highlighting how the novel portrays Peruvian criollo music as a symbol of cultural identity and memory. Through its protagonist, Toño Azpilcueta, Vargas Llosa explores the role of criollo music in fostering national unity, illustrating how this tradition, though marginalized, continually resurges as an act of resistance against modernity and globalization.*

The work is interpreted through the lens of the Dionysian myth, whose cycle of destruction and rebirth symbolizes the regenerative power of criollo music. This perspective connects art with universal transformation processes and underscores its transcendental power during times of crisis.

The article also examines autobiographical elements in the novel, linking Toño to Vargas Llosa's formative years as a student at San Marcos University and as a young journalist. The fragmented narrative structure reinforces this parallel, reflecting both the protagonist's internal struggles and the nature of the criollo tradition, built from dispersed memories and collective testimonies. Overall, the novel celebrates criollo music as a space of cultural transcendence while reflecting on art as a transformative and unifying force.

Keywords: *Peruvian Creole music or Criollo music, culture, identity, Dionysian myth, narrative fragmentation.*

* Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Lenguas, manuel.garduno73@gmail.com

Introducción

En *Le dedico mi silencio* (2022), Mario Vargas Llosa ofrece una reflexión profunda sobre la música criolla peruana, presentándola como un espacio de resistencia, lucha y memoria cultural frente a los embates de la modernidad y la globalización. Sin embargo, la novela no solo representa un homenaje a esa tradición musical, sino también un vehículo para explorar las preocupaciones personales del autor, muchas de ellas arraigadas en su propia biografía.

A través del protagonista, Toño Azpilcueta, Vargas Llosa traza paralelismos con episodios de su propia vida, la lucha por consolidarse como periodista y escritor, los años de formación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y las dificultades de posicionar un proyecto cultural en un entorno marcado por desigualdades sociales. Este análisis explora cómo los aspectos autobiográficos y el mito de Dionisio enriquecen la interpretación de la novela, destacando su complejidad narrativa y simbólica.

Toño Azpilcueta: reflejo de Vargas Llosa en su juventud

Toño Azpilcueta, el protagonista de la novela, comparte con el joven Mario Vargas Llosa un rasgo fundamental: la obsesión por registrar y rescatar una forma de expresión que, en su contexto, está en riesgo de desaparecer. El escritor, en sus primeros años como estudiante de San Marcos y joven periodista, vivió un proceso similar mientras intentaba abrirse paso en un entorno literario y político adverso. En la novela se resalta más de una vez la preocupación de los personajes en un ambiente confuso en el Perú de Sendero Luminoso.

Durante su época universitaria, Vargas Llosa asistió a San Marcos, una institución marcada por la efervescencia ideológica y el debate cultural. Allí, al igual que Toño, forjó su compromiso con proyectos intelectuales que aspiraban a transformar la percepción del arte y, a través de éste, a la sociedad peruana. En la novela, este espíritu se refleja en la cruzada de Toño por documentar y revitalizar la música criolla, un esfuerzo que Vargas Llosa, como escritor emergente, realizó en otro ámbito, la literatura.

Asimismo, las referencias de Toño a los esfuerzos frustrados por ser tomado en serio recuerdan la experiencia del autor cuando trabajaba como periodista en Lima. En sus memorias y entrevistas, Vargas Llosa ha narrado cómo sus inicios estuvieron llenos de rechazo y precariedad, elementos que resuenan en la figura de Toño, quien, a pesar de su pasión, enfrenta constantes obstáculos para completar su *gran proyecto* de documentar la tradición criolla (Vargas Llosa, 1993).

El mito de Dionisio y la música criolla como renacimiento cultural

El simbolismo del mito de Dionisio, donde la destrucción y la fragmentación son prerequisites para el renacimiento, es clave para interpretar tanto el recorrido de Toño Azpilcueta como el papel de la música criolla en la novela. Dionisio, dios del vino, el éxtasis y la transgresión, representa el desborde de la razón y el retorno de lo reprimido, elementos que Barthes (1991) vincula con lo fragmentario como generador de nuevos sentidos. Vargas Llosa, al igual que Dionisio en la mitología griega, supo transformar las adversidades y el rechazo en una fuerza creativa que le permitió emerger como una de las figuras más influyentes de la literatura hispanoamericana. Como se narra en *El pez en el agua* (1993), sus años de formación estuvieron marcados por la precariedad, el desprecio al periodismo cultural y la marginalidad de la literatura en un país convulsionado por la política.

En la novela, este mito aparece de forma recurrente. Por un lado, la música criolla se presenta como un arte herido, que cayó en desuso y enfrenta el olvido, pero que —como Dionisio, desmembrado por los titanes y vuelto a la vida— es capaz de renacer desde los márgenes y transformar a quienes la abrazan. Esta capacidad de redención estética y emocional encarna en Lalo Molfino, el guitarrista genial cuya biografía resuena con el pathos dionisiaco: abandonado en un basurero, sin padres ni educación formal, Molfino emerge como una figura casi mítica, “el último virtuoso que hizo hablar al alma del Perú con una sola cuerda rota” (Vargas Llosa, 2022: 114). Su música no solo transgrede lo técnico, sino que convoca un sentimiento nacional profundo, una especie de éxtasis colectivo similar al del teatro dionisiaco en la Grecia antigua.

Toño Azpilcueta, por su parte, aparece como el sacerdote laico de ese culto moderno: es el testigo y el narrador del milagro criollo, dispuesto a sacrificar su propia estabilidad emocional y profesional para documentar la grandeza de Molfino y, con ello, la posibilidad de una patria reconciliada a través del arte. Este proceso de destrucción y renovación también puede entenderse como un reflejo de los primeros años de Vargas Llosa, quien, al enfrentarse a un sistema literario hostil, utilizó su pasión y su trabajo disciplinado como herramientas para trascender las limitaciones de su contexto y elevar lo local a una categoría universal.

La estructura narrativa como eco de la fragmentación y la memoria

La estructura de la novela, organizada en capítulos breves y fragmentados, parece hacer una recuperación de los inicios periodísticos de Vargas Llosa, quien, antes de ser novelista, trabajó en medios como *La crónica* y *El comercio*. En *El pez en el agua* (1993) cuenta su juventud en Lima, sus estudios en la Universidad de San Marcos, sus primeros trabajos como periodista, y las dificultades económicas y personales que enfrentó. Aquí reflexiona también sobre el rechazo de sus primeros textos y la lucha por hacerse un nombre como escritor serio. Esta experiencia le enseñó a construir narrativas basadas en detalles concretos, entrevistas y episodios dispersos que, unidos, ofrecían una visión más amplia de la realidad. En *Le dedico mi silencio*, esta técnica se traduce en una narrativa que combina anécdotas personales, testimonios de músicos criollos y reflexiones sobre la historia cultural del Perú.

Además, la fragmentación narrativa refuerza el tema de la música criolla como un arte que surge de pedazos de memoria colectiva. Como sugiere Roland Barthes (1991), no destruye el sentido, lo amplifica, permitiendo que emerja un conjunto más rico y profundo. Esta forma refleja, además, la experiencia personal de Vargas Llosa, quien en su juventud tuvo que recoger segmentos de vivencias laborales y culturales para construir su identidad como escritor.

La estructura fragmentada de *Le dedico mi silencio* rompe con la linealidad convencional para ofrecer una narrativa que se asemeja más a una composición musical que a una novela tradicional. Los capítulos funcionan como piezas autónomas que, al combinarse, forman una suerte de *partitura literaria*. Vargas Llosa alterna entre recuerdos personales del protagonista Toño Azpilcueta, anécdotas históricas sobre músicos criollos, y reflexiones filosóficas sobre el Perú y su identidad.

Esta fragmentación no es arbitraria. Al igual que en un vals criollo, los temas recurrentes como la nostalgia, el amor por el arte o la búsqueda de unidad, aparecen como estribillos que refuerzan la cohesión temática de la obra. Así, Toño Azpilcueta vuelve una y otra vez a los recuerdos de su niñez en Lima —“cuando escuché por primera vez ese vals y sentí que algo me desgarraba por dentro” (Vargas Llosa, 2022: 47)— como forma de explicar su obsesión con la música criolla. La figura de Lalo Molino, el mítico guitarrista que encarna la pureza del arte popular se convierte en un motivo recurrente, casi litúrgico, que Toño evoca como un símbolo de una patria posible: “con su guitarra hacía hablar al Perú que pudo haber sido y no fue” (Vargas Llosa, 2022: 89).

Este enfoque también refleja la oralidad inherente a la música criolla, que, como la narrativa de la novela, se construye a partir de relatos compartidos, repeticiones y emociones intensas. Los testimonios de músicos, amigos y familiares sobre Molfino se entrelazan como décimas improvisadas que, en su multiplicidad, intentan componer una verdad coral. Así, el texto avanza como un contrapunto musical, donde cada voz aporta un matiz distinto y donde la fragmentación estructural no debilita, sino que potencia el carácter comunitario de la memoria.

El ritmo pausado y melancólico de los capítulos imita la cadencia de un vals criollo, haciendo que la experiencia de leer la novela se asemeje a escuchar una composición musical. En este sentido, la estructura de la obra se convierte en un homenaje literario a la música que pretende celebrar.

En los episodios de *Le dedico mi silencio* se alternan la historia novelística de Toño Azpilcueta y las que parecen ser las partes del libro que él está escribiendo; ese documento académico, más allá de presentar al mejor guitarrista que ha nacido en el Perú, pretende rescatar el valor cultural, social, histórico y artístico de la música criolla bajo la primicia de que unirá al Perú, sus pueblos y su gente.

Los capítulos, como piezas autónomas, actúan como movimientos en una composición, cada uno con su propia tonalidad, pero conectados por un leitmotiv: la búsqueda de unidad cultural, ya sea mediante un instrumento como el cajón, un género como el vals criollo, un artista como Felipe Pinglo, o un constructo social como la *huachafaría*. Esta fragmentación no diluye el mensaje de la novela, sino que lo refuerza, evocando lo que Barthes (1991) llama la pluralidad de significados, inherente a cualquier obra artística.

Simbolismo de la música criolla como memoria colectiva

La música criolla en *Le dedico mi silencio* no solo es un tema central, sino un símbolo de memoria colectiva y resistencia cultural. Benedict Anderson (2006), en *Imagined Communities*, sostiene que las naciones se construyen en torno a narrativas compartidas que generan un sentido de comunidad. En este sentido, Vargas Llosa utiliza la música criolla —a través de Toño Azpilcueta— como una de esas narrativas, la representa como un puente entre generaciones y clases sociales en el Perú. Se asemeja a un lenguaje universal que, a pesar de las divisiones sociales, raciales y económicas, tiene el potencial de unir a los peruanos bajo un sentimiento compartido de pertenencia y nostalgia.

Las letras de canciones emblemáticas, como “El plebeyo” de Felipe Pinglo Alva o “La flor de la canela” de Chabuca Granda, se utilizan en la novela no solo como referencias culturales, sino como anclajes emocionales que conectan a los personajes con sus raíces y entre sí. Además, actúan como testimonios históricos que reflejan las luchas sociales y los cambios culturales del Perú a lo largo del siglo XX. Anderson (2006) señala que las comunidades imaginadas no dependen de la interacción física, sino de símbolos compartidos. En la novela, la música criolla actúa como ese símbolo, conecta a personajes de diferentes orígenes bajo un sentimiento común de pertenencia y nostalgia.

Sin embargo, Vargas Llosa también muestra los límites de esa idealización. A través de las frustraciones de Toño, quien lucha por completar su libro sobre la música criolla, la novela sugiere que el arte no siempre es suficiente para superar las divisiones estructurales de una sociedad profundamente fragmentada.

Realidad y ficción en la construcción de una *crónica cultural*

En *Le dedico mi silencio*, Vargas Llosa mezcla personajes históricos, como Chabuca Granda, con figuras ficticias, creando lo que Homi Bhabha (1994) en *The Location of Culture* describe como un *tercer espacio* donde convergen realidad y ficción. Este enfoque permite al autor reflexionar sobre la naturaleza mutable de la memoria cultural; enfatiza cómo el arte no solo preserva el pasado, sino que también lo transforma y reinterpreta.

Bhabha (1994) argumenta que el arte no es simplemente un reflejo de la identidad cultural, sino un espacio donde ésta se negocia y se reinventa. Eso es evidente en la novela, donde Toño Azpilcueta lucha por capturar la esencia de la música criolla en su libro y se enfrenta constantemente a las limitaciones de la representación. La tensión entre lo que puede y no puede decirse resalta el poder de la ficción para llenar los vacíos de la historia.

Una de las estrategias más interesantes de Vargas Llosa en *Le dedico mi silencio* es el juego constante entre la realidad y la ficción. Quizá el escritor decidió utilizar la novela —como el recurso literario por encima de una variante de texto académico— para promover el renacimiento de la música criolla y difundir de forma masiva esa parte de la historia y la cultura peruana en el mundo.

El protagonista, Toño Azpilcueta, actúa como un mediador entre esos dos mundos. Su obsesión por documentar la música criolla refleja la tensión entre el deseo de preservar el pasado y la inevitable subjetividad de cualquier intento de hacerlo. La frustración de Toño al no poder

terminar su libro subraya la naturaleza inalcanzable de capturar por completo la riqueza y la complejidad de una tradición cultural. Vargas Llosa se muestra, a través de Toño Azpilcueta, como un escritor siempre insatisfecho con su trabajo; como un novelista, periodista e investigador que, al discutir temas de cultura, historia y sociedad, se da cuenta de que hablar de un pueblo y sus tradiciones es una tarea infinita.

Toño Azpilcueta y Vargas Llosa: un diálogo implícito

La relación entre Vargas Llosa y su protagonista, Toño Azpilcueta, invita a reflexionar sobre el papel del autor como narrador y mediador cultural. Maurice Halbwachs (2004), en *La memoria colectiva*, señala que la memoria individual está moldeada por los marcos sociales en los que se desarrolla. De manera similar, la obsesión de Toño por documentar la música criolla refleja tanto sus experiencias personales como las influencias culturales más amplias del Perú.

Sin embargo, a diferencia de Halbwachs, quien ve la memoria colectiva como un mecanismo estabilizador, Vargas Llosa sugiere que la memoria también puede ser una fuente de frustración y conflicto.

Es inevitable preguntarse hasta qué punto Toño Azpilcueta es un alter ego de Mario Vargas Llosa. Ambos comparten un profundo interés por la cultura peruana y una obsesión por la narración como medio para entender el mundo. Sin embargo, las diferencias entre ellos son igualmente reveladoras. Mientras que Vargas Llosa es una figura cosmopolita y pragmática, Toño es un soñador confinado a ciertos barrios y espacios en la ciudad de Lima cuya vida gira exclusivamente en torno a su amor por la música criolla.

Esta distancia permite a Vargas Llosa reflexionar sobre temas universales, como la relación entre el arte y la identidad, sin limitarse a su experiencia personal. A través de Toño, el autor explora la posibilidad de que el arte pueda ser tanto una fuerza unificadora como una fuente de frustración, especialmente en un contexto tan complejo como el peruano.

Conclusión: Vargas Llosa, Toño y la memoria criolla

Le dedico mi silencio es una obra que trasciende su aparente sencillez para convertirse en una meditación profunda sobre la memoria, la identidad y el poder del arte. Su estructura fragmentada y su cadencia musical permiten a Vargas Llosa rendir homenaje a la música criolla mientras reflexiona sobre su capacidad para unir y dividir.

Al elegir una narrativa emocional y lírica en lugar de un enfoque académico, Vargas Llosa invita al lector a experimentar la música como un acto vivo y significativo. La novela, como la música que celebra, se convierte en un espacio de: diálogo, nostalgia y esperanza, en el que las contradicciones de la identidad peruana encuentran una expresión compleja y conmovedora.

En *Le dedico mi silencio*, Mario Vargas Llosa no solo celebra la música criolla como un elemento esencial de la identidad peruana, también utiliza la novela como un espacio para explorar temas profundamente personales. A través de Toño Azpilcueta, Vargas Llosa revisita su propia juventud, sus años de formación en San Marcos y su lucha por hacerse un nombre como escritor y periodista.

La conexión entre los aspectos autobiográficos, el simbolismo del mito de Dionisio y la narrativa fragmentada refuerzan el mensaje central de la novela: la memoria y el arte son fuerzas transformadoras capaces de renacer incluso en los momentos de mayor adversidad. Así como Vargas Llosa logró transformar sus propias experiencias en una obra literaria que trasciende lo local, la música criolla se presenta en la novela como una tradición que, a pesar de su fragmentación y declive, conserva el poder de unir y dar sentido a la comunidad más allá de la religión, el lenguaje o la política.

Referencias

- Anderson, B. (2006). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism* (Revised ed.). Londres: Verso.
- Barthes, R. (1991). *The responsibility of forms: Critical essays on music, art, and representation* (traducción de R. Howard). California: University of California Press.
- Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. Nueva York: Routledge.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (traducción de S. Mendiola). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Vargas Llosa, M. (1993). *El pez en el agua*. Madrid: Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2022). *Le dedico mi silencio*. Madrid: Alfaguara.

Sobre el autor:

Manuel Garduño es Profesor de tiempo Completo de la Facultad de Lenguas con más de 30 años de antigüedad. Actualmente es Estudiante del Doctorado en Humanidades: estudios literarios. Ha centrado su trabajo académico en el área de Lingüística, particularmente la Morfología y Sintaxis del idioma inglés. Desarrolla un trabajo de investigación literaria basado en el comparatismo de la literatura con las otras artes, en concreto con la música jazz. En el año 2016 publicó una novela de título *Flashback* y mantiene desde el 2014 un blog en el que publica ensayos académicos, cuentos y narrativa experimental. Además, ha publicado algunos artículos académicos en el área de enseñanza del inglés, así como algunos cuentos en obras compilatorias.

El papel del doble en *La ciudad y el viento*: ante la conflictiva concepción de la felicidad femenina

The role of the double in La ciudad y el viento: In the face of the conflicting conception of female happiness

Sarai Clara Chapela González*

Resumen: *La ciudad y el viento*, de Dolores Castro, es una novela que alberga variados tópicos; entre ellos, “el doble”, el cual se encuentra encarnado en María, quien presumiblemente es el reflejo de Consolación. La idea del doble entre ambos personajes femeninos resulta indispensable para comprender su conexión no sólo como hermanas, sino también como mujeres y más aún como un reflejo que dicta polos opuestos: si bien el doble muestra un lado similar al de su “original”, los puntos conflictivos se llevan a cabo dependiendo del problema central. Consolación y María discuten del valor, destino y verdadera felicidad que debería tener una mujer: por casamiento e hijos de cualquier hombre que presente un interés hacia una mujer, pues este hecho representa una oportunidad de salir del núcleo familiar para insertarse en otro muy similar; la otra opción que se resalta es la libre elección de destino.

Palabras clave: Doppelgänger, Dolores Castro, maternidad, reglas sociales, género

Abstract: *La ciudad y el viento*, by Dolores Castro, is a novel that encompasses various themes; among them “the double”. This double is embodied in María, who is presumably the reflection of Consolación. The idea of the double between both female characters is essential to understand their connection not only as sisters, but also as women and even more so as a reflection that dictates opposite poles: although the double shows a similar side to that of its “original”, the conflicting points are carried out depending on the central issue. Consolación and María discuss the value, fate and true happiness that a woman should have: through marriage and children of any man who shows interest in a woman. This fact represents an opportunity to leave the family nucleus and move into a very similar one; the other option highlighted is the free choice of destination.

Keywords: Doppelgänger, Dolores Castro, maternity, social rules, gender.

* Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades, México clicher15@gmail.com

Introducción

La producción literaria de Dolores Castro está conformada por *La ciudad y el viento* (1962),¹ su única novela; así como un cuento, “El viaje entre dos sueños”², y un ensayo en el que estudió las funciones de la lengua. Su “trayectoria literaria fue dedicada principalmente a la poesía y la formación y promoción de futuros escritores” (Ortiz, 2023: 65). Alexis Ortiz recupera el estudio *Gender, Nation and the Formation of the Twentieth-century Mexican Literary Canon* (2011), de Sarah Bowskill, donde se analiza el canon del siglo XX mexicano y su proceso de construcción a través de la literatura. Ortiz reproduce a partir de Bowskill que la obra de Dolores Castro tuvo críticas severas: la “recepción y las dificultades editoriales y críticas que la novela sufrió se deben a una combinación de factores, entre los que destacan las cuestiones de género y el tratamiento imparcial que concede a sus personajes y ambas partes del conflicto” (Ortiz, 2023: 65).

En *La ciudad y el viento* se menciona el año 1934 y ciertos lugares de un Zacatecas de la época; estos son los primeros indicios para relacionar el hecho literario con el hecho histórico; por otro lado, se destacan conflictos e ideologías del mismo momento, lo cual resulta una conexión importante. Es fundamental reconocer el hecho histórico, pues el lector no sólo detecta el tiempo o la batalla, sino también el estado de los inmuebles, la posición económica, social y política. Esto se confirma porque el narrador describe a una ciudad derrumbada, en ruinas, casi destruida, primero, desde fuera, como si nos llevara desde las letras caminando por aquellas veredas para dar entrada a la ciudad y tener un enfoque desde adentro, como leemos toda la novela.

Y la recepción negativa incluye una posición neutral o imparcial entre dos formas de concebir la batalla, y Ortiz insiste en ello: “como suele ocurrir a quienes rompen esquemas: lo hacen a gran costo individual y literario” (Ortiz, 2023: 76), pues Dolores Castro ilustra la novela “en su reticencia a narrar la Cristiada con prejuicio y parcialidad” (Ortiz, 2023: 77), un tópico sensible hallado en la historia oficial del país.

La novela mantiene el estilo que la caracterizaba desde su niñez: sensibilidad y contemplación; su forma de expresión. En uno de los estudios más recientes acerca de la obra de Castro, Alexis Ortiz repara en el momento historiográfico como eje temático de *La ciudad y el viento*: “fue una novela cuyo tratamiento de la historia se puede describir como un ejercicio creativo y artístico, anclado en la memoria histórica como marco epistémico exploratorio del conflicto, adelantándose a su tiempo y tomando a la crítica literaria de la época por sorpresa

en el proceso” (Ortiz, 2023: 65). En una entrevista que le realizó Mariana Bernárdez, Dolores Castro habla de ello: “No me dio trabajo publicarla porque en ese momento “Ficción” no era tan importante como lo fue después, y además —y con esto se disminuye la importancia de mi novela—” (Bernárdez, 2015a: 12). En este tenor, esta obra literaria retoma un momento histórico particular.

En México de 1934 comenzó la segunda ola de la Guerra Cristera y en la obra se menciona —casi sin querer— la Revolución Mexicana. Sin entrar en detalles, la primera es una batalla entre dos puntos ideológicos aparentemente contrarios: el gobierno con una postura liberalista³ y unos dirigentes de la religión católica se niegan a salir del ojo público, así como a retirarse de las actividades económicas y sociales de las que se hacían cargo; la segunda es un antecedente de esta batalla, así como la justificación del actuar de los personajes femeninos.⁴

Diana Cruz, quien escribió acerca de la dicotomía literatura e historia en *Cartucho y La ciudad y el viento*, de Nellie Campobello y Dolores Castro, sucesivamente, afirma que ambas autoras “dieron a conocer lo que los personajes femeninos habían hecho durante la guerra; disiparon la idea de mujeres sumisas, pasivas, asustadas y trajeron una imagen disímil de la que se había considerado” (Cruz, 2023: 88), así, esta novela es producto del “valor documental y artístico palpable” (Cruz, 2023: 88) de Dolores Castro, pues fue testimonio y grabó cada cuadro (Cruz, 2023: 95) de las consecuencias de la Revolución Mexicana y los estragos de la Cristiada en su segunda etapa.

Con el conocimiento del momento histórico, se comprende el ser y el hacer general de las mujeres: son presentadas con distintas situaciones apelando a la importancia de la individualidad; es decir, no existe una generalización, y este estado es consecuencia del antecedente histórico de la Cristiada. Por lo tanto, los personajes femeninos —y los masculinos— de la novela se consideran con posiciones activas, pasivas o neutrales en cuanto al conflicto: piensan, valoran y actúan, pues en la novela de Castro se resaltan las individualidades, ya que éstas incluyen su entorno pasado y presente, sus anhelos o ambiciones, y sus adeptos cívicos y morales.

La ciudad y el viento aborda tópicos que recaen generalmente en los personajes, pues esta categoría narrativa posee mayor relevancia al presentar una serie de discursos. Se enmarca todo lo que se dice con lo que no, con aquello que se deja entrever en la simbología, en las frases que no se terminan, en la caracterización del retrato físico y emocional, así

como del lenguaje corporal; por supuesto, se toma en cuenta la información recabada a través del entorno individual y colectivo.

En este tenor, los personajes de esta obra tienen una estructura que dialoga —y problematiza— el hacer con el ser o el pensar, es decir, se leen las acciones y los pensamientos de los actantes. Aunque en el presente estudio no se detalla este conflicto en todos los personajes, es importante mencionarlo para comprender su conformación individual y su trance hacia lo colectivo porque, inevitablemente, los discursos se apegan a una ideología determinada, condicionados a los que retoma *La ciudad y el viento*.

Así, este estudio se enfoca sólo en dos actantes femeninos, Consolación y María, que se presentan divididas en la novela. Dentro del mundo literario las interpretaciones son finitas; alcanzarán variados análisis que sustenten dicha conexión entre ambos personajes como una cuestión dividida y literal. No obstante, el caso que compete abordar aquí tiene relación con el papel del doble de las hermanas Consolación y María, en el que se interpela su discurso particular y unificado del concepto universal de la felicidad, en condición de su género, de la educación familiar, así como el contexto que dicta la propia novela.

Independientemente de los diversos tópicos de la obra, el “doble” es un tema que tiene un alcance considerable dentro de los estudios literarios y propiamente de los movimientos histórico-literarios: el Romanticismo cuadrado en la segunda mitad del siglo XIX mexicano estuvo plagado, entre otras vertientes, en la valoración de la subjetividad —la exaltación del “yo” relacionado con la melancolía, el amor y el vínculo con la naturaleza—; los sentimientos intensos —de misterio, patriotismo, religiosidad, la noche enaltecida y la realidad en tópicos de la muerte y los sueños— (Domínguez, 2019); y el ideal de libertad que impulsaban la independencia, todo ello vinculado con el artista.

En este sentido, el *doppelgänger* o doble tiene su antecedente en este movimiento literario (antes de este periodo se encontraban las llamadas “sosias” o “gemelos” que buscaban un efecto cómico), y se centra en el misterio de la naturaleza humana y de la materialización de su “lado oscuro”, en una respuesta evidente a la exaltación del “yo”. La importancia del doble en *La ciudad y el viento* tiene relación directa con el Romanticismo que funge como explotación del “yo” o del “otro” en necesidad de contemplar el opuesto que, más allá de lo físico, se halla en la realidad del original.

En el caso de Consolación y María, la contraposición es evidente: el quehacer de las mujeres y la manera de concebir el destino y la felicidad femeninos. Dolores Castro tiene influencia de este antecedente, y quizás la principal causa de esto sería su configuración como una de las grandes escritoras del siglo XX, misma época en la que se sumergen acontecimientos históricos mexicanos importantes y nuevas manifestaciones literarias. En un sentido general, el doble es, en palabras de Ana Parra (2016: 134), “una expresión de la crisis del sujeto moderno”.

La construcción de Consolación y María como personajes individuales

Es indispensable mencionar a la familia como primer círculo social limitante: Consolación, María, Jesús y Pablo son los cuatro hijos de Doña Soledad y Don Pascual Lara. Este último es un hombre que heredó temporalmente la fortuna económica de la iglesia;⁵ es vigilante de su esposa y controlador de las acciones y pensamientos de sus hijos; es un personaje secundario del cual la narración no profundiza y su aparición se limita a los diálogos: preside las juntas con su familia en los que se resalta la catolicidad, la hipocresía y el “secreto a voces” del personaje que se refleja en la economía que posee.

Se empezará con un papel onomástico de Consolación y María, aunque esta visión está más enfocada en una simbología bíblica —e, incluso, en una dinámica dentro de los estándares ideológicos que maneja la novela, esto es, una ideología católica—. Consolación, por ejemplo, tiene su raíz en palabras como “consolar” —“Aliviar la pena o aflicción de alguien” (Real Academia Española, 2024)—, o “consuelo” —“Descanso y alivio de la pena, molestia o fatiga que aflige y oprime el ánimo” (Real Academia Española, 2024) —. En este sentido, si se intenta interpretar por el apelativo, puede extenderse su significado al “poder” que tiene el personaje al aliviar la pena y otorgar descanso al oprimido: en este caso, Manuel Berumen, quien muestra interés amoroso a Consolación. En consecuencia, más allá de estas intenciones, se entenderían como el orden y el consuelo que necesita el personaje en su existencia. Así, el sentido que se le pudiera otorgar al nombre “consolación” no tiene mayores detalles ni relevancias adicionales.

Por otro lado, María es una figura reconocida por la cultura católica, ya que fue madre de Jesús —el profeta más resaltado de la religión de origen—; además, fue un personaje dependiente de las figuras de “Dios”, de José y del mismo Jesús; por ende, su presencia ha estado arraigada al cuidado, al acogimiento y a la protección de quien la alude o de aquel que camina a su lado, según las interpretaciones de la Biblia. María es la traducción griega que se le adjudicó,

pero el nombre en realidad es Myriam en hebreo y cuenta con el significado de “luz del mar”. Sin embargo, en el tenor de la traducción griega y de la obra narrativa de Castro, se opta por María y este apelativo está encarnado en dos personajes en *La ciudad y el viento*: la hija de Pascual y Soledad; por lo tanto, María fungiría como un espejo en el que Consolación se mira, se consuela y se identifica a través del diálogo en voz alta. Esa sería la primera condición del papel del doble que se juega en estas dos figuras: Consolación, por afirmarse en una posición correcta, conversa “con el otro”, con María.

En un estricto orden cronológico, en escena se dicta a Consolación en diálogo con Soledad; asimismo, se alude a otro personaje femenino: Estela. Ambos enlaces no son gratuitos, pues se descubren situaciones que se adhieren al discurso de Consolación y que tienen soporte en las menciones; además, se figura una comparación del *ser* mujer en un contexto determinado. Posteriormente, un segundo momento se puede dividir en dos acciones: Consolación lee una carta donde Manuel Berumen le declara su amor, y después conversa con María sobre la carta. La tercera aparición de Consolación es una discusión entre ella y María mientras recorren la ciudad con dirección a su casa. Estas tres escenas ayudan a delimitar la construcción emocional de Consolación y, por ende, de su propio discurso, así como a afirmar la existencia del doble de Consolación.

Así, estas temáticas tienen dos percepciones contrapuestas y se presentan tres momentos determinantes en la construcción del personaje “original”. El primero es la discusión entre las hermanas: Consolación se muestra rebelde ante la presencia de Soledad; por lo mismo, ésta le tiene confianza a su madre, pues, según Consolación, es la única que la soporta. Por consiguiente, ella expone su anhelo: quiere pasear sin temer ni fijarse si está entre “pelados o gente decente [...] ¡romper el pesado silencio de esta casa, aunque sea con una sola palabra: hipócritas!” (Castro, 2014: 38), esto es, ser libre tanto como debería tener la oportunidad de serlo.

No obstante, tenemos un importante dato: los demás miembros de su familia son hipócritas, salvo quienes justamente están hablando. Esta nominación también incluye a María y a Pablo, quienes fungirían como el doble de Consolación y de Jesús, respectivamente. En el espacio interno y seguro, que es la casa, no entra el aire ni la luz del sol, pues de manera simbólica es un lugar de encierro y de mentira; por tanto, transgrede la visión de seguridad, intimidad y confianza que representaría un hogar.

Por otro lado, se reconoce a otro actante que está inmerso en la novela: Estela. En términos generales, es un personaje femenino con problemas individuales que resolver; por ello, no se enfoca en el conflicto principal de la narración; su posición es meramente neutral: tratar

con solemnidad a los creyentes y a los que no lo son. A pesar de esta posición liberal, Estela posee un problema interno relacionado con las cuestiones de género: “los hombres se quedan solos y son libres, nosotras no [...] No podemos ser libres, no podemos estar solas” (Castro, 2014: 30).

Para Estela, la concepción del quehacer de una mujer es opuesta a la que tiene Consolación, ya que ésta desea ser libre y hablar de matrimonio en equiparación con el amor y la felicidad; y Estela no quiere estar sola porque a pesar de que es “libre”⁶ —y quizás no por decisión propia— su mayor deseo es la compañía, independientemente de quien ocupe ese estado. Con este acercamiento, se comprende que Consolación es una mujer de 20 años, un tanto rebelde en su pensamiento, pero en sus acciones no logra objetar esa rebeldía, aun así, no deja de cuestionar los valores inculcados por su padre y de equipararlos con la idea de amor que le ofrece Manuel Berumen.

El segundo momento se divide en dos partes: Consolación lee una carta de declaración de amor en la que piensa que es para su hermana María y, en consecuencia, le genera curiosidad, pero al enterarse de que es para ella siente un rechazo inmediato y se exalta por el atrevimiento de Manuel: comienza a enumerar sus aspectos físicos y el miedo que le tiene. María, al ver a Consolación en un estado turbado, se conmueve. La segunda parte es la conversación “confidencial” entre Consolación y María, en donde, al saber de la carta y de su emisor, le brinda total apoyo a Manuel, pues no lo considera un “mal hombre”; esta acepción se mantiene hasta el final porque representa una opción para “vivir con pena y con gloria” (Castro, 2014: 102). Se sobreentiende que esta frase está ligada al matrimonio y a todo lo que implica.

El último momento de la aparición y diálogo de Consolación con María inicia en la casa de Dolores Llamas —otro personaje de la novela— cuando repentinamente aparece Manuel Berumen para informar sobre los acontecimientos recientes. Sin ahondar en este principio contextual, los hechos que refiere en parte son mentira y en parte son verdad; su finalidad es desviar una verdad que lo condena y logra su función. Consolación y María, expectantes de todo aquello, salen con dirección a su casa y mientras caminan por las calles conversan. Este diálogo tiene la construcción en la que se pregunta conociendo de antemano la respuesta, pues el veredicto está preparado para sentenciar lo anterior; se deja entrever un conocimiento de lo que en realidad piensa la otra.

Así, María comienza el cuestionamiento para dictar que Consolación no creyó la historia de Manuel, y Consolación no sólo lo confirma, sino también lo acusa de farsante. En seguida, se conoce otro indicio importante: María quiere decirle algo a Consolación y ahora que están

solas, sin nadie vigilándolas, es el momento idóneo, pues se sinceran, lo cual no pueden hacer con la presencia de alguien más, ni siquiera en su casa “donde comienza la mentira” (Castro, 2014: 104).

La configuración del doble: entre Consolación y María

La figura del doble se comprende como la existencia de un personaje que se ve a sí mismo en alguien más o un ente con un rasgo similar a otro: “dentro de la narración el 'otro' se presenta al mismo tiempo como un doble autónomo, o un doble 'fantástico' que produce angustia y desasosiego porque esa figura viene a perturbar el orden normal y natural de las cosas” (Martín, 2006: 48). Es en todo su esplendor el *Doppelgänger*, cuyo término tiene su origen con Jean-Paul Richter (1763-1825) comprendiéndolo como la imagen desdoblada del yo en un individuo externo en un yo-otro (Martín, 2006: 48).

Antes de este concepto, los tipos de doble encontrados en la literatura de diversas culturas “carecen de la profundidad que acabarán cobrando a partir del Romanticismo [...] no presentan problemas de identidad: cada uno sabe quién es y qué es y actúa en consecuencia, sin presentar equívocos ni ambigüedades con respecto a su identidad” (Parra, 2016: 134). En cambio, el *Doppelgänger* de Jean Paul revela la construcción de la identidad del sujeto y los conflictos que se hallan en ella; es, por ende, la pérdida de una identidad estable: “el doble denuncia que la construcción de la propia identidad es inconsistente porque deja demasiados cabos sueltos” (Parra, 2016: 135). Entonces, Jean Paul dota al *Doppelgänger* mayor contenido y hondura filosófica (Parra, 2016: 135).

Desde el psicoanálisis el doble adquiere una profundidad todavía mayor. Otto Rank y Sigmund Freud, principalmente, colocan el foco de atención a este motivo literario: Rank, por ejemplo, lo comprende como la “sombra que aparece como imagen del cuerpo, pero de sustancia más ligera” (Rank, 2023: 129) y, por tanto, una consideración del doble más interna o psíquica. Freud, por otro lado, afirma una duplicación o una permutación del “yo” para concebir al doble. En estricto sentido, desde la percepción de Freud, el doble resultaría ser una autocrítica o una “conciencia moral” al igual que si hablamos de posibilidades incumplidas, eufemismo de las llamadas “fantasías”. En este sentido, el doble muestra “las vidas alternativas, las posibilidades que se van dejando atrás frente a las imposiciones sociales y una identidad socialmente aceptable” (Parra, 2016: 135).

La condición de la sociedad no sólo se halla al momento de admitir cierta identidad de cada individuo y que ésta se encuentre en los estándares de determinada cultura, sino también se inserta la presión en la construcción de dicha identidad. Según Parra (2016: 135), el doble tiende fundamentalmente dos tipos: el que “es capaz de evadir el mundo que oprime al ser humano y el doble como la realidad que no se reconoce, aunque forma parte del hombre”:

El capitalismo suscita individuos independientes para cumplir funciones socioeconómicas; pero cuando estos individuos se convierten en individualidades subjetivas, que exploran y desarrollan su mundo interior, sus sentimientos particulares, entran en contradicción con un universo fundado en la estandarización y la cosificación [...] El Romanticismo representa, al respecto, la rebelión de la subjetividad y de la afectividad reprimida, canalizada y deformada (Lowy y Sayre, 2008: 36).

“El doble que surge en esta situación, es aquel que refuerza la identidad frente a los otros y protege de la realidad del ahora” (Parra, 2016: 139). Sin embargo, es probablemente una realidad que el individuo no concibió para sí mismo. Ahí comienza el extrañamiento que se muestra a través del doble frente al individuo mismo porque “se desvela una identidad que acaso no sea aquella en la que uno se reconoce, pues lo que descubre no le gusta o descubre que sus acciones no responden a su identidad consciente” (Parra, 2016: 138-139); ese extrañamiento es precisamente frente a la “realidad del ahora”. En este sentido, también se podría afirmar que también los “otros” suscitan la aparición del doble.

Estos existentes “yo” pueden explicarse con otra teoría, como la de Fichte (1762-1814), quien elabora un sistema de oposiciones entre el “yo” absoluto y el “yo” relativo:

El Yo absoluto afirma su libertad generando el mundo exterior por oposición a sí mismo, y ese mundo incluye al yo empírico o relativo. Éste es un yo desdoblado que debe oponerse también a sí mismo para afirmarse como yo real representándose el mundo frente a él. El Yo absoluto es el yo deseado por el yo relativo que se encuentra escindido y debe afirmarse enfrentándose a la sensación de vacío y a la nada. Para eso tiene que convertirse en “otro”, identificarse con un “doble” que sea el reflejo o la imagen en negativo de alguna de sus múltiples aspiraciones (Herrero, 2011: 22).

El Yo relativo, por otro lado, sería en sí el personaje, original o autónomo; aquel con problemas de identidad y que necesita conocerse o problematizarse con la ayuda de un semejante en el que pueda mirarse y explorar una posibilidad contraria: “el doble es a la vez idéntico y diferente, opuesto y complementario. Bajo la perspectiva de la complementariedad, el doble podría considerarse un ser benevolente; un espíritu protector cuya misión sería suplir las deficiencias del yo” (Martín, 2006: 48); puede presentarse de inicio como la búsqueda del “yo”, la identificación del “otro” o del “yo” absoluto como si fuese un reflejo viviente.

El diálogo concreto es uno de los primeros indicios para identificar el doble, pero cabe aclarar que no es la única estrategia narrativa para hallar este tópico en una obra literaria. Si Consolación y María no entraran en conflicto una con la otra, no habría sentido de su discurso ni comprensión de su existencia separada. Consolación es un personaje meramente físico; conversa con otros personajes, es decir, corresponde al mismo plano narrativo de los demás; María, en cambio, es mencionada por otros, pero no existe un contacto estrecho que pueda detallarse con ella, no así con Consolación: ellas dos conversan y se problematizan cuando se encuentran solas, reconociendo en esta complicidad dual la producción de un cambio en el plano en el que se hallan los demás seres.

Sin embargo, ambas se encuentran en el mismo nivel temporal y espacial, pero la estructura de la novela está conformada por escenas en las que se da acercamiento a algunos personajes; los demás fungen como complemento o justificación de un hecho. En este tenor, la presencia de María tendría un sentido: complementar a Consolación; María, quizá, muestra psíquicamente en lo que podría convertirse Consolación o en lo que ésta intenta o ha excluido por completo de sí misma.

La concepción del doble en *La ciudad y el viento* cobra sentido al reconocer a estos dos personajes: Consolación dicta su propia cosmovisión y se reafirma a través de María, pero de alguna manera dependen una de la otra. Consolación no reconoce su soledad, por tanto, la existencia de ambas se presenta como dividida, es decir, el tipo de doble es de aspecto físico, como lo señala Rebeca Martín López, “de carne y hueso con identidad propia” (Martín, 2006: 98). Por su parte, María representa el otro extremo que materializa Consolación en su diálogo; es decir, María parte de Consolación. Incluso, el lazo de hermanas revelado sirve como punto inicial para dar cuenta de un doble subjetivo meramente distinto a su “original”. Si bien María camina al lado de Consolación como una sombra, no figura como un doble fantasmagórico (Güntert y Fröhlicher, 1995: 224): es producto de las exigencias sociales; es en sí misma la enseñanza de aquellos valores aprendidos y en última instancia el polo opuesto que defendería Consolación y, probablemente desde su visión, María pueda convertirse en ese doble con tendencia contraria.

De acuerdo con la teoría de Fichte, ese “yo” absoluto se encuentra encarnado en María, y ese “yo” relativo, en Consolación, ya que esta última mantiene una posición opuesta y totalmente radical a la de María, quien representa ese modelo aprendido de mujer que se debe seguir; no obstante, estas oposiciones ayudan a Consolación a “encontrar la unidad

frente a la multiplicidad de las aspiraciones y de los deseos” (Herrero, 2011: 22) que ella va adquiriendo y que son contrapuestos ideológicamente.

No obstante, para Rebeca Martín el doble es un producto negativo del yo relativo; es “un personaje que, inevitablemente, pone en evidencia los secretos del protagonista, pues aporta sentido en tanto que deja ver lo que está escondido del primer personaje” (Martín, 2006: 48). María es el doble; muestra de esto es que se materializa con ella lo que Consolación ha intentado excluir de sí misma; el desarrollo de estos tópicos se podrá argumentar conforme se analice su discurso, como individuos y como pares, pues conforman un discurso completo, además de que por medio de su conversación se comprenden los deseos ocultos del yo relativo y del yo absoluto.

La concepción del *doppelgänger*, por otro lado, ayuda a distinguir las cuestiones filosóficas de María como el doble: parte de Consolación se puede figurar como otro personaje, pues tiene una identidad propia con los problemas que conlleva dentro. María denuncia de manera implícita la noción de identidad debido a las aristas relacionadas con el doble: la identidad es inconsistente y totalmente dependiente de la familia y de la sociedad como contexto limitante; además, la complicidad no existe entre el lazo consanguíneo y la transgresión hacia ese linaje femenino porque representan dos formas contrarias de concebir el mundo. A Consolación se le cree porque en *La ciudad y el viento* simboliza al tipo de personaje femenino transgresor tanto de la novela en cuanto a su memoria histórica como también en el canon literario en el que se cosificaba a los personajes femeninos: este aspecto proviene del antecedente de las mujeres en la historiografía, así como de las vivencias propias de Dolores Castro frente a la guerra y el arte.

Aunada a la percepción del doble de Fichte, Jean Paul y Rebeca Martín, Rank, en términos generales, devela este motivo como la sombra en imagen duplicada del “yo”, es decir, del “otro” que se parece al “yo”, pero, a diferencia del original o “yo”, tiene aspecto más ligero. Freud, en un sentido similar al de Rank, lo afirma como una permutación del “yo”. Tanto Rank como Freud comprenden al doble desde un aspecto interior del individuo, por lo que la presencia del doble tendría forma de autocrítica o de “conciencia moral” del sujeto, del personaje original, y que se materializa en otro individuo.

Consolación, a pesar de su soledad, la decepción de una ruptura amorosa y el repudio a Manuel Berumen, rechaza el matrimonio como conveniencia a no quedarse sola; ella sabe y puede elegir. Esta identidad reforzada, en unión del original y del doble, tiene una función primordial: protege de la realidad que acecha al individuo. Parra interpreta lo anterior como un extrañamiento frente a esa realidad sospechosa y que el sujeto pudo no haberla elegido así, pues éste no se reconoce ni admite sus acciones, ya que no corresponden a la identidad consciente

que Consolación tiene (Parra, 2016: 139). Finalmente, María se presenta como un personaje que concibe su vida tal cual la sociocultura la ha preparado, mediante los preceptos de su familia y su contexto inmediato: una ciudad derrumbada y pocas oportunidades de elección.

Ahora bien, el doble en los personajes femeninos funciona con actante de la misma realidad y presumiblemente de la misma composición: son figuras que representan valores humanos. Así, Consolación puede no reconocer o dar por “natural” que exista una perturbación, pues el desdoblamiento no se produce en el campo material porque no estamos ante seres fantásticos: “El doble materializa el lado oscuro del ser humano, los aspectos sombríos que el individuo destierra (o pretende desterrar) al olvido en su vida cotidiana” (Martín, 2006: 32). En este sentido, a partir del proceso del doble, se adopta un componente social todavía más complicado: “entre el Ser —con todos sus anhelos profundos y a menudo inconfesables, pugnando por materializarse— y el Deber —aquello que la sociedad /la ley espera de nosotros—” (Martín, 2006: 32).

Si nos acercamos un poco más al tópico que se incluye en la conversación entre Consolación y María, la esencia es precisamente los deberes morales frente a los anhelos personales, pues se habla del matrimonio y como prueba se halla la declaración de amor de Manuel Berumen. De hecho, cuando la discusión se encuentra en su punto decisivo, se enlistan diversas justificaciones para convencerse en rechazar a Manuel y a la idea de la felicidad a partir de un matrimonio con alguien a quien desprecia y, con ello, a formar una familia. Bajo esta demanda, Rebeca Martín tendría razón al apuntar:

[...] el doble puede considerarse el depositario de los sentimientos execrables, según los dictados morales o sociales, del individuo. Bajo esta perspectiva, constituye una amenaza, pero también un medio de canalizar los impulsos reprimidos y ejecutarlos soterradamente, una excusa para librarse al instinto sin tener que asumir la responsabilidad de sus actos, atribuibles al otro yo (Martín, 2006: 32).

El doble, ese “yo absoluto”, es quien asume la responsabilidad de la forma en que se ejecutan los deseos reprimidos, aunque el origen sea la necesidad creada, es decir, el culpable es el “yo relativo” al que oprimieron los dictados morales o sociales. María no representa algún deseo u objetivo no permitido; es la imagen viva que le mostraría a Consolación en lo que pudiese convertirse. Tal como dicta la premisa de Robert Stevenson (1850-1894) en su obra *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886): “el hombre no es verdaderamente uno, sino verdaderamente dos” (Stevenson, 1995: 162-163).

La relación de Consolación y María se basa en el lazo consanguíneo de familia: no se contempla el riguroso secreto entre hermanas que no se odian, pero que tampoco se sabe si

mantienen un afecto. Esto puede explicarse desde el punto temático de la novela como la difícil comunicación creada en la familia Lara y con términos apuntados al estudio literario del doble: “entre el personaje y su doble se establece una tensión que se resuelve en términos de afinidad y rechazo, complicidad y odio” (Martín, 2006: 46). Existe una complicidad entre Consolación y María, pero es limitada.

María pudiera representar la problematización de un conjunto de ideas que tiene Consolación respecto a la felicidad y a su destino como mujer. Sin embargo, al parecer tan lejana y al dismantelar el nulo apoyo de María, Consolación busca salvaguardar su integridad y la profundidad de lo que la construye de la amenaza que simboliza María: no se expresa tan libremente como lo hiciera con Soledad. La comunicación limitada que tiene Consolación hacia María figura en una liberación; y Consolación coloca a María en una posición inferior ante las ideas que ésta tiene; al final se percibe confianza, pero también recelo y frustración entre ellas.

El *Doppelgänger* se ciñe bajo una esfera inquietante en la existencia de los personajes, pero, “¿cómo explicar la inquietud provocada en el lector real y el interés que todavía sigue suscitando al género fantástico?” (Roas, 2001: 40). Aparentemente, María no tiene una connotación diferente a la de Consolación en cuanto a su conformación física, sino es la construcción a nivel discurso en donde se hallan los conflictos verdaderos entre una y otra.

Ambas siempre van juntas; una camina al lado de la otra mientras discuten. María aparece ante Consolación —personaje “original”— para ayudarla a exponer ideas contrarias: María es un opuesto y representa una posibilidad de lo que podría ser Consolación o “la otra vida” que ésta tendría si actuara conforme a las leyes sociales. María no sufre; no se conoce nada más respecto a ella, ya que toda la información la obtenemos de Consolación. Este cambio tiene que ver con el motivo de la aparición del doble: “la dificultad de aceptarse a sí mismos y la disolución de una personalidad inestable que poco a poco se les escurre de las manos, se ven objetivadas en la figura ominosa del doble” (Martín, 2006: 46).

La protagonista “se define en relación con su otro yo: al compararse con éste, pone de manifiesto todas sus flaquezas y deseos inconfesos” (Martín, 2006: 46). En María se depositarían los sentimientos execrables, según su contexto general (Martín, 2006: p. 32), pues es el pretexto que anhela la protagonista para dejar la responsabilidad y las consecuencias al otro yo; una forma de expresar ese delirio colectivo. El desdoblamiento logra fijar un extrañamiento o una desfamiliarización de la tipología normalizada del personaje.

En primer momento, el contexto familiar no parece relevante para inducir algún tipo de juicio respecto a los actos de Consolación ni de la presencia de María, pero, analizando sus lazos familiares a través de su conversación, la familia sí posee influencia con la ideología que propaga, pues afecta al personaje “original” en sus costumbres sociales. Este solipsismo tiene origen en la familia; es el primer contacto con el mundo social, con esas reglas no escritas; es una formación del comportamiento y la propagación de la ideología que apoya el núcleo familiar, “de manera que su réplica modifica sustancialmente el vínculo con todo lo que le rodea” (Martín, 2006: 49-50).

Para Louis Althusser (1918-1990), la ideología es eterna bajo su forma inmutable en toda la historia (Althusser, 1988: 16). Althusser se refiere a los sacerdotes cuando habla de los “profesionales de la ideología” y sostiene una premisa muy importante: aquellos que mantienen el poder sutilmente a través de la ideología “saben tratar a las conciencias con el respeto, es decir, el desprecio, el chantaje, la demagogia conveniente adaptados a los acentos de la Moral, la Virtud, la trascendencia, la Nación [...]” (Althusser, 1988: 15).

El matrimonio y la maternidad como destino y felicidad son parte de un sistema de creencias. Consolación lo materializa de una forma más personalizada, individual: adueñarse del poder de elección que posee como individuo antes que como mujer. No obstante, en ellas los tópicos del matrimonio y del doble, añadiendo su lazo consanguíneo, son inevitables, así como la relación entre mujeres desde el foco social de *La ciudad y el viento*.

El doble limitado por “lo femenino”

La norma social en cuanto al deber ser-hacer de la mujer en la novela está dictaminado por dos polos opuestos, y en la familia de Consolación esto no cambia. Por un lado, Soledad, la madre, engloba la figura modelada de una mujer sumisa, vigilada y controlada; por otro, Consolación representa la rebeldía, pues rechaza la idea del matrimonio como único destino, así como hallar la felicidad y, quizás, el amor también después de casarse; en cambio, María es la contraposición de Consolación, ya que ni como hermanas ni como mujeres logran congeniar en sus ideales.

Existen ciertas “leyes” no escritas en los lazos de los hermanos y otras muy distintas entre hermanas (Downing, 2002). El doble se diferencia en personajes femeninos y masculinos, lo cual se ha manejado de forma intencional para resaltar ciertos aspectos que tienen que ver con lo femenino y las reglas sociales culturalmente compartidas, como lo señaló Rebeca Martín: “El

desdoblamiento femenino se desarrolla en un segundo plano, siempre en función de la peripecia masculina y suele hacerse efectivo bien en una figura demoniaca, bien en una imagen pictórica que se convierte en el objeto de deseo del protagonista” (Martín, 2006: 49).

Incluso, supone el cuestionamiento de la norma, pues la identidad del original se concebía en términos masculinos, ya que “el hecho sobrenatural amenaza aquello que de algún modo está establecido, sancionado por la convención, la lógica o la moral pública, y la identidad de la mujer constituía todavía un ente en construcción” (Martín, 2006: 49). La concepción de lo femenino, al menos en la temática del doble, se ha ido reconfigurando con la presencia del personaje original a paridad con el doble; de esta manera, se han forjado otras interpretaciones que tienen que ver con el ser y hacer de lo femenino en un contexto dado.

La relación de hermanas no las condena a que sus posturas sean iguales o mantengan alguna similitud, mucho menos siendo dobles opuestos y complementarios a la vez. De hecho, los puntos que defienden difieren tanto que se convierten en posturas contrarias. Precisamente, a Consolación le sorprende que su relación no esté trazada por tener un lazo consanguíneo: a fin de cuentas, tampoco existiría la complicidad (Downing, 2002).

Por su parte, la tesis de María engloba: no se tiene tiempo para “conocer muchachos, de tener novio” (Castro, 2014: 101) y no se van a casar (aclarando en que esta afirmación transgrede una norma social); por ende, si un hombre muestra interés, significa una opción —quizás, la única— para contraer matrimonio, independientemente del amor y la felicidad que vienen después, según ella, ya que el matrimonio y los hijos podrían entenderse como una salida del plano familiar que las moldea, del destino de una mujer y, en general, de una vida feliz o una nueva forma de vida en la que se crea una familia repitiendo el núcleo familiar aprendido y propagado. El ejemplo claro es su padre, y Consolación lo afirma: su padre no hizo feliz a su madre por más que lo intentara, a pesar de su posición económica estable; exigencia que también se les imponía a los varones para que cumplieran su función de “líderes” de las familias.

En oposición de María, la construcción de Consolación se ciñe por la misma “rebeldía” que la caracteriza, así como los cuestionamientos y las aseveraciones con los que responde: “¿he de elegir por eso a Manuel aun cuando lo desprecio?” (Castro, 2014: 102). Coloca una respuesta a manera de pregunta, pues, por encima de la propuesta de Manuel, halla su propia decisión; María, con una posición que antepone la felicidad de otros, afirma sorda a la postura que tiene Consolación: la tarea de hacer feliz a Manuel para que éste deje de ser despreciable, como si fuera obligación de otros buscar la felicidad para él.

Así, de manera implícita se lee que, si Manuel ya no es despreciable, Consolación no lo vería de la misma manera; entonces habría esperanza de que crezca amor en ella por Manuel. La felicidad es el punto que se resalta en este discurso y Consolación lo expone: “la tiene uno o no la tiene, no ha de venir de afuera” (Castro, 2014: 102), puesto que la felicidad no surge con engaños. Sin embargo, ella misma, a pesar de construir una fachada rígida en cuanto al ser-hacer como mujer, concluye con una postura pesimista: “Yo no la conozco muy bien, pero sé que debe ser verdadera. De un lazo verdadero de nacimiento” (Castro, 2014: 102).

Se intuye, primero, que Consolación no es feliz; segundo, que Manuel está destinado a ser infeliz en el tenor de que él, según Consolación, es un farsante, por ende, no puede ser feliz porque Manuel miente. Agrega que no se imagina a Manuel presidiendo un consejo de familia: “su hija mayor la odiaría”. Quizás porque ella se lo reprocha a Soledad: la responsabilidad de tener una familia que nadie tolera.

Y nuevamente nos encontramos ante otra dualidad en la que Dolores Castro no rescata ninguna postura, aunque tampoco se mantiene al margen: “la escritura de una novela cuya voz narrativa se mantiene objetiva y neutral distinguen a Castro y su aproximación a un conflicto multifacético y complejo como la Cristiada” (Ortiz, 2023: 77). Quizás la idea de la neutralidad sirva en primera instancia para exponer la realidad en sus aspectos más crudos.

El motivo del doble también se encuentra condicionado al género y esto tiene relación con el momento histórico: el estado de las mujeres no es gratuito, así como la continua lucha ideológica entre lo que está normado y las múltiples transgresiones que respondían a una época caracterizada “por una retórica enardecida, así como por la violencia e inestabilidad política y social” (Ortiz, 2023: 77). Respecto al lazo de hermanas, aun cuando se esperaría unión y complicidad, resulta extraño que el doble aparezca en este sentido: ambas se mantienen en un tono opuesto en cuestiones del quehacer femenino.

Hacia la búsqueda de la felicidad femenina

La estructura del discurso que se genera del diálogo de Consolación y María figura en tres partes y nos enfocamos en la consecuencia del origen: una carta que trata de una declaración de amor de parte de Manuel Berumen hacia Consolación, donde el primero tiene 30 años y la segunda, 20. Manuel trabaja en un museo y tiene expectativas monetarias basadas en la imaginación: “si tuviera el dinero que tiene Pascual [...]” (Castro, 2014: 37). En cambio, Consolación es una

mujer que anhela la igualdad sobre los extremos: “entre pelados y gente decente” (Castro, 2014: 38). Es hija de familia hasta cierto punto rebelde, pero dependiente de las órdenes de Pascual Lara. Sin embargo, ella tiene poder de decisión, pues rechaza a Manuel por sus características físicas y emocionales, no por su posición económica: ella sobrepone una familia que no desea, contando que no imagina a Manuel presidiendo una junta familiar como Pascual lo hace.

Volviendo a la premisa inicial del doble, Consolación rechaza a Manuel y María insiste en hacer ver a Consolación una parte positiva; para ella, Manuel no es tan malo y representa una oportunidad; Consolación, por otro lado, afirma que no lo quiere e, incluso, lo desprecia y no puede haber felicidad de esta manera. Y el tema de la felicidad, a pesar de sus variantes concepciones, no depende de los otros, sino de la persona misma, de nacimiento, según Consolación; y se relaciona con la idea de felicidad femenina en reconocimiento con el otro para no “desvariar” con el propio pensamiento y confirmar la idea que se sostiene.

Por consiguiente, Consolación contraataca y cuestiona a María sobre cómo sería la felicidad para ella. María se coloca en un estado casi reflexivo: “que los que viven con ella fueran felices” (Castro, 2014: 103) porque “el problema es conformarse con lo que se tiene” (Castro, 2014: 102). Independientemente de que esa línea corresponda a una forma intertextual de María, madre de Jesús, Consolación piensa en una forma de felicidad individual: la conquista de su propia alegría y felicidad, y añade que para que sean buenas deben ser verdaderas porque ayuda a que se creen correspondencias genuinas.

Quizás, como la gran diferencia del concepto de felicidad en Platón y Aristóteles, desde la Grecia Clásica: comprendida como el alcance de lo virtuoso en función de la *polis*, “hacer lo que corresponde al individuo” o en dependencia con el alcance de su sabiduría meramente individual. Consolación coloca inevitablemente de ejemplo a Pascual: “trató de gobernarla [como se gobierna una ciudad], de dominarla, de hacerla tan suya como para que desapareciera y no quedara de ella más que la sombra de su sombra” (Castro, 2014: 104). Comprendemos así que Soledad no contaba como persona independiente, libre ni con razón; era un objeto, una sombra y las sombras no pueden ser felices porque dependen de a quien iluminen, pero también se vislumbra que su condición de mujer la hacía notar vulnerable, aun cuando se encontrara dentro de los roles de género impuestos en el mismo contexto de la novela.

Para comprender mejor esta posición, se retoma la felicidad como un concepto universal que no se limita a hechos particulares y que la misma Dolores Castro afirmaba ser testigo de ella en sus poemas (Excelsior, 2022). *La ciudad y el viento* surgió de la ciudad fantasmal de Zacatecas, en la que la autora vivió con asombro de la pobreza y la ruina material (Bernárdez, 2015b). El

concepto de felicidad, en su perspectiva más simple, es el “estado de grata satisfacción espiritual y física” (Real Academia Española, 2024); por ende, es dada por varios momentos de satisfacción, ya que cada uno cuenta como instantes particulares —quizás, hasta breves—. De este término resulta variable su comprensión, pues cada personaje, con su propia cosmovisión y anhelos, podrá adherirse a ella de múltiples maneras; incluyendo, por supuesto, las percepciones del matrimonio y la maternidad, es decir, la felicidad no depende del “manual” que dota la sociedad de forma implícita para una vida feliz y, por supuesto, socialmente aceptada y aceptable.

El tema de la felicidad se enfoca a la feminidad y a su quehacer en el mundo; el matrimonio significa, en el contexto general de la novela, una salvación para la feminidad, ya que esta comunicación entre dos personajes combate la soledad en las mujeres: la compañía de un ser masculino es necesaria, pues las mujeres no pueden estar solas. Esta acepción está ligada a la lógica de Estela. El doble significa entonces la apertura o la muestra hacia lo que pudo haber sido o en lo que puede convertirse Consolación si admite las reglas sociales para sí misma. *La ciudad y el viento* retoma la idea de matrimonio, aparte de salvación, como el destino, el propósito final de vida o de la felicidad plena, pero es sólo una percepción que se le ha impuesto con mayor exigencia social al género femenino. Sin embargo, el matrimonio es un acto que rechaza María, no Consolación, incluso es esta última quien tuvo una relación amorosa con un personaje ambiental, Juan José:

—¡No tengas ahora el poco tacto de hablarme de Juan José! ¡No estoy herida! Eso terminó porque debía terminar. Un hombre no se casa con una planta de sombra como soy yo. Un hombre no encuentra ningún placer en hablar de lejos con un fantasma. Así fue mi noviazgo y así tuvo que terminar (Castro, 2014: 39).

De manera paradójica, María se inquieta al instante mismo en que Consolación le cuenta de la carta de declaración de Manuel y dicta que ella tiene que hacerlo feliz para que no sea despreciable y, con el paso del tiempo, Consolación lo quiera también. Es decir, el doble, María, tiene una recepción de aceptación hacia lo declarado por Manuel; Consolación, personaje por excelencia original, rechaza la idea y comienza a enlistar los defectos físicos del actante, mas no el medio económico, como lo expresa su padre. Empero, ni con todas estas observaciones se podría explicar la razón por la que se espera felicidad en el matrimonio: tampoco no se contempla que la felicidad está en el rechazo al matrimonio. Soledad, incluso, la tilda de “terca”, pues Consolación afirma que ese era el único hombre para ella.

Asimismo, ella promueve el casamiento en condición del placer del hombre, y entre líneas se lee la elección y el consentimiento para hallar un lugar a las expectativas sociales. Sin embargo, se intuye que Consolación culpa a Soledad por la familia que tienen (otra vez enunciando a Pascual), y quizás también por la ruptura de su relación. Si bien se menciona con el personaje original, el doble lo confirma al sustentar que ellas no se van a casar. Entonces, la perspectiva hacia el matrimonio tiene un giro, ya que Consolación pudo aceptar las leyes implícitas del matrimonio y la maternidad, pero con el hombre que ella había elegido:

No puedo acercarme siquiera a Manuel Berumen. Mira, yo no hablo de mi fracaso, a nadie le gusta mencionar siquiera sus derrotas, pero sí, fue un verdadero fracaso el mío. Yo quería a mi novio, hubiera muerto por él [...] Al principio sé que él me quería. Supe mantener vivo su interés con los escasos medios de tiempo y de soledad con que podía contar. Pronto se hicieron las cosas insoportables en la casa. Nadie tolera a una familia como la nuestra (Castro, 2014: 102-103).

María afirma no poder vivir sin sobrinos, pero Consolación le asegura que Berumen no sería un líder aceptable para presidir las reuniones de familia, además de que como lo desprecia no puede acercarse a él de ninguna forma. Por otro lado, el personaje original le anuncia a su doble sobre la relación amorosa fallida que tuvo con Juan José, por el que pudo haber muerto de puro cariño. Además, los sacrificios que hizo para “retenerlo” dismantelan la figura de mujer rebelde, aunque innegablemente añade un punto importante a las imposiciones: la elección y el consentimiento de la figura femenina.

¿Por qué resulta tan intrigante el tema de la maternidad como felicidad femenina? ¿O por qué se le adjudica a la mujer el *maternar*⁷ como quehacer “normal” en su cotidianidad? La respuesta básica estaría en los órdenes biológicos: las mujeres tienen la capacidad de embarazarse y de parir consecuentemente. Sin embargo, tanto el llamado “instinto maternal” como la normalidad a *maternar* es un constructo sociocultural enfocado a las mujeres, pues sus funciones se encuentran adheridas a las tareas del hogar, mientras que a los varones se les espera como “líderes”, portadores de la economía a sus familias. Quizás, Pascual por eso critica la economía de Manuel, en tanto que Consolación está preocupada por la persona que significa: su aspecto físico y sus formas de convivir.

Ahora bien, ¿se puede hablar de la maternidad como una ideología? Ciertamente, no estaría tan alejada la concepción que se tiene de maternidad de lo exigente que puede llegar a ser una ideología. Según Van Dijk (2005), “son sistemas de creencias”, pero no cualquier conjunto de ideas o creencias. De acuerdo con el autor, todas aquellas contraposiciones no son ideologías como tal, pues no son dominantes, aunque pueden definir resistencia y oposición:

“no son iguales a discursos u otras prácticas sociales que las expresan, reproducen o promulgan; y no son iguales como cualquier otra creencia o sistemas de creencias socialmente compartidos” (Van Dijk, 2005).

La cultura propaga la idea de que “la maternidad llevará a la felicidad” o “sólo se será feliz si son madres”; incluso, si no se es feliz con este concepto, es “normal” sentir culpa por no pensarlo de ese modo; ya existe de por medio una obligación a estar en un estado u otro. En este sentido, la maternidad no respondería a las generalidades de una ideología; son creencias socialmente transmitidas por medio de la cultura de generación en generación para salvaguardar la identidad de la mujer no desarticulada del rol materno, o de las funciones mujer-hija o mujer-esposa, etcétera.

La aparición del doble importa en la medida en que se desarticulan los discursos iniciales de las hermanas: Consolación busca cumplir ciertos roles, pero sólo con la persona que ella decida; si esto es así, en la línea de María, ¿por qué no hacerle caso a Manuel quien tiene interés en Consolación? La respuesta se encuentra en la libertad de elección. El tema del doble a partir de la existencia del *Doppelgänger* condiciona otros aspectos profundos que viajan desde la filosofía y el psicoanálisis hasta la literatura logrando crear la figura, si bien no fantasmagórica, en una presencia a imagen y semejanza del personaje individual.

Así, las diferencias que se encontrarán en este *Doppelgänger* serán en el discurso y en el pensamiento del personaje original: ese “yo” relativo será también el “otro”, el “yo” absoluto, pero con una distancia considerable en la que resaltará una realidad posible o reflejará, como un espejo, las necesidades y los deseos inconfesos del original, mostrando a su vez la identidad fracturada e incompleta que surge como respuesta a las diversas demandas, condicionamientos y expectativas de la sociocultura en un determinado contexto.

Consideraciones finales

Si nos adentramos al tema de identidad, se retoma la pregunta ¿qué es ser mujer? La respuesta incluiría aseveraciones que giran en torno a la belleza, a la procreación, a la protección o a la delicadeza, según las creencias socioculturales. Por consiguiente, colocar la figura intertextual de María no es gratuita, pues, como se comentó, se encuentra relacionada con el acompañamiento y la protección; roles cuestionados por diversas autoras desde el foco feminista o los estudios de género, tales como Simone de Beauvoir (1908-1986), Virginia Woolf (1882-

1941), Marcela Lagarde (1948) o Emilia Pardo Bazán (1851-1921), que desde la filosofía y la literatura cuestionan distintos valores con los que se identifica a las mujeres.

Entonces, la temática del doble sería más evidente todavía, pues la presencia de dos entes femeninos en conflicto dictaría que no necesariamente las mujeres tienden a pensar de la misma manera, sin importar si mantienen una relación consanguínea o no —María, Soledad o Estela— y el problema recae en asimilar los valores y las enseñanzas generales vinculados con los roles de género socialmente compartidos; a su vez, la identidad, o lo que se piensa sobre ésta, se corrompe al no cumplir con las exigencias que se le adjudican: una mujer es también un individuo que toma sus propias decisiones en concordancia y equilibrio de su contexto, así como de sus anhelos personales.

Si se presentaran Consolación y María como personajes divididos e independientes, habría un conflicto de rol de género igualmente discursivizado. Al afirmar la existencia del doble, se comprende el impacto reflexivo sobre la identidad de las mujeres, así como de su linaje, es decir, se expone claramente la dualidad en la que el género femenino se enfrenta a las exigencias sociales para cumplir determinados roles. Consolación, quien se mira también a través de María, mantiene un problema profundo entre lo que le han enseñado y lo que ha concientizado y ha decidido mantener; esto sólo es posible valorándose como individuo y no sólo conforme a su género y las funciones sociales impuestas.

En ese tenor, Consolación se ha reconocido y su identidad se construye en torno al deseo, a su capacidad de elección y a esa posibilidad para identificarse como ella quiera. De ahí que se pueda observar la relación paradójica entre la maternidad y la identidad, ya que, siguiendo la tesis de María, se percibe de forma incompleta a la mujer cuando no se convierte en madre; a contrariedad de la defensa de Consolación: puede presentarse una sensación de descuido ante otras posibilidades de desarrollo del deseo femenino, más allá del matrimonio y de la maternidad.

Consolación y María representan esas dos facetas con las que se ha identificado el ser/hacer femenino: dos extremos que hablan de la maternidad, de la felicidad y de las elecciones femeninas. El libre albedrío o la posibilidad de la felicidad como destino se vincula con la percepción trazada por valores socioculturales que moldean los espectros de la identidad femenina en relación con sus funciones biológicas y sociales en lo público y en lo privado. Incluso, es crítico que en *La ciudad y el viento* esta discusión se presente a paridad, con un lazo consanguíneo de por medio y que una dependa de la otra, de ese personaje original: una situación que se discute y que quizás representa una forma de contemplar las consecuencias de enseñanzas sociales que no aplica para las diversas individualidades.

Consolación, para no saberse sola, se problematiza con María y enfatiza su posición activa en contra de la pasividad de la condición o la norma impuesta a la mujer; sin embargo, con la indocilidad que presenta no es suficiente para oponerse a su contexto, esto es, la idea de la rebeldía enjaulada en un sistema que controla su individualidad. En este sentido, también se retoma la idea de la felicidad femenina en reconocimiento con un par contrario para no “desvariar” con el propio pensamiento y reafirmar el camino elegido. De esta felicidad trazada por el contexto social surgen dos estados que Consolación y María se permiten explorar: el matrimonio y la maternidad.

La maternidad es un estado que ejerce la presión social en las mujeres, mayormente, pues se considera que toda persona con útero no sólo debe ser esposa y madre para considerarla completa, sino también para alcanzar la felicidad humana y cumplir con las expectativas de lo femenino. Este estándar se espera que se cumpla, pero no respeta la diversidad ni la individualidad. Si la maternidad no es en sí una ideología, sí es un constructo social impuesto a las mujeres y a los hombres que desde la familia se les demanda continuar con el árbol genealógico. Ligado a esto, el instinto maternal y la acción y efecto de “maternar” sostienen que toda mujer trae inherente lo que le permite cuidar mejor a un hijo; no obstante, la comprensión de la maternidad como constructo social es retomarla como un proceso que requiere un contexto de aprendizaje.

En el diálogo entre ellas se vislumbra el conocimiento de una por la otra. El doble dentro del diálogo funciona a manera que este saber de un personaje y otro sea completamente genuino: Consolación expone y entrecruza las opciones opuestas para escucharse a sí misma y convencerse. Si María opinaba lo contrario, a Consolación no le era gratuito. Con el ejemplo del matrimonio de sus padres, debía plantearse los escenarios; se da cuenta que, independientemente de las características físicas de Manuel que le aterrorizan, repetiría el mismo ciclo de Soledad; por ende, ya no quiere hablar más del tema y ahí concluye; de hecho, en ninguna otra parte de *La ciudad y el viento* se retoma esta historia.

Aunque existen más estructuras del “doble” dentro de *La ciudad y el viento*, tales como Don Alberto, padre, y Alberto, hijo; o Jesús y Pablo Lara, en particular, nos centramos en el tema de la felicidad en lo “femenino”, pues resulta atractivo comprender el quehacer de este género, no sólo en una época específica, sino como un hecho general y socialmente compartido a través del tiempo. Respecto a la delimitación del contexto, se observa uno que gira en torno a adversidades: dos lugares contrapuestos histórica y culturalmente, la ciudad y el campo, en una época específica, 1934⁸; y una continua lucha entre el gobierno y los civiles, enfrentados por la

creencia en una ideología u otra; el problema de la identidad que poseen estos dos seres; la tensión a las normas sociales, así como a su transgresión.

Todo ello en aras de la creencia católica o de su negación, de los papeles que cada género debe cumplir, del problema económico que ha dejado la guerra y la despreocupación por “reparar las ruinas”, entre otros ejes temáticos. En este sentido, los personajes masculinos tienen una perspectiva interesante: “se perciben como sujetos débiles que no logran reunir el suficiente coraje para revelar sus sentimientos y deseos a las mujeres que buscan amor ante el desamparo” (Cruz, 2023: 100). Al igual que sucede con las figuras femeninas, los hombres en la novela también se encuentran condicionados al contexto mismo de *La ciudad y el viento*.

Consolación toma por consuelo al otro, a María, para no saberse sola y enfatiza su posición activa en contra de la pasividad de la condición o la norma impuesta a la mujer. Se enfrenta a uno de los mayores retos inquietantes: sostener la propia identidad en una sociedad que tiende a disolver su individualidad. Así, se vislumbra una afirmación que tiene límites, pero que aún no se han podido determinar: ¿hasta qué punto la maternidad es un deseo o es un mandato social? Finalmente, la decisión de no convertirse en madre ni esposa es una transgresión en todo su esplendor.

La ciudad y el viento recupera desde la literatura un contexto histórico: “uno de los momentos más amargos en la historiografía mexicana revive un conflicto y un fantasma perenne que urgía olvidar y considerar como saldado, para no obstaculizar la marcha del progreso modernizador del Estado secular liberal” (Ortiz, 2023: 79). Aunque en este trabajo se haya tratado el tema del doble en dos personajes femeninos, el *Doppelgänger* responde a los movimientos literarios que a su vez coinciden en las necesidades de cada momento histórico.

El *Doppelgänger* figurado en María coloca en relieve la desfragmentación de una identidad incompleta y totalmente exigente: no corresponde a la realidad consciente de Consolación, pero, sin duda, el doble logra mostrar el opuesto del personaje original, problematiza la concepción de la felicidad femenina, así como desmantela el papel de “mujer rebelde” que se le adjudicaba a Consolación en las primeras páginas de la novela, pues es en sí un contexto en donde todos los personajes de Dolores Castro se enfrentan a la violencia, a la incertidumbre y al desamparo.

Referencias

- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Bautista, V. (2022). "Dolores Castro Varela, la eterna enamorada de la vida". *Excelsior*. 31 de marzo [en línea]. Recuperado el 20 de noviembre de 2024, de <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/dolores-castro-varela-la-eterna-enamorada-de-la-vida/1507039>
- Bernárdez, M. (2015a). *Dolores Castro: Crecer entre ruinas*. México: Gobierno del Estado de México/Universidad Autónoma Metropolitana/Ediciones del Lirio
- Bernárdez, M. (2015b). "A tantas voces de viento: entrevista con Dolores Castro". *Casa del Tiempo* [en línea], época V, núm. 13, pp. 8-12. Recuperado el 07 de diciembre de 2024, de https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/13_feb_2015/casa_del_tiempo_eV_num_13_08_12.pdf.
- Castro, D. (2014). *La ciudad y el viento*. México: Ediciones del Lirio/Conaculta.
- Cruz Jiménez, D. (2023) "Dos visiones femeninas de las guerras civiles en México: *Cartucho* y *La ciudad y el viento*, entre micronarrativas y literatura testimonial". En Vergara, G. y A. Sánchez (coords.), *El canto del zenzontle. Aproximaciones críticas a la obra de Dolores Castro* (pp. 81-104). Colima: Universidad de Colima. Recuperado el 09 de diciembre de 2024, de http://ww.ucol.mx/content/publicacionesenlinea/adjuntos/El-canto-del-zenzontle-DIG_553.pdf
- Domínguez Michael, C. (2019). *La literatura mexicana del siglo XIX*. México: El Colegio de México.
- Downing, C. (2002). *Espejos del yo. Imágenes arquetípicas que dan forma a nuestras vidas*. Barcelona: Editorial Kairos.
- Güntert, G. y Fröhlicher, P. (eds.) (1995). *Teoría e interpretación del cuento*. Berna, Suiza: Peter Lang.
- Herrero Cecilia, J. (2011). "Figuras y significaciones del mito del doble en la literatura: teorías explicativas". *Çédille: Revista de Estudios Franceses* [en línea], núm. Extra 2, pp.

- 15-48. Recuperado el 03 de diciembre de 2024, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3799789>.
- Löwy, M. y Sayre, R. (2008). *Rebelión y melancolía: el romanticismo a contracorriente de la modernidad* (trad. Graciela Montes). Buenos Aires: Nueva visión.
- Martín López, R. (2006). *Las manifestaciones del doble en la narrativa breve española contemporánea*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 09 de julio de 2024, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=5408>
- Ortiz, A. (2023). "Conflicto y memoria histórica en *La ciudad y el viento* de Dolores Castro", En Vergara, G. y A. Sánchez (coords.), *El canto del zenzontle. Aproximaciones críticas a la obra de Dolores Castro* (pp. 63-80). Colima: Universidad de Colima. Recuperado el 03 de noviembre de 2024, http://ww.ucol.mx/content/publicacionesenlinea/adjuntos/El-canto-del-zenzontle-DIG_553.pdf.
- Parra Luján, A. (2016). *La figura del doble en el romanticismo como expresión de la crisis del sujeto moderno*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 03 de noviembre de 2024, de <https://docta.ucm.es/entities/publication/3213f7ba-6c1f-4ee4-9e00-e449dcec5146>.
- Rank, O. (2023). *El doble. Un estudio psicoanalítico*. Argentina: Mandrágorazur.
- Real Academia Española (2024). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. Recuperado 13 de diciembre de 2024, de <https://dle.rae.es>.
- Roas, D. (2004). "Contexto sociocultural y efecto fantástico: un binomio inseparable". En Morales, A. M. y J., Sardiñas (eds.), *Odiseas de lo fantástico (Actas del III Coloquio Internacional de Literatura Fantástica "2001: Odisea de lo Fantástico")* (pp. 38-56). México: CILF.
- Stevenson, R. L. (1995). *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (ed. Manuel Garrido). Cátedra: Madrid.
- Van Dijk, T. A. (2005). "Ideología y análisis del discurso". *Utopía y praxis latinoamericana* [en línea]. vol. 10, núm. 29. Recuperado el 09 de junio de 2024, de https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200002.

Sobre la autora:

Sarai Clara Chapela González es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente es maestrante en Humanidades con énfasis en Estudios Literarios por la misma universidad. Promotora de cultura y lectura en áreas de salud pública. Sus líneas de investigación son: la literatura femenina del siglo XX y Lo mexicano y lo femenino frente a la realidad latinoamericana del siglo XXI.

¹ Sólo existen dos ediciones de la obra: una que elaboró la Universidad de Veracruz en 1962, y la que retomó en 2014 ediciones de Lirio. Para el presente trabajo, se consultará la última edición.

² Cuento recuperado por Jorge Asbun Bojalil en las páginas de *América. Revista Antológica*, y que actualmente se encuentra en *Heredad de sombra*; una antología de textos que rescata dicho investigador.

³ Con enfoque de salvaguardar los propios intereses económicos y sociales, además de disminuir el culto religioso; postura no tan alejada de la religión católica, su contraparte en la batalla mencionada.

⁴ Dentro del hecho histórico se halla la escasez de hombres para las batallas, por lo que las mujeres salieron a luchar sin dejar, en su mayoría, las actividades protectoras adjudicadas, como cocinar, curar enfermos o heridos y limpieza en general.

⁵ Recordemos que los cambios políticos removieron los derechos que se atribuyó la institución de la iglesia durante mucho tiempo en los ámbitos sociales, políticos y sobre todo económicos del país. Esto, por supuesto, tiene que ver con una cuestión historiográfica.

⁶ Término que refiere al sentido que mantiene Consolación: elegir por decisión propia, sin hallar algún personaje que la juzgue.

⁷ Este es un neologismo utilizado para referirse a la protección con vínculos afectivos hacia alguien, pues proviene de lo que se entiende por “maternidad”. En este trabajo, “maternar” es un acto inherente de las mujeres para la crianza de los hijos y la procuración de la familia.

⁸ Este año sólo tendrá relevancia en cuanto al diálogo con la historiografía.

Pensar la originalidad en la escritura creativa

Thinking about originality in creative writing

Adso Eduardo Gutiérrez Espinoza*

Janitzio Alatraste Tobilla*

Resumen: El texto analiza y reflexiona la originalidad en la escritura creativa, a partir de la angustia de la influencia, su definición, el marco jurídico mexicano (artículos 3 y 4 de LFDA), el género literario y la técnica. A través de estos ángulos, se reflexiona sobre los desafíos y dimensiones de la originalidad, así como expone los distintos confrontamientos que el escritor y el artista en general se enfrentan.

Palabras clave: originalidad, influencia, innovación, género, técnica.

Abstract: *This text analyzes and reflects on originality in creative writing, considering factors such as the anxiety of influence, its definition, the Mexican legal framework (Articles 3 and 4 of the Federal Law on Copyright), literary genre, and technique. Through these perspectives, it examines the challenges and dimensions of originality, highlighting the various confrontations faced by writers and artists in general.*

Keywords: *Originality, influence, innovation, genre, technique.*

*Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Artes, México, adsogutierrez@gmail.com, janitziobyn@gmail.com

RECEPCIÓN: 20/11/2024

ACEPTACIÓN: 19/02/2025

Introducción

La originalidad ha sido una aspiración constante en la historia de la creación artística; un ideal que plantea desafíos y paradojas en cada generación. En particular, la “angustia de la influencia”, un término acuñado por el crítico literario Harold Bloom (1973 [1997]), describe la lucha que enfrentan los artistas al intentar definir su voz en medio del peso ineludible de sus predecesores. Esta lucha por la originalidad no solo remite a una contienda psicológica con la tradición, sino también a un conflicto más amplio que involucra la definición de lo original, el papel de la ley, el género y la técnica en la obra de arte.

La originalidad no se define simplemente como la ausencia de influencia; antes bien, se enmarca en un terreno ambiguo donde cada obra responde, consciente o inconscientemente, a la tradición y a los cánones estéticos. Los géneros y las técnicas —que en sus inicios pueden haber sido innovadores— terminan por convertirse en convenciones que ofrecen formas estructuradas, pero, al mismo tiempo, limitan las posibilidades creativas. En este contexto, la tradición y el género operan como fuerzas que delinear y ordenan el universo de la creación, mientras que la técnica revela tanto la habilidad del autor como la particularidad con que aborda temas y formas ya existentes.

Este artículo examina la problemática de la originalidad desde estos ángulos, analizando cómo el concepto de originalidad se ve condicionado y desafiado por la presencia de influencias previas y por las estructuras impuestas y por el papel transformador de la técnica.

La originalidad y la angustia de la influencia

Harold Bloom (1997) propone una teoría que se rescata en el presente texto: la angustia de la influencia. En esta propuesta, el autor se concentra en los estudios de aquellos autores canónicos occidentales y sus argumentos, sin duda polémicos, que generaron posiciones académicas en las que unos elogiaban su capacidad y erudición y otros lo acusaban de limitado y un tanto tendencioso. Concentrarse en autores canónicos dejaba a un lado a los que se salían de la norma, aun cuando bien podrían hacerse un ajuste de cuentas y establecer una renovación en la literatura occidental. Un aspecto interesante de Bloom, aparte de su habilidad por condensar puntualmente sus conocimientos sobre la literatura, es su capacidad para hacer pensar y enseñar a hacerlo, pues sus obras han impulsado el estímulo para construir el conocimiento.

Harold Bloom parte de una idea reconocible por críticos y creadores: la originalidad en la literatura no existe y las composiciones literarias, por más que sus autores se esfuercen por ocultar, son productos de las influencias de obras literarias y autores previos —no hay que olvidar que la influencia es inevitable—. Con esto, sin duda, expresa las tradiciones literarias que influyen en un autor. El escritor bebe de una o varias tradiciones, muchas de ellas dependen de, por ejemplo, los propios objetivos de su obra literaria.

Con esta idea, se reconocen la experiencia, los gustos y los intereses lectores del escritor. Además, se atiende a la idea de que un escritor lee por razones personales, y no en favor de objetivos literarios o artísticos, incluso cuando hay una experiencia lectora que estimule la creación de una obra, esta no es consecuencia de la obra leída. Por ello, la influencia de las tradiciones literarias no solo depende de la obra en sí, sino del propio escritor que también es un lector.

Sin embargo, Harold Bloom insiste en que su posición busca “to deidealize our accepted accounts of how one poet helps to form another” y “provide a poetics that will foster a more adequate practical criticism” (1997: 5).¹ En el primer caso, que es el central para esta reflexión, puntualiza que la influencia y los predecesores literarios, más que ser beneficiosos para los proyectos literarios de autores nóveles, no son estímulos artísticos. Más bien, los autores jóvenes se sienten angustiados porque son obligados a diferenciarse de las influencias, a fin de conseguir el éxito y el reconocimiento —ellos se esfuerzan día con día para abrirse paso en el mundo literario y la industria editorial, así como producir sus propias obras literarias que cumplan sus intereses y búsquedas personales.

Además, el autor estadounidense señala que la apropiación de estas influencias, a partir de diferentes procesos literarios, artísticos y retóricos, produce una sensación de deuda (Bloom, 1997: 5), por no lograr, justamente, la diferencia y no haberse creado a sí mismo y compara este drama con el complejo de Edipo, en el que el autor emergente toma el papel del hijo y carga en contra de su padre, el autor precursor.²

For every poet begins (however “unconsciously”) by rebelling more strongly against the consciousness of death’s necessity than all other men and women do. The young citizen of poetry, or ephebe as Athens would have called him, is already the anti-natural or antithetical man, and from his start as a poet he quests for an impossible object, as his precursor quested before him (Bloom, 1997: 10).³

Esta propuesta plantea que la influencia se presenta invariablemente en la constitución de obras literarias por más pequeñas que sean. Con lo anterior, se vislumbra los puentes de comunicación que la obra de un autor emergente establezca con la de sus precedentes-precursores, los cuales apuntan a la intertextualidad, explícita o implícita, y a la originalidad. Esta última se convirtió en un ideal para la cultura occidental desde el siglo XVIII (Lynch, 2002-3).

El problema de la originalidad plantea, en un principio, destacar y rescatar la afirmación que dice que “todo ya está escrito en la literatura”. En ella se presentan, antes que nada, problemas por su cualidad general. Primero, la afirmación parece una invitación para desestimar las obras recientes e insistir en que estas creaciones no son relevantes. Esta afirmación, que, si bien parece una falacia, *jad ignorantiam, petitio principii?*, parte del supuesto de que lo anterior es, en cierto modo, de mejor calidad y cuyos lineamientos han logrado perdurar al enfatizar que el pasado es mejor.

Por supuesto, en este aspecto se pueden cuestionar y establecer puentes de comparación entre obras clásicas. Por ejemplo, contrastar las obras homéricas con sus contemporáneos y con las del pasado —desde aquellas elegías y líricas que no han llegado a nuestras manos, por razones más bien físicas que intelectuales, hasta las que sí—; confrontar la *Divina Comedia* con las obras grecolatinas, en particular la *Eneida* de Virgilio, la Biblia y tratados filosóficos y teológicos, muchos de ellos venidos de la Escolástica, los tomistas y los neoplatónicos medievales. Este ejercicio comparativo permite conocer aspectos de la obra y valorar su impacto en la cultura y su contexto.

Así, al menos de manera sustancial, se dibuja una dinámica en la que se puede constituir una suerte de intertextualidad para ubicar tanto las fuentes literarias y filosóficas como las propias características de la obra —ejercicio que, por lo regular, los filólogos e interesados en el rescate y edición crítica de obras literarias realizan para reconocer sus líneas—. Sin embargo, desestimar estos ejemplos remite a una ignorancia. Negarlas sería omitir su impacto, aun cuando es posible que sean *olvidadas* con fines artísticos —es decir, un escritor puede cuestionar y refutar lo que ha leído para constituir un proyecto artístico propio, lo que lleva a pensar que el autor tiene argumentos y propuestas que pudieran sustentar el olvido—. Por otro lado, sería interesante saber la contraparte de la crítica del contexto de estas obras, en el que se abordan las refutaciones y las opiniones contrarias.

Segundo, la afirmación intenta coludir con el estudio literario formal, en el que se intentan trazar líneas que unan a las obras formales con las informales o bien llevarlo al terreno de lo qué es literatura. En primera instancia, este cuestionamiento fuerza a ubicarse en los puntos en los que se está. Preguntarse ahora qué es literatura daría una respuesta distinta a, por ejemplo, la del siglo XVIII, en el cual el concepto de Buen Gusto y rechazo al exceso, típico en el Barroco, son algunas de las ideas imperantes. Por otro lado, en un intento por extender la reflexión, es posible ligarla a cuestiones de educación y formación artística —esto es, reconocer que el artista tiene una formación en la que abarca ciertos aspectos y se dejan de lado otros.

Dentro de la historia literaria se ha estudiado al género poético y su evolución, que si bien, por un lado y en una lectura contemporánea, nos ofrecen una perspectiva de cómo se pensaba la literatura en un contexto específico —por ejemplo, el Siglo de Oro— que, para su época, se consideraba adecuada por cumplir las normas filológicas. Por ello, antes de refutar y calificar de anticuadas a las Poéticas, es importante reconocer su contexto y su papel dentro de la discusión. Por otro lado, las Poéticas ofrecen una serie de normativas y características de cómo crear un mejor poema y que sea considerado literatura, desde los planteamientos de su época. En este sentido, los autores de aquellas épocas seguramente las estudiaban para generar su producto literario.

Las Poéticas informan sobre los criterios estéticos y normativos que los autores debían considerar para escribir sus obras literarias. La *Poética* (1737) de Luzán ilustra lo anterior al sintetizar los principios del buen gusto neoclásico que se expuso en Francia por Boileau y en Italia por Muratori. El intelectual español postula que la poesía debe ser sencilla, ordenada y clara; no debe mezclar elementos pertenecientes a un género en concreto con otro —es importante no mezclar elementos cómicos con trágicos—. Además de apegarse a la razón, mantener las tres unidades dramáticas y lograr una verosimilitud, Luzán apuesta a que la poesía, más allá de ser un arte, se vuelva un dispositivo para educar a través del deleite, esto porque el interés central del intelectual neoclásico es formar buenos ciudadanos.

Las Poéticas también reflejan las preocupaciones filosóficas, ideológicas y culturales de cada época. En la Antigüedad, Aristóteles (1974) colocó las bases del pensamiento literario occidental, esto al definir y describir principios como la mimesis, la verosimilitud y la estructuración de los géneros tradicionales (tragedia, comedia y epopeya). El pensamiento aristotélico fue reinterpretado e incorporado en otras Poéticas, principalmente las neoclásicas.

La afirmación de que “todo ya está escrito en la literatura” apunta también al contenido. Los temas literarios van de la mano con las búsquedas personales de sus autores, entendiendo en el mejor de los casos a sus obras como proyectos literarios. Tales son los casos de las tesis o ideológicas⁴ —obras que desarrollan opiniones o ideologías, en las que el autor se esmera por proponer sus argumentos mediante el texto literario—. En la mayoría de los casos, este tipo de literatura se caracteriza por ser experimental e intelectual, esto último entendido más en un sentido de laboratorio en el que se presta a reflexiones más profundas, algunas de ellas de carácter filosófico, social y cultural. Honoré de Balzac y su *Comedia humana* ejemplifica lo anterior, ya que el escritor francés se planteó escribir una serie de obras que narraran historias que describieran a la sociedad francesa en un período cronológico amplio, desde la caída del Imperio napoleónico hasta la Monarquía de Julio. Por supuesto, hay textos que son proyectos en sí y no son de tesis o ideológicas, en las que su constitución temática se debió a intereses personales del autor.

En la literatura ocurre un fenómeno peculiar en cuanto a los temas: unos son más frecuentes que otros, incluso entre obras que no pertenecen a un mismo espacio geográfico, cultural o lingüístico; por ejemplo, el tema del amor aparece con frecuencia en textos occidentales y orientales —verbigracia, hay similitudes de la historia de Tristán e Isolda con la leyenda nipona de Sakura y Yohiro y la historia de Rostam y Sohrab—. Estas cercanías se deben a que estos temas universales se relacionan intrínsecamente con la naturaleza y la condición humanas, así como el factor frecuencia depende de su popularidad en espacios geográficos diversos —en cierto modo, la asiduidad reduce las posibilidades para desmarcarse de lo típico y realizar una propuesta⁵.

La reflexión sobre estos tres puntos ha producido dos preguntas: ¿cuáles son las imprecisiones de la afirmación “todo ya está escrito en la literatura”? ¿cómo los tres puntos se relacionan con la originalidad? La primera pregunta, más orientada a un ejercicio crítico que si bien se desarrolla en los párrafos anteriores, tiene una respuesta amplia y quizás reconocible que importa concretar. Las imprecisiones de esta sentencia surgen porque la afirmación es general y asume, a riesgo de cometer un delirio, una posición en la que no se toman en cuenta los pormenores de una discusión sobre el proceso creativo y el desarrollo de la crítica. El proceso creativo es más bien un conjunto de evoluciones que el autor experimenta, desde la misma concepción del proyecto y sus lineamientos hasta las vivencias personales y lectoras —estas últimas no solo inclinadas a la lectura de textos literarios, sino también a otras expresiones artísticas y productos socioculturales e incluso filosóficas.

El desarrollo de la crítica se entiende desde varias formas: i) la del autor sobre otras obras —lectura de obras para fortalecer el proyecto propio, diferenciarse de los demás y compararse con los demás— y la propia —reconocimiento de las áreas de oportunidades del proyecto, con el fin de mejorar—; ii) la de otro autor e incluso un crítico especializado, y iii) la de los lectores, no necesariamente especializados. El ejercicio de esta crítica es incierto y no siempre se desarrolla en el momento de su publicación, o bien el texto literario ya no se retoma por años —en este sentido, se habla de aquellas obras que han sido olvidadas, pero en el futuro alguien las rescata y reconoce.

Estas líneas sobre la crítica no pretenden reducirla o simplificarla, sino más bien exponer las distintas vertientes, cuyo desarrollo no siempre es inmediato y depende de una relectura, a partir de nociones que pudieran pertenecer a movimientos culturales distintos, así como su complejidad, que no siempre es vista. Además, el ejercicio de la crítica permite al autor reconocer su obra dentro de un *corpus*.

Otro grupo de imprecisiones se relaciona con el tema contenido de los textos que tienen una relación intrínseca con la naturaleza y la condición humana, lo que apunta a su popularidad y universalidad —uno de ellos es el tópico del amor, que se ha trabajado en distintas zonas geográficas y aun así se han visualizado similitudes—. Entre las razones que universalizan la persistencia de temas canónicos como la venganza, el amor, la traición es que están ligados a las emociones, sentimientos y comportamientos humanos —individuales o colectivos—; lo que desencadena en una de las principales esencias del proceso creativo y la experiencia no solo lectora que, a su vez, permite un acercamiento a los fenómenos de lo humano para crear piezas artísticas, no como lo haría la filosofía.

Contrario a lo que se pensaría, la recurrencia es la indicación por excelencia de que la literatura se escribe desde lo humano, incluso cuando existan obras que se enfoquen en animales, plantas y conceptos abstractos o complejos. En este sentido, un autor recurre a estos temas como materia literaria.

La segunda pregunta, que apunta a la relación entre estos tres puntos y la originalidad, tiene que ver con la influencia de obras y autores precursores. Es necesario partir de dos vertientes para reconocer la dinámica del autor. La primera se relaciona con la comparación de la obra del autor novel con la de los precursores, esto a partir del interés del primero en hacerse un espacio en el mundo artístico, constituirse como autor y crearse una voz o estilo que le permita producir obras artísticas. En este punto, sin duda, las búsquedas lo llevarán a mirar al

pasado y encontrarse con obras y autores con los que compartirá gustos, placeres e intereses, que nacieron de la experiencia lectora, las recomendaciones de terceros o la misma formación artística vista desde la institución y la formalidad. Por ello, el autor principiante *robará* elementos y aspectos que lo constituyan y le permitan generar su estilo. Harold Bloom (1997) visualiza estos elementos como un despropósito porque dice que el autor solo estaría retomando lo dicho por otros, apropiándose, sin constituir alguno de los ratios; así como se formaría una suerte de traiciones, por no lograr unificar en pro de la diferencia y la originalidad.

La propuesta de Bloom podría llevar a desestimar no solo la obra del autor novel al compararla con los predecesores. Para el autor bisoño es complicado imaginar su obra literaria en una balanza, cuyo contrapeso, por ejemplo, es la *Divina Comedia*, porque la comparación podría ofrecer expresiones difíciles de escuchar, tales como “así debería ser”, “para qué su creación si Dante Alighieri lo dijo mejor” y “esa obra ya se ha visto”, aunque también sería un honor estar a la altura de estos autores —en el pasado, las búsquedas literarias eran acercarse o hacer su obra lo más parecido a los clásicos (Lynch, 2002-3)—. En otras palabras, el impacto de esta comparación depende de cómo ha sido planteada, si una crítica que busca desestimar o elogiar a la obra, o bien constituir, en el mejor de los casos, una crítica objetiva y constructiva.

El segundo de ellos tiene que ver con la formación del autor, en su doble sentido, formal e informal, que parte de cubrir ciertas necesidades y sistematizar el conocimiento, con un fin no tan benigno, si se piensa desde las instituciones: la homogeneidad. Este punto se direcciona a los distintos sistemas educativos de los diferentes países, incluyendo a los institutos públicos y privados, que persiguen ciertos objetivos; así como a la autoformación de los artistas, que muchas veces se deben a sus intereses. Al discutir sobre la formación se considera los procesos históricos —conocer, por ejemplo, los pormenores de los movimientos culturales del pasado y su influencia sobre el contexto de su presente y del futuro—, que reconocen, a manera de arqueología, los orígenes de estos movimientos culturales y contraculturales, los temas que funcionan como materia artística y de investigación —con el reconocimiento de que éstos tienen una relación intrínseca con lo humano—, las técnicas y otras estrategias que caracterizaron a los autores precursores, que bien podrían facilitar los procesos de creación, crítica y de investigación de los autores.

El último punto se enfoca al proyecto artístico y las búsquedas personales de los autores, los cuales están íntimamente ligadas con el punto anterior, una suerte de actualización con el fin de formarse, aunque sea de manera informal. En este sentido, la crítica y la investigación son

relevantes para las artes, ya que, si bien parece obvio, juegan un papel importante para la constitución de proyectos artísticos, así como el cumplimiento o la identificación de sus objetivos. Por ello, el artista también es un investigador y un crítico que se encuentra con propuestas artísticas que podrían ayudarle en la construcción de su propio conocimiento. Entonces, las influencias y el papel de ciertos autores precursores se filtrarían en el producto artístico final.

El problema de la originalidad desde su nombre

Al pensarlo desde su definición, un recorrido un poco más breve, el problema de la originalidad conlleva a dirigirse a un asunto más bien de nombre. La Real Academia Española (RAE) ofrece dos acepciones de originalidad: i) cualidad de original y ii) actitud, comportamiento o acción originales (2024). Al ligarlas con un segundo vocablo, original, el cual tiene más acepciones y solo se toman algunas de ellas, i) “Dicho de una obra científica, artística, literaria o de cualquier otro género: Que resulta de la inventiva de su autor”; ii) “Dicho de cualquier objeto: Que ha servido como modelo para hacer otro u otros iguales a él” (2024). Con estas acepciones se tienen varias relaciones. La primera de ellas se constituye a partir de la obra artística que es producto de la inventiva del artista, concebida como la capacidad de crear e inventar mediante distintas estrategias y habilidades —tanto mentales como físicas—.

Esta relación ilustra la parte de la originalidad que alude a la capacidad del autor de producir. La segunda relación, producto-origen, apunta a la existencia de una obra que sirve como modelo para reproducir copias. Lo anterior no contempla el producto-origen como fuente de inspiración que estimula a la creación de otros productos o que quizás no tenga un impacto significativo. La última relación, producto-novedad, alude a que una obra es nueva y distinta frente a las demás, cualidad que es buscada por los artistas.

El problema de la originalidad desde la ley mexicana

Otra lectura a la originalidad parte de lo legal. En éste, el aparato jurídico se vuelca para proteger a los derechos de autor mediante instrumentos bien constituidos —para ello, la obra debe cumplir ciertos requisitos para que sea protegida legalmente. Para el caso mexicano, en el artículo tercero de la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA), se advierte que la originalidad es un requisito para que una obra sea objeto de derecho de autor y, por tanto, protegible (2020).

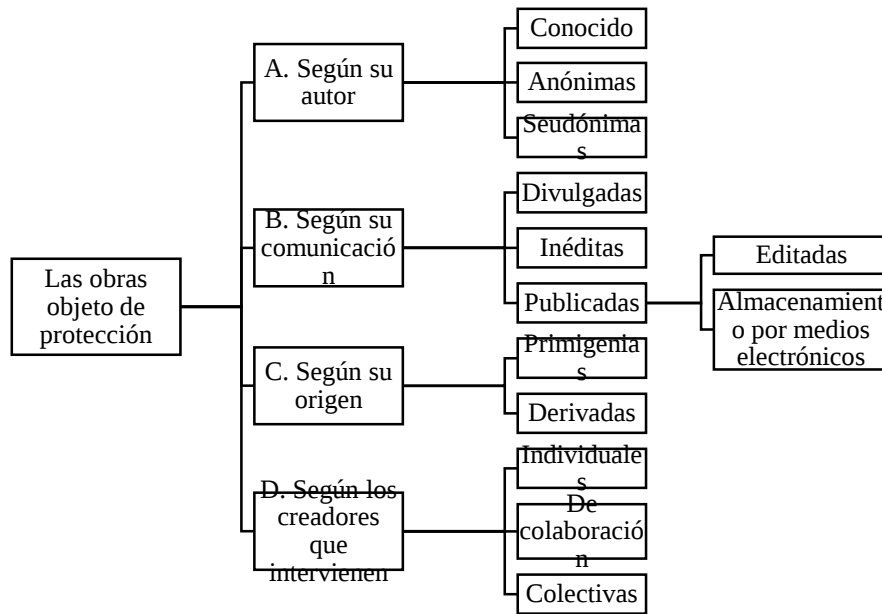
Entonces, ¿qué es originalidad? Al respecto, rescato una definición sobre dicho vocablo, que ilustra cómo el Derecho la plantea: “la expresión (o forma representativa) creativa e individualizada de la obra, por mínimas que sean esa creación y esa individualidad” (Decreto Legislativo 822; citado en Caverro, 2019: 114-115)⁶. En otras palabras, el Derecho habla de individualidad antes que originalidad porque advierte que la originalidad parte de una idealización, un interés por ser distinto y no siempre contempla los procesos creativos y las actividades personales del autor. En este aspecto, resulta un poco ambiguo porque la búsqueda de la originalidad tiene su origen en una construcción de proyectos artísticos que consecuentes de un proceso de creación y de investigación —en cierto modo, se espera que el artista investigue para constituir y mejorar su producto artístico, aunque no siempre es así: por ello es importante tomar esta arista con precaución.

Por otro lado, el Derecho, curiosamente, incluye esos procesos creativos en la individualidad, ya que van de la mano con las intenciones del autor, al margen de sus búsquedas creativas, ya sea enfocadas en el producto o en las actividades comprobables y revisables. Además, dichos procesos actúan a partir de acciones personales, nacidas de un individuo o colectivo.

En México, la protección a los derechos de autor es trascendental. Los derechos de autor, los mecanismos y las disposiciones legales con las que se protegen las obras se exponen en la LFDA. Desde el comienzo, la normativa establece la relevancia y la importancia de proteger a los autores, artistas intérpretes, ejecutantes, editores, productores, organismos radiofónicos y televisivos.

Si bien la LFDA es significativa en varios sentidos, para el quehacer de los artistas y la protección de sus derechos solo se abordarán dos de los artículos que la conforman. El primero de ellos es el artículo tercero, el cual señala que las obras protegidas son las de “*creación original* susceptibles de ser divulgadas o reproducidas en cualquier forma o medio” (2020: 1)⁷. El segundo es el artículo cuarto, que indica cómo pueden ser las obras objeto de protección (véase el diagrama 1).

Diagrama 1. Las obras objeto de protección



Fuente: elaboración propia a partir del artículo 4^{to} de la LFDA (2020).

Es importante precisar que los derechos de autor son las normas y principios que regulan los derechos morales y patrimoniales que la ley concede a los autores por el solo hecho de la creación de una obra literaria, artística, científica o didáctica. De acuerdo con Gutiérrez (2024), estos derechos siempre son abordados en plural porque en las tradiciones jurídicas mexicana, internacional, latinoamericana y mercantil reconocen las siguientes clases: i) *derechos patrimoniales*, los cuales permiten de manera exclusiva la explotación de la obra hasta un plazo contado a partir de la muerte del último de los autores y después de ese tiempo, la obra se convierte en dominio público; ii) *derechos morales* se ligan al autor de manera permanente y son irrenunciables e imprescriptibles; iii) *derechos conexos* protege a personas distintas a los autores (artistas, intérpretes, traductores, editores, productores, entre otros); iv) *derechos de reproducción*, que permiten que el autor impida que su obra sea reproducida o copiada por terceros, sin su consentimiento expreso; v) *derecho de comunicación pública* se relaciona con el hecho de que el autor o cualquier otro titular de los derechos puede autorizar o no la representación o ejecución en vivo de su obra, aplica, por ejemplo, en una pieza teatral, una ópera o una exposición de pintura, y vi) *derechos de traducción* que permiten o no la reproducción y la publicación de una obra en otro idioma, distinto al original de la obra⁸.

Ahora bien, aparentemente hay un vacío legal para delimitar el término *creación original* como hipótesis fundamental de este derecho, esto se debe a que se percibe más como una formulación abstracta, de ahí que pareciera contener ciertas imprecisiones que nacen más de esa cualidad. Por ello, es relevante que haya una interpretación jurídica, mediante el actuar de un especialista en derechos de autor.

Existen diversas tesis para determinar la naturaleza jurídica de este derecho, aun así, se puede destacar que la más relevante refiere a los derechos de la personalidad —en la que se considera que los derechos de autor son inseparables a la actividad creadora del hombre—. Su exteriorización es una emanación de su personalidad y el ejercicio de esa libertad.

Resulta lógico subrayar como derechos morales a los que se ligan directamente al autor y que, además, son imprescriptibles e irrenunciables; es decir, la sociedad reconoce al autor por su actividad creadora, pero también los valores y aspiraciones humanas contenidas, que, a través del reconocimiento del cuerpo social, logra la obra; entonces, el término es relativo, y evoluciona conforme al progreso social, precisamente a los valores que la sociedad le atribuye. Hay casos en las que las obras de los autores fueron en su tiempo juzgadas como irrelevantes e intrascendentes, y que siglos después son revalorizadas por diversos argumentos que no fueron percibidos en su momento es un avance trascendente para el ámbito de creación.

Ahora bien, la relación de estos tres puntos —una posible invitación para desestimar los proyectos de autores noveles, la formación de los autores y la universalidad de los temas literarios— ha arrojado toda una discusión sobre la originalidad y las distintas tradiciones que cruzan a cualquier producto literario. Los niveles de la discusión han mostrado la complejidad del proceso creativo y algunos problemas a los que cada escritor novel se enfrenta, sin olvidar a una industria editorial y literaria en la que, como cualquiera, hay figuras consagradas. En otras palabras, con estos tres puntos se evidencia, si no todo, una parte del problema de la originalidad, cuyas raíces y conexiones son más que evidentes: la influencia de obras precursoras.

La escritura de un texto plantea mirar a los trabajos que son más cercanos al proyecto en cuestión, como un ejercicio académico y de investigación para reconocer el estado de las artes. En ese ejercicio, por supuesto, el acceso a la lectura y la reflexión de los autores posibilitan, en el mejor de los casos, encontrar los caminos para darle forma y sentido al producto literario que se persigue; en el peor de los casos, el autor podría reconocer que su producto y sus ideas ya han sido tratados con anterioridad —incluso, es posible que el tratamiento haya sido mejor que el pensado. Sin embargo, la importancia de reconocer esos caminos radica en que el proceso de

escritura ya que implica una exhaustiva investigación y la posición de la influencia en el autor. En este sentido, hablar de la influencia es reconocer el impacto del pasado, las experiencias lectoras y el peso de ciertas figuras y temas, así como los propios intereses y objetivos del autor.

En los siglos anteriores había intenciones de conectar con los autores de antaño y, por lo tanto, las obras tendían a absorber ciertas características, aspecto que no era mal visto y que tampoco se consideraba una burda copia, en particular los grecolatinos. Esto provocaba que hubiera una preferencia por aquellas que se acercaran más a sus predecesores, lo que provocaba que la literatura volviera al pasado para posicionarse. Si se piensa desde el mundo literario y editorial, se tenían que cumplir ciertas predilecciones culturales, de ahí la importancia de las Poéticas. Por supuesto, había obras que se apropiaban elementos y características y proporcionaban vueltas interesantes —no hay mejor ejemplo que la literatura barroca.

El problema de la originalidad desde el género literario y la técnica

En páginas anteriores se habló de la originalidad, más allá de la cualidad novedosa del producto literario. La frase engrane que surgió en un momento, “todo ya está escrito en la literatura”, se relaciona con otra expresión, también común no solo en los creadores artísticos: “la diferencia está en el cómo se presenta el texto”. Por supuesto, esta expresión tiene sus variaciones, aunque la idea es la misma: sugerir que la forma del texto es relevante y, en cierto modo, la originalidad se encontraría en el cómo se narrara. Esta expresión produce una incertidumbre, no solo por la amplitud del concepto mismo de forma, sino su propia generalidad.

Entonces, ¿cómo tratar a esta expresión tan ambigua? Para ello, es importante detenerse en el concepto de la forma a partir del género literario y la técnica. Abordar el primero de ellos es toda una empresa debido a las dificultades y las posibilidades. Kurt Spang (2000: 17) afirma que los estudios sobre los géneros, las dificultades y las pocas coincidencias entre ellos se deben, si bien a lo ya expresado, a la complejidad y la confusión. Con esto, el autor señala dos visiones de un mismo punto: la optimista (su estudio es complejo) y la pesimista (el género literario es confuso).

La primera visión, un tanto más común en los estudios literarios, expresa las distintas líneas en las cuales se debe trabajar, tales como la definición, las características, las diferencias y los modelos. Cada una de estas líneas se ligan a otras que con las que crean cadenas de relaciones que van de la filosofía a la filología y viceversa, según sea el caso. El problema con

esto, más allá de esa interacción, es su amplitud y las transformaciones por las que atraviesan los estudios al coquetear con las Poéticas de cada época, lo que conlleva a otros estudios. Tal amplitud y transformaciones resultan en un rastreo de distintas consideraciones y de variaciones en cada momento de la historia literaria y artística —¿cómo pensar la literatura desde las Poéticas neoclásicas y compararla con lo contemporáneo?

No obstante, esta amplitud no es una limitación porque se puede estudiar el género desde un momento histórico y entenderlo en su contexto a partir de las posiciones teóricas-formales del momento. Precisamente, Spang (2000) comprende estos estudios desde las posibilidades y los encuentros, más allá de sus limitaciones —es posible decir que el autor lo toma como un reto y, en la medida de su construcción discursiva, propone otras perspectivas para entender los géneros literarios.

La visión pesimista se analiza desde las limitaciones que se consideran dentro de las posibilidades, la incertidumbre y la desorientación, más allá de las intenciones, comunes y entendibles, para establecer certezas dentro de la creación. Esta posición es comprensible al contemplar que los estudios literarios no necesariamente buscan establecer verdades o medidas universales, sino construir márgenes, modelos o límites que permitan identificar aspectos del producto literario. Lo anterior tiene como base las cuestiones epistemológicas que coincidan con otras áreas del conocimiento.

Kurt Spang (2000) reflexiona a partir de las distintas acepciones del concepto género y las relaciona con *la confusión*; en ella, el concepto se vincula con la forma y el tipo. Es decir, el género puede usarse tanto para la novela y la poesía como para la comedia, el terror y el drama. Esta *confusión* se extiende a las subcategorías —por ejemplo, la novela policiaca, el poema filosófico y el cuento de tesis.

En realidad, esta confusión terminológica se debe a la tendencia temprana de crear inventarios sin indagaciones ontológicas (Spang, 2000). Es decir, pensar al género como una propuesta para crear una serie de categorías que ordene la vasta producción literaria, sin pensar en la naturaleza de la obra misma y sin las indagaciones ontológicas —en el sentido de que la pieza literaria no solo es un simple ejemplo de un tipo de obra—. Por supuesto, esta confusión tiene un tono más peculiar por la misma naturaleza del género, designa realidades distintas o si, al contrario, esa misma realidad se caracteriza con etiquetas distintas (Spang, 2000). Estas realidades, más allá de simples etiquetas, responden a una diversidad de perspectivas entorno a cómo se entiende al mundo, ya sea a partir de las experiencias, la cultura o las lecturas. Estas

construcciones permiten visualizar distintas maneras para constituir los discursos y discusiones. Entonces, mirar a los géneros desde estas visiones, amplía el simple y, a veces, superficial tratamiento de verlos como categorías.

Tómese el caso de las Poéticas neoclásicas. En ellas se piensan los tipos de poesía a partir del buen gusto. Este último concepto, más allá de su supuesto ambigüedad, es un eje para reflexionar poéticamente, pues vincula “la belleza poética con la belleza sensible, la sensibilidad de lo moral y la forma de arte con las sociedades altas” (Rodríguez, 2010: 45). Por supuesto, el concepto también define a la facultad de apreciar lo bello sobre lo feo, abriendo así parte de la discusión sobre cómo escribir literatura, bajo qué criterios y con qué elementos se debe contar. Por ejemplo, las comedias debían vincularse con las clases sociales bajas, a partir de representar situaciones cotidianas y con un discurso cercano a ellas —en el caso de la sátira, sigue está lógica y aborda los vicios con el fin de corregirlos, de una manera no tan agresiva y siempre ligada al buen gusto⁹.

La confusión con el género, en realidad, se debe a que es polisémico y su uso, más allá de las definiciones y sus características, depende en buena medida del producto y sus objetivos. Esto es más fácil de asir si se lo considera desde la creación artística. Un escritor constituye su obra a partir de lo que quiere hacer: un cuento, una novela o un guion cinematográfico. Al tomar una decisión, que siempre está ligada con el deseo del creador no solo de contar sino de proponer otras formas literarias, se sientan las bases con las que el autor va a trabajar a lo largo de la creación —es decir, se comienza el proceso de selección y discriminación de los elementos y piezas con las que se desarrollara el texto.

No hay que olvidar que posicionar a la obra en el centro de la discusión afecta en a las distintas posibilidades de que el propio concepto de género se adecúe. Por ejemplo, el autor piensa en lo que va a proyectar la obra y considera al producto como un tipo de expresión literaria en particular —o sea, si lo que quiere es un poema, un cuento, una novela, un guion de cine o un libreto teatral— y a qué otra categoría pudiera pertenecer —si este producto literario es de terror, una sátira o un drama—. Estas posibilidades de forma influyen sobre la presentación del texto, sobre cómo contar unas historias de distinta manera —no es lo mismo contar una historia de amor de manera epistolar a una serie de microficciones, pues la diferencia radica en los distintos estilos de cada forma.

La sentencia inicial, “la diferencia está en el cómo se presenta el texto”, apunta a las técnicas empleadas en la literatura. Una lectura simple las reduce a estrategias o herramientas empleadas para constituir una obra literaria, desde el uso de recursos retóricos hasta un tono para ella. Esta instrumentalización de la técnica también se orienta a verlas para conseguir o llegar a un fin —por ejemplo, usar ciertas técnicas para hacer un cuento de terror—; esto no es necesariamente negativo, pero sí da la impresión de que ciertas metodologías son útiles para un fin y no permite que haya otras posibilidades. Además, la lectura olvida que las técnicas permiten que las obras adquieran y se fortalezcan con otros valores, lo que constituye obras más complejas que irónicamente *desocultan* verdades.

Lo anterior conlleva a pensar en el concepto de *techné* o técnica del filósofo alemán Martin Heidegger (1997: 113), pues más allá de herramientas, de métodos y de la forma, el filósofo menciona que la técnica revela el ser del mundo, esto a partir de replantearse la pregunta de cómo es el mundo, estimulando así una reflexión ontológica y una crítica de lo que se percibe. Según él, la técnica moderna ha transformado la comprensión del ser y llevado a una alienación del ser humano respecto a su propia esencia y al mundo, esto a partir del enfoque en la eficiencia y la manipulación con el que se la ha tratado.

Este enfoque promueve una visión utilitaria del mundo: se creó para ser empleado y se utiliza para que el ser humano realice y cumpla con eficiencia ciertas acciones y objetivos, lectura que parece indicar que el ser humano se encuentra fuera y no pertenece a la naturaleza. Esta actitud instrumentalista hacia la naturaleza y la realidad nos impide experimentar una relación auténtica con el ser y nos convierte en meros manipuladores y consumidores de recursos.

Además de la alienación del ser humano, la actitud hacia la técnica provoca una amenaza constante de sobreexplotación de recursos y áreas naturales que podría resultar en la destrucción del entorno y el espacio. Estos abusos, regularmente enmascarados con los motes de desarrollo y progreso, traen consigo consecuencias éticas y ambientales, que en el peor de los casos implica una alienación en la que no se reconozca ni se respete la realidad que nos rodea.

La crítica de Heidegger (1997) no solo señala los excesos, también evidencia la forma en la que la técnica moderna domina nuestra manera de pensar y de relacionarnos con el mundo, ya que al verla como un instrumento y un fin en sí mismo, sacrificamos nuestra relación con el ser en aras del progreso material. Heidegger (1997) nos recuerda que la técnica en realidad es un medio para develar verdades y comprender y habitar al mundo de manera auténtica. El ser humano constituye su comprensión a partir de su relación con la naturaleza, la idea sobre sí

mismo y las visiones socioculturales que se la han impreso; por tanto, Heidegger (1997: 127) nos recuerda que la técnica es una forma de tomar consciencia sobre sí y de conocer con el propósito de *desocultar*¹⁰.

Para ello, retomamos lo que menciona Kurt Spang (2000) sobre el reconocimiento de tres puntos. El primero de ellos se enfoca en el estudio de la trayectoria con la que cuenta el género literario, aspecto que se rastrea a través del tiempo, como las Poéticas más reconocidas: la aristotélica y la horaciana. Segundo, que estable la complejidad del estudio por las posibilidades semánticas del concepto de género, ya que va desde el tipo de textos (cuento, poema, ensayo y guion teatral) hasta la categoría genérica (drama, comedia, sátira y épica).

Finalmente, Spang (2000) reconoce la tendencia de reducir al género a un mero inventario o instrumento. En estos tres aspectos, el autor revive la antigua polémica neoclásica en la que se considera que los intelectuales de la Ilustración dejaron a un lado la mezcla de géneros para proponer que los escritores se adhirieran a características específicas sin recurrir a las combinaciones típicas del Barroco. Sin embargo, Spang (2000) no se inclina por una u otra tendencia, más bien sugiere que es importante abrirse a las posibilidades del texto a pesar de existir una diversidad genérica, con esto se reconocería una libertad creativa y se vislumbraría como una sugerencia para que los críticos reconozcan las multiplicidades artísticas.

¿Cómo se vinculan las posturas de Heidegger y Spang con la frase “la diferencia está en el cómo se presenta el texto”? Por un lado, a pesar de que se enfocan en aspectos distintos y no necesariamente correlacionados, las críticas coinciden con señalar la actitud del ser humano al reducirlas a instrumentos y vehículos para llegar a un fin. Tal actitud provoca que se pierda de vista una idea vinculatoria entre el género y la técnica, ya que ambos brindan a la obra literaria valores y posibilidades como consecuencias del proceso creativo y, al mismo tiempo, ilustran el conocimiento del artista que, en ocasiones, se supedita a una búsqueda filosófica. El arte por sí mismo constituye un conocimiento vinculatorio con el ser humano aun cuando este no es sistemático y riguroso como las búsquedas y tratados filosóficos.

La mayoría de los críticos y académicos ven y describen al género y la técnica como parte del inventario o del esquema de un texto literario. Olvidan que estos elementos proporcionan sentido, valores e identidades, más allá del fin estéticos. Aunado a eso, no siempre consideran en sus análisis el proceso de creación. Quizás porque es una propuesta hecha por un autor novato, aunque no esté de más intentar comprender el texto a partir de la experiencia lectora y analítica. Es probable que el acercamiento al proceso de creación literaria no sea un

terreno muy conocido; sin embargo, aporta elementos para conocer mejor a una obra; por lo tanto, reducir su análisis a una simple identificación de partes no está completa al no percibir la experiencia estética y lectora de esa obra literaria, pues ella no solo está conformada de una forma y un contenido específicos, sino de conocimientos vinculados con el ser humano.

Por otro lado, las posturas ubican la complejidad de la obra al concebirla por su contenido y forma. En el primer eje existe una diversidad temática que, a pesar de ser universal, guarda ciertas diferencias porque la cultura y la ideología influyen sobre ellos —el tema del amor ilustra su cualidad universal por ser inherente al ser humano, pero su acercamiento podría variar y depende de la cultura y la ideología—. El segundo eje es más diverso ya que las técnicas posibilitan la diversidad entre las experiencias artísticas y las estéticas al depender del proceso de creación. En este sentido, las posturas de Heidegger y Spang ofrecen una crítica a la simplificación de estos y proponen un señalamiento para fusionar a la obra literaria con lo humano.

Conclusiones

La relación entre el autor novel y la tradición literaria plantea un delicado equilibrio entre la reverencia por los clásicos y la necesidad de establecer una voz propia. La comparación con autores canónicos, como los que menciona Bloom, representa un doble filo: por un lado, el riesgo de desestimar la obra contemporánea ante el peso de la tradición y, por otro, la posibilidad de revalorizar el esfuerzo creativo moderno. Esta tensión puede actuar como estímulo para el novelista para ir más allá de la imitación y encontrar una ruta hacia la originalidad en el proceso de interpretación crítica.

A lo largo de estas páginas se ha revelado que la originalidad en la escritura es más compleja de lo que suele asumirse. No puede entenderse como *creatio ex nihilo*, creación de la nada, sino un proceso en el que la influencia literaria juega un papel significativo, pues el autor establece un diálogo con ella para constituir su proyecto artístico e incluso un estilo literario. La teoría de la *angustia de la influencia* ilustra cómo los escritores crean una relación de tensión con sus predecesores al buscar distanciarse de ellos y al mismo tiempo apropiarse de ciertos elementos de su legado.

La originalidad se examinó desde distintos puntos: i) la jurídica, que la entiende como un requisito de individualidad para proteger los derechos de autor; ii) la genérica, la vincula con

la manera en que los géneros literarios evolucionan y dialogan con la tradición, y iii) la técnica considerada no solo un grupo de herramientas, sino una forma para develar significados más profundos en la obra literaria. Tales aproximaciones manifiestan que la originalidad es dinámica, que se redefine con el tiempo y en función de criterios culturales, históricos y teóricos de cada época.

Además, el entorno educativo y las instituciones juegan un papel determinante en la formación del escritor, pues a menudo se inclinan hacia una homogeneidad que puede limitar la diversidad creativa. Sin embargo, el conocimiento profundo de la historia literaria y de los movimientos culturales del pasado, en tanto práctica arqueológica de la creación, permite a los autores contemporáneos conectar con las raíces de su arte y extraer técnicas, temas e ideas que enriquezcan sus proyectos.

Por otro lado, la búsqueda de un proyecto artístico personal requiere de un compromiso con la crítica y la investigación, cualidades esenciales en la consolidación de un lenguaje propio y en la construcción de una obra que refleje la influencia de predecesores y, al mismo tiempo, una mirada propia hacia la realidad. En definitiva, el proceso creativo no es una repetición ni un intento de superar a los grandes clásicos, sino una convergencia entre el conocimiento del pasado, la reflexión crítica y la innovación individual. Así, el autor novel encuentra un espacio en el que las influencias se transforman en cimientos para expresar una perspectiva fresca y auténtica en la literatura actual.

Las posturas de Heidegger y Spang invitan a ir más allá de la visión instrumental y reduccionista del género y la técnica en el análisis literario. Ambos critican la tendencia del ser humano a tratar los elementos artísticos como simples medios hacia un fin, ignorando que ofrecer valores, significados y conexiones profundas con la experiencia humana. Al entender el arte como una expresión vinculada con la existencia humana y no como un conocimiento rígido o sistemático, se perciben al género y la técnica como expresiones que enriquecen la obra literaria y contribuyen a su profundidad filosófica y estética.

Asimismo, al centrarse únicamente en el *qué* de una obra —su temática, sus estructuras superficiales— se corre el riesgo de omitir el *cómo* de su presentación. Ese aspecto impregna de identidad, emoción y autenticidad estética al texto. Heidegger y Spang sugieren que tanto el contenido como la forma de una obra literaria están influenciados por contextos culturales e ideológicos, pero que también reflejan la creatividad y el conocimiento del autor en el proceso de creación; aspecto esencial que los académicos suelen pasar por alto.

La originalidad en la literatura ha sido polémica desde hace siglos. Las dos sentencias, “todo ya está escrito en la literatura” y “la diferencia está en el cómo se presenta el texto”, capturan la esencia de esa discusión. La primera sentencia sugiere un límite a la creatividad literaria al advertir que no hay novedades y las posibles ideas ya han sido explorados¹¹ —lo que insinúa una posición pesimista respecto a la producción de obras literarias, ¿para qué escribo sobre esto si ya fue explorado?—. Esto entra en relación con la tesis de Harold Bloom en la que se menciona a la angustia de la influencia.

Esta sentencia provoca que autores noveles cuestionen su creación desde los temas hasta el estilo o las técnicas literarias que emplearon durante la escritura de sus textos. Estos cuestionamientos llevan a sentir angustia e inseguridad, pues los autores sienten una necesidad por innovar y separarse de las influencias y sus fuentes literarias, aunque también está la posibilidad de que ellos mismos no las conozcan y partan desde una supuesta ignorancia. Es decir, no saben cuáles son esas influencias y así continúan sus escritos. Tal angustia impulsa que los nuevos autores reconozcan influencias y busquen las maneras para constituir su propia voz.

En contraste, la otra sentencia, “la diferencia está en el cómo se presenta el texto”, enfatiza en la presentación y sugiere que la originalidad radica en la manera en que los temas abordados se articulan.

Entonces, la literatura no es una serie de partes identificables, sino un producto lleno de complejidades y matices que al interactuar ofrecen una experiencia estética y humana. Este enfoque integral permite apreciar al texto literario como una experiencia vinculada al lector y al autor con las preocupaciones humanas universales. Así, la verdadera diferencia está en comprender cómo se presenta el texto: no como un vehículo vacío, sino como una obra que encierra en sus formas y técnicas una manera única de habitar el mundo y de conectarse con lo humano. Finalmente, el problema de la originalidad se encuentra en la intersección entre la tradición y la innovación. Por eso, lejos de ser un obstáculo, reconocer la influencia permite una mejor comprensión del proceso creativo y su relación con el pasado literario. Es decir, la escritura no es solo un acto de ruptura absoluta, sino un ejercicio de transformación, diálogo y reinterpretación que responde a inquietudes y búsquedas del autor.

Referencias

- Aristóteles. (1974). *Poética (Edición trilingüe)*. España: Gredos.
- Bloom, H. (1997). *The Anxiety of Influence. A Theory of Poetry*. Oxford: Oxford University Press.
- Bloom, H. (1991). *La angustia de las influencias*. 2ª ed. Traducción de F. Rivera. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Cavero Safra, E. (2019) "El concepto de originalidad en el derecho de autor peruano". *Forseti. Revista de derecho* 5 [en línea], septiembre, Perú, Universidad del Pacífico, pp. 113-127, <https://doi.org/https://doi.org/10.21678/forseti.v0i5.1145>
- Gutiérrez García, C. (2024). *La ley federal del autor – México*. (Comunicación personal, 22 de octubre). México.
- Heidegger, M. (1997). "La pregunta por la técnica". En H. Heidegger. *Filosofía, ciencia y técnica* (pp. 111-148). Chile: Universitaria.
- Kristeva, J. (2014). *Séméiotikè: recherches pour une sémanalyse*. France: Seuil.
- LFDA (Ley Federal del Derecho de Autor). (2020). México: Cámara de Diputados. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFDA.pdf>
- Lynch, J. (2002-3) "The Perfectly Acceptable Practice of Literary Theft: Plagiarism, Copyright, and the Eighteenth Century". *Colonial Williamsburg: The Journal of the Colonial Williamsbutg Foundation*, vol. 24, núm. 4, invierno 2002-2003, pp. 51-54.
- Luzán, Ignacio de. (1737). *La poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies*. España: Francisco Revilla.
- RAE (Real Academia Española). (2024). *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. Recuperado el 14 de agosto de 2004, de <https://dle.rae.es/>
- Rodríguez Sánchez de León, M. J. (2010). "La teoría del gusto y la constitución del realismo burgués en el siglo XVIII". *Res Publica. Revista de filosofía política*, núm. 23, España, Universidad de Murcia, pp. 37-56, de <https://revistas.um.es/respublica/article/view/136071/123941>
- Spang, K. (1988). "Ética y estética en la literatura". *Anuario filosófico*, vol. 21, núm.1, España, Universidad de Murcia, pp. 171-181.
- Spang, K. (2000). *Géneros literarios*. Madrid: Síntesis, 2000.

Adso Eduardo Gutiérrez Espinoza: Licenciado en Letras por la Universidad Autónoma de Zacateca, Maestro en Humanidades: Estudios Literarios por la Universidad Autónoma del Estado de México, Doctor en Literatura Hispanoamericana por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Doctorante en Crítica de la Cultura y la Creación Artística por la Universidad Autónoma del Estado de México. Se desempeña como escritor profesional, editor e investigador independiente. Sus líneas

de investigación son: Sátira, Literatura perseguida de la Nueva España (siglo XVIII), Minorías en la literatura mexicana, La edición crítica y la producción editorial, y Literatura y filosofía

Janitzio Alatraste: Doctor en Artes por la Universidad de Guanajuato. Ha participado en exposiciones individuales y colectivas en diversas regiones del país; además, ha publicado en revistas y libros respecto a la investigación del arte, el cómic y el dibujo. Respecto a sus influencias artísticas, reconoce a: Jacques Lacan, Humberto Chávez Mayol, Octavio Gil Villegas, Kathe Kollwitz, Sergio Toppi y Alberto Brescia y su manejo expresionista de la figura humana en representación del campo de lo complejo del sujeto, que abarca lo noble y lo abyecto.

¹ Traducción de Francisco Rivera: “desidealizar las maneras aceptadas de cómo un poeta contribuye a formar a otro” (Bloom, 1991: 13) y “es tratar de formular una poética que fomente una crítica práctica más apta” (13).

² Bloom (1997) propone seis ratios revisionistas con el fin de determinar los efectos de su teoría sobre la literatura: i) *clinamen*: el poeta se desvía bruscamente de su precursor y produce un efecto en el que el poema del precursor solo llegó hasta cierto punto de manera exacta, pero habría debido desviarse en el mismo punto y la misma dirección del nuevo poema: ii) *tésara*: un poema complementa y a la vez es antítesis del poema precursor —es decir, el poema-nuevo conserva los términos del poema-padre, pero logra otro significado—; iii) *kenosis*: el autor procura aislarse de la influencia del precursor, en un intento de buscar y construir un estado de discontinuidad; iv) *daemonization*: el autor emplea un elemento, que es considerado superior al y por el propio precursor, con el fin de atacar su originalidad y salvaguardar la originalidad de su trabajo; v) *askesis*: el autor empuja su obra y la del precursor, y vi) *apophrades*: el autor decide que su trabajo sea analizado y comparado con el de su precursor.

³ Traducción de Francisco Rivera: “Todo poeta comienza (aun cuando sea “inconscientemente”) rebelándose contra la constatación de la necesidad de la muerte de una manera más intensa que todos los demás seres humanos. El joven ciudadano de la poesía, o efebo, como Atenas lo habría llamado, ya es el hombre antinatural o antitético, y, desde sus comienzos como poeta, sale en busca de un objeto imposible, el mismo que buscó su precursor antes que él” (Bloom, 1991: 18).

⁴ En los últimos años, ha crecido el interés por este tipo de literatura, quizás en parte debido a los ajustes de cuenta que se les han hecho a los movimientos culturales, en particular el realismo y el naturalismo, así como el surgimiento de movimientos contraculturales, muchos de ellos ligados a los grupos sociales y culturales minoritarios, tales son los casos de la literatura *queer* y feminista.

⁵ Si se piensa la frecuencia de los temas desde la producción literaria, reflexión que también es posible extender a otras expresiones artísticas, produce un problema que los creadores enfrentan constantemente: los lugares comunes, que bien podríamos definir a partir del uso de estrategias, ideas o mecanismos comunes en ciertos temas —comparar, por ejemplo, los ojos de la amante con estrellas (“tus ojos son como luceros”) en textos sobre el amor—. Esta circunstancia, cercana a la frecuencia de temas y repetición de estrategias, produce una serie de frustraciones en el autor —sin olvidar que a veces no reconocen que tales estrategias son lugares comunes por ignorancia—. Por supuesto, es posible que el autor use los lugares comunes para construir un texto, ya sea, por ejemplo, ironizar y evidenciar los abusos y absurdos en la escritura.

⁶ A pesar de que esta definición pertenece al marco legal peruano de protección a los Derechos de Autor, la definición ofrece una visión de cómo es comprendido la originalidad, a partir de su relación con la creatividad y observando la obra como un objeto de derecho, tanto individual como colectivo —por ejemplo, el caso de las producciones cinematográficas en las cuales un grupo de personas se hace cargo del proceso.

⁷ Las itálicas son de los autores.

⁸ El legislador, con la clasificación anterior y las últimas reformas de la LFDA, pretende una mayor protección de los derechos patrimoniales del autor; fortaleciendo las facultades de cobranza y administración de las asociaciones, principalmente de los compositores de música, además de incrementar a 100 años la vigencia de los derechos de autor (Gutiérrez, 2024).

⁹ Las poéticas neoclásicas ofrecen un discurso sobre la esencia de la literatura, o mejor dicho la poesía —esto es, sobre las consideraciones de qué llamar poesía, bajo las nociones de ese movimiento cultural y el buen gusto—. En ellas, se piensa a la literatura desde un interés del movimiento, en un doble sentido: por un lado, la literatura se piensa en función de las estructuras sociales y cada género, estilo y forma dependen de las intenciones del autor —escribir comedias implica mostrar los vicios y las clases bajas, bajo una lógica de la sencillez, lo concreto y la restitución y corrección de esos vicios—, pues cada uno de ellos tiene su propia dinámica y sus propias características; por otro lado, la literatura es un vehículo para formar ciudadanos ejemplares a partir de imitar modelos grecolatinas, sin olvidar las características del movimiento neoclásico. Esta postura performativa, en el sentido de que se escenifica una serie de condiciones y estructuras poéticas para formar ciudadanos, guarda una defensa a los ideales ilustrados. En otras palabras, las visiones sobre literatura vienen de las ideas ilustradas, que procuran el orden y rechazan el exceso propio del barroco.

Lo anterior no es nuevo, más bien es traer a colación que cada época piensa de distinta manera a la literatura y esa forma dependen de las ideas que circulan en su contexto. En el terreno del género, la obra literaria debía ceñirse a ciertas características para ser considerada dentro de esa etiqueta y ser de buen gusto.

¹⁰ Heidegger considera al acto de desocultamiento central para comprender la verdad y la existencia —es un proceso mediante el cual la realidad se revela y se muestra tal como es—. Retoma el término *aletheia* (ἀλήθεια) para hablar de la verdad —el concepto significa en su sentido más literal “desocultamiento” o “desvelamiento”—. Es decir, la verdad para Heidegger (1997) no es simplemente la correspondencia entre una afirmación y la realidad (verdad como adecuación), sino un proceso en el que las cosas se develan tal como son.

El proceso de revelación es dinámico e implica que la realidad y el ser humano interactúan constantemente y producen cambios. Además, el ser se manifiesta en el mundo mediante dicho proceso. Los seres humanos jugamos un papel crucial en él, ya que con nuestra existencia y comprensión ayudamos a que el ser se revele, esto debido a que nuestra manera de estar en el mundo, de interactuar con él, contribuye a cómo las cosas se develen o permanezcan ocultas. Heidegger destaca que este proceso siempre está acompañado por uno de ocultamiento: cuando algo se revela, otras cosas pueden mantenerse en la sombra u ocultarse. Tal dualidad es esencial para entender la naturaleza dinámica y compleja de la verdad y el ser.

¹¹ Esta idea se relaciona con el concepto de *intertexto* de Julia Kristeva (2014) y la noción de que un texto se construye a partir de otros textos. Es decir, cualquier obra nueva es, en cierto modo, una reescritura, una reinterpretación o una respuesta a lo que ya existe. En el capítulo titulado *Le mot, le dialogue et le romain* del libro *Séméiotikè: recherches pour une sémanalyse* (2014), la autora reinterpreta y amplía algunas ideas bajtianas, principalmente el dialogismo del lenguaje. Con este concepto, el ruso expresaba que los textos están en constante diálogo con otros textos y con el contexto. En cambio, Kristeva (2014) argumenta que cualquier texto está compuesto por fragmentos de otros textos, reformulados y resignificados en un nuevo contexto. Por tanto, la originalidad literaria radica en la manera en que los autores combinan y transforman los textos anteriores.

Las asociaciones mutualistas de obreros en el Estado de México y la formación de una identidad de clase durante el Porfiriato

Workers' mutualist associations in the State of Mexico and the formation of a class identity during the Porfiriato

Edith Mireles de la Cruz*

Resumen: El propósito del presente artículo es analizar la presencia de organizaciones mutualistas de obreros en el Estado de México durante el Porfiriato (1876-1910) como causa del crecimiento industrial; dentro de este estudio se visualizan las condiciones laborales como una alternativa de asociación basada en la solidaridad y fraternidad; ya que éstas sirvieron como soporte económico para los trabajadores y sus familias en caso de accidentes, enfermedades o fallecimiento generados por las condiciones laborales. Entre las fuentes principales de información se encontraron documentos de archivo, estatutos y hemerografía del siglo XIX, instrumentos en los que se muestra la relevancia y trascendencia ideológica en la vida laboral como antecedentes de la lucha obrera más radical en México.

Palabras clave: sector industrial, economía, clase trabajadora, fraternidad, organizaciones.

Abstract: *This paper is located in the field of working class history, the object of study is the mutualist organizations of blue-collar workers in the State of Mexico during the Porfiriato, which were born as a result of the growth of the industrial sector and the indifference from the owners of the working spaces towards the working conditions of the artisans and workers, being an alternative association based on solidarity and fraternity. The associations served as economic support for workers and their families in case of accidents, illnesses or death generated by the working conditions in the spaces where they worked. The sources found for the associations were archival documents, statutes, and 19th century newspapers. They served to know their relevance and ideological significance in the working life of workers. Workers' participation in the associations served to make their voices heard and assert their interests and demands, so the mutual societies are precursors to a more radical working-class struggle in Mexico.*

Keywords: *industrial sector, economy, working-class, fraternity, organizations.*

*Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades, México, edithmir247@gmail.com

RECEPCIÓN: 20/08/2024

ACEPTACIÓN: 21/04/2025

Introducción

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se comenzó a formar una nueva clase trabajadora: la obrera, adaptada a la reciente situación fabril y carente de un respaldo legislativo laboral que le garantizara protección en sus condiciones de trabajo (accidentes, enfermedades, apoyo económico a la familia en caso de fallecimiento, horarios de trabajo, permanencia y salarios) y que cubriera sus necesidades básicas. Sin embargo, los dueños de los establecimientos no respondieron de manera favorable a las solicitudes de los obreros.

En ese mismo periodo y durante los últimos años de la etapa porfiriana se presentaron diversas asociaciones de trabajadores integradas por obreros y artesanos que iniciaban sus primeras experiencias en el trabajo fabril y con equipamiento más moderno. Dichas agrupaciones tuvieron lugar en distintos puntos de la República, principalmente, en los estados de Jalisco y Puebla y en la Ciudad de México. Estas han sido estudiadas tanto en lo general como en su estructura, sus principales objetivos y su funcionalidad. No obstante, se ha prestado poca atención a las que pertenecieron al Estado de México y cómo influyeron en la formación de identidad de la clase trabajadora.

Estudiar a las mutualidades permite conocer su organización interna, así como la función que desempeñaron, con el fin de resolver la situación económica de los socios y sus familias. Por tanto, es indispensable comprender de qué manera dichas organizaciones fueron acogidas por los obreros y la relevancia que tuvieron dentro de su contexto social, al ser sociedades que sentaron las bases para las futuras organizaciones de trabajadores. Asimismo, este trabajo pretende dar respuesta a la interrogante de cuáles fueron las formas de organización que los trabajadores asumieron para mejorar sus condiciones laborales durante el Porfiriato y la presencia que lograron tener en el país y particularmente en el Estado de México.

Por lo anterior, este artículo tiene como objetivo analizar la organización, la importancia social y la trascendencia ideológica de las principales asociaciones mutualistas del Estado de México durante el Porfiriato (1876 a 1910), las cuales tuvieron como respaldo ideológico la fraternidad y el apoyo mutuo entre sus miembros, ya que fue una de las primeras organizaciones de trabajadores en México que aglutinaron en su seno tanto a artesanos como a obreros con el fin de mejorar sus condiciones laborales, sociales y económicas.

El artículo está dividido en tres apartados. En el primero se analiza el desarrollo laboral de los sitios fabriles, los datos estadísticos que permiten conocer a fondo los salarios y el número de obreros y fábricas del Estado de México. En el segundo se desarrolla el contexto en que surgieron las mutualidades y sus principales funciones; asimismo, se enfatiza en las bases reglamentarias de las asociaciones fundadas en la entidad. El tercero responde a la relevancia de asociación para los trabajadores; entendida como la formación de una identidad de clase, cuyo proceso permitió la conformación de relaciones sociales mediante una interacción entre los integrantes en la que compartían sus experiencias de vida y de trabajo.

La metodología para realizar el análisis de las asociaciones mutualistas en el Estado de México partió de determinar tanto el contexto histórico en el que nacieron las mutualidades a nivel nacional (el avance fabril, particularmente en el sector textilero) como los datos estadísticos de los trabajadores (salarios y número de obreros y fábricas). Posteriormente, a partir de estas condiciones, se estudia la efervescencia del crecimiento de las organizaciones con el apoyo de las bases reglamentarias que se emitieron en mutualidades del Estado de México. Por último, se examinaron a profundidad las comunidades de trabajadores que compartían un modo similar de vida.

El enfoque con el que los investigadores han estudiado el tema va en función de conocer sus antecedentes, la situación social, económica y política que vivía el obrero, su estructura, los integrantes o socios, las condiciones de vida, la ideología y el papel que cumplió la prensa como intermediadora de las opiniones del proletariado a finales del siglo XIX. Entre los estudios de mayor relevancia que han abordado el mutualismo y su estructura, se encuentra el libro *Del Estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*, de Juan Felipe Leal y José Woldenberg (1986), el cual muestra la situación de la clase obrera, es decir, condiciones de vida y laborales, actividades cotidianas y formas de lucha; ello ha servido para reconstruir esos aspectos de los trabajadores manuales asociados a las mutualidades y para explicar el papel que jugó la prensa frente a sus necesidades y disgustos.

Las mutualidades han sido abordadas recientemente por autores como Miguel Orduña (2014), Vanesa Teitelbaum (2005) y Carlos Illades (2001); en sus investigaciones teorizan sobre el fenómeno asociativo y responden al proceso que llevó a los trabajadores a integrarse a las mutualidades; de igual forma, explican el sentido que asociarse tuvo entre sus integrantes. La autora Claudia Rivas (2014), en su trabajo “Las asociaciones mutualistas de trabajadores y la

Iglesia Católica en Guadalajara, siglo XIX”, muestra otro carácter y enfoque de las mutualidades: las de tipo confesional, que, si bien no es el tema central de este estudio, ayuda a contextualizar las aseveraciones del presente y a no generalizar en que todas las mutualidades tenían un carácter de lucha social. Para aclarar el concepto de organización gremial, Sonia Pérez Toledo (2005) en *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, aclara los cambios que sufrieron los gremios desde la etapa colonial hasta el México Independiente, en donde los artesanos se vieron obligados a adaptarse a las nuevas disposiciones que restaban poder a las sociedades gremiales. Otra obra que aborda el mutualismo y el trabajo industrial es *El movimiento obrero en el Estado de México: primeras fábricas, obreros y huelgas, 1830-1910*, de Margarita García Luna (1996), el cual hace referencia a los inicios de la industrialización en el Estado de México, a la llegada de la nueva maquinaria y además presenta datos estadísticos de la cantidad de población, el número de fábricas y de obreros y sus salarios.

La obra *El Proletariado Industrial en México (1850-1930)*, de Jorge Basurto (1975), estudia el ambiente social y el progreso de la industrialización que dejó como resultado un notorio aumento de obreros; también abarca los niveles de vida, los salarios y sus condiciones de trabajo y los orígenes de las primeras organizaciones propiamente obreras. Por su parte, Ciro Cardoso (1980), en su libro *México en el siglo XIX (1820-1910), historia económica y de la estructura social*, ofrece una interpretación socioeconómica del proceso de transición al capitalismo que se dio en México a partir de la acumulación de capital. Lo interesante de esta obra es que ubica dicha estructura durante la formación del Estado-nación, así como el triunfo del liberalismo y su influencia en el proceso de industrialización y el crecimiento de los obreros.

Para analizar la identidad de clase entre los trabajadores, diversos autores explican el reforzamiento de relaciones de los obreros a partir de la convivencia. La investigación “Comunidad, identidad y organización de la clase obrera mexicana, 1880-1920”, de Lief Adleson, Mario Camarena y Gerardo Necochea (1990), expone las características de la identidad de clase que se formaron a través de las organizaciones obreras y la incorporación de elementos industriales y resalta la importancia de las mutualidades como intermediadoras de las comunidades de trabajadores y al conglomerar a cierta cantidad de miembros se llevaban a cabo convivencias que iban más allá de cuestiones laborales. El trabajo “La sociedad mutualista y moralizadora de obreros del Distrito Federal (1909-1911)”, de Felipe Ávila (1993), explica que, pese a las malas condiciones de los trabajadores, decidieron optar por seguir una línea pacífica que promoviera valores nacionales y relaciones armónicas con el objetivo de integrar a quienes se sumaron a las mutualidades.

Por consiguiente, las fuentes hemerográficas representaron el principal medio de difusión para la clase artesana y obrera en el siglo XIX, pues ofrecían información sobre la vida cotidiana y laboral de los trabajadores, sus salarios, los cierres de fábricas, la falta de garantías y leyes que los protegieran en caso de accidente o fallecimiento; incluso, se publicaron los reglamentos. Los periódicos consultados fueron *El Hijo del Trabajo*, *El Socialista* y *La Convención Radical Obrera*, los cuales difundieron los conflictos internos en las fábricas y en las asociaciones mutualistas; a través de ellos también se puede conocer cómo percibieron el surgimiento de una nueva forma de agruparse y cómo fueron conformando una identidad de clase.

El crecimiento fabril y las condiciones laborales de los obreros en el Estado de México

Durante la primera década del siglo XIX se hizo notoria una decadencia de la artesanía gremial por las opiniones contrarias hacia las corporaciones; colocaban al artesano en una condición de perplejidad. El 8 de junio de 1813 las cortes de Cádiz decretaron la abolición de los gremios que, posteriormente, fue publicado por el virrey Calleja el 7 de enero de 1814. Con esta disposición, el artesanado obtenía la libertad de ejercer cualquier oficio e industria; es decir, tenía la facilidad para desarrollar un mercado libre sin la necesidad de incorporarse a los gremios que quedaban derogados. Como consecuencia, apareció el artesano libre, desligado de la corporación gremial (Pérez, 2005).

Pese a las disposiciones de 1814, existió una diferencia entre la legislación y su cumplimiento, pues los gremios continuaron en las décadas posteriores; sin embargo, el ataque a sus privilegios les restó poder. De este modo, los gremios subsistieron de manera independiente y continuaron con sus antiguas prácticas corporativas (Pérez, 2005). Los artesanos fueron colocados en una realidad diferente debido a la instalación de las primeras fábricas y el surgimiento del obrero. El hecho de que hayan quedado emancipados los orilló a no tener una organización laboral y a quedar desprotegidos.

El obrero se define como el trabajador que no cuenta con sus propios medios de producción y que depende del salario obtenido a cambio de la venta de su fuerza de trabajo (Leal y Woldenberg, 1986). Se caracterizó por tener una participación relevante durante el Porfiriato, pues fue el elemento principal para hacer funcionar las fábricas. En dicho periodo aparecieron las sociedades mutualistas en México, las cuales iniciaban con un proceso de organización que resolviera sus problemas laborales.

Respecto a la necesidad de reclutar a nuevos trabajadores para las zonas fabriles, Jorge Basurto (1975), en *El proletariado Industrial en México (1859-1930)*, refiere que la situación con la mano de obra estaba siendo crítica en los años de la República Restaurada por dos razones: porque despojaron a las comunidades indígenas de sus bienes y, como consecuencia, antiguos artesanos y campesinos que no tenían trabajo fueron a las ciudades en busca de oportunidades; y porque la naciente industria no aseguraba empleo a toda esa gente. El panorama cambió durante el último tercio del siglo XIX cuando el país tuvo que reclutar fuerza de trabajo en varias ramas de la producción industrial para hacerle competencia a las haciendas, aumentando así el éxodo rural hacia las ciudades.

Como efecto de la reforma liberal, hubo un reordenamiento profundo en distintos sectores del país, como el aspecto económico, que integraba a los medios de producción y a los trabajadores; no obstante, buscaba una separación entre ambos. Por lo tanto, este proceso económico “suponía la posibilidad de mantener a la mayoría de la población en situación de inferioridad de derechos y sin posibilidad alguna de influir en las decisiones” (Cardoso, 1980: 62). Así, la naciente clase burguesa en México, que comenzó a notarse en la Reforma, alcanzó madurez hasta el Porfiriato.

Así, en el Porfiriato comenzó una nueva fase de desarrollo económico, conocido como el periodo de transición al capitalismo; ese hecho provocó que las formas de producción de los artesanos urbanos fueran obsoletas ante las exigencias de un naciente modo de productividad. Los artesanos y trabajadores manuales fueron orillados a adoptar el trabajo fabril y recibir un salario, lo que los convertía en asalariados (Leal y Woldenberg, 1986). Esta situación colocaba al artesano en una posición de perplejidad, pues la mayoría de la fuerza productiva se concentró en las fábricas y no en los talleres.

Tal como lo indica Ciro Cardoso (1980), debido al éxodo rural y al rápido aumento de población a las ciudades, los patrones tuvieron la posibilidad de reclutar o contratar fuerza de trabajo de ese creciente número de migrantes para que fuera distribuida entre todas las ramas de

producción industrial. En ese sentido, Jorge Basurto (1975) explica que las fábricas recurrieron a atraer mano de obra proveniente del campo para conseguir obreros mal pagados. De este modo, la fuerza de trabajo dedicada a las labores industriales aumentó en los últimos años del siglo XIX, pues en 1895 había 693 mil trabajadores y en 1900 sumaban 803 mil, es decir, 110 mil más.

García Luna (1996), en su obra *El movimiento obrero del Estado de México. Primeras fábricas, obreros y huelgas (1830-1910)*, afirma que el sector fabril tuvo un crecimiento notorio durante la segunda mitad del siglo XIX, y fue, especialmente, el sector textil el que logró mayor auge. Algunas fábricas textiles contaban con un número importante de trabajadores, sobre todo de hombres, seguido de mujeres y niños. Las fábricas textiles La Colmena y Barrón y Miraflores reunieron a un mayor número de obreros, seguidas de Río Hondo, San Ildefonso, Arroyozarco, Zepayutla, Industria Nacional, San Pedro y Tomacoco; todas ellas pertenecientes a la rama de hilados y tejidos. En el Estado de México existía otro tipo de fábricas, como las de jabón, aguardiente, tabaco, cerveza, vidrio, azúcar, papel, velas y cera.

Cabe señalar que no todas las fábricas eran instaladas en las zonas urbanas, sino también en los espacios rurales. De acuerdo con Andrés García (2014), el modo de construcción de estos espacios se basó en un modelo fabril que implicaba el establecimiento de fábricas cercanas a terrenos rurales, lo cual resultaba más accesibles económicamente, además de tener la ventaja de estar cerca de un río para aprovechar la energía hidráulica, tal fue el caso de la fábrica San José Río Hondo, en Naucalpan, Estado de México. De algún modo, este modelo le sirvió de estrategia al dueño para contar con el servicio de sus trabajadores en todo momento, sin que existiera la desventaja de la lejanía o el ausentismo laboral.

Para muchos hombres y mujeres, el trabajo fabril representó una alternativa de subsistencia. La llegada de las fábricas reestructuró la economía de la población, debido a que ampliaron sus posibilidades de empleo, pero esto no aseguraba que mejoraran sus niveles de vida ni que disminuyeran las estrictas horas de trabajo impuestas por las medidas paternalistas. Con el establecimiento de las primeras fábricas en las haciendas, los patrones les proporcionaran viviendas,¹ escuela, iglesia, tiendas y reglamentos a los trabajadores (Leal y Woldenberg, 1986). No obstante, había un descuento de su salario para obtener cualquiera de los anteriores recursos que solían ser obligatorios, por lo que los obreros no recibían sus jornales completos, beneficiando económicamente a los dueños.

El paternalismo fue un sistema de dominación fabril que supuso reestructurar los métodos de trabajo y las disciplinas e incentivos sobre la que pudieran actuar estos estímulos y castigos sin afectar las formas de trabajo. Dicho sistema disciplinario estaba encaminado a generar una nueva concepción del trabajo en el que el patrón imponía sus propias normas de comportamiento e interpretaba las necesidades de los trabajadores; bajo esta idea, el trabajo adquirió un carácter moralizante. Asimismo, quisieron inculcar hábitos de trabajo, ocio, higiene y salud (Camarena, 2001).

El dominio de los patrones también se vio reflejado en la forma de pago, ya que los dueños otorgaban a los obreros vales para que los cambiaran en las tiendas de las fábricas, lo cual generaba un endeudamiento con ellos. Las tiendas de raya formaban parte de un sistema fabril y tenían el objetivo de abastecer de productos a la gente del lugar; asimismo, puede entenderse como un monopolio porque evitaron el establecimiento de misceláneas o expendios, lo que beneficiaba a los dueños (Camarena, 2001). Por tanto, existía un considerable grado de poder de los propietarios hacia quienes hacían funcionar las fábricas. En el siguiente cuadro se observar la cantidad pagada por jornal que obtenían los trabajadores de algunas fábricas.

Cuadro 1. Salario diario promedio de los obreros en el Estado de México (1877-1896)

Fábrica		Giro	Hombres	Jornal	Mujeres	Jornal
Río Hondo (Tlalnepantla)		Textil	120 hombres	75 centavos	40 mujeres	18 centavos
Arroyozarco (Tlalnepantla)		Textil	45 hombres	1 peso	5 mujeres	25 centavos
La Industria Nacional (Toluca)		Textil	170 adultos	3 pesos		
Tomacoco (Chalco)		Textil	60 adultos	85 centavos	10 mujeres	50 centavos
Santa María del Buen Suceso (Tenango)			8 adultos	30 centavos	3 mujeres	25 centavos
La Colmena (Monte Bajo, hoy Nicolás Romero)	1877	Textil	410 hombres	75 centavos	165 mujeres	37.5 centavos
	1889		300 hombres	37.5 centavos	150 mujeres	25 centavos
Miraflores (Chalco)	1877	Textil	290 hombres	1 peso	80 mujeres	1 peso
	1889		150 hombres	1 peso	150 mujeres	1 peso
San Ildefonso (Monte Bajo, hoy Nicolás Romero)	1877	Textil	80 hombres	1 peso	20 mujeres	25 centavos
	1889		355 hombres	1 peso	46 mujeres	37 centavos
Zepayutla		Textil		1 a 1.25 pesos		
El Caballito		Textil		0.25 a 1 peso		
Cervecería Toluca y México (Toluca)		Cervecera	100 hombres	50 centavos		

Fuente: elaboración propia con base en datos de García (1996) y Cruz (2015).

En la tabla anterior se observa que los jornales no variaban mucho entre los obreros hombres, pero sí en el caso de las mujeres, pues algunas fábricas les pagaban la mitad de lo que recibían sus compañeros. Asimismo, las fábricas que contaban con un mayor número de obreros, como La Colmena, San Ildefonso, Miraflores, Río Hondo y La Industria Nacional, otorgaban un mejor pago de jornal en comparación con el resto. También es importante destacar que, en las fábricas textiles, el salario dependía de la labor o del cargo; por ejemplo, hiladores, maquinistas, tejedores y tintoreros tenían mejores jornales. En general, los obreros fueron sometidos a duros regímenes de trabajo, pues, debido a que a inicios del siglo XX el país experimentó una crisis económica seria, los patrones mantuvieron las ganancias a costa de bajar los salarios, de manera que la entidad mexiquense limitó los jornales; tal fue el caso de los trabajadores de la fábrica textil de San Ildefonso, quienes en un primer momento recibían 75 centavos y durante la crisis les disminuyeron a 50 centavos (García, 1996).

Referente a las jornadas de trabajo, Leal y Woldenberg (1986) mencionan que solían ser largas y agotadoras, pues oscilaban entre 12 horas o más, ya que comenzaban al amanecer y terminaban a las 10 de la noche, aproximadamente, sumado a que los dueños les negaban el descanso dominical y no les otorgaban el pago cuando eran sus días libres. Con lo anterior, se aprecian los estrictos lineamientos de las fábricas. Para ilustrar de mejor manera la situación de los trabajadores, existían disposiciones generales de los patrones hacia ellos, los cuales señalaban que, al ingresar a laborar estaban aceptando las condiciones y los horarios de trabajo y debían asistir la semana completa, a menos que presentaran una justificación.

En cuanto a la relación entre el patrón y el trabajador, destacan las formas en que el primero planteaba las normas laborales conforme a las cuales se sujetaban los trabajos. De acuerdo con Lóyzaga (2013), la comunicación solía ser directa, es decir, ambos tenían un acercamiento para que el dueño planteara (de forma verbal o escrita) aspectos generales y lineamientos de los reglamentos internos, como fue el pago de salarios, las normas sanitarias, el desempeño dentro del trabajo, el control de entrada y salida y las distracciones.

Para ejemplificar, hay un reglamento laboral escrito que pertenece a la Fábrica de Hilados y Tejidos de Tlalpan de 1886, el cual establecía los horarios de trabajo, el tiempo para comer, las multas por no acatar las normas e, incluso, la vestimenta de los trabajadores, pues hacía mención que los hombres no debían entrar con zarape ni sombrero ni las mujeres con rebozo (Leal y Woldenberg, 1986). En un primer momento, los estatutos no estaban formulados

para prevenir los accidentes, y era un aspecto importante para cuidar del bienestar de los obreros, pero procuraban mantener el buen orden y la conducta adecuada en las horas laborales; por ello, los trabajadores no tenían opción de negociar la reglamentación.

Al faltar una normativa laboral, era necesaria la reglamentación para la protección de los obreros, ya que, emanada de la introducción de nuevas maquinarias, aumentaron los riesgos de accidentes debido a la mecanización de los procesos productivos. A pesar de ello, no se generó una respuesta inmediata del gobierno de México sobre la elaboración de leyes que protegieran a los trabajadores; por lo tanto, debido a las malas condiciones, se gestaron protestas, y a fin de evitarlas, en algunas entidades, los gobernadores, como José Vicente Villada, del Estado de México y Bernardo Reyes, de Nuevo León, obligaron a las empresas a indemnizar a sus obreros (Rodríguez, 2017).

Así, el Estado de México fue uno de los primeros estados en atender esos problemas laborales. La iniciativa estuvo a cargo del gobernador Vicente Villada, quien el 30 de abril de 1904 expidió el decreto número 46; la primera legislación sobre accidentes de trabajo que contemplaba los derechos de los trabajadores asalariados, entre ellos el pago de jornal o los servicios y gastos médicos en caso de accidentes o fallecimiento (Merlos, 1988). Posteriormente, en 1906, en Nuevo León, entró en vigor la Ley sobre Accidentes de Trabajo, cuyo objetivo fue armonizar de modo equitativo los intereses del obrero y del patrón.

La ley se originó a partir del descontento de la clase obrera ante las duras condiciones de trabajo, que se reflejaron en las huelgas de Cananea y Río Blanco (Rodríguez, 2017). Es posible que, a pesar de haberse expedido ambos documentos estatales, los obreros no tuvieran conocimiento de la existencia de una base legislativa para defenderse de sus derechos, en primera porque no sabían leer ni escribir y, en segunda, porque los patrones no difundían los decretos o leyes de protección a sus empleados, pues no era algo que les conviniera económicamente.

A partir de la abolición de los gremios y el incremento de establecimientos fabriles, nacieron nuevos espacios propicios para albergar a trabajadores, como las mutualidades que suplieron la ausencia del Estado. Gran parte de las enfermedades, los accidentes o los fallecimientos, aunados a las malas condiciones económicas, eran causados por el trabajo y no se atendían de forma inmediata por la falta de una estructura reglamentaria. Además, los trabajadores sabían que los problemas sobre las condiciones de trabajo tenían que ser resueltos por los dueños; sin embargo, al no ser atendidos por el gobierno ni por los patrones, ellos buscaron como alternativa su ingreso a las asociaciones mutualistas.

Conformación de las asociaciones mutualistas

Las mutualidades se definen como asociaciones voluntarias que admitían como socios a trabajadores honrados con un modo honesto de vivir, cuya estructura democrática les otorgaba la posibilidad de votar y ser electos para nombrar a sus funcionarios en favor de los beneficios de los socios. Su objetivo principal era la asistencia económica a los integrantes y cubrir carencias, así como sumar los esfuerzos de individuos que comparten una misma condición y obtener beneficios privados promoviendo el interés colectivo (Illades, 2001).

Ante la situación de adversidad económica que vivían los obreros, el mutualismo fue una medida de asociación para no dejar a sus familias desprotegidas y contar con un apoyo financiero en caso de impedimento laboral en las fábricas; las asociaciones de trabajadores constituían una necesidad propiciada por la etapa liberal. Por un lado, el mutualismo estuvo formado sobre la base de ayuda mutua, lo que provocó un sentimiento de fraternidad y solidaridad entre los miembros y socios; por otro lado, funcionaba a través de fondos de ahorro para beneficio de los asociados.

De acuerdo con Vanesa Teitelbaum (2005), las sociedades tenían como prioridades: difundir la educación y la moralidad entre los integrantes, perfeccionar el oficio que realizaban, otorgar préstamos, crear talleres y participar en actividades filantrópicas. Por ello, los obreros y artesanos debían intervenir activamente en cualquier momento, pues el beneficio directo era tener un lugar al que acudir en caso de necesidades, aliviar la pobreza a través de la ayuda mutua e, incluso, recibir consejos del resto de los miembros.

A manera de contexto, la primera agrupación de trabajadores que se creó después de los gremios fue la Junta de Fomento de Artesanos, en 1843, la cual tuvo como prioridad promover la producción artesanal y establecer fondos de beneficencia para amparar a los miembros de las Juntas. Fue hasta 1857, al promulgarse la Constitución, que fue sancionado el derecho de asociación en el artículo 9º de la Carta Magna. A partir de la aprobación de esta ley, en la década de los sesenta se dan amplias posibilidades para la formación de los primeros grupos asociacionistas en México. Asimismo, la medida tuvo una buena aceptación por parte de los trabajadores, organizando las primeras asociaciones mutualistas (García, 1996).

Como antecedente de las sociedades mutualistas, se encuentra la “Sociedad Particular de Socorros Mutuos”, fundada el 5 de junio de 1853, que tuvo una influencia destacada al servir de modelo para el resto de las asociaciones que surgieron después de la aprobación del derecho

de asociación. La estructura del estatuto reglamentario de la sociedad tenía bases sólidas, sostenidas bajo los principios de las cofradías;² es decir, estaban sustentadas por la fe y los valores morales, cuyos principios eran la honradez, el amor y respeto al prójimo y promover en sus miembros el apoyo mutuo en épocas de necesidad social, religiosa y económica. Posterior a su fundación, le siguieron otros modelos asentados en la capital y en distintos puntos de la República (HNDM, 1902). Referente al cumplimiento de las cofradías, además de atender los requerimientos espirituales, debían satisfacer lo que hoy se conoce como seguridad social a los miembros, es decir, cuidado médico en la enfermedad, asistencia médica por estar inhabilitado del trabajo o el pago del entierro cuando acaecía la muerte (Orduña, 2014).

En los años cincuenta del siglo XIX se buscó fortalecer la unidad nacional que aglutinara a los diferentes sectores sociales del país. Dicha labor sería impulsada por la nueva generación liberal; de esa manera, los regímenes conservadores ya no los tomarían en cuenta. A la par de ese momento, se encuentra el origen del movimiento asociativo:

Ello se debe a que las sociedades protestantes, igual que las demás sociedades de idea, se proponían crear un pueblo de ciudadanos que poco a poco constituirían el pueblo político, base de una democracia representativa y de una cultura política moderna (Bastian, 1994: 93).

Las sociedades modernas en transición (artesanos, obreros, comerciantes, empleados, entre otros) fueron las encargadas de difundir las ideas liberales. Como ejemplo de ellas, están las asociaciones mutualistas del naciente movimiento obrero y las sociedades protestantes impulsadas por un común liberalismo. Particularmente, las sociedades de obreros estaban optimistas en conformar agrupaciones que reemplazaran las antiguas organizaciones corporativas (Bastian, 1994).

Las mutualidades fueron planteadas por los propios trabajadores que buscaban hacer frente a los cambios que amenazaban a la clase trabajadora y pretendían tener el respaldo y la aprobación de las autoridades. Los grupos liberales veían en las asociaciones espacios que impulsaban la moral, la honradez y el fomento a la educación; valores que el propio gobierno quería inculcar a la sociedad. Con base a estos ideales, los liberales avalaron las mutualidades y, como consecuencia, los miembros de las asociaciones tenían permitido intervenir en actividades filantrópicas o en actos patrióticos.

En algunos casos, la organización posibilitó la participación de los integrantes en la arena política; por ejemplo, la Junta de Artesanos tuvo reuniones para apoyar la candidatura de Ignacio Comonfort y así expresar los derechos de los trabajadores (Teitelbaum, 2005). De esta

manera, las asociaciones de apoyo mutuo se vieron involucradas en actividades políticas, en tanto que los integrantes de las asociaciones se agruparon para fines particulares y promover sus intereses.

Numerosas mutualidades funcionaron como clubes políticos, ya que algunas mantenían relaciones con personalidades de la política, debido a las donaciones a cambio de la simpatía en los actos públicos. Su participación en estos círculos sirvió para hacer oír la voz de los trabajadores ante las autoridades públicas y conformar núcleos de asociación política que apoyaran sus intereses y reivindicaciones (Leal y Woldenberg, 1986).

En gran medida, las asociaciones mutualistas tenían un carácter de lucha social, pero es indispensable mencionar la existencia de otra manifestación del asociacionismo, tal como refiere Claudia Rivas (2014) sobre una mutualidad de tipo confesional promovida por la Iglesia Católica, la cual, además de aminorar la incertidumbre económica, buscaba fines religiosos de carácter moral, educativo y recreativo. Así, la Iglesia Católica de Guadalajara participó en una cuestión social derivada de una encíclica papal (emitida el 15 de mayo de 1891), la cual advertía de doctrinas socialistas, anarquistas y liberales e invitaba a los patrones a ser caritativos con sus trabajadores; incluso, reconocía el derecho a asociarse, preferentemente, en organizaciones cristianas.

Para este momento, el gobierno de Porfirio Díaz inició una reconciliación entre la Iglesia y el Estado; por ello, también consentía el lanzamiento de programas sociales y así recuperar la influencia de la clase trabajadora. A partir de entonces, se fundaron la Sociedad Católica de la Nación Mexicana (1869), el Círculo de Obreros Jaliscienses (1874), la Sociedad de Socorros Mutuos Hija del Trabajo (1879), el Círculo de Obreros Sociedad Alcalde (1884), cuyas asociaciones ofrecían la ayuda mutua entre los trabajadores, pero incluían el adoctrinamiento católico (Rivas, 2014). Mientras que la mayoría de las asociaciones identificaba un discurso para una sociedad más igualitaria y señalaba las injusticias de los patrones, las asociaciones católicas rechazaban el conflicto de clase y le daban valor a la caridad cristiana tradicional a través del apoyo mutuo entre los trabajadores.

Entre 1867 y 1884 se acrecentaron los intentos para aglutinar a los trabajadores obreros, que tuvieron la visión de una organización con proyección nacional; de tal modo que en los establecimientos industriales nació la necesidad de conformar organizaciones para reunir a todos los trabajadores del país. Entre las principales asociaciones de obreros y artesanos se encontraban: La Sociedad Artístico Industrial, el Conservatorio Artístico Industrial, La Social,

Los Congresos Obreros y El Gran Círculo de Obreros de México; este último fue la organización más importante, pues tuvo un desarrollo sólido debido al énfasis en la estructura organizativa. Además, El Gran Círculo de Obreros tenía el objetivo de coordinar a las organizaciones que ya estaban formadas para mejorar el bienestar de todos los trabajadores (Leal y Woldenberg, 1986).

El Gran Círculo de Obreros en México se inauguró el 16 de septiembre de 1872 como medida para agrupar a las asociaciones de obreros y artesanos que procuraban la mejora de la clase trabajadora y así formar un núcleo entre las sociedades (García, 1996). De tal manera que los trabajadores vieron a dicha asociación como un medio de protección y defensa al que se le unieron un total de 28 sucursales en menos de tres años, lo que indica una aceptación considerable por parte de los obreros; así, la mayoría de los aglutinados pertenecía a fábricas o a sociedades de obreros que representaban a sus estados de procedencia.

No obstante, los artesanos no acogieron la idea de que existiera una agrupación central, ya que varias de las asociaciones mutualistas integradas por este sector de trabajadores tenían la preocupación de que su autonomía fuera disminuyendo, pero, por el contrario, los obreros dieron una mayor aprobación a las medidas que planteaba el Gran Círculo, ya que reprimía las acciones de opresión de los dueños de las fábricas hacia los trabajadores y unía fuerza entre ellos. Las principales sucursales mutualistas pertenecían a fábricas textiles del Estado de México, Distrito Federal y Valle de México, y, además, estaban inscritas mutualidades de artesanos que ya tenían años de su fundación, aunque en menor número (García, 1996).

Es muy probable que los obreros hayan recibido de mejor manera al Gran Círculo, pues era una nueva clase social que iniciaba un proceso de consolidación que todavía no adquiría la fuerza necesaria para exigir la implementación de una política laboral en defensa de sus derechos laborales, sumado a que no tenía una clara conciencia de clase ni una base teórica sobre los principios de organización, ni un apoyo de mucha presión e influencia, como el Círculo de Obreros. En contraparte, los artesanos se veían mermados debido a la sustitución de los talleres artesanales por los espacios fabriles; incluso, algunos de ellos se vieron obligados a abandonar su oficio para instalarse en las zonas fabriles.

En lo que compete al Estado de México, El Gran Círculo de Obreros se conformó por cuatro sucursales, integradas por las fábricas de San Ildefonso, La Colmena y Barrón, Río Hondo y Miraflores; a cada una le correspondía una mutualidad (Woldenberg y Leal, 1986). El Gran Círculo marcó un gran precedente como elemento de asociación legal; hizo notar la fuerza que estaba recibiendo, no solo dentro de la organización, sino también fuera de las 28 sucursales,

pues su influencia ideológica permitió que el resto de las mutualidades y sus integrantes se replantearan las condiciones laborales de explotación a las que eran sometidos por sus patrones. Las mutualidades creadas como un proyecto de defensa y amparo pronto se convirtieron en un espacio práctico sin la injerencia de sus dueños; es decir, los obreros podían discutir los problemas que vivían en las fábricas: salarios, horarios de trabajo, inconformidades, entre otros. A partir de las pláticas, los obreros pudieron tomar decisiones para mejorar su situación y buscar soluciones; por tanto, gracias a las sociedades mutualistas, los trabajadores dejaron de ser elementos aislados para involucrarse en lo que les beneficiara; así, fueron forjando un sentido de solidaridad y fraternidad.

Como se presenta en la siguiente tabla, la mayor parte de las asociaciones mutualistas del Estado de México estaban ubicadas en el municipio de Toluca, seguidas de Tlalnepantla, Monte Bajo (actualmente Nicolás Romero), Huixquilucan, Jilotepec, Jocotitlán, Texcoco, Naucalpan, Chalco, Zacualpan y Almoloya del Río. Las primeras sociedades mutualistas de las que se tienen registros son la Sociedad Filantrópica de Auxilios Mutuos (Toluca) de 1860, la Sociedad Artística de Protección Mutua (Toluca) de 1867, la Unión de Tejedores de Miraflores (Chalco), la Sociedad Mutua de la fábrica de San Ildefonso (Monte Bajo) y la Sociedad Mutua de la fábrica de La Colmena; las tres últimas datan del año 1868, pero la mayoría se fundó alrededor de 1880, en la primera década del siglo XX. Había un aproximado de 31 sociedades mutualistas, de las cuales 9 pertenecían a Toluca y dos a Tlalnepantla.

Los estatutos reglamentarios de las asociaciones mutualistas compartían una estructura similar, ya que atendían a los lineamientos de las primeras que se fundaron en el país, especialmente las del Distrito Federal. Cada reglamento estaba dirigido a socios, funcionarios de la asociación y cajas de ahorro para su administración efectiva e incluían aspectos generales, como los principios que regían su comportamiento, infracciones o multas, deberes y obligaciones. Establecían las ideas de apoyo mutuo, solidaridad, fraternidad y honestidad y definían como objetivo central el auxilio a los socios en caso de enfermedad y a la familia del obrero cuando falleciera, así como la mejora de la situación física y moral de la clase obrera. Además, existía un interés en promover el progreso de las artes y la cultura (*El Socialista*, 1876: 1A y *El Hijo del Trabajo*, 1876: 1A).

Las asociaciones que pertenecían a las sucursales del Gran Círculo de Obreros (Sociedad de Obreros de Río Hondo, fábricas San Ildefonso, La Colmena, Barrón y Miraflores) estaban obligadas a mantener una comunicación directa con dicha organización de obreros para

establecer las conductas que debían adoptar y así obtener mejoras de cada una. El carácter de las mutualidades atendía principios que involucraban sentimientos de moralidad y orden. Por lo general, eran conducidas hacia los lemas de equidad y justicia, fraternidad y honradez, y, a través de esta línea, los obreros podían progresar.

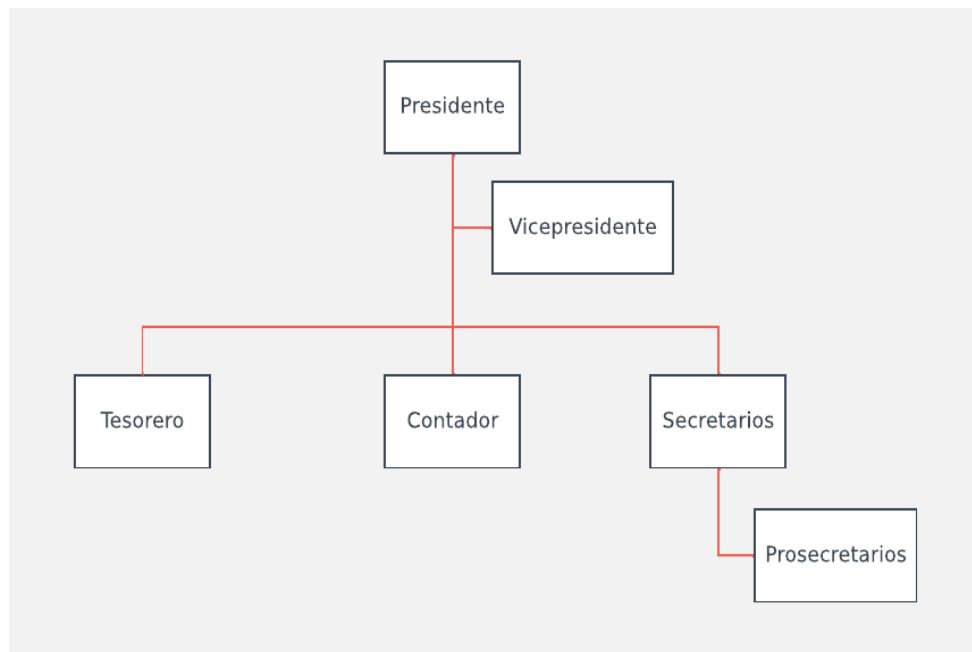
Cuadro 2. Asociaciones mutualistas en el Estado de México (1860-1910)

Asociaciones mutualistas en el Estado de México			
Nº	Nombre de la asociación	Año	Lugar
1	Sociedad Filantrópica de Auxilios Mutuos	1860	Toluca
2	Sociedad Artística de Protección Mutua	1867	Toluca
3	Unión de Tejedores de Miraflores	1868	Chalco
4	Sociedad Mutua de la Fábrica de San Ildefonso	1868	Monte Bajo/Nicolás Romero
5	Sociedad Mutua de la Fábrica la Colmena	1868	Monte Bajo/Nicolás Romero
6	Sociedad Mutualista Artístico Regeneradora	1871	Toluca
7	Unión de Resistencia de Tejedores del Valle de México	1873	Valle de México
8	Unión y Concordia	1874	Toluca
9	Obreros de la Colmena	1880	Monte Bajo/Nicolás Romero
10	Sociedad Filantrópica de Socorro Mutuo	1888	Toluca
11	Regeneradora y Benito Juárez	1889	Almoloya del Río
12	Asociación de Artesanos	1889	Toluca
13	Sociedad Mutualista Hidalgo	1890	Tlalncpantla
14	Ira. Sociedad Mutualista de Jocotitlán, Igualdad y Fraternidad Ramo Mixto	1890	Jocotitlán
15	Auxilios Mutuos	1892	Huixquilucan
16	Sociedad Fraternal de Socorros Mutuos "Benito Juárez"	1892	Texcoco
17	Esperanza	1898	Toluca
18	Obreros Progreso Industrial	1902	Nicolás Romero, Tlalncpantla
19	Arcadio Henkel	1903	Toluca
20	Gran Club de Obreros Mexicanos	1904	Toluca
21	La Protectora	1904	Texcoco
22	Benito Juárez	1906	Jilotepec
23	Sociedad Cooperativa de Beneficencia	1910	Zacualpan
24	Benemérito Juárez	s.f.	Almoloya del Río
25	Regeneradora	s.f.	Almoloya del Río
26	Sociedad Progresista Hidalgo	s.f.	Toluca
27	Guillermo Prieto	s.f.	Tenancingo
28	Casino Porfirio Díaz	s.f.	Texcoco
29	Honor a los Héroes de la Independencia	s.f.	Tenancingo
30	Benemérito Juárez	s.f.	Tenango del Valle
31	Sociedad de Obreros de Río Hondo	s.f.	Tlalncpantla

Fuente: elaboración propia con base en datos tomados de García (1996), del AHEM (1890) y el AHEM (1892).

Como se aprecia en la figura 1, la estructura administrativa de las asociaciones estaba compuesta por una mesa directiva, la cual estaba conformada por presidente, vicepresidente, tesorero, contador, secretarios y prosecretarios; mientras que los socios, las comisiones (de Salubridad y Hacienda) y los conserjes integraban el resto de las mutualidades que no formaban parte de la mesa directiva.

Figura 1. Funcionarios de la Mesa Directiva de las mutualidades



Fuente: elaboración propia con base en la reglamentación de *El Socialista*, (HNDM, 1876) y *El Hijo del Trabajo* (HNM, 1876).

La Mesa Directiva fue un componente muy importante de las mutualidades, pues entre sus obligaciones estaban: coordinar a la mayor parte de los funcionarios, celebrar una junta al mes para resolver los asuntos económicos o generales, deliberar las iniciativas para su mejoramiento, velar por el buen desempeño de sus funcionarios y procurar el respeto en las juntas.

El cargo principal lo tenía el presidente de la mesa directiva, quien debía convocar y asistir con puntualidad a todas las juntas para atender los imprevistos. Su finalidad primordial era procurar el progreso de la asociación a la que pertenecía a través de la aplicación de distintas acciones como: verificar el cumplimiento oportuno de los tesoreros para otorgar los auxilios económicos a los enfermos y cuidar del respeto, moralidad y orden en las sesiones entre los participantes. Mientras que el vicepresidente sustituía al presidente cuando faltara a las sesiones.

El tesorero se encargaba de administrar y asegurar los fondos de cada sociedad, autorizar con su firma la salida de dinero, no sin antes ser aprobada por el presidente y la Comisión de Hacienda; también debía comparar los pagos realizados con los recibos, realizar cortes de caja que justificaran los ingresos y egresos de las mutualidades y entregar el inventario de la tesorería en la junta general cuando lo removieran de su cargo. Por su parte, los contadores tenían el manejo de las cifras de la asociación y de los actos del tesorero; razón que les permitía sustituirlo en caso de una ausencia por enfermedad.

El secretario principal tenía que asistir a todas las juntas para extender por escrito las actas o comunicar cualquier situación; asimismo, autorizaba los actos oficiales de las asociaciones. Los prosecretarios debían asistir a los acuerdos y fungir como vocales en las juntas generales; en caso de ausencia del principal, uno de ellos debía sustituirlo.

Para que los socios pudieran ser admitidos en las asociaciones, debían cumplir requisitos específicos, como ingresar su solicitud por escrito a la mesa directiva, estar apoyado mínimo por dos socios y que su solicitud fuera aprobada por la mayoría de votos de los que formaban parte de la mesa directiva. Para lograr el nombramiento, debían cumplir las siguientes características: buena conducta, moralidad, honradez, buenas costumbres y la voluntad de ayudar a los obreros, además de prestar sus servicios a la humanidad, la patria y la clase obrera.

Para elegir a los funcionarios de cada cargo, se llevaban a cabo elecciones anualmente; una vez elegidos, recibían libros, documentos, dinero y objetos pertenecientes a las asociaciones. Después de la verificación de las elecciones, se debía levantar un acta y remitirla al Gran Círculo, si fuera el caso, para reconocer a los nuevos integrantes. En el caso de la fábrica de Río Hondo, la elección se realizaba el primer domingo de septiembre de cada año y era hasta el 16 del mismo mes cuando los electos tomaban su cargo.

Las comisiones podían ser de Hacienda y Salubridad. La primera vigilaba la buena inversión y seguridad de los fondos. En las juntas de corte de caja, la Comisión analizaba las cuentas y, si llegaba a notar abuso o ilegalidad en los gastos, tenía que informar inmediatamente a la mesa directiva. Otra de sus tareas era vigilar el correcto manejo del tesorero, y podía exigir que retiraran del puesto al infractor, siempre y cuando se presentaran las causas justificadas.

La Comisión de Salubridad, en algunos casos llamada de Hospitalidad, se involucraba en los casos de enfermedad, accidente y fallecimiento de los socios. Si a la Comisión le llegaba la noticia de un enfermo, lo visitaba para ver qué tipo de auxilios requería para después notificarlo a la mesa directiva y que ésta tomara las medidas necesarias; los miembros hacían

visitas diarias con el objetivo de tener un seguimiento sobre el estado de salud del enfermo. Finalmente, en los fallecimientos se atendía todo lo que involucrara la inhumación del cadáver (*El Hijo del Trabajo*, 1976: 1A).

Continuando con los estatutos de las mutualidades, los socios debían cumplir con los siguientes derechos y obligaciones: estaban obligados a dar dos reales a la Tesorería de la sociedad cuando se matricularan y una contribución mensual de 12.5 centavos, en la mayoría de los casos; los que formaban parte del Gran Círculo de Obreros también debían pagar la misma cantidad y asistir puntualmente a todas las juntas de su asociación y del Gran Círculo, así como cuidar de la buena inversión de los fondos y dar cuenta si llegaban a notar un mal uso del dinero. En caso de que los socios estuvieran enfermos, el resto de los miembros debía donar 6.25 centavos para cada uno.

Los socios tenían el derecho de participar con voz y voto en las decisiones del funcionamiento de la mutualidad, así como emitir por escrito sus propuestas con el fin de mejorar a la asociación. También era derecho de los socios solicitar apoyo por escrito cuando estos enfermaran o se accidentaran; si existía una enfermedad, se tenían que dirigir a la comisión de salubridad y si había un accidente la notificación era para la junta directiva. En caso de fallecimiento, la comisión de salubridad informaba a la junta directiva para que cubriera los gastos necesarios del sepelio.³

De acuerdo con las bases reglamentarias, las asociaciones mutualistas no solo mantenían un vínculo con los trabajadores y socios, sino que estas relaciones eran trasladadas al ámbito extralaboral, pues uno de sus derechos era la instrucción primaria o secundaria, tanto para los socios como para sus hijos, así como aprender del oficio que desempeñaran de manera gratuita; por ello, algunas mutualidades contaban con escuelas y talleres.

Ante la organización de las huelgas en los lugares de trabajo, los socios decidían si participaban, pero ya no iban a formar parte de la asociación, a menos que justificaran sus causas ante la mesa directiva. Si eran más de veinte socios, no iban a recibir auxilios hasta que se hiciera pública la resolución de la mesa directiva. Por el contrario, si un socio tomaba la decisión de separarse —y mientras sus causas no deshonrarían a la asociación—, tenía el derecho a recibir sus fondos que había depositado.

Si los socios no atendían a las indicaciones estipuladas en los estatutos de la mutualidad a la que pertenecían, perdían todo tipo de derechos. Las causas podían ser: no entregar las cuotas durante tres meses consecutivos, vagancia, mala conducta o rebeldía; para esos casos, no les

podían devolver las cantidades aportadas mensualmente. No obstante, si un socio ya había perdido su derecho por falta de pago, tenía la oportunidad de matricularse de nuevo y después de los seis meses volvía a gozar de los auxilios que la mutualidad ofrecía.

Al igual que las mutualidades integradas por hombres, se fundaron asociaciones conformadas por mujeres, como la “Sociedad ‘Unión y concordia’ auxilios mutuos para señoras”, la cual tenía las mismas bases reglamentarias que el resto, pero se ampliaba el apoyo en caso de que las integrantes necesitaran dinero por maternidad o gastos médicos si su situación era grave (*El Hijo del Trabajo*, 1876: 1A). El conformar una agrupación que pensara en las mujeres trabajadoras creó entre ellas un lazo de fraternidad y solidaridad que velaba por intereses particulares, como la maternidad, cuyo aspecto no les resolvía el trabajo.

Las mutualidades, a través del otorgamiento de las cuotas, debían tener una buena base financiera, lo que significó un reto para hacer crecer a las asociaciones. Entre sus principales conflictos, figuró la omisión a la reglamentación por la asistencia en caso de enfermedad; por ejemplo, solía pasar que una mutualidad podía aglutinar a varios socios que únicamente se adscribían para recibir estos beneficios sin estar enfermos, mientras que otros llevaban años aportando las cuotas mensuales y pocas veces obtenían dicho apoyo (porque casi no se enfermaban). Este aspecto provocó un estancamiento económico, dado que, si varios integrantes llegaban a enfermarse al mismo tiempo, el dinero escaseaba o, caso contrario, si se acumulaba y permanecía estancado, disponían de él para otros fines (Leal y Woldenberg, 1986).

Referente a los objetivos de las mutualidades, los trabajadores que ingresaban como socios asumían nuevas responsabilidades que ya no estaban relacionadas con el aspecto laboral, sino al cuidado de sus intereses económicos y, por lo tanto, ellos mismos debían de atender. Ante esta situación, es posible apuntar que los obreros se asignaron obligaciones que le correspondían a los dueños, pues ellos no tenían identificado que los patrones eran los encargados de solucionar cualquier eventualidad presentada durante las jornadas laborales y, por consiguiente, intentaban resolver solidariamente las cuestiones económicas que los afectaban, sin buscar una mayor exigencia a los patrones.

Las mutualidades tuvieron un papel importante al dar paso a que los trabajadores experimentaran la conformación de organizaciones que velaran por sus derechos; sin embargo, algunas agrupaciones no acogieron el proyecto de asociación, como la de artesanos pertenecientes al ramo de tapicería que decidieron asistir solo a una junta, generando apatía ante las nuevas asociaciones (Leal y Woldenberg 1986).

Los socios que colaboraban con las sociedades mutualistas mantenían una participación activaban; organizaban reuniones mensuales, en la mayoría de los casos, para discutir asuntos internos de la mutualidad, de los socios o de temas sociales. En esas juntas se veía el sentido práctico y de unidad de las asociaciones y los trabajadores, pues ellos no eran un elemento aislado sujeto a su patrón, ya que su participación les hacía reflexionar y cuestionar su entorno social y laboral. Es así como las mutualidades impulsaron la fraternidad e identidad.

La educación moral que recibieron los integrantes de las mutualidades fue necesaria para reconstruirse como comunidad y enfrentarse públicamente a las visiones de la sociedad que les parecían injustas (Orduña, 2014). A través de los códigos éticos y morales, los obreros pudieron participar en los espacios públicos y en la lucha por redefinir el significado social del trabajo, así como su dignidad.

Pese a las limitaciones que pudieron haber frenado el avance de las mutualidades, es oportuno resaltar sus aportaciones. Más allá de verlas como agrupaciones de carácter defensivo o sociedades de resistencia, deben considerarse la base de los modelos asociativos que se conformaron en el siglo XX, fundados con una estructura compleja encaminada a la búsqueda de un cambio social para los trabajadores bajo ideales utópicos, el apoyo mutuo, la igualdad y la justicia entre los trabajadores. Los principios establecidos en esta primera etapa constituyeron un avance gracias a las relaciones sociales que se forjaron dentro de las asociaciones.

Las mutualidades y la formación de identidad de clase

De acuerdo con Latorre (2015), la identidad de clase comprende una colectividad que nace por la desigualdad, ya sea en las condiciones materiales, sociales o laborales entre distintos grupos sociales. Para ese caso, la identidad de clase obrera se conforma a partir de la opresión sufrida por sus integrantes. Asimismo, la identidad también es entendida como las conductas e ideas similares que comparten integrantes de un mismo grupo. Lo anterior lleva a la conformación de una comunidad,⁴ definida como el espacio en el que ocurren las relaciones sociales que refuerza la unión entre los individuos. Las relaciones son el soporte de la identidad, la cual integra a los individuos (Adleson *et al.*, 1990).

A partir de la situación de los obreros, aparecieron movimientos sociales en favor de sus derechos y necesidades. El origen de la clase obrera se ubica en Inglaterra a mediados del siglo XVIII con la creación de la máquina de vapor y las despepitadoras de algodón, lo que,

posteriormente, generó la Revolución Industrial (Engels, 1984). A lo largo del desarrollo de ésta, surgieron las primeras experiencias de lucha de los obreros fabriles, a través de la conformación de las organizaciones obreras. La Revolución Francesa repercutió en distintos movimientos sociales, como fue el socialismo utópico francés que influyó en el movimiento obrero de Europa; de esta manera, los utopistas franceses constituyeron una corriente de opinión en los movimientos obreros, no solo europeos, sino internacionales (De la Cruz, 1991).

Ambas revoluciones tuvieron un impacto ideológico en la percepción de los trabajadores, pues su expansión llegó a varios países latinoamericanos, como México, donde las ideas basadas en la solidaridad y la fraternidad se manifestaron entre los trabajadores presentes en las mutualidades. Además, estos movimientos incitaron a la lucha por las demandas y mejora de sus condiciones laborales, influyendo en la creación de una identidad de clase obrera.

Para el caso de México, durante la segunda mitad del siglo XIX, la prensa obrera fue una de las principales herramientas de difusión de ideas socialistas, mientras que a los trabajadores les sirvió como uno de los medios de defensa ante su situación de precariedad, tales fueron *El Amigo del Pueblo* (1869), *El Obrero del Porvenir* (1870), *El Pueblo* (1873), *El Obrero Internacional* (1874), *La Abeja* (1874), *El Socialista* (1871), *La Voz del Obrero* (1877), *El Hijo del Trabajo* (1876), *La Comuna* (1874), *La Unión de los Obreros* (1877), *El Obrero Mexicano* (1894), entre otros (Leal y Woldenberg, 1986). Al ser el único medio que relataba la vida social y laboral de los artesanos y obreros, los redactores de esos periódicos estaban orientados hacia una determinada ideología que representaba al sector trabajador; por lo tanto, sus lectores simpatizaban con una postura ideológica, moral e, incluso, política de los periodistas.

Desde la década de 1870 hasta principios del siglo XX, aproximadamente, se dio la formación de la clase obrera generada por la disminución del artesanado y la aparición de las industrias. El surgimiento de esta nueva clase trabajadora orilló a la formación de una identidad que los distinguiera y definiera. Su identidad tuvo un proceso largo y complejo que se manifestaba en la convivencia laboral y la unidad se demostraba fuera de los espacios fabriles, donde también expresaban sus ideales y conducta a través de su experiencia en el trabajo. Por ello, a partir de la creación de las mutualidades surgieron comunidades de trabajadores que compartieron vivencias laborales y personales, y la mentalidad que iban forjando (Adleson *et al.*, 1990).

El mutualismo fue una de las organizaciones que nació a partir de las malas condiciones sociales y económicas de los trabajadores; situación que reforzó las relaciones entre sus miembros, pues se forjaba un sentimiento similar, porque vivían las mismas carencias y tenían una mentalidad parecida a la del resto de su comunidad. Esas ideas eran la fraternidad y solidaridad lo que mantenía una unidad entre los integrantes.

Otro elemento que compartían era la cotidianidad dentro de una comunidad de trabajadores. Los temas afines no solo eran de trabajo, sino de costumbres, tradiciones, idioma, religión, los cuales terminaban por consolidar las relaciones de su convivencia; fue un aspecto importante que reforzó la identidad de los trabajadores (Adleson *et al.*, 1990). Como ya se refirió, algunas de las fábricas, como Río Hondo en Naucalpan, Estado de México, seguían un modelo fabril específico, lo que implicaba la construcción de industrias en las zonas rurales para que los trabajadores formaran poblados. Esto generaba una interacción más cercana y personal, ya que también participaban las familias.

Por un lado, los trabajadores comenzaron a presentar inconformidades y molestias, lo cual terminó en la proliferación de protestas y demandas en contra de los dueños tales como: salarios bajos, malos tratos recibidos de los patrones, constantes accidentes en las fábricas, sumado a que no existía una legislación laboral que los respaldara y protegiera. Por otro lado, algunas organizaciones de trabajadores decidieron inclinarse hacia un planteamiento más benéfico entre los trabajadores para establecer relaciones armónicas (Ávila, 1993).

Por tanto, ya se iniciaba un nuevo proceso de unión obrera, fomentado por sus condiciones laborales. A pesar de no tener una conciencia de clase totalmente desarrollada, el movimiento que se estaba gestando logró una nueva asociación integra—da por la clase trabajadora que pasaba por una etapa de identificación. Las mutualidades se constituyeron como una organización que funcionaba a partir de planteamientos específicos, es decir, con principios que los condujera a comportamientos en favor de todos para fortalecerlos e ir forjando un importante sentido de solidaridad.

Asimismo, las organizaciones se valían del conocimiento de la historia y de la vida y obra de los héroes nacionales provenientes de las clases trabajadoras, con la finalidad de crear una conciencia nacionalista⁵ y cívica (Ávila, 1993), ya que era una manera de unir a sus integrantes y hacerlos reflexionar sobre los personajes nacionales que habían nacido en las mismas circunstancias que ellos y lograron una mejora social para los sectores sociales vulnerables.

Ejemplo de lo anterior es el oficio de la Sociedad Fraternal de Socorros Mutuos “Benito Juárez” de Texcoco, del 2 de julio de 1892, dirigido al gobernador del Estado de México, Vicente Villada, para comunicarle su descontento, ya que no se había solemnizado el hecho histórico del 5 de mayo y tampoco honraron la memoria de Benito Juárez, a quien lo nombraban como el salvador de la nación y de sus instituciones. En ese comunicado, la asociación pedía a las autoridades estatales que cumplieran con la obligación de recordarle a la gente no olvidar el aniversario de la muerte de Juárez y lo que hizo por la patria. En respuesta, las autoridades tomaron la medida de reunirse en el Pabellón Nacional y tocar las campanas frente a los asociados y la población de Texcoco (AHEM, 1892). Las mutualidades no solo prestaban su atención al apoyo mutuo, pues su influencia también estuvo apegada al reconocimiento y a la honra de la historia y de los héroes mexicanos; por esta razón, los socios tenían que promover el nacionalismo a través de la defensa de la patria, que debía de ser transmitida a su círculo familiar y social.

Los órganos de prensa tenían una visión especial al compartir y difundir información respecto a las asociaciones mutualistas que promovían dichos valores patrios, exaltaban el nacionalismo y la conducta cívica que buscaban inculcar (Ávila, 1993). De alguna forma, los artículos de periódicos fomentaban los valores mutualistas que les hicieran tener un reconocimiento sobre su avance como organización.

Uno de los efectos resultantes de la etapa mutualista fue el movimiento huelguista, protagonizado, principalmente, por obreros textiles, con la finalidad de transformar las sociedades de ayuda mutua en organismos de resistencia (González y Gutiérrez, 2010). En gran medida, estas luchas estuvieron sostenidas por el proceso de una identidad de clase que los llevó a buscar una organización para defenderse de las decisiones que tomaban los dueños de los establecimientos de trabajo y les ocasionaba inestabilidad en su modo de vivir, tanto en lo económico como en lo social.

Para el caso del Estado de México, se llevaron a cabo huelgas en las fábricas textiles de San Ildefonso y La Colmena, en 1865. En el Distrito Federal fueron en La Fama Montañesa, en 1868, y en La Hormiga, en 1875; en Puebla, en El Mayorazgo y La Economía; en Tlaxcala, en La Trinidad. Para esos años ya se notaba un cambio ideológico que presentaba dudas sobre los métodos de lucha y relaciones de poder impuestos por las clases dominantes (González y Gutiérrez 2010).

Sin embargo, como lo menciona Felipe Ávila (1993), las huelgas no eran una alternativa para la resolución de las malas condiciones laborales, pues esas acciones provocarían una ruptura al equilibrio que intentaban lograr como sociedad. Por ello, eran consideradas perjudiciales, ya que alteraban el orden público. El hecho de organizarlas no solucionaba las condiciones laborales, pero se buscaba promover una mutualidad pacífica sustentada en principios favorables que no viera a los patrones y al gobierno como enemigos, sino como una sociedad armónica, en la que las distintas clases se complementaban para un bien común.

Los trabajadores que conformaron las primeras agrupaciones mutualistas desarrollaron su propio método de lucha que aplicaron en sus primeras experiencias organizativas; sin embargo, implicó enfrentarse a dificultades que frenaron su desarrollo, como la inexperiencia y el poco conocimiento en la formación y el manejo de asociaciones y que no todos los socios apoyaban desinteresadamente a las mutualidades. A pesar de iniciar una resistencia incierta, lograron adaptarse y ajustarse a los ideales de las organizaciones, creando entre los trabajadores una organización de carácter defensivo, a partir de su identidad de clase. Esta etapa trascendió a lo que fue el movimiento sindicalista que le sucedió; es decir, la experiencia mutualista llevó a los trabajadores a reconocer que los patrones debían ser los encargados de cubrir sus necesidades laborales y no ellos mismos, lo cual forjó una conciencia de clase que los condujo a transitar a la nueva forma de organización de carácter ofensiva.

Reflexiones finales

Las asociaciones mutualistas que surgieron en México permiten identificar que un considerable sector de la clase trabajadora (obreros y artesanos) se integró al proceso de industrialización con la proletarización del campesinado, al pasar de ser trabajadores manuales independientes para laborar en las nuevas fábricas (rurales y urbanas), aunque también permanecieron pequeños productores independientes. No obstante, la nueva dinámica generó descontento en el trabajador, ya que no contemplaban sus necesidades dentro y fuera de los espacios fabriles, orillándolos a buscar protección de sus infortunios.

La clase trabajadora merece una especial atención como constructora de la sociedad que garantice su seguridad y bienestar como derechos laborales. La aparición de los obreros en el país como asalariados, durante la segunda mitad del siglo XIX, significó el punto de partida para conformar las primeras agrupaciones que pretendían encontrar soluciones a sus condiciones

laborales adversas (por ejemplo: enfermedades, accidente o fallecimiento). La historia de estas organizaciones tuvo sustento ideológico en algunos casos relacionados con las teorías socialistas europeas, pues a través de ellas buscaron solucionar los problemas presentados en esos primeros años de conformación de la clase obrera.

Ello provocó que los obreros tuvieran la necesidad de organizarse en mutualidades con el objetivo de atenuar la falta de protección social a la que se enfrentaban. Ante ello, los trabajadores vieron la posibilidad de protegerse de las medidas que los patrones implementaban perjudicándolos en sus salarios y seguridad; un ejemplo fue la nula protección en los accidentes o fallecimientos en las fábricas.

Las asociaciones mutualistas fueron creadas, en su mayoría, con un carácter de lucha social que logró integrar a los trabajadores a fin de que fueran reconocidos sus derechos; esto reafirma su valor al ser precedentes de la lucha de clase obrera más radical en México; no obstante, a nivel nacional surgieron mutualidades confesionales, tal es el caso de las de Guadalajara, que se asociaron para ayuda mutua agregando el adoctrinamiento cristiano.

En el Estado de México, los obreros que estaban asociados a las organizaciones adoptaron la misma estructura que el resto de las mutualidades para participar en el proyecto nacional: el Gran Círculo de Obreros. Al organizarse tuvieron la oportunidad de entablar relaciones sociales con el resto de los socios y trabajadores, siendo uno de los motivos que dio paso a la búsqueda de la identidad de clase, porque entre los integrantes se reconocieron como personas que pasaban por situaciones de carencia, no recibían una adecuada protección en su trabajo y no estaban apoyados por una base legal reglamentaria o, al menos, sus patrones no se los hacían saber.

Estas experiencias condujeron a que los trabajadores adquirieran conciencia social al percatarse de que sus condiciones laborales rebasaban el ámbito individual y afectaban a todos los trabajadores asalariados. Los obreros lograron comprender que debía reglamentarse lo relacionado con horarios de trabajo, salarios y protección contra accidentes, cuyos aspectos requerían el compromiso de los dueños de las fábricas de generar mejores condiciones para sus trabajadores. Sus acciones reivindicativas constituyeron la base que, posteriormente, condujo a otra etapa en la historia de la organización de los trabajadores: el sindicalismo. Esa fue la principal contribución de las mutualidades al generar en los trabajadores conciencia de clase.

Referencias

- Adleson, L., Camarena, M. y G. Necoechea (1990). "Comunidad, identidad y organización de la clase obrera mexicana, 1880-1920". *Historias* [en línea], núm. 23, pp. 55-66. México: Dirección de Estudios Históricos, INAH. Recuperado el 17 de agosto de 2023, de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/14672>
- Archivo Histórico del Estado de México (AHEM) (1890). "Relativo al establecimiento en Jocotitlán de una Sociedad Mutualista". *Sección de Fomento y Estadística*, vol. 2, exp. 42, foja 1. Ixtlahuaca, 11 de octubre.
- Archivo Histórico del Estado de México (AHEM) (1892). "Sociedad Fraternal de Socorros Mutuos 'Benito Juárez'". *Sección de Fomento y Estadística*, vol. 02, exp. 054, foja 2-3, Texcoco, 2 de junio.
- Ávila, F. (1993). "La sociedad mutualista y moralizadora de obreros del Distrito Federal (1909-1911)". *Historia Mexicana* [en línea], vol. 43, núm. 1, julio-septiembre, pp. 117-154. México: El Colegio de México. Recuperado el 09 de marzo de 2023, de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2275>
- Bastian, J. P. (1994). *Protestantismos y modernidad latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Basurto, J. (1975). *El proletariado Industrial en México (1859-1930)*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Camarena, M. (2001). *Jornaleros, tejedores y obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*. México: Plaza y Valdés.
- Cardoso, C. (coord.), (1980). *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Cruz, M. (2015). *El trabajo infantil en el Estado de México durante el Porfiriato: haciendas, fábricas y mina*. Tesis de licenciatura. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- De la Cruz, V. (1991). "Reflexiones en torno a las repercusiones de la Revolución Francesa en los movimientos sociales". *ABRA* [en línea], núm. 15-16, pp. 171-195. Costa Rica: Universidad Nacional, UNA. Recuperado el 13 de enero de 2024, de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/4421>
- Engels, F. (1984). *Situación de la clase obrera en Inglaterra*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- García Luna, M. (1996). *El movimiento obrero del Estado de México. Primeras fábricas, obreros y huelgas (1830-1910)*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- García, A. (2014). "La dinámica social de una comunidad fabril. La transformación de la fábrica de hilados y tejidos de algodón 'San José Río Hondo', 1865-1902". *Legajos. Boletín Del Archivo General De La Nación* [en línea], vol. 8, núm. 1, enero-marzo, pp. 13-31. México: Archivo General de la Nación. Recuperado el 22 de mayo de 2022, de <https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/181>

- González J. y A. Gutiérrez (coords.), (2010). *El sindicalismo en México. Historia, crisis y perspectiva* (pp. 129-158). México: Plaza y Valdéz Editores.
- Hemeroteca Nacional de México (HNM) (1876). "Sociedad 'Unión y Concordia' Auxilios Mutuos para Señoras del Distrito Federal". *El del Trabajo*, núm. 19, s.p., 27 de agosto.
- Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM) (1876). "Reglamento General y Económico de la Sociedad de Obreros de Río Hondo". *El Socialista*, Año VI, núm. 168, pp. 1-4, 19 de marzo. Recuperado el 13 de abril de 2025, de <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a444?pagina=558a345a7d1ed64f16a44ac1&coleccion>
- Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM) (1902). "Mutualismo y las cajas de ahorro". *Convención Radical Obrera*, Año XVI, núm. 25, p. 1, 6 de julio. Recuperado el 18 de septiembre de 2022, de <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a1c3>
- Illades, C. (2001). *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- König, H. (2005). "Discursos de identidad, Estado-nación y ciudadanía en América Latina: Viejos problemas, nuevos enfoques y dimensiones". *Historia y sociedad* [en línea], núm. 11, pp. 9-31. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado el 13 de mayo de 2023, de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/issue/view/2200>
- Latorre, F. (2015). *Identidad y desigualdad. El reconocimiento de la clase obrera*. Castellón: Universidad Jaume I.
- Leal, J.F. y J. Woldenberg (1986). *Del Estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*. México: Siglo XIX.
- Lóyzaga, O. (2013). "Reglamento interior de trabajo. Evolución y esencia". *Alegatos* [en línea], núm. 83, enero-abril, pp. 195-212. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado el 28 de noviembre de 2023, de <https://vlex.com.mx/vid/reglamento-interior-trabajo-esencia-445738654>
- Merlos Nájera, A. (1988). *Relaciones Interclasistas en el Estado de México durante el Porfiriato*. Tesis de licenciatura. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Orduña, M. (2014). "Las asociaciones y el proyecto moderno de la nación liberal mexicana". En Santos I. (coord.). *Para una historia de las asociaciones en México (siglos XVIII-XX)* (pp. 65-82). México: Palabra de Clio.
- Pérez, S. (2005). *Los hijos del trabajo: los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

- Rivas, C. (2014). "Las asociaciones mutualistas de trabajadores y la Iglesia Católica en Guadalajara, siglo XIX". En Santos, I. (coord.). *Para una historia de las asociaciones en México (siglos XVIII-XX)* (pp. 99-108). México: Palabra de Clio.
- Rodríguez, O. (2017). "Ley sobre accidentes en el trabajo de 1906: una legislación moderna para un sistema de justicia anquilosado". *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación* [en línea], vol. 8, núm. 13, mayo-agosto, pp. 39-62. México: Archivo General de la Nación. Recuperado el 03 de octubre de 2023, de <https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/53>
- Serrano, T. (2011). "Reglas, estatutos o constituciones de la cofradía novohispana". *Diario de campo* [en línea], núm. 6, pp. 70-76. México: Dirección de Etnohistoria, INAH. Recuperado el 14 de abril de 2025, de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/3848>
- Teitelbaum, V. (2005). *Entre el control y la movilización. Honor, trabajo y solidaridades artesanales en la ciudad de México a mediados del siglo XIX*. Tesis de doctorado. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

Edith Mireles de la Cruz: egresada de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México. Su enfoque de estudio es la Historia social, Historia de los trabajadores y movimiento obrero.

¹ Las viviendas eran proporcionadas por las fábricas, sin embargo, requerían de un pago de renta que era descontado de su salario semanal.

² La cofradía refiere a una congregación, hermandad o unión de fieles que fueron erigidas en las iglesias para auxiliar al clero en el sostenimiento y mayor esplendor del culto y para llevar a cabo obras de piedad. Las cofradías funcionaron bajo reglas precisas supervisadas por las autoridades religiosas, siempre en beneficio del prójimo (Serrano, 2011).

³ Los datos arrojados pertenecen al "Reglamento General y Económico de la Sociedad de Obreros de Río Hondo" y al reglamento de la Sociedad "Unión y Concordia" Auxilios mutuos para señoras del Distrito Federal.

⁴ La comunidad no hace referencia a un lugar físico en el que existan condiciones materiales, sino un espacio en donde ocurren las relaciones sociales.

⁵ El nacionalismo fue un proyecto político que apareció en el siglo XIX para la construcción de Estados bajo criterios de identidad y arraigo cultural. En la población había que formar hábitos y valores, por medio de la ética y el civismo, y así obtener lealtades de cada uno de los sectores de la población hacia la patria (König, 2005).

El pronunciamiento tuxtepecano: Arenga, movilización e invasión en los distritos de Ixtlahuaca y Jilotepec (Estado de México, 1876)

*Tuxtepec pronouncement: Harangue, mobilization and invasion
in the districts of Ixtlahuaca and Jilotepec
(State of Mexico, 1876)*

Ulises Sánchez Salinas*

Resumen: Este trabajo analiza la experiencia del pronunciamiento del plan de Tuxtepec en 1876 entre los pueblos del noroeste del Estado de México, principalmente en los terrenos de movilización militar pronunciada. Metodológicamente, se tomarán como punto de partida las experiencias registradas en los archivos referentes a los pronunciamientos locales relacionados con la causa tuxtepecana. Como variables principales se considerarán a: la arenga; el impacto del discurso político; la movilización de fuerzas militares y civiles; las invasiones de pueblos, haciendas y ranchos. La reconstrucción panorámica desde la perspectiva de las autoridades políticas, administrativas y de los ciudadanos (protagonistas o testigos) se da a partir de los informes emanados de las cabeceras de distrito y municipalidades; particularmente de las notas periodísticas de *El Combate* y *La Voz de México*, diarios que muestran la importancia de Ixtlahuaca y Jilotepec en el conflicto del pronunciamiento.

Palabras clave: Tuxtepecanismo, discurso, Porfiriato, siglo XIX, levantamientos.

Abstract: *This paper analyzes the experience among peoples of the northwest of the State of Mexico about the pronouncement of Tuxtepec Plan in 1876, mainly in areas of marked military mobilization. Methodologically, the starting point of analysis is the local experiences about the adhesion pronouncements to the Tuxtepec cause. The central variables are the harangue and the impact of the political discourse, the mobilization of military and civilian forces, as well as the invasions of living and working spaces (towns) and production units (haciendas and ranchos). Based on reports emanating from district heads and municipalities, the panorama reconstruction from the point of view of local social agents (political authorities, hacienda administrators and witnesses) is done; especially from the journal notes of *El Combate* and *La Voz de México*, which show the importance of the study region in the conflict of the pronouncement.*

Keywords: *Tuxtepecanismo, speech, Porfiriato, 19th century, uprisings.*

*El Colegio Mexiquense, México, ulisessalinas.uss@gmail.com

Introducción

El discurso emanado de los ideales del plan de Tuxtepec, del 10 de enero de 1876, pronunciado en la villa de Ojitlán, en la jurisdicción del distrito de Tuxtepec, Oaxaca, reunió a un interesante grupo de militares de tinte liberal moderado y radical. Una fracción de estos hombres de armas había acompañado a Porfirio Díaz cinco años antes en el fallido pronunciamiento del plan de la Noria, en noviembre de 1871. Pese a la derrota de dicho movimiento, hacia inicios de 1876 el porfirismo cimentó bases en uno nuevo, encausado en la política del momento (Salinas Sandoval, 1996: 156; Sánchez Salinas, 2022: 49). Si bien ambos planes, de la Noria y Tuxtepec, fueron encausados por el general Porfirio Díaz, cada uno contiene matices que lo hacen diferente del otro.

El valor histórico de dichos documentos radica más allá de oponerse a la reelección —una de las banderas de acción—, pues la riqueza de sus fundamentos comprende otras causas que se gestan en lo social. Desde nuestro punto de vista, las ideas políticas depositadas en el plan tuxtepecano condensaron el lugar central del espectro social en el pronunciamiento, en virtud de que aglutinó a varios grupos sociales populares para su movilización. Con la reforma a dicho plan en marzo de 1876, y específicamente en el discurso introductorio del general Díaz, hallamos esa correspondencia.¹

La efervescencia político-social en los estados de Oaxaca, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Michoacán, Coahuila y el Estado de México, abonaron en dotar de fuerza al movimiento armado contra el gobierno del presidente Sebastián Lerdo de Tejada. Para los casos michoacano, jalisciense, queretano, guanajuatense y del Estado de México, desde 1874 y 1875, comenzó a gestarse la conformación y movilización de gavillas de católicos descontentos reconocidos como *cristeros* que, de manera conjunta con bandidos declarados, encausaron oposición y desorden a efectos de la incorporación de las leyes de Reforma en el texto constitucional en octubre de 1873 (Negrete Salas, 2011: 463).² En la arena periodística la opinión pública impulsó la creación de *El Cascabel* y *la Metralla* como espacios dedicados a la crítica del gobierno de Lerdo de Tejada. En tanto, *La Ley del Embudo* y *El Tecolote*, junto a la segunda época de *La Carabina de Ambrosio*, recibieron apoyo del gobierno para contrarrestar los ataques de la prensa de oposición y hacer frente al pronunciamiento tuxtepecano. Con el triunfo del tuxtepecanismo, los lerdistas emprendieron una campaña de ataques al gobierno de Díaz, misma que se agudizó al paso de los años (Gantús, 2024: 11-13).

Convenientemente la organización del pronunciamiento se avivó a finales de 1875. A través de la prensa capitalina comenzaron a circular algunos rumores acerca de la salida del general Porfirio Díaz de Tlacotalpan, Veracruz, rumbo a Oaxaca, con el objetivo de emprender un pronunciamiento (*Juan Panadero*, 1875: 3; *Le Traid d'Union*, 1875: 2; *El Padre Cobos*, 1875: 1-3). Aunque en un primer momento se fijaron las *vacilaciones* sobre dicho movimiento, el paradero de Díaz fue seguido en calidad de interés para las autoridades mexicanas (Ceballos, 1912: 346, 348). El primero de diciembre, Porfirio Díaz recibió en Veracruz el pasaporte que le habilitó su salida del país *por el tiempo necesario*, estableciendo escalas en la Habana y Europa (Carreño, 1950: 277).³ Sin embargo, su destino tomó rumbo hacia los EE. UU, estableciéndose en Brownsville, Texas, en compañía de Manuel González (Martínez Sánchez, 2011: 22).

A mediados de diciembre de 1875 las autoridades mexicanas alertaron nuevamente sobre la movilización de Díaz, enfatizando que el interés detrás de dicha acción escondía sus deseos de continuar sus trabajos *revolucionarios*. A efecto de hacer frente a los planes del líder militar, en telegrama del 14 de diciembre, se ordenó su persecución y aprehensión (Carreño, 1950: 278-279).⁴ Desde la prensa satírica se retrató de forma burlesca la presencia de Díaz en EE. UU. Entre el miedo y la mofa, *El Padre Cobos* asintió la importancia de la movilización del general en el país vecino. No obstante, se enfatizó que, el presidente estadounidense, Ulysses S. Grant, impediría *toda tentativa de filibusterismo* maniatando de pies y manos a Porfirio Díaz; medidas derivadas de las relaciones *muy cordiales* de dicho presidente con Lerdo de Tejada, aseguraba la prensa capitalina (*El Padre Cobos*, 1875: 3).

Ese panorama sugiere que, en primera instancia el territorio estadounidense se configuró como parte del laboratorio de las decisiones y dirección, provisionamiento de armas y desarrollo de las tácticas del pronunciamiento (Carregha Lamadrid, 2007: 68). De enero a marzo de 1876, el tuxtepecanismo se caracterizó por su organización y dirección desde la distancia por Díaz; a través de telegramas remitidos del país del norte a territorio mexicano y sustentado con el plan abanderado en el pronunciamiento, mismo que lo reconocía como general en jefe del ejército regenerador (art. 10°). En marzo, el plan proclamado el 10 de enero en el Estado de Oaxaca y firmado por Hermenegildo Sarmiento en calidad de jefe, se vería reformado en campo de Palo Blanco, Tamaulipas, por el general Porfirio Díaz, tiempo en retornó a México y comenzó su participación directa en la movilización y organización de las campañas tuxtepecanas.

Desde ese contexto, en la presente investigación exploramos, desde una perspectiva social, la experiencia del pronunciamiento tuxtepecano de 1876 entre los pueblos del noroeste del Estado de México. En particular interesa dar cuenta del rol de los líderes militares regionales, su arenga y su agencia. Se configura imprescindible conocer la movilización militar y civil en la región, que permite dar cuenta del impacto social del pronunciamiento. Advertimos que este acercamiento se circunscribe en la primera mitad de 1876. Desde la metodología, el análisis regional y local permite desarrollar una mirada tanto a la movilización discursiva como la invasión violenta. Por lo tanto, para llegar a él, es necesario establecer un panorama contextual general, enmarcando la génesis del movimiento, los efectos en otros estados y la notable influencia de los contextos particulares. En el siguiente apartado justificamos la relevancia del problema de investigación y perspectivas de análisis.

Directriz metodológica e historiográfica

En el marco historiográfico del pronunciamiento del plan de Tuxtepec identificamos tendencias explicativas y analíticas desde la perspectiva regional y a través de enfoques ligados a la historia militar, social y política. Entre las principales contribuciones historiográficas que han dotado de una visión amplia sobre el impacto y significado del tuxtepecanismo encontramos las contribuciones de Carregha Lamadrid (2007), Martínez Sánchez (2011), Lazo (2017) y Perry (1974). Dichos autores enfocan su análisis en el devenir del pronunciamiento en la región norte del país, particularmente en Monclova, San Luis Potosí e Icamole. En este último lugar, Eugenio Lazo retoma el estudio de la afamada derrota de los integrantes del *movimiento regenerador*, hito que dentro de los episodios militares de 1876 marcó profundamente a Porfirio Díaz y a sus adeptos; posteriormente dibujaría un imaginario burlesco a la figura del líder tuxtepecano. Para el caso del centro del país, María del Carmen Salinas Sandoval (1996) estudia el proceso desde el enfoque regional y local, siguiendo el interés de los pueblos del noroeste del Estado de México arraigado a la idea de la libertad municipal.

Una advertencia metodológica que sugiere la lectura de los textos anteriores es el uso indistinto de los conceptos de revuelta, revolución, insurrección y pronunciamiento para designar el movimiento abanderado en Tuxtepec. A propósito de esa diversidad explicativa, conviene reflexionar sobre el manejo conceptual adecuado para establecer las bases, pues hablar de una revuelta o insurrección no refleja la esencia y forma de su génesis, además de obviar ciertos elementos clave. En el imaginario de los protagonistas de la causa pervive como

revolución, ya que se percibían de esa manera. Sin embargo, el concepto de pronunciamiento se posiciona como el más adecuado, en virtud de que el movimiento liderado por el general Díaz se acotó a las dinámicas de dicha táctica militar y civil. A esto se suma que la elaboración y proclamación de un plan fijó los programas de acción, tanto en el campo de batalla como en lo posterior al triunfo de su causa (Fowler, 2009; 2012).⁵

El hilo conductor de este trabajo sigue el desarrollo regional del pronunciamiento tuxtepecano en México, se identifican actores políticos y militares de segundo orden, a quienes la historiografía tradicional no les ha otorgado un lugar en las historias de dichos movimientos decimonónicos y en particular el que interesa en este texto. En 1876 un amplio número de pronunciamientos locales de adhesión y rechazo estallaron en diversos puntos de los estados del país (Sánchez Salinas, 2022).⁶ En el caso del Estado de México, los efectos de movilización de fuerzas se concentraron principalmente en la zona centro-sur y en los distritos del noroeste. De esta región, los de Ixtlahuaca y Jilotepec se configuran como nuestro espacio de estudio.

Consideramos importante escribir sobre la génesis del porfirismo, ya que estudiar las dinámicas del pronunciamiento tuxtepecano permite conocer los tejidos políticos y sociales que llevaron al poder a ese grupo tan amplio de actores políticos y militares. Asimismo, permite entender las transformaciones en torno a la figura de Porfirio Díaz, a partir de 1877; es decir, sitúa la coyuntura de la transición política y social en México.

En la misma línea argumentativa, resignificar un movimiento político y social a través de sus agentes protagonistas coloca en el centro de atención las disputas por el poder y el descontento, además de denotar las situaciones particulares de una región del Estado de México. Una historia regional del pronunciamiento ofrece luz a todos aquellos que se encuentran a la sombra de los personajes y lugares más importantes y conocidos en las historias de este tipo.

Noticias locales de la arenga tuxtepecana

El llamado a las armas desde Tuxtepec, Oaxaca, generó eco en gran parte del territorio nacional. En febrero de 1876, en diversos pueblos del norte del país estalló una serie de pronunciamientos locales de adhesión.⁷ En Nuevo León se pronunciaron los generales González Herrera, en Parras; Falcón en Monclova, Río Grande, Canela y Piedras Negras (Carreño, 1950: 307). Hacia marzo y abril del mismo año, la movilización y adhesión al tuxtepecanismo incrementó, su influencia llegó a diversas regiones del norte, centro y sur del país. En los estados de Puebla,

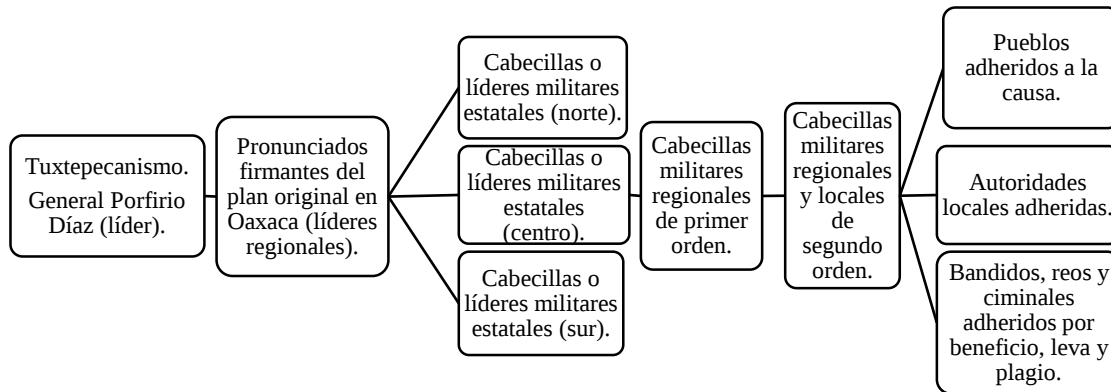
Veracruz, Jalisco, Hidalgo, Tlaxcala, Oaxaca, Morelos, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, Durango, Sonora y el Estado de México, el pronunciamiento sumó adhesiones variadas (Martínez, 1876a; *Juan Panadero*, 1876d, 1876e; *El Padre Cobos*, 1876a, 1876b). En la prensa se comunicaba que la insurrección crecía por todos los estados, ocasionando la defección de las tropas y la caída de las rentas en manos sublevadas. Críticamente, el argumento visibilizaba que tanto “en las clases más ricas e ilustradas, como en las muchedumbres más bajas del pueblo, se mira venir amenazadora la tempestad revolucionaria” (Martínez, 1876b: 1). Los efectos de tal amenaza se manifestarían en las clases acomodadas en forma de heridas, mientras que la crueldad e insensatez de la leva arrasaría con las clases menesterosas. Aunque también parte de estas apoyaban la causa, “excitando el deseo y hasta el anhelo del cambio que se anuncia” (Martínez, 1876b: 1), indicaba la prensa.

Referente al miedo y expectativas negativas para los pueblos, en algunas facciones del conglomerado tuxtepecano se establecieron reglas en su itinerario movilizatorio y de arenga. El plan firmado y las proclamas públicas no eran la única base del pronunciamiento, sino también los decretos locales que restringían la violencia contra los habitantes de los lugares de paso. En la experiencia de Chalco dicha estrategia se emprendió en manos del presidente municipal, Fabián Espejo. El 18 de abril, la autoridad política comunicó a las fuerzas militares pronunciadas que la ocupación de la plaza de Chalco se emprendería siempre y cuando se garantizaran los derechos de los habitantes, respetando “el sagrado santuario del hogar doméstico y el honor de las familias y sus propiedades” (Martínez, 1876c: 3), pues su misión como *revolucionarios* era hacerle la guerra al gobierno lerdistas y no a los propietarios. Dos días después se emitió un itinerario para la brigada Espejo, para establecer la responsabilidad de la autoridad municipal de impulsar por todos los medios la persecución de bandidos, con sustento en la ley (art. 1º). La presencia no autorizada de más de diez militares en los pueblos, causando desorden y pidiendo dinero y armas sería considerado salteador. En ese caso, los pueblos podían establecer autodefensa, incluso se les permitía aprehenderlos o ejecutarlos (art. 2º) (Martínez, 1876c).

Acerca de la organización del pronunciamiento a nivel nacional, sus ideólogos y promotores implementaron la estrategia de red militar. Sin duda alguna, la experiencia de los líderes en el campo de batalla hizo efectiva esa forma de proceder. El Estado de México no fue la excepción; en diversos municipios del centro y noroeste, principalmente, se hallan rastros de dicha estrategia (Salinas Sandoval, 1996: 156). En el diagrama 1 se representa la organización del pronunciamiento, de acuerdo con los grupos militares y sociales que se identifican como agentes activos. Este permite visibilizar las dinámicas de jerarquías y organización, así como la

amplia participación de grupos diversos, integrados por pueblos, autoridades locales, bandidos y criminales, cuyo rastro y estudio no ha recibido la atención necesaria por los estudiosos del tema.

Diagrama 1. Organización de fuerzas militares y sociales participantes en el pronunciamiento tuxtepecano, 1876



Fuente: elaboración propia con base en Sánchez Salinas (2022).

Después del 10 enero de 1876, día del pronunciamiento formal en Oaxaca, bajo la influencia del discurso de los militares, comenzaron las primeras adhesiones militares locales y, en semanas subsecuentes, incrementaron en el Estado de México. Además de la no reelección, en los postulados centrales del plan tuxtepecano se depositó el ideal de la libertad municipal. De acuerdo con Salinas Sandoval (1996: 155) dicho principio representaba la “unión de dos realidades que parecían irreconciliables: la tradición colectiva de los pueblos y los principios individualistas de los grupos liberales radicales”. Es bien conocido que los pronunciamientos del siglo XIX acaparaban en gran medida fuerzas militares, la participación de los pueblos quedaba subordinada, incluso sometida a sus postulados. En contraste, la dirigencia en el pronunciamiento de Tuxtepec era una de carácter civil (Salinas Sandoval, 1996: 155), por lo cual se le puede considerar como un movimiento político con bases sociales fuertes.

En la arenga tuxtepecana, el discurso versó en denunciar los abusos del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada,⁸ el uso de las medidas extraordinarias para gobernar, la reelección política que desvirtúa el sufragio y lo convierte en una *farsa*, la imposición de gobernadores y de jueces de distrito como mecanismo de control de la administración de justicia. Los pronunciados sostenían que la pérdida del poder municipal se efectuó como resultado de los intereses del gobierno, pues solo eran se veían como jurisdicciones para la celebración de procesos electorales.

Entre los firmantes del plan original, en Oaxaca, se tiene registro del comandante militar y jefe político del distrito de Tuxtepec, Hermenegildo Sarmiento en calidad de jefe; los tenientes coronel L. Zafa y Lino Ferrer, Joaquín V. y Cano; el comandante A. Onofre; capitanes P. Carrera, M. García, Francisco Álvarez y Petronilo Rodríguez; capitán de caballería A. C. Sanguines; tenientes Francisco Granados, J. E. Castillo; subteniente A. Flores; Manuel Rubio, J. M. Sánchez, F. Mora, A. Morales, Santiago Castro, Sabino Contreras, Ignacio Olivares, Agustín Arenas, Juan González; y los regidores Juan González, Avelino Callejo e Isidoro Montes.⁹

En la arena periodística se condensó una fuerte crítica a la arenga y la firma de planes de adhesión en el país. Para los críticos del movimiento de Díaz la *lluvia de planes* resultaba una contradicción, pues:

Si con las proclamas y con los planes se hace triunfar una revolución, la paz se la llevó el demonio, porque cada jefe que se pronuncia da su programa y nos excita con entusiasmo a que le sigamos en su faena de sacar dinero por la fuerza a los vecinos de los pueblos, y a correr como gamos por esos montes y cerros de Dios. Cada plan tiene distintas pretensiones; de modo que parece que estos señores revolucionarios tratan de volvernos locos a fuerza de tanto meditar por cuál nos decidimos. Unos dicen que D. Porfirio Díaz será el presidente; Rocha dice que él es el amito y mando; unos dicen que el Senado no está bueno, otros que lo dejarán; unos quieren reformar la constitución, otros dicen que la van a dejar enterita: ¡Con que ayúdenme ustedes a discurrir! (*Juan Panadero*, 1876c: 4).

Si bien, no faltó la crítica a las diversas posiciones y formas de adherirse al tuxtepecanismo, cada expresión local refrendaba el apego a la causa general. En algunos casos era más importante dejar expreso el firme rechazo del gobierno, en otros, se hacía un tipo de *paráfrasis* al plan original. Tal como señalaba la redacción del periódico *Juan Panadero*, en algunos casos se expresaban nombres diferentes, como los líderes o el presidente, cargo que se ocuparía al momento del triunfo. Sin embargo, era natural que en los primeros meses se presentara esa forma indistinta o irregular de quién ocuparía el ejecutivo federal.¹⁰

A propósito del plan original de Tuxtepec, diez artículos conformaban el ideario político-social. En cada uno de estos se establecieron las bases de la movilización y acuerdos en la implementación de un programa con miradas a la reestructuración. Inicialmente, reconocieron la constitución liberal de 1857 y las leyes de Reforma (artículo 1º). La no reelección de presidente de la república y de gobernadores como ley suprema (artículo 2º) determinó su esencia. Es decir, al permitir la reelección, la causa política perdía su fin.¹¹

El desconocimiento del gobierno constitucional de Sebastián Lerdo de Tejada, de su gabinete y funcionarios (artículo 3º) alentó a la adhesión de gobernadores. Estos serían reconocidos por la facción tuxtepecana, en caso contrario, el jefe de armas se encargaría de nombrar gobernadores interinos (artículo 4º). Dado que, en el Estado de México, la gubernatura sufrió tal principio al triunfo de la causa, resulta paradójico que todavía no se conozca si existió nombramiento de gobernador interino en el contexto de movilizaciones y enfrentamientos, entre marzo y octubre de 1876.

El gobernador Gumersindo Enríquez rehusó el pacto con los tuxtepecanos y mantuvo su postura lerdistas, con la pacificación a través de la vía legal.¹² Los efectos de tales medidas hicieron que el 30 de agosto, el gobernador recibiera el voto de gracia, según las autoridades políticas del estado, en virtud de alcanzar el “restablecimiento de la paz pública” (Reyes Pastrana, 2014: 123) en el estado. Empero, esta declaratoria difícilmente se apegaba a la realidad, ya que solo era la postura oficialista, en tanto, otras fuentes del mismo periodo demuestran que la paz difícilmente se alcanzaba.

El 17 de noviembre de 1876, se recibió a Sebastián Lerdo de Tejada en Toluca. Dicha llegada se debió a las noticias del día anterior: el triunfo tuxtepecano en la conocida batalla de Tecuac. La derrota de las fuerzas federales en manos de la facción liderada por los generales Porfirio Díaz y Manuel González alertó a Lerdo de Tejada, ocasionando su presencia en la capital del Estado de México, posterior movilización al vecino Estado de Guerrero y final embarcación hacia Estados Unidos (Sánchez Salinas, 2022).

Tras la salida del presidente Lerdo, Gumersindo Enríquez fue destituido del cargo de gobernador y reemplazado provisionalmente por el general Felipe N. Chacón. Sin embargo, poco después el general Juan N. Mirafuentes recibió el mando político y militar provisional del Estado de México. Esta acción decisiva visibilizó los conflictos por el poder al interior de la facción tuxtepecana (Salinas Sandoval, 1996; Sánchez Salinas, 2022)¹³. Ambos líderes poseían reconocimiento y prestigio social. Por un lado, a Chacón se le reconocía por la cercanía con los habitantes de los lugares que visitó. Por otro lado, Mirafuentes, desde años atrás, comulgaba con los ideales de Porfirio Díaz, afinidad política que lo encausó en desempeñarse como su secretario particular en las movilizaciones militares de 1876, en Oaxaca (Ceballos, 1912; Villagómez, 2004).

El afecto y popularidad del general Felipe N. Chacón entre los ciudadanos del Estado de México se mostraba vigente posterior a sus campañas de movilización y arenga. A finales de noviembre de 1876, Alejo González remitió un telegrama al presidente interino de la república. Acompañado de setenta y dos firmas de un grupo de vecinos de Toluca, el documento expresaba los sentimientos populares respecto a los *auxilios* que el general Chacón otorgó a los pueblos en el contexto de la agitación ocasionada por la *revolución*. A la letra, expresaban:

Tan luego como se supo en los diversos pueblos del Estado, que el señor don Felipe N. Chacón era el jefe de las fuerzas regeneradoras, encargado de hacer la campaña en el mismo, todos los vecinos se consideraron con todas las garantías necesarias y se palpó que lejos de presentar una actitud hostil a la revolución, se decidieron por ella y prestaron auxilios de mucha importancia (Carreño, 1950: 97-98).

Asimismo, los pueblos reconocieron su habilidad militar en la organización de contingentes civiles. Chacón, al arribar a los lugares sumados al pronunciamiento, planificaba y ordenaba las fuerzas locales. Pese a que los puntos adheridos al tuxtepecanismo no contaban con piquete de infantería, los integrantes de dichas fuerzas aceptaban sus órdenes. Aunado a esto, el comercio local también mostró simpatías al ofrecer dinero, que Chacón rehusó aceptar (Carreño, 1950). Este caso resulta interesante, ya que demuestra una cercanía entre líderes pronunciados y los pueblos. El recurrir al presidente de la república como garante de mantener al general Felipe N. Chacón en la gubernatura interinamente hasta la celebración de los comicios adquiere doble carga política: el poder del presidente para designar al gobernador y el de escuchar y cumplir las peticiones del pueblo. Esta última se evidencia al leer parte del telegrama: “No dudamos conseguir lo que solicitamos, del digno caudillo que no una, sino varias ocasiones ha sabido derramar su sangre, sacrificar todo lo que de más caro tiene el hombre su vida misma por el bien de los hijos de México” (Carreño, 1950: 97). Contrario a las expectativas populares, el general Juan N. Mirafuentes fue designado gobernador provisional (Salinas Sandoval, 2011b).¹⁴ La planeación de elecciones posteriores a la ocupación de la capital representó otro aspecto relevante en el plan (artículo 5°). Asimismo, la elección provisional del ejecutivo se definiría a través de los votos de los gobernadores (artículo 6°).

Ahora bien, situando el análisis en las dinámicas de acción, las primeras movilizaciones identificadas en el estado muestran el caso de Soyaniquilpan. En esa municipalidad Febronio Ortega lideraba cuatro hombres montados a caballo, con dirección a Villa del Carbón, lugar en donde combinaron sus fuerzas con las provenientes de Chapa de Mota. Simultáneamente, en Almoloya El Grande, los jefes militares Álvarez y Molina encabezaron un reducido número de

pronunciados. En Tlalnepantla cuatro hombres se sublevaron y en Zumpango de la Laguna un piquete de caballería se proclamó en pro del tuxtepecanismo (Sánchez Salinas, 2022). Desde el punto de vista estratégico, todos estos lugares representaban posiciones neurálgicas, Jilotepec, Zumpango y Tlalnepantla en el norte del estado y Toluca en el centro. Los posteriores pronunciados dibujaron rutas de movilización estratégicas sustentadas en las características topográficas de la región. En efecto, tales campañas siguieron la denominada red militar nacional a fin de expandir su influencia entre los límites de los estados de Hidalgo, Morelos y Michoacán. Este último de mayor importancia, debido a la situación política alarmante en su territorio.¹⁵

Las principales figuras político-militares que encabezaron la coordinación y movilización de fuerzas pronunciadas en el Estado de México fueron los generales Rosalío Flores, Vicente Riva Palacio, José Cosío Pontones, Juan N. Mirafuentes, Tiburcio Montiel, Miguel Negrete, Prisciliano Arteaga y Felipe N. Chacón. Entre los militares y líderes de segunda línea o rango encontramos a Néstor del Oso, Jesús Márquez, Febronio Ortega, Natividad Martínez y Rafael Valdez, Tomás Moreno, Heliodoro Flores, Castañeda, Conchol, Antonio Pliego, Alcántara, José María Arias, Virgilio Basurto, Ayala, Carmen Monroy, Portillo, Pascual Valdés, Carrillo, Margarito Reyes, Rivas, Modesto Velázquez, Félix Sánchez, José Sánchez, Quirino Ortega, Víctor Cañas, Lorenzo Hernández, Octaviano Bono, Abundio Huidobro, Juan Rodea, Francisco Núñez, Joaquín Martínez, Víctor Ocaña, Aurelio Rivera, Antonio Garcini, entre otros (Salinas Sandoval, 1996; Sánchez Salinas, 2022). Varios de ellos no eran conocidos ni originarios del estado, pero lograron conectar con los pueblos, cosechando popularidad y cobijo de los vecinos de los municipios.

Por su parte, otros líderes o cabecillas, además de ser militares, se conocían por mantener una postura opositora al gobierno lerdistas. El ejemplo más ilustrativo remite a las figuras políticas de los generales Vicente Riva Palacio y Juan N. Mirafuentes, quienes desde el periodismo de oposición, fundaron en 1875 *El Ahuizote. Semanario Feroz, aunque sea de buenos instintos*, espacio dedicado a la crítica radical de la política mexicana, publicado en la Ciudad de México (Barajas Durán, 2005; Gantús, 2009; Salinas Sandoval, 2011b). En el caso de Mirafuentes, la crítica radical al gobierno lo posicionó como blanco de la censura y la represión, lo encarcelaron y desterraron en Tehuacán, Puebla en 1875. La misma suerte corrió el general Felipe N. Chacón, encerrado en la misma prisión. Pese a que el gobierno otorgó las indulgencias a ambos generales, evitando la aplicación de la ley fuga, estos sostuvieron su posición política

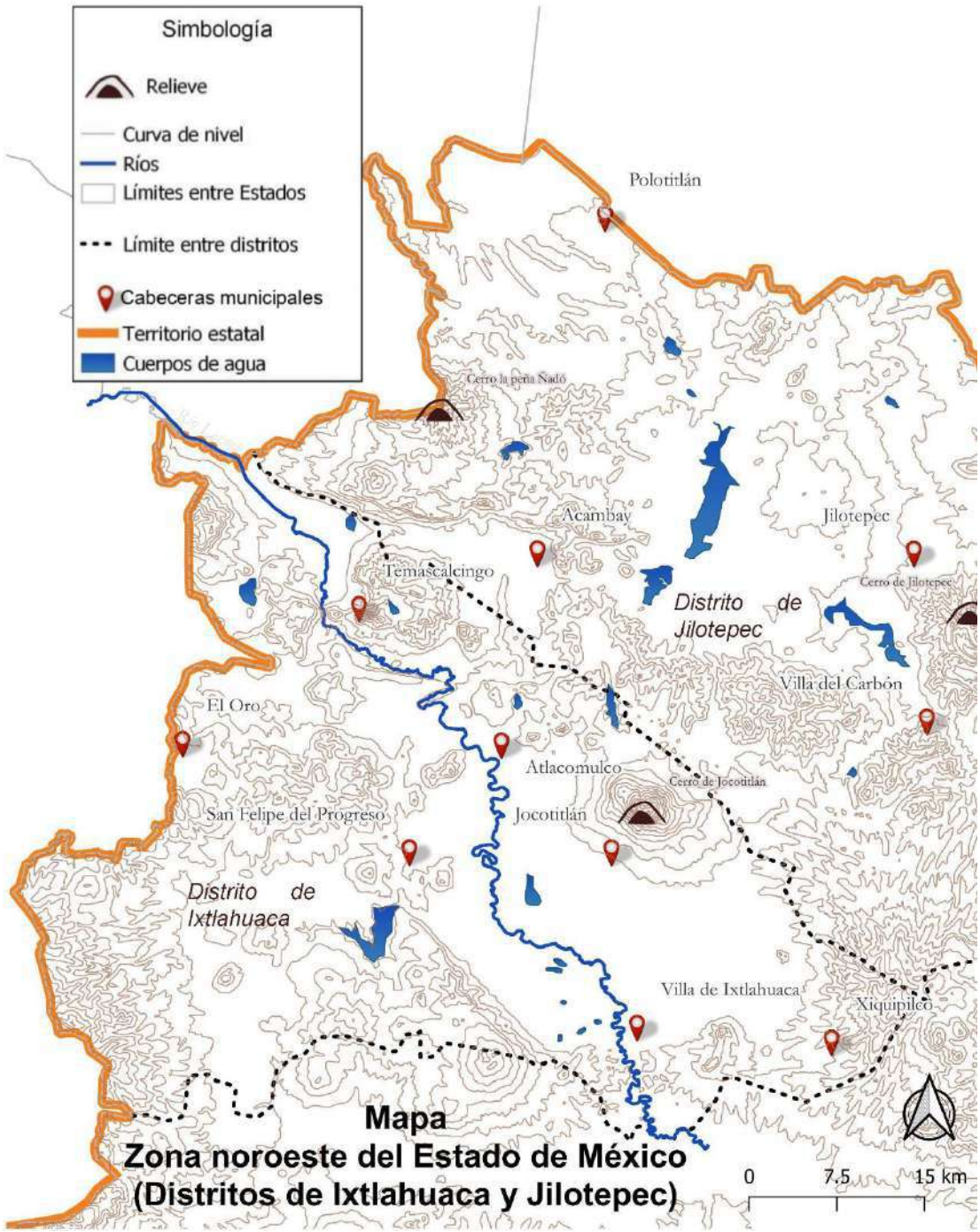
opositora. En ese contexto, justificaron su adhesión a las armas tuxtepecanas, adquirieron relevancia entre los principales adeptos de Porfirio Díaz, y tomaron el control de la jurisdicción del Estado de México en 1876 (Sánchez Salinas, 2022: 97).¹⁶

El espacio geográfico

El territorio del Estado de México, desde la perspectiva militar, resultó estratégico y los tuxtepecanos lo aprovecharon bien, puesto que se adueñaron de la región centro-sur y noroeste estatal. Los pronunciados sustanciaron estrategias de movilización de acuerdo con los elementos naturales de los lugares y con la importancia social y económica de los pueblos. En las descripciones de Antonio García Cubas (1874), el geógrafo explicaba que en el estado se observaba el suelo de todo el país, destacando los valles de México, Toluca, Tenancingo, Temascaltepec y Zacualpan, valles *fértiles, bellos y extensos*.

El espacio montañoso descrito por García Cubas remite al tipo de suelo preferido por rebeldes y bandidos durante el siglo XIX. En la región de estudio, los límites distritales se sujetan a las condiciones geográficas, como las montañas, además de que la llanura predomina en el suelo (ver ilustración 1). Es de especial atención este caso, pues generalmente en momentos de grandes pronunciamientos y movimientos revolucionarios, los grupos rebeldes se focalizaron en zonas montañosas, con barrancas y senderos de difícil acceso, en donde establecieron campamentos de organización, concentración y resguardo.¹⁷ Además, los límites del distrito de Ixtlahuaca con el de Jilotepec se dibujan con las grandes cadenas de montes y cerros. Dichas eminencias, sin duda, son el punto clave en la elección de la zona por los pronunciados en 1876, ya que en esos límites pasaban de una zona plagada de un espacio natural montañoso, con veredas y barrancas, a uno eminentemente llano. De ahí que las movilizaciones militares tuxtepecanas siguieran los rumbos del norte del estado; y de esta zona hacia Michoacán, Querétaro, Hidalgo y la capital del país.

Ilustración 1. Zona noroeste del Estado de México (distritos de Ixtlahuaca y Jilotepec)



Fuente: Sánchez Salinas (2022).

Derivado de lo anterior, ambos distritos del noroeste del Estado de México fueron los principales espacios estratégicos de movilización, combate, organización de fuerzas y arenga a los pueblos. Además, el río Lerma es la principal corriente de agua que atraviesa la región, lo cual plantea más preguntas, ya que posiblemente sirvió de guía en las campañas tanto de los alzados como de las fuerzas del gobierno o como punto intermedio con los pueblos cercanos, facilitando su arribo. Iracheta (2016: 170) indica que los pueblos concentrados en la cuenca del Alto Lerma son de tipo montañoso o serrano, de llanura, ribereño y lacustre. En la región de estudio —curso medio de la cuenca del Alto Lerma— podemos hablar de pueblos con posiciones montañosas —particularmente en los límites distritales—, de llanura —zona centro de los distritos— y ribereños —atravesados por el río Lerma, en el distrito de Ixtlahuaca—, como se muestra en la ilustración 1, a través de las curvas de nivel. Desde ese enfoque podemos situar la importancia del territorio, relacionando rasgos naturales y geográficos con aspectos sociales y su importancia para el grupo pronunciado.

Continuando con la configuración territorial del noroeste estatal, es preciso explicar la organización política y económica de los dos distritos; puesto que desde esta perspectiva se entiende mejor el porqué de la presencia continua de grupos militares, principalmente en la zona de Ixtlahuaca, derivado de la riqueza de las numerosas haciendas y fincas establecidas en todo el distrito.

En la zona noroeste del Estado de México hacia 1876 se conformaban dos distritos políticos, encabezados por las jefaturas de Ixtlahuaca y Jilotepec. La primera, compuesta por la cabecera del mismo nombre y de las municipalidades de San Felipe del Obraje, El Oro, Jiquipilco, Jocotitlán, Atlacomulco y Temascalcingo. En esta encontramos el rastro de ranchos en abundancia. Hasta 1870 dicha demarcación política concentraba sesenta y tres pueblos, veintiún barrios, cuarenta y cuatro haciendas, cuarenta y siete ranchos y once rancherías. Hacia 1878 encontramos dos villas —Ixtlahuaca y San Felipe del Progreso—, cincuenta y nueve pueblos, diecinueve barrios, cuarenta y cuatro haciendas, treinta y tres ranchos y doce rancherías (*Memoria*, 1879; Salinas Sandoval, 2011a).

Por otra parte, el distrito de Jilotepec estaba conformado por la cabecera con el mismo nombre y las municipalidades de Polotitlán, Acambay, San Andrés Timilpan, Soyaniquilpan, Chapa de Mota, Villa del Carbón, San Bartolomé Morelos y Aculco (*Memoria*, 1879). En 1878, existían tres villas —Jilotepec, Polotitlán y Villa del Carbón—, treinta y nueve pueblos, veintiséis

barrios, veintiocho haciendas, treinta y tres ranchos y cincuenta y tres rancherías (*Memoria*, 1879; Salinas Sandoval, 2011a). Los principales productos cosechados y explotados en ambos distritos eran: maíz, alverjón, calabaza, cebada, alfalfa, espinosilla, frijol, haba, garbanzo, papa, manzanilla, ocote, oyamel, paja, cedro, carbón, cera blanca, chile, encino, leña, pulque, zacate, linaza, maguey, entre otros (*Memoria*, 1878; 1879).

Por decreto, los distritos concentraban como autoridades principales, en la jefatura política: jefe, secretario y escribiente; en el juzgado de primera instancia: juez letrado, escribiente y ministro ejecutor; en destacamento: un cabo y ocho celadores. Dentro de la organización interna por distritos, municipalidades y municipios, a los primeros se les dotó como una entidad política, judicial y rentística independiente (*Memoria*, 1871). En ese sentido, Ixtlahuaca y Jilotepec se conformaron como dos de los dieciséis distritos establecidos constitucionalmente.¹⁸ Particularmente el de Ixtlahuaca desde la creación del estado, en 1824, destacó como espacio de importancia en la organización político-administrativa estatal, misma que mantuvo a lo largo del siglo XIX.

Otra de las variables importantes es la estadística poblacional vista desde los distritos de Ixtlahuaca y Jilotepec. En 1870 concentraban una población que sobrepasaba los cuarenta mil habitantes. Ixtlahuaca era el distrito con mayor población femenina en el estado, mientras que Jilotepec era el de mayor extensión territorial, con ciento noventa y seis leguas (*Memoria*, 1871). En ese año, Ixtlahuaca concentraba alrededor de 58 183 habitantes (Iracheta, 2016: 201),¹⁹ mientras que el de Jilotepec tenía una población de 44 495 habitantes. Para 1877, la población de Ixtlahuaca oscilaba en 60 329 habitantes, la de Jilotepec en 49 908. Un año después la cifra aumentó a 62 964 habitantes para el primer distrito, mientras que para el segundo sumaba 50 242 personas (*Memoria*, 1879).

Análiticamente la estadística poblacional permite imaginar las dinámicas de las movilizaciones de los pueblos, considerando género, edad y lugar de residencia dentro del distrito. Es decir, estimando datos relativos se obtienen aproximaciones sobre cómo los vecinos de la región vivieron la movilización de pronunciados en los pueblos y espacios cercanos a su cotidianidad²⁰ —véase diagrama 2—.

Diagrama 2. Estadística poblacional distrital, 1877

Distritos	Municipalidades y municipios	Población		
		Hombres	Mujeres	Total
Ixtlahuaca	Ixtlahuaca	5672	7463	13135
	Atlacomulco	2790	3183	5973
	Jiquipilco	3138	3411	6549
	Jocotitlán	4138	4366	8504
	Mineral del Oro	1662	1712	3374
	San Felipe del Progreso	6847	7917	14764
	Temascalcingo	3723	4307	8030
	Sumas	27970	32359	60329
Jilotepec	Jilotepec	5014	5385	10399
	Acambay	3045	3711	6756
	Aculco	3220	3354	6574
	Chapa de Mota	1239	1571	2810
	Polotitlán	1558	1617	3175
	San Bartolomé Morelos	4165	4415	8580
	Soyaniquilpan	1445	1329	2774
	Timilpan	1993	2134	4127
	Villa del Carbón	2432	2281	4713
	Sumas	21111	25797	49908

Fuente: Memoria (1878: 5).

En consonancia, los rangos de edad —pendientes en este análisis— dan pistas sobre los adheridos a las causas del tuxtepecanismo, pero también permiten imaginar qué sectores se consolidaron como los más vulnerables según su edad y género, sin olvidar el espacio en el que vivían.

Pronunciamientos locales en el noroeste del Estado de México

Will Fowler (2012) explica la importancia sustancial del pronunciamiento en la vida política y social del México decimonónico. A decir del historiador escocés, el impacto del llamado al levantamiento armado se estima a partir del número de pronunciamientos locales de adhesión, en otros casos de rechazo. Las raíces locales focalizadas en cabeceras distritales, municipales o en los pueblos demostraban la popularidad del original, ya que de ahí las autoridades consideraban pasar por alto, organizar persecuciones y represiones o negociar con los pronunciados (Fowler, 2009: 23). En este nivel la participación social es fundamental y por lo general dota de energía a la facción militar dirigente, como veremos en los casos identificados en el noroeste estatal.

El 16 de enero de 1876 el jefe político del distrito de Ixtlahuaca mandó dictar la orden de multa al administrador de la hacienda de Tepetitlán a causa de su ausencia en las acciones de persecución de pronunciados en la región. Aunque no se dieron los detalles de los rebeldes, se advierte la influencia de los efectos tuxtepecanos en el distrito. Al paso de los días las apariciones constantes de fuerzas tuxtepecanas alertaron a las autoridades locales, configurando tal situación de importancia regional. En la misma fecha, desde San Felipe del Progreso, M. Soriano comunicó al jefe político Díaz la llegada de cincuenta pronunciados a la rancharía el Agostadero, en Acambay, liderados por los jefes Moreno y Castañeda, provenientes de Temascalcingo (AHMI-RP, 1876).²¹

Hasta febrero del mismo año, desde la municipalidad de Atlacomulco, el jefe político de Ixtlahuaca pidió vigilancia en el camino de la hacienda de la Jordana, en Mineral del Oro, por la presencia de pronunciados. El comunicado se hizo por parte del auxiliar de la hacienda de Toshi, dio lugar a las averiguaciones de los jefes pronunciados y a dictar medidas de vigilancia y precaución en las comunidades (AHMI-RP, 1876: 17). Estas resultaron efectivas para las autoridades locales, quienes al recabar la información sobre determinadas gavillas o grupos de pronunciados, remitían la información a las jefaturas políticas contiguas y estas al gobierno estatal. El 14 de febrero se confirmó la presencia de la fuerza de pronunciados al mando del

general Moreno, en la hacienda de Toshi. A las cuatro de la mañana arribaron cuarenta hombres montados y armados provenientes de la Jordana, y posteriormente se movilizaron rumbo a Acambay. El jefe político Díaz ordenó que las “municipalidades amagadas se armen y procuren su defensa por todos los medios” (AHMI-RP, 1876: 19), a pesar de ello, tales medidas eran imposibles de acatar por falta de caballería.

En el pueblo de San Nicolás Tultenango, municipalidad de Mineral del Oro, varios pronunciados asechaban cerca del lugar y con alta posibilidad de invasión, según el comunicado de Soriano a través del telégrafo desde San Felipe del Obraje (AHMI-RP, 1876). La autoridad política comunicó la llegada de cincuenta hombres. Soriano expresaba abiertamente sus emociones, declarando que “con lo ocurrido en Tepetitlán no me encuentro con facultades para exigirles ¿Qué hago?” (AHMI-RP, 1876: 31). La expectativa, miedo y temor a causa de las limitantes al interior de los municipios evidencian la fuerte presencia tuxtepecana en la región de Ixtlahuaca. Las municipalidades y municipios al encontrarse desfalcados evitaban ejecutar planes de ataque, pues indudablemente serían arrasadas a causa de la violencia de las invasiones.

Bajo la misma tendencia, Juan Rondero, secretario de la municipalidad de Jocotitlán, documentó la invasión de la hacienda de Santa Cruz, cerca del pueblo de Yeché. Sin número conocido de los integrantes de la gavilla pronunciada ni del nombre del cabecilla militar, Rondero describió que el pueblo de Yeché distaba de tres leguas de la cabecera de Jocotitlán y una de Santa Cruz. Asimismo, tomó cuenta de las noticias del pueblo que la fuerza de hombres llegó de Villa del Carbón.²² En el pueblo de Santiaguito —Santiago Acutzilapan—, municipalidad de Atlacomulco, apareció otra fuerza de disidentes, que anteriormente se hallaban en San Andrés Timilpan, cuyo jefe era de apellido Flores. Esa misma partida, en conocimiento del auxiliar de la ranchería de Cantaxí, pasó hacia el pueblo de Tixmadejé, de la municipalidad de Acambay, del distrito de Jilotepec. El 27 de febrero por la hacienda de Cuaspillasí, en Atlacomulco, pasó otra fuerza rumbo a Acambay, alrededor de las ocho de la noche, no obstante, esta iba en persecución de los sublevados en el Agostadero, dirigidos por el capitán Velázquez. Otra gavilla compuesta por alrededor de treinta hombres pasó por el rumbo de Santa Cruz y se instaló en Santiaguito Maxdá, pueblo cercano a Timilpan (AHMI-RP, 1876).

A finales de febrero, Modesto Velázquez identificó al general Rosalío Flores en el distrito de Ixtlahuaca, con una fuerza militar de cincuenta caballos, rumbo al Agostadero (AHMI-RP, 1876). Dicha noticia representa una de las movilizaciones lideradas por uno de los jefes militares principales en el Estado de México, con ello se reafirman las campañas organizadas por la red

militar nacional de tuxtepecanos. En consonancia, se da cuenta de que los pronunciados no se limitaban a la invasión y saqueo de los pueblos, sino que su actuación resulta más compleja, pues a partir de su movilización y llegada, buscaban también la participación de los vecinos en la lucha armada.

Derivado de los pronunciamientos locales, al correr de los días, la facción tuxtepecana formó un contingente armado en el que tanto militares como gente de los pueblos lucharían contra el gobierno de Sebastián de Lerdo de Tejada.²³ En el mismo día, cinco sublevados entraron en Atlacomulco, otros catorce en el pueblo de San Miguel Tenochtitlán, municipalidad de Jocotitlán. Con ello se identificó al jefe Juan Rodea con una fuerza de ochenta hombres. En Atlacomulco, Lázaro González presencié la llegada de doce disidentes armados, antes de su llegada pasaron por la hacienda de Caspi, en Jocotitlán, de donde tomaron una yegua y un hombre montado. Coordinados por Mariano Mercado, siguieron hacia San Miguel Tenochtitlán, la hacienda de Alcívar y finalmente llegaron a la Jordana. Según los indicios, vestían uniformes y sombreros, rasgos que los relacionan con sus pares en el distrito de Tlalnepantla. En cuanto a Jocotitlán, el 29 de febrero, ocho pronunciados asaltaron la casa de Evaristo Maya y tomaron un caballo ensillado. Su gavilla se conformaba por más hombres, los cuales se refugiaban en un monte cercano, Santiago Acutzilapan, entre la municipalidad de Atlacomulco y la de Jocotitlán (AHMI-RP, 1876).

Si bien la mayoría se identifica como pronunciados tuxtepecanos, también aparecieron grupos de bandidos. En el juzgado municipal de Jiquipilco se remitió a Gorgonio Alcántara junto a cuatro hombres montados y armados. Su gavilla completa oscilaba entre los sesenta integrantes. Operaba con pocos hombres apegados al líder, mientras el resto —la mayoría— se organizaba y refugiaba en los montes (AHMI-RP, 1876).

En la hacienda de Santa Isabel, Jiquipilco a las cuatro de la tarde del 9 de marzo de 1876, el administrador Tomás Ballesteros comunicó la llegada de una partida de hombres, que tomó cuatro caballos del lugar. Gorgonio Alcántara capitaneaba la gavilla, otros ocho hombres montados lo secundaban. Después del atraco, bajaron por la cañada al este de la hacienda, en dirección al rancho de San Lucas.

Hacia mediados de marzo, los pronunciamientos locales de adhesión mostraban de forma explícita la aceptación de los ideales del tuxtepecanismo; primero porque la presencia de sublevados era mayor y al paso de los días crecía el número de simpatizantes; y segundo, las movilizaciones hacían proclamas simbólicas en lugares estratégicos de las municipalidades. En

Jiquipilco, el 14 de marzo, José Portillo, juez de primera instancia del distrito de Ixtlahuaca llegó a la cabecera municipal acompañado de cuarenta hombres montados y armados. Tras su arribo, el presidente municipal de Jiquipilco, José G. Gómez, fue ultrajado y puesto preso. En el calor de lo sucedido en la plaza de la cabecera, el juez Portillo se pronunció en favor del plan de Tuxtepec y aceptó de manera solemne sus ideales; el repique de campanas de la iglesia y la quema de cohetes coronaron el acto político.²⁴ Después de la ceremoniosa adhesión de Jiquipilco, los pronunciados se llevaron prisionero al presidente municipal, hacia el oriente; algunos vecinos suplicaron su libertad, pero la negociación no resultó exitosa (AHMI-RP, 1876).

Un día después se conoció el paradero del presidente municipal, quien según su testimonio, lo condujeron hasta el paraje Apladero con dirección al cerro de las minas, donde entregó veinte pesos y, con súplicas, logró convencer a Portillo de permitirle reunir el dinero y entregarlo en un punto donde supiera que se hallara. Por otra parte, José Portillo llegó a la hacienda de Mañí, en Jiquipilco, con quince hombres. Únicamente tomaron un caballo y se marcharon rumbo al monte. En la zona de San Felipe del Progreso, el 15 de marzo entraron veintiún pronunciados, cuyo jefe era J. María Arias. En el acto exigieron doscientos pesos, cuatro caballos y cuatro mosquetes. Solo obtuvieron cuarenta pesos y un caballo, con lo que partieron rumbo hacia la hacienda de Mayorazgo (AHMI-RP, 1876: 98).

Hasta el momento se observó la presencia de los pronunciados y adheridos a la causa en puntos más o menos periféricos de los distritos y de las municipalidades. Veamos uno de los episodios con mayor impacto en la región: la toma de la plaza de la cabecera del distrito de Ixtlahuaca por las fuerzas del general Felipe N. Chacón, a mediados del año en cuestión. Dicho acontecimiento sin duda es importante, ya que las fuerzas militares llegaron a uno de los espacios centrales y de importancia política del distrito. Recordemos que en los meses anteriores los tuxtepecanos privilegiaron ocupar pueblos, ranchos, parajes y cerros. Con su llegada a la cabecera de Ixtlahuaca, afianzaban aún más su impacto e influencia entre los vecinos de las municipalidades. Planteamos que tal decisión abrevó de que, para el mes de julio, el tuxtepecanismo ya conformaba una presencia fuerte en la región.

Entre las publicaciones de *El combate*, hallamos la crónica de la movilización de los grupos pronunciados hacia Ixtlahuaca. La campaña militar de la brigada Ayala, encabezada por el coronel Tomás Mancilla, inició desde el tres de julio en Tenancingo, rumbo a la villa de Tenango del Valle. De acuerdo con el informe del coronel Mancilla, el mismo día emprendió marcha para la villa de Ixtlahuaca, cerca de las ocho de la noche. La partida militar se abrió paso

por *unas garitas* de Toluca, caminaron toda la noche y llegaron a las siete de la mañana a la cabecera del distrito de Ixtlahuaca. Con una dinámica pacífica, su líder se presentó en el lugar y pidió la plaza a la autoridad política local, sin embargo, esta se rehusó a *entregarla*. Como reacción, se produjo un ataque violento y armado que duró alrededor de una hora, hasta la rendición de las autoridades locales y el aprisionamiento del jefe político y el secretario de la jefatura; incautaron treinta y cuatro fusiles, dos cajas de parque y una corneta (*El combate*, 1876c).

Aunque las fuerzas tuxtepecanas ocuparon la plaza durante el cuatro de julio, a las ocho de la noche arribaron trescientos hombres comandados por el coronel Francisco Limón. El contraataque de la brigada Ayala consistió en situar en la *torre*²⁵ a treinta hombres, distribuyeron a cien en las alturas de la plaza y en lugares para defensa, mientras otros cien permanecieron en los cuarteles, montados a caballo (*El Combate*, 1876c). Tras el arribo de las fuerzas federales se produjo una infinidad de gritos y ataques armados sobre la torre. Según Mancilla, hubo tres intentos de las fuerzas de Limón para recobrar la plaza de Ixtlahuaca. Si bien, sus tácticas le consiguieron un reconocimiento en la persecución de pronunciados, se vio mermado en la toma de dicha plaza. Alrededor de las once de la noche, el coronel Mancilla ordenó la salida de cien caballos listos para el enfrentamiento armado. De modo que la partida del coronel Limón huyó *cobardemente*. Entre los efectos del enfrentamiento entre fuerzas federales y pronunciadas, se identificaron veinte muertos y caballos de la facción del coronel Francisco Limón; también la pérdida de tres armas Remington, tres sables y siete caballos con monturas de tropa. Factores como la noche y la lluvia beneficiaron la huida de los federales, ya que varios heridos lograron escapar hacia Toluca, específicamente en el pueblo de Almoloya el Grande, lugar donde se buscó la leva de los vecinos para reforzar las filas militares (*El combate*, 1876c).²⁶

En días posteriores —9 de julio—, se hicieron expresas las emociones tras la invasión de la brigada Ayala, en la que destaca la participación de Bernardo Ortega, Mariano Nava, Pioquinto Millán, Francisco Reynoso, Félix Hernández, Evaristo Reynoso, Félix Arellano, Jesús Navarrete, Juan Camacho, Ignacio Arellano, Juan M. López y Jesús A. Millán. El coronel Mancilla expresó satisfacción del comportamiento de sus fuerzas, en el cumplimiento de su deber como soldados y la justicia de la causa. Resulta interesante el énfasis de Mancilla sobre que el resultado del enfrentamiento enorgullecía el *corazón de soldado*, pero al mismo tiempo humedecía sus ojos con las lágrimas que arrancaban las múltiples desgracias de la fratricida guerra que acarreaba a los *hijos de México*. En ese plano de reflexión continuaba cierta conciencia de los efectos sociales del pronunciamiento. Auspiciado por el momento de emotiva victoria, el

discurso continuó invocando esa parte *humana* presente en el contexto. En esa misma tónica, el gobernador y comandante militar interino, general Felipe N. Chacón, enunció un discurso en Villa del Valle a sus adeptos protagonistas de la toma de Ixtlahuaca. Al igual que Mancilla, Chacón reconoció entre vivas a Porfirio Díaz, la Constitución de 1857 y el valor y *moralidad* de los integrantes de la brigada Ayala en la contienda militar (*El combate*, 1876c).

Pese al regocijo en la villa de Ixtlahuaca, en la segunda mitad de 1876, el panorama cambió para las fuerzas locales encausadas en el tuxtepecanismo, pues su presencia comenzó a ser menor en comparación con los primeros meses. La situación social abandonó de manera paulatina el desorden de las movilizaciones militares y sus enfrentamientos, aunque de forma sustancial los pueblos continuaron afectados, movilizados y violentados. Paralelamente, en el mismo mes de julio, en la cabecera del distrito de Jilotepec, el juez de primera instancia, licenciado Marcelino Ezeta, comunicó al gobierno estatal que, tras las diversas invasiones a la cabecera de Jilotepec, el archivo del juzgado sufrió graves afectaciones (AHM-FG-SJ, 1876).

Consideraciones finales

El análisis del pronunciamiento del plan de Tuxtepec desde la perspectiva regional y local de los agentes políticos locales y militares permitió, por una parte, identificar la importancia, desarrollo y difusión de las ideas tuxtepecanas en el noroeste del Estado de México. Por otra parte, reflexionar y repensar la complejidad del proceso, obliga a explorar otras regiones, fuentes históricas y ampliar las consideraciones de Will Fowler sobre el pronunciamiento, particularmente el de Tuxtepec.

Con ello, afirmamos que la estrategia nacional de la formación de una red militar mantuvo una presencia importante en los distritos de Ixtlahuaca y Jilotepec, cuyas operaciones se establecieron en zonas específicas, coordinadas por líderes militares notables y secundados por un amplio número de militares de segundo orden, la mayoría *desconocidos* por la historiografía. Además, en las tácticas se halla influencia de las utilizadas por bandidos.

Los factores que determinaron el avance de los tuxtepecanos fueron la geografía y la riqueza productiva locales. Los distritos de estudio ocupan espacios montañosos y llanos, cuyas características representaron posibilidades estratégicas para su movilización. Durante la primera mitad de 1876, la llegada de grupos pronunciados fue constante, atraídos por las haciendas y ranchos, configuraron un ambiente de inseguridad y desorden en los pueblos, al tiempo, parte de ellos y algunas autoridades locales se incorporaron al pronunciamiento. De forma sustancial

en el distrito de Ixtlahuaca, la presencia de sublevados se concentró en pueblos, ranchos y haciendas de las municipalidades de San Felipe del Progreso, Mineral del Oro, Atlacomulco, Jiquipilco y Jocotitlán, sin omitir la comunicación entre autoridades de ambos distritos. Resulta interesante que los lugares vecinos de la cabecera distrital, y en general de la municipalidad de Ixtlahuaca, no se configuraron como puntos neurálgicos de la llegada de los hombres pronunciados. Aunque se desarrolló una batalla en la cabecera, las evidencias empíricas no dan cuenta de lo ocurrido en los pueblos cercanos.

Referencias

- Aguilar, I. (1876). "Gacetilla. Se toma nota". *La voz de México*. 29 de diciembre, México, pp. 2-3.
- AHEM-FG-SJ. Archivo Histórico del Estado de México, Fondo Gobernación, Sección Justicia. 29 de julio de 1876, exp. 54, f. 1.
- AHMI-RP. Archivo Histórico Municipal de Ixtlahuaca, Ramo Presidencia, 1876, vol. 5, exp. 2, 100 fs.
- Barajas Durán, R. (2005). *El país de El Ahuizote. La caricatura mexicana de oposición durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carregha Lamadrid, L. (2007). 1876. *La revuelta de Tuxtepec en el Estado de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis / Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.
- Carreño, A. M. (1950) *Archivo del General Porfirio Díaz. Memorias y Documentos* (tomo XIV). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ceballos, C. B. (1912). *Aurora y ocaso de la Revolución de Tuxtepec*. México: Talleres Tipográficos Primera de López.
- Ceballos, J. (1876). "¡Aprieta! ¡Aprieta!". *Juan Panadero*, 10 de febrero de 1876, Guadalajara, p. 2.
- El combate* (1876a). "Documento oficial". *El combate*. 23 de marzo, México, p. 2.
- El combate* (1876b). "Plan político regenerador. Donato Guerra a sus conciudadanos". *El combate*. 30 de enero, México, pp. 1-2
- El combate* (1876c). "Proclama". *El combate*. 20 de julio, México, p. 2
- El eco de ambos mundos*. (1876). "El general Porfirio Díaz". *El Eco de Ambos Mundos*. 25 de diciembre, México, p. 3.
- El padre Cobos* (1875). "Ya se escapó. Zarzuela en un acto. Gabinete particular de D. Sebastián, o sea el comedor". *El padre Cobos*. 26 de diciembre, México, pp. 1-3.
- El padre Cobos* (1876a). "La revolución". *El padre Cobos*. 19 de marzo, México, pp. 1-2.
- El padre Cobos* (1876b). "Las guerrillas en Michoacán". *El padre Cobos*, 9 de abril, México, p. 4.
- Fowler, W. (2009). "El pronunciamiento mexicano del siglo XIX. Hacia una nueva tipología". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 38, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 5-34.

- Fowler, W. (2012). "Introduction. Understanding individual and collective insurrectionary action in independent Mexico, 1821-1876". En Fowler, W. (ed.). *Malcontents, rebels and pronunciados. The politics of insurrection in Nineteenth-Century Mexico* (pp. XVI-XXXVI). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Gantús, F. (2008). "La inconformidad subversiva: entre el pronunciamiento y el bandidaje. Un acercamiento a los movimientos rebeldes durante el Tuxtepecanismo, 1876-1888". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 35, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 49-74.
- Gantús, F. (2009). *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la Ciudad de México, 1876-1888*. México: El Colegio de México / Instituto Mora.
- Gantús, F. (2024). "Efervescencia política y sátira visual. México, 1867-1911". *Secuencia*, núm. 118, enero-abril, pp. 1-31.
- García Cubas, A. (1874). *Atlas metódico para la enseñanza de la geografía de la República Mexicana formado y dedicado a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México: Sandoval y Vázquez Impresores.
- Iracheta Cenecorta, P. (2016). "De las guerras de Reforma e Intervención francesa a la República Restaurada (1857-1876)". En Sugiura Yamamoto Y., J. A. Álvarez Lobato y E. Zepeda Valverde (coords.), *La cuenca del Alto Lerma: ayer y hoy. Su historia y su etnografía* (pp. 191-205). Zinacantepec: El Colegio Mexiquense / Gobierno del Estado de México.
- Juan Panadero (1875). ¡Huy! ¡Que viene el viejo! *Juan Panadero*. 24 de junio, Guadalajara, p. 3.
- Juan Panadero (1876a). "Donato Guerra a sus conciudadanos". *Juan Panadero*, 10 de febrero, Guadalajara, p. 3.
- Juan Panadero (1876b). "¡La revolución!". *Juan Panadero*. 10 de febrero, Guadalajara, p. 2.
- Juan Panadero (1876c). "Llueven planes". *Juan Panadero*, 8 de marzo, Guadalajara, p. 4.
- Juan Panadero (1876d). "Noticias de la revolución". *Juan Panadero*. 8 de marzo, Guadalajara, p. 3.
- Juan Panadero (1876e). "Noticias de la revolución". *Juan Panadero*. 2 de abril, Guadalajara, p. 4.
- Juan Panadero (1876f). "¡Vaya otro plan!". *Juan Panadero*, 8 de marzo, Guadalajara, p. 4
- La Voz de México* (1876a). "Acta de pronunciamiento". *La Voz de México*. 27 de septiembre, México, p. 3.
- La Voz de México* (1876b). "Estado de México". *La Voz de México*. 18 de marzo, México, p. 1.
- Lazo, E. (2017). "Batalla de Icamole. Derrota de los pronunciados de Tuxtepec". *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, núm. 44, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp.73-105.
- Le Trait d'Union* (1875). "M. Porfirio Diaz". *Le Trait d'Union*. 8 de diciembre, México, p. 2.
- Martínez Sánchez, L. (2011). *De Icamole a Monclova. La revolución del Plan de Tuxtepec reformado en Palo Blanco*. Saltillo: Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.
- Martínez, A. T. (1876c). "Lo de Chalco". *La Voz de México*, 18 de abril, México, p. 3.
- Martínez, A. T. (1876a). "El federalista". *La Voz de México*, 19 de marzo, México, p. 3.
- Martínez, A. T. (1876b). "El gobierno y la revolución". *La Voz de México*, 17 de marzo, México, p. 1.
- Memoria presentada a la H. Legislatura del Estado de México por el C. gobernador constitucional del mismo, Mariano Riva Palacio*. (1871). Toluca: Tipografía del Instituto Literario.

- Memoria presentada a la H. Legislatura del Estado de México por el C. gobernador constitucional general Juan N. Mirafuentes, correspondiente al primer año de su administración.* (1878). Toluca: Imprenta del Instituto Literario, dirigida por Pedro Martínez.
- Memoria presentada a la H. Legislatura del Estado de México por el C. gobernador constitucional general Juan N. Mirafuentes, correspondiente al segundo año de su administración.* (1879). Toluca: Imprenta del Instituto Literario, dirigida por Pedro Martínez.
- Negrete Salas, M. E. (2011). "La iglesia". En Miño Grijalva, M. (coord.), *Historia general ilustrada del Estado de México. Vol. 5. De la restauración a la revolución (1870-1929)* (pp. 463-499). Zinacantepec: El Colegio Mexiquense / Gobierno del Estado de México / Poder Judicial del Estado de México / LVII Legislatura del Estado de México.
- Perry, L. B. (1974). "El significado de Icamole. El papel del noreste en la insurrección de Tuxtepec". *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, núm. 15, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 631-667.
- Reyes Pastrana, J. (2014). *Índice de decretos de los órganos legislativos que operaron en el territorio del Estado de México en el siglo XIX y en los albores del siglo XX*. Toluca: Secretaría de Asuntos Parlamentarios del Poder legislativo del Estado de México.
- Salinas Sandoval, M. del C. (1996). *Política y sociedad en los municipios del Estado de México (1825-1880)*. México: El Colegio Mexiquense, A. C.
- Salinas Sandoval, M. del C. (2011a). "La gente y sus espacios". En Miño Grijalva, M. (coord.), *Historia general ilustrada del Estado de México. Vol. 5 De la restauración a la revolución (1870-1929)* (pp. 31-75). Zinacantepec: El Colegio Mexiquense / Gobierno del Estado de México / Poder Judicial del Estado de México / LVII Legislatura del Estado de México.
- Salinas Sandoval, M. del C. (2011b). "Los poderes gubernativos del Estado de México". En Miño Grijalva, M. (coord.), *Historia general ilustrada del Estado de México. Vol. 5 De la restauración a la revolución (1870-1929)* (pp. 79-123). Zinacantepec: El Colegio Mexiquense / Gobierno del Estado de México / Poder Judicial del Estado de México / LVII Legislatura del Estado de México.
- Sánchez Salinas, U. (2022). *Bandidos y pronunciados, justicia y opinión pública en el arribo del Tuxtepecanismo en el Estado de México, 1876-1880*. Tesis de Licenciatura. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Villagómez Arriaga, C. (2004). *Villada: entre la política y el descontento 1889-1904*. Toluca: Universidad Pedagógica Nacional.

Ulises Sánchez Salinas: Licenciado en Historia por la Facultad de Humanidades de la UAEMéx. Actualmente, estudia la maestría en Historia en El Colegio Mexiquense, A. C. Sus líneas de investigación son: cuestión criminal, las ideas políticas y la justicia; la prensa y el periodismo en el Estado de México del siglo XIX. Ha participado como ponente en congresos, coloquios y simposios nacionales e internacionales. Asimismo, es autor de los capítulos de libro “En pro de la euforia constitucional: bases ideológicas y trayecto del proyecto de código penal para el Estado de México, 1824-1827” (en prensa), “En tela de juicio: el recurso de amparo ante las leyes de suspensión de garantías (Estado de México, 1876-1880) (en dictaminación); y coautor del capítulo de libro “Un humanista en el poder público del Estado de México: labor política de José María Heredia (1825-1839)” (en prensa).

¹ El discurso se encuentra en la compilación de Ceballos (1912: 898-990).

² Con el triunfo del tuxtepecanismo, en 1877, se iniciaría el apaciguamiento de los descontentos a través de la conciliación política, pero manteniendo vigente la esencia de la Reforma en el texto constitucional.

³ El comandante militar de la plaza de Veracruz y Ulúa concedió el pasaporte a Porfirio Díaz, el 1 de diciembre de 1875. El 2 de diciembre se embarcó en el vapor inglés Córcega (*Le Trait d'Union*, 1875).

⁴ De manera contrastante, en la prensa se esclareció la falsedad de la orden del fusilamiento de Porfirio Díaz en manos militares. El rumor fue publicado por *El monitor republicano*, que fue blanco de reacciones de crítica y de burla (*El eco de ambos mundos*, 1876; Aguilar, 1876).

⁵ En esa directriz, Fausta Gantús (2008) estudia los efectos del tuxtepecanismo. Metodológicamente la contribución de la autora destaca por el manejo cuidadoso del concepto de *pronunciamiento* para explicar las tácticas de descontento y movilización frente al gobierno de Díaz. Aunque Gantús se ocupa de destacar las oposiciones y reacciones posteriores al triunfo tuxtepecano, invita a repensar cómo estudiar el pronunciamiento del siglo XIX entre 1876 y 1888.

⁶ Del mismo trabajo, revisar mapas 5 y 6.

⁷ Fuera de esa región, al oeste del país, en Jalisco, el general en jefe de la cuarta división del ejército nacional declaró estado de sitio (Ceballos, 1876). En el mismo estado, los jefes políticos de Lagos y de Teocaltiche se pronunciaron y pusieron bajo las órdenes de Donato Guerra. Otras adhesiones locales se produjeron en Tepatitlán, Atotonilco y Arandas, Cocula (*Juan Panadero*, 1876b). En varios números del periódico citado se publicaron las noticias sobre los pronunciamientos en pueblos de diversos estados del país.

⁸ El 14 de enero, en Guanajuato, Donato Guerra secundó el pronunciamiento hecho cuatro días antes en Oaxaca. Respaldó todas las partes del plan político, Guerra expresó fervientemente a los la necesaria lucha contra el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. A manera de réplica de los postulados del plan tuxtepecano, el líder militar buscaba la movilización de fuerzas populares (*Juan Panadero*, 1876a).

⁹ La lista de los nombres de los militares y políticos firmantes del plan de Tuxtepec original no aparece en las copias publicadas y reproducidas en los periódicos, diarios y documentación oficiales. El único documento que da cuenta de dichos personajes es la transcripción de Ceballos (1912: 887-888) de la “copia del original que quedó en la comandancia de Tuxtepec, firmada y remitida para publicarse por bando y fijarse en parajes públicos por parte de Joaquín V. y Cano en 15 de enero en Tuxtepec”.

¹⁰ En algunas proclamas se suscribió el plan y aceptó el texto tuxtepecano, se proclamó un general en jefe de una región, pero con total obediencia al general Díaz. Véase los ejemplos de Donato Guerra en Guanajuato,

Fidencio Hernández en Oaxaca y Sóstenes Rocha en San Luis Potosí (*El combate*, 1876a, 1876b; Juan Panadero, 1876f).

¹¹ En 1884, el propio promotor del tuxtepecanismo, Porfirio Díaz, lo traicionó, tras su retorno a la silla presidencial. En 1888 finalmente lo aniquiló con la instauración de la reelección indefinida.

¹² Previo al pronunciamiento, el licenciado Gumersindo Enríquez fungió como gobernador interino, el 23 de enero de 1875. El 20 de agosto del mismo año renunció al cargo, de modo que el licenciado Dionisio Villarello ocupó el interinato. Para el 6 de marzo de 1876 obtuvo el cargo de gobernador constitucional. Sin embargo, el contexto del pronunciamiento limitó su administración hasta el mes de noviembre de 1876. En la toma de la gubernatura constitucional, Enríquez recibió la autorización para la aplicación de estrategias de pacificación (Reyes Pastrana: 2014). Tres días después —10 de marzo— el congreso local nombró gobernador interino al coronel Nolasco Cruz con el objetivo de mantener el orden estatal (Villagómez, 2004; Salinas Sandoval, 2011b; *La voz de México*, 1876b).

¹³ Uno de los casos que retrata las disputas por el poder entre los agentes militares de segundo orden es el impulsado por el coronel Francisco Montesdeoca. Después de la entrada de los tuxtepecanos a la capital del estado el 27 de noviembre, el general Chacón depositó el poder de la gubernatura en encargo al licenciado Antonio Inclán. El 6 de diciembre el coronel Montesdeoca se sublevó a favor de José María Iglesias, con una serie de medidas militares contra el grupo tuxtepecano (Villagómez, 2004).

¹⁴ Villagómez (2004) sostiene que los políticos estatales, al no presentar un candidato para gobernador provisional del Estado de México, hicieron inevitable la designación de Mirafuentes para dicho cargo, directamente por Porfirio Díaz.

¹⁵ La influencia de ese estado vecino en el distrito de Ixtlahuaca se hizo notar, ya que desde antes del estallido tuxtepecano, gavillas de bandidos merodeaban entre Tlalpujahua, Michoacán y el mencionado distrito.

¹⁶ Durante varios años, el general Mirafuentes se mantuvo activo en la arena de la opinión pública, principal tribuna de opinión, crítica y oposición. Fundó, editó y colaboró en varios periódicos, entre los que destacan *El globo*, *El boletín republicano*, *El elector*, *La constitución*, *El monitor republicano*, *El mensajero*, *La oposición*, *El ferrocarril*, entre otros. Hasta 1876 pasó de la pluma a las armas, tomó parte en los enfrentamientos contra las fuerzas federales. La batalla del Jazmín, en Oaxaca, enmarca uno de los principales momentos de victoria liderados por él (Sánchez Salinas, 2022). Según los informes de Fidencio Hernández del 24 de febrero de 1876, Mirafuentes estuvo al frente del primer batallón Sierra Juárez, logró abatir la columna enemiga en colaboración con un flanco del batallón Porfirio Díaz, coordinado por el coronel Ramón Ríos (Ceballos, 1912).

¹⁷ En la dinámica de repliegue y reorganización, los pronunciados compartieron las estrategias de los bandidos, que se caracterizaban por desintegrar sus bandas o gavillas para pasar desapercibidos y se ocultaban en los cerros, donde se reunían de nueva cuenta sus grupos.

¹⁸ El Estado de México se conformaba en 1876 por los distritos de Chalco, Cuautitlán, Ixtlahuaca, Jilotepec, Lerma, Otumba, Sultepec, Temascaltepec, Tenango del Valle, Tenancingo, Texcoco, Tlalnepantla, Toluca, Villa del Valle, Zacualpan y Zumpango de la Laguna (Salinas Sandoval, 2011a).

¹⁹ En la *Memoria* de 1871 indica 58 475 pobladores.

²⁰ Aclaramos que esta idea propone establecer un análisis mayor al relacionar datos de población con las movilizaciones en los pueblos; queda pendiente, pero consideramos oportuna su enunciación como parte de una agenda futura de investigación.

²¹ En esta noticia destaca la comunicación entre distritos, ya que San Felipe del Progreso pertenecía a Ixtlahuaca; mientras Acambay, a Jilotepec. Además, la noticia no la comunicó la autoridad municipal de Acambay, sino la de San Felipe. Posiblemente se comunicó de Temascalcingo a San Felipe, pero resultaría

ambiguo porque en la documentación únicamente se dice que los pronunciados provenían de esa municipalidad, pero no se da otra información.

²² Posiblemente dicha fuerza de pronunciados era la que se formó en Soyaniquilpan en enero y que al pasar los días su número de adeptos se multiplicó a causa de la fusión de grupos pronunciados. Dicha estrategia se utilizó en las movilizaciones en el Estado de México. No solo la combinación de fuerzas sino también su desintegración como estrategia de protección.

²³ Salinas Sandoval (1996) explicó desde la perspectiva municipalista la participación de los pueblos en el tuxtepecanismo, estrategia fundamental para lograr el éxito. Después de su triunfo, las promesas planteadas para los pueblos quedarían en segundo plano hasta olvidarse.

²⁴ Otro de los pronunciamientos locales de adhesión interesantes en el Estado acaeció en el distrito de Tlalnepantla, el 20 de agosto de 1876. En el pueblo de San Francisco el Viejo, perteneciente a la municipalidad de Huixquilucan, la sección militar Villafuerte encabezada por los militares Modesto Villafuerte, Antonio de la Rosa, Francisco García, Ponciano Grimaldo, y ciento cuarenta hombres más, reconocieron al general Porfirio Díaz como general en jefe del ejército regenerador. En un acta de solemnidad, con cuatro artículos, aceptaron todos los ideales del plan de Tuxtepec, así como el respeto y obediencia a todas las órdenes y decretos emanados del cuartel general. También expresaron el nulo reconocimiento de la actividad legislativa de las cámaras de la Unión (*La voz de México*, 1876a). Estos ejemplos representan la base del pronunciamiento debido a que es testimonio de cómo llegó a lugares tan variados, en este caso, a hombres militares que, sin dudarlo, reconocen la lucha iniciada en Tuxtepec a inicios de año. El acta es imprescindible, tal como lo afirma Fowler (2009) en su estudio sobre el pronunciamiento decimonónico.

²⁵ Es probable que se refiera a la torre de la iglesia, ya que el espacio cívico y el religioso son contiguos.

²⁶ En este punto es interesante poner énfasis en los factores de la noche y la lluvia, los cuales obligan a repensar y complejizar la movilización y enfrentamientos militares.

Los héroes de Thomas Carlyle *Thomas Carlyle's On Heroes*

Evelia María del Socorro Trejo Estrada*

Resumen: La lectura reciente de *Los héroes*, de Thomas Carlyle suscitó en mí algunas preguntas que busco responder en este texto. ¿Se trata de una obra literaria de tema histórico, de una Historia o de una filosofía de la historia? Un recorrido a vuelo de pájaro me lleva a mirar con particular interés algo de lo mucho que ha generado la obra quizá más difundida del autor escocés y hacerlo desde tres ángulos: el de su presencia más visible como producto de un escritor; el de su aparición notoria o discreta en libros de Historia de la Historia y, finalmente, desde su idea de la historia como acontecer y de la Historia como narración. En primer término, presento algunos argumentos acerca de la trascendencia del autor y su obra en los territorios de la literatura; después, muestro la valoración que hacen de él y de sus aportaciones quienes se ocupan de la historia de la escritura de la Historia, y, por último, la selección de ciertos registros me lleva a destacar el sentido de trascendencia de lo histórico que pude observar en *Los héroes*.

Palabras clave: Historiografía, trascendencia, narración.

Abstract: *The recent reading of Thomas Carlyle's On Heroes raised some questions in me that I seek to answer in this text. Is it a literary work on a historical theme, a History or a philosophy of history? A bird's-eye view leads me to look with particular interest at some of the much that perhaps the most widespread work of the Scottish author has generated and to do so from three angles: that of his most visible presence as the product of a writer; that of his notorious or discreet appearance in books on the History of History and, finally, from what I notice in his lines that brings me closer to his idea of history as an event and of History as a narration. First, I present some arguments about the transcendence of the author and his work in the territories of literature; then, I show the assessment made of him and his contributions by those who deal with the history of the writing of History, and, finally, the selection of certain registers leads me to highlight the sense of transcendence of the historical that I was able to observe On Heroes.*

Keywords: *Historiography, transcendence, narration.*

* Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, evelia@unam.mx

***Los héroes* de Thomas Carlyle. Una ocasión para hablar de la trascendencia y la historia**

Una lectura reciente de *Los héroes*,¹ de Thomas Carlyle sugirió el título que encabeza estas líneas y suscitó algunas preguntas que intentaré responder en las siguientes páginas. La primera es acerca del ámbito en el que se inserta, ¿Se trata de una obra literaria, de una Historia o de una filosofía?² Un recorrido general por la obra quizá más difundida del autor escocés, me sugiere abordar este estudio desde tres ángulos, dos relacionados con su recepción y uno derivado de su contenido: su presencia como producto de un escritor, su aparición notoria o discreta en libros de Historia de la Historia,³ y la idea de la historia como acontecer y como narración que advierto en sus líneas.

En primer término, presento dos versiones acerca de la importancia del autor y su obra en los territorios de la literatura; después, con base en algunos ejemplos, muestro la valoración de él y de sus aportaciones por parte de quienes se ocupan de la historia de la historiografía. Por último, selecciono ciertos registros que permiten destacar el sentido de trascendencia de lo histórico en *Los héroes*.⁴

Comienzo por señalar algunos rasgos de lo que puede advertir un lector común —es decir, cualquiera que se sienta atraído por el título o por el autor— en las páginas en que se introduce la obra de Carlyle y se destacan algunas características de su texto; después procedo a detectar aquello que estudiosos de la disciplina histórica encuentran sobre él en libros dedicados al quehacer de los historiadores. Finalmente, comparto una reflexión sobre la lectura de una obra de indudable impacto desde que se diera a conocer en unas conferencias dictadas en 1840 por Thomas Carlyle. Antes de iniciar el recorrido, presento algunos datos indispensables para entrar en materia y una precisión sobre la palabra *trascendencia*, que forma parte del título.

El individuo y sus obras

Thomas Carlyle nació el 4 de diciembre de 1795 en Ecclefechan, Escocia, y murió en Chelsea en 1881. Fue el mayor de nueve hermanos, hijos de un albañil y granjero, de religión calvinista y apegado a su fe. De los catorce a los dieciocho años incursionó en diversas áreas de estudio en la Universidad de Edimburgo, sin decidirse a seguir la voluntad de su padre de ser ministro.

A los veintitrés fue profesor de matemáticas. Tuvo entre sus amigos a Stuart Mill Dickens, Emerson y Whistler. Se le define como un individuo de espíritu crítico, agudo, irónico y amargo. Alcanzó la posición de rector en la Universidad de Edimburgo, siendo un hombre de más de setenta años.⁵

Las obras que le dieron renombre se publicaron a lo largo de cuarenta años; estas abren y cierran con el nombre de personajes de alto rango en el mundo del pensamiento (*Vida de Schiller*, 1825) y del poder (*Historia de Federico el Grande de Prusia*, 1858-1865). En medio de ellas, lucen sus libros dedicados al más notable asunto de su tiempo (*Historia de la Revolución francesa*, 1837) y a uno de los personajes más relevantes de su entorno (*Cartas y discursos de Oliverio Cromwell*, 1845). En el centro, la publicación de *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia*, 1841, data del momento en que Carlyle tenía cuarenta y cuatro años.

Respecto a la palabra *trascendencia*, atendiendo a una de sus definiciones,⁶ no hay duda de que Thomas Carlyle trasciende los límites de su experiencia. Su presencia en *Los héroes* no se discute, ya que la vigencia de su obra y de su pensamiento están más allá de su tiempo y espacio. Por otra parte, como se verá en las siguientes páginas, uno de los sellos que distingue su pensamiento es aquello que entendió por trascendencia.

El escritor en dos estudios preliminares de sus héroes⁷

Dos ejemplares de *Los héroes* de Thomas Carlyle forman parte de colecciones señeras en el medio mexicano y, presumiblemente, latinoamericano, Sepan cuantos..., de la Editorial Porrúa (1976)⁸ y Biblioteca Universal, de Conaculta Océano (1999). Las palabras de Raúl Cardiel Reyes⁹ y Jorge Luis Borges preceden a cada una de estas ediciones. ¿Por qué detener la mirada en ellas? Quizá porque resultan una pequeña muestra de la vigencia de una obra en la medianía del siglo XX y despiertan la curiosidad sobre lo que representó para ellos interesar a los lectores en unos textos producidos más de cien años atrás.

Cardiel Reyes (1976: IX) escribe en su estudio preliminar que Carlyle fue “uno de los grandes escritores románticos del siglo pasado”; y señala entre sus cualidades literarias su juicio sobre “la relevancia de la fuerza creativa del hombre, de su fantasía y sobre todo del poder infinito de su voluntad”. Haciendo gala de su formación filosófica, aborda la filiación del escritor con Fichte —uno de los más importantes representantes del idealismo alemán— y con Goethe, el notable poeta. Aunque Cardiel aclara en qué consiste esa influencia, encuentra

que la raíz romántica más profunda de Carlyle radica en su actitud de protesta contra “el materialismo mecanicista y el utilitarismo obtuso del industrialismo, contra el avance oscuro e implacable de las masas en el panorama político de su tiempo” (Cardiel, 1976: IX).

Cardiel sigue en buena medida las ideas de Ernst Cassirer, en *El mito del Estado*, para presentar las seis conferencias de Carlyle —dictadas los martes y viernes de mayo de 1840— que dieron origen a la publicación de la obra. Por su parte, los editores que publicaron la obra dentro de la Biblioteca Universal —con una ligera variación en el título— señalan que el canon establecido para la colección fue que abarcara las obras literarias más relevantes desde la epopeya homérica hasta los umbrales del siglo XX. La selección y producción estuvo a cargo de algunos de los representantes más destacados del mundo literario hispanoamericano. Para el caso que aquí se trata, el estudio preliminar se le encomendó a Borges, quien, en un número considerablemente menor de páginas respecto a las escritas por Cardiel, presenta tanto esta obra como la de Emerson, *Hombres representativos*, que también forma parte del volumen.

¿Quién era Thomas Carlyle para estos dos presentadores de Los héroes?

Cardiel Reyes (1976) cumple su tarea al anotar los datos suficientes para dar una idea del paso de Carlyle por el mundo: sus estudios, la reverencia que profesó a su padre, el conocimiento de la literatura inglesa y francesa y, de especial interés para los fines de este escrito, el hecho de que en 1817 se sintió *poseído por el ateísmo*, pero pronto reconoció que esa posición le era repugnante y experimentó enseguida un nuevo nacimiento espiritual.

El filósofo menciona los trabajos de Carlyle publicados a partir de los años treinta, porque en ellos se encuentra mucha de la reflexión sobre sus ideas y su mundo. Por el momento, basta con subrayar que el descubrimiento de la literatura germana y la reverencia por Goethe a los que alude son cuestiones que no pueden perderse de vista para comprender el proceso de su pensamiento y de sus obras.

Señala asimismo que Carlyle vivió en Londres desde 1834 hasta su muerte, en 1881. Cultivó allí amistades con las que tuvo coincidencias y diferencias notables, según cambiaron sus ideas. Un ejemplo representativo fue su relación con John Stuart Mill; conforme Carlyle se inclinó a una oposición cada vez más franca respecto al liberalismo, la confrontación entre los dos pensadores se hizo patente.

En los últimos años treinta, apunta Cardiel (1976), Carlyle alcanzó cierta popularidad por algunos de los cursos que dictaba y, en ese contexto, pronunció las conferencias sobre los héroes en 1840.

Una cuestión que también atiende y que importa para el acercamiento aquí propuesto es la de la posición ambigua de Carlyle respecto a la religión: rechazo a los credos establecidos, un cierto deísmo, mas no escepticismo, ni materialismo. Asunto que puede relacionarse con lo que Cardiel (1976) destaca cuando ahonda sobre la influencia que recibió de Fichte¹⁰ y sus *Caracteres de la Edad Contemporánea*, obra en la que el autor prusiano critica la falta de sentido moral que observaba en su tiempo, el de la Ilustración. Esto junto con una inclinación por el tema de la voluntad frente a la razón, de la acción frente al pensamiento, derivado de la filosofía de la vida de Goethe, sustentó las convicciones de Carlyle para observar su mundo, valorar a los hombres y explicar el pasado.

La semblanza de Thomas Carlyle que ofrece Cardiel debe complementarse con las páginas que dedica a la recepción de su obra. Cabe destacar que los nombres de Marx, Nietzsche, Max Weber, así como los de Ernst Cassirer y Raymond Williams cumplen la función de llevar al lector la noticia de un repertorio de autores que sirvieron a Cardiel para formarse una idea tanto de la vida del escritor escocés, como de la complejidad de su pensamiento y de los efectos que tuvo su difusión a largo plazo. De ahí que cobre interés tomar en cuenta la opinión de este autor sobre una cuestión esencial para acercarse a las conferencias sobre los héroes: atender por igual lo correspondiente al mundo de las ideas y al de las creencias:

Carlyle creía en una ley del mundo, que regía el desenvolvimiento histórico, en el que se manifestaba esa fuerza universal, que identificaba con Dios, a veces con un simple instinto racional que actuaba en lo profundo de la naturaleza humana. Los héroes son las encarnaciones sucesivas de ese gran impulso universal (Cardiel, 1976: XVIII).

En ese vínculo entre la religión y la filosofía del romanticismo alemán se encuentra un apoyo para responder algunas de las dudas que genera la lectura de *Los héroes*.¹¹

Con esos elementos recogidos de otras voces, y con la propia, Cardiel termina el estudio que abre la edición de *Sepan cuantos*. Incluye las semejanzas entre Carlyle y Hegel en la manera en que conciben al héroe y al genio, respectivamente, reitera el influjo de Fichte en ambos; y ve la sombra de este último en el afán del escocés por dejar el liderazgo de la historia en el individuo y no en la masa, cuestión que le acarrea la acusación de ser precursor de doctrinas fascistas.

Cardiel no esconde sus reparos a la obra de Thomas Carlyle, por ejemplo, habla del tratamiento distinto de cada caso; pero siguiendo a Cassirer insiste en poner de relieve el interés de Carlyle por valorar sobre todo la fuerza moral de sus héroes.¹² No duda en recomendar la lectura de la obra que presenta, aun cuando consigna que “La posteridad de Carlyle sigue siendo tormentosa” (Cardiel, 1976: XXII).

Esa posteridad tormentosa la elige el insigne Jorge Luis Borges para dar un anticipo al lector de lo que encontrará en el volumen que contiene las obras de Carlyle y Emerson. Seis páginas más que suficientes para tomar el pulso de lo que ve en el texto de Carlyle y en general de lo que opina sobre él. Destaco los puntos que interesa recuperar.

En primer término, aparece una clave sobre el origen de las conferencias del escocés. Borges apunta que la lectura de *Las mil y una noches*, en 1839, planteó a Carlyle una pregunta sobre Mahoma y su influencia en el pueblo árabe y ese fue el punto de partida de la idea plasmada en las conferencias. En esa obra ve una teoría de la historia y es fácil adivinar, aunque no lo puntualice, que se trata de la que indica la preeminencia del individuo sobre cualquier otro tema. Para apuntalar su consideración cita expresiones del autor referentes a ver la historia universal como Escritura Sagrada y anota que en su *Sarto Resartus* señala que los hombres de genio son verdaderos textos sagrados.

En esa misma línea, coincide con Spencer respecto a que, pese a que Carlyle creyó *abjurar de la fe de sus padres*, en sus concepciones del mundo y del hombre, se muestra como un calvinista rígido, partidario de la herencia presbiteriana de una doctrina de los pocos elegidos.

Sin embargo, Borges deja esas notas para subrayar que la teoría política de Carlyle es más importante que sus convicciones de corte religioso. Para desarrollar esta idea hace un viaje hacia adelante, menciona a Bertrand Russell y a Chesterton, y cita las acusaciones hechas a Carlyle sobre proporcionar argumentos al nazismo, debido a su oposición a la democracia y el hecho de aclamar la victoria de Alemania contra Francia, en 1870, calificando a cada una de estas naciones con adjetivos muy elocuentes en favor y en contra.

Borges recoge de otras obras del autor algunas frases que abonan a la condena, como la alabanza de la Edad Media, su crítica al parlamentarismo y su rechazo a la abolición de la esclavitud. Llega a decir que veneró y acaso inventó la raza teutónica e invita a revisar obras posteriores de Carlyle, fechadas en 1843 y 1850; cierra el párrafo con la afirmación de que frases de ese tipo abundan en *Los héroes*. Concluye señalando que en la última conferencia “defiende con razones de dictador sudamericano la disolución del parlamento inglés por los mosqueteros de Cromwell” (Borges: 1999: XI).

Pese al empeño con el que se suma a esa acusación, Borges asegura que ve lógica en sus planteamientos, puesto que postulada la misión divina del héroe es inevitable juzgarlo libre de obligaciones humanas. Reconoce en él sinceridad, pues dice: “Nadie ha sentido como él que este mundo es irreal (irreal, como las pesadillas, y atroz)” (Borges, 1999: XII). En un rasgo de esfuerzo comprensivo, anota que Carlyle, “hace poco más de cien años, creía percibir a su alrededor la disolución de un mundo caduco y no veía otro remedio que la abolición de los parlamentos y la entrega incondicional del poder a hombres fuertes y silenciosos” (Borges, 1999: XII); pero agrega, denotando que esta idea no basta para exculpar el daño derivado de la obra, que “Rusia, Alemania, Italia han apurado hasta las heces el beneficio de esa universal panacea; los resultados son el servilismo, el temor, la brutalidad, la indigencia mental y la delación” (Borges, 1999: XII). Evidentemente, en su ánimo pesaba el entorno de la dictadura y la sombra cercana de las experiencias europeas.¹³

Hasta aquí se presentaron dos lecturas de Carlyle en las que no faltan las convergencias, pero los acentos son diversos; mientras el ánimo de Cardiel va en busca de las motivaciones filosóficas que explican su obra, Borges subraya los efectos nocivos que se desprenden de su teoría política. Una tarea para visualizar las divergencias respecto a esa obra implicaría rastrear los contextos históricos, biográficos e ideológicos de cada uno de quienes, desde la ciencia política, la filosofía y la literatura, por ejemplo, han dado a conocer sus opiniones sobre la calidad de esa obra por más de un motivo. Un ejemplo puede ser la alusión a la distancia que media entre las opiniones que sostiene Emilio Castelar (1832-1899), quien, desde la mirada de un escritor y político, prologa la obra de Carlyle, y señala entre sus características algo que suena más a defecto que a cualidad:

Nosotros, en la exterioridad de nuestra vida plástica, siempre que ponemos la pluma en el papel, nos acordamos del público; mientras Carlyle, en la interioridad de su individualismo germánico, escribe para deleitar su espíritu propio e íntimo, como si nadie debiera de leerlo, ni de escucharlo (Castelar, 1893: vi)

Y agrega que “la juventud debe admirarlo, sí, pero no seguirlo; debe leerlo, sí, pero no imitarlo” (Castelar, 1893: x). En sus palabras es elocuente la diatriba en contra del idealismo germánico.

En la misma publicación, Leopoldo Alas Clarín (1893: 22), en la introducción, ve como deseable que cundiera el espíritu “de este noble idealismo septentrional para refrescar las almas, secas de tanto intelectualismo positivista”.

Los límites de este estudio, como ya se mencionó, son estrechos y, sin embargo, son muestra fehaciente de los alcances de un producto decimonónico que sigue presente entre el público lector en general, y atendido en los textos que se tratan del desarrollo de la Historia.

El historiador, juicios y prejuicios en algunas historias de la historiografía

Algunos autores a lo largo del siglo XX dieron a conocer sus opiniones sobre Thomas Carlyle como historiador, al incluirlo en los recuentos de la producción historiográfica del siglo XIX. Un recorrido por dichas obras permite observar desde distintas perspectivas el reconocimiento y la crítica que han merecido tanto los textos históricos como las ideas de Carlyle. Si bien, las referencias a *Los héroes* no están presentes en todos los casos, es evidente que esta obra en particular forma parte de las apreciaciones acerca de su legado en el campo de la investigación y el pensamiento sobre la historia.

Cinco textos de diferentes autores, publicados en 1913, 1951, 1965, 1973, 1981, más una obra colectiva impresa en 1999, forman la base para destacar ciertos aspectos que quiero poner de relieve. El primero y el último de los libros provienen de Inglaterra; el segundo, de Alemania; el tercero, de México; el cuarto, de los Estados Unidos; y el quinto, de Francia. Con intenciones variadas, cada uno abre expectativas para conocer a Carlyle y, a la vez, proyecta algo del horizonte historiográfico en que está escrito.

George P. Gooch (1873-1968), en *Historia e historiadores en el siglo XIX*,¹⁴ hace presente a Thomas Carlyle en numerosas ocasiones.¹⁵ Revela apreciaciones del historiador que van del reconocimiento de su autoridad en la materia y el elogio a sus cualidades como narrador, a la crítica indispensable por no cumplir con los requisitos de la historia. Es fácil adivinar que cierto orgullo nacional marca las primeras, mientras que la convicción de un deber ser de la disciplina es el motivo de sus reparos.

Por ejemplo, toma en cuenta opiniones de Carlyle sobre historiadores de la talla de Ranke, Thiers y Mignet; e incluso sobre Macaulay y Bancroft.¹⁶ Igualmente, señala la capacidad que desarrolló para captar el carácter de los individuos (Gooch, 1942) y la brillantez de sus descripciones, que lo lleva a compararlo favorablemente con Michelet: “Con la excepción de Carlyle, el libro de Michelet presenta la más brillante descripción conocida del más grande acontecimiento de la historia moderna” (Gooch, 1942: 190), dice refiriéndose al tratamiento de la Revolución francesa que hicieron en sus respectivas obras. Gooch (1942) apunta que la publicación de Carlyle, en 1837, le dio una reputación nacional y es la única obra histórica inglesa de la primera mitad del siglo que aún se lee universalmente, además de

los *Ensayos* de Macaulay. Ve en ella la más épica de las narraciones y, en lo que concierne a su aportación como historiador británico, afirma que: “Durante la primera mitad del siglo XIX nadie, exceptuando a Macaulay, dio a los estudios históricos tanto ímpetu como Carlyle” (Gooch, 1942: 326). Sin embargo, observa en ambos autores lo que juzga digno de crítica; mientras Macaulay utilizaba la historia para justificar sus convicciones políticas, “el calvinista escocés la empleaba para ilustrar y reforzar su enseñanza ética” (Gooch, 1942: 326).

Aunque el uso de la historia en este sentido moral no se toma como un defecto, sí lo es el problema de la interpretación del acontecer histórico en Carlyle cuando transita de una idea que reconoce la aportación de los humildes al edificio de la civilización, en sus primeros escritos, a la pregunta que se hace después de si es biográfico todo el propósito de la historia (Gooch, 1942: 326-327). Esta incapacidad de ver más allá de los individuos hace que no pueda concebir la vida colectiva, ni establecer relaciones entre causas y efectos. Junto a esta falla, Gooch coloca la investigación deficiente; precisa que en su tiempo no se consultaban los archivos, de manera que su libro sobre la Revolución francesa tiene un lugar inexpugnable como epopeya “pero nunca fue revisado y su autoridad en el mundo de la erudición ha desaparecido hace tiempo” (Gooch, 1942: 330). En otro pasaje anota que ponía poco cuidado en la interpretación exacta de los materiales.

Gooch reconoce que el curso sobre los héroes y el culto a los héroes, que dictara Carlyle, despertó entusiasmo; pero la referencia le permite abundar en el mensaje que lo evidencia como teólogo calvinista “pensaba que eran pocos los elegidos. Sin el mastín el rebaño se descarriaría” (Gooch, 1942: 330). Abunda en ello y prevé las graves consecuencias de ver verdades eternas en el hecho de que sea el héroe el que señala el camino, ya que puede desembocar en la idea de que la causa vencedora es la buena. “La descarnada doctrina de valores que surge en los *Héroes* domina y desfigura mucha de su obra posterior” (Gooch, 1942: 330).

Sin embargo, el juicio de Gooch con respecto a Carlyle no está exento de ambigüedades; pues si el tema de la biografía y del héroe le parecen cuestionables, a la vez afirma que la obra más grande del historiador “fue la de devolver a Inglaterra uno de sus mejores hijos” (Gooch, 1942: 331) cuando reivindicó a Cromwell. Aunque también señala que no comprendió el anhelo de quienes reclamaban un gobierno más libre y atribuye todo a la creencia de Cromwell en la aristocracia. Añade además que su estudio lo convenció de que los hombres de acción forman la médula de la historia.

Gooch revela sus propias convicciones al criticar que Carlyle no creía en la democracia, ni en la ciencia. Si bien, insiste en ver en el historiador escocés al *más grande de los retratistas*

históricos ingleses, lo acusa de ceguera para ver a las masas y de usar expresiones negativas respecto a los negros, a los defensores de la esclavitud (Gooch, 1942) y concluye con una frase condenatoria: “Toda su filosofía era que el rebaño vulgar debe ser entrenado, dirigido y castigado por sus superiores. Lo mismo en política que en historia se alejó cada vez más de las generosas intenciones de su juventud” (Gooch, 1942: 335).

Al historiador británico le interesa colocar en un alto nivel la contribución de Carlyle a la historia producida en Inglaterra en la primera parte del siglo XIX, —pese a los defectos que detecta en su obra—. Sin embargo, destaca que la escuela inglesa se encaminó a una disciplina representada por quienes cultivaron mejores métodos y dejaron atrás los partidismos. Mientras, en la segunda parte del siglo, Carlyle, fiel a su divisa, se ocuparía de escribir sobre Federico el Grande. Gooch lo mantiene presente hasta el final de su obra, ya sea para insistir en sus errores o para no olvidar su grandeza; la comparación con dos historiadores estadounidenses le brinda ambas oportunidades. Respecto a Prescott, Carlyle no sale favorecido, puesto que las páginas del norteamericano “están libres del culto a los héroes y de prejuicios partidistas” (Gooch, 1942: 416); en cambio, admite la opinión de Froude, quien afirma que *El nacimiento de la República holandesa*, de Motley, “encontraría un lugar entre los clásicos históricos, y que en la descripción dramática ningún historiador moderno, exceptuando tal vez a Carlyle, lo había superado” (Gooch, 1942: 416-417).

Casi cuatro décadas más tarde (1951), *La ciencia de la historia*, de Fritz Wagner (1908-2003),¹⁷ un historiador alemán inmerso en preocupaciones distintas a la concepción del siglo XIX como el siglo de la afirmación de la disciplina en los territorios de la ciencia, contiene unas cuantas referencias a Carlyle que contribuyen a destacar el problema de la subjetividad en el ejercicio de conocer el pasado. Si en Gooch se manifiesta la importancia de atenerse más a la investigación en los archivos, Wagner (1958: 11) expresa que “El historiador, cuando merece este nombre, es otra cosa que el teólogo y el filósofo, y algo aparte también del filólogo y el archivista, aunque se halle en deuda con todos ellos”.

De allí, no debe extrañar que, en el índice onomástico, se presente a Carlyle como un escritor que se dedicó a la ética social y a la historiografía. Se mencionan tres de sus obras más destacadas, *La Revolución francesa*, *Los héroes* y *La historia de Federico de Prusia* (Wagner, 1958). En el interior de la obra de Wagner, Carlyle aparece solamente en dos ocasiones; en el capítulo sobre marxismo, cuando menciona que antes de Marx hubo —entre los historiadores del siglo XVIII y en el romanticismo no burgués, así como en la Escuela Histórica del Derecho— autores que se ocuparon de hacer estudios sobre la historia social y económica, y entre ellos coloca los

nombres de Tocqueville y de Carlyle; sin precisar nada más. Posteriormente, en uno de los párrafos en que da a conocer el pensamiento de Wilhelm Dilthey aparece la siguiente idea:

Es menester establecer una conexión, más honda, de las relatividades con la validez universal. La comprensión simpática de todo el pasado se tiene que convertir en una fuerza para configurar el futuro. El espíritu humano tiene que coordinar la potenciación de sí mismo, lograda por la conciencia histórica verdadera, con las conquistas de los siglos XVII y XVIII. Los exploradores de esta vereda fueron Hegel, Schleiermacher, Carlyle y Niebuhr (Wagner, 1958: 357).¹⁸

A pesar de la escasa presencia de Carlyle en esta obra elaborada en su mayor parte con fragmentos de textos elegidos para dar cuenta de la ciencia de la historia, es claro que para Wagner resulta significativa la presencia de la ética social y el esfuerzo por darle un sentido universal a los distintos episodios en la obra del escocés.

De un talante distinto, *Historia de la historiografía* de Josefina Vázquez (1932) cumple el propósito central de la colección en que se publica por primera vez, en 1965, en México, para dotar a los estudiosos de la historia de la historiografía de un manual esencial para conocer el desarrollo de la disciplina. Con la intención didáctica que lo rige, el texto comienza por presentar a Carlyle diciendo que “habiendo hecho estudios eclesiásticos, se convirtió primero en profesor y, más tarde en escritor” (Vázquez, 1965: 110). Considera sus obras dentro del romanticismo y entre ellas menciona *Los héroes* y apunta que más que un impulso nacional, busca plasmar sus impresiones personales. Puntualiza que admiraba a aquellos hombres con ideales y que trataba siempre grandes figuras, retratándolas como sostenedoras del conjunto del pueblo.

Al referirse a la *Historia de la Revolución francesa* sigue en varias apreciaciones las afirmaciones de Gooch; por ejemplo, la expresividad de sus cuadros y la falta de fuentes para conseguir una visión más equilibrada. Incluye, sin embargo, detalles que muestran un afán más comprensivo sobre el particular: como su intento era dar vida a sus impresiones personales sobre el drama revolucionario, la bibliografía desempeñaba un papel secundario.

Respecto a *Los héroes*, Josefina Vázquez es más explícita sobre su contenido y acerca del entusiasmo que provoca la obra. Señala que sigue ocupando un lugar entre las lecturas favoritas (en el contexto de mediados del siglo XX). Añade que en sus semblanzas destacan hombres de gran energía e ideales, capaces de destruir un orden decadente para arrastrar al pueblo a un orden nuevo. Presta atención al caso de Cromwell, por incitar a la realización de estudios más minuciosos del personaje, con el cual ella supone que Carlyle encontraba afinidad. Considera que la obra *Cartas y Discursos de Oliverio Cromwell*, a pesar de haber sido

concebida solo como un aporte de documentación, es la obra más importante desde el punto de vista de la Historia, entre otras razones, porque la elaboró con más seriedad. Reitera el carácter romántico de Carlyle y apunta que quiso hacer con los héroes lo que otros pretendieron hacer con el pueblo.

La inclusión de Carlyle en el capítulo sobre Historiografía romántica cumple su cometido. Heredera de un magisterio preocupado por la comprensión, Josefina Vázquez la ejerce al tomar siempre con medida la perspectiva de sus fuentes. No descarta la precisión de los datos, pero a la vez trata de entender las motivaciones del autor (Vázquez, 1965).

Publicado poco más de un lustro después del recuento didáctico de la doctora Vázquez y difundido en español en 1992, el ya célebre texto *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, de Hayden White (1928-2018) presenta un acercamiento de diversa índole a Carlyle. Uno que hace a partir del discurso del historiador y de la proximidad entre su lenguaje y el que suele emplear el filósofo de la historia.

Carlyle aparece desde la introducción, en la que White muestra su propuesta de atender a la explicación por argumentación formal que lleva a cabo un historiador. Lo ubica, como a Herder y Michelet, entre los historiadores románticos y grandes narradores que cultivan la argumentación formista, en la cual la descripción de la variedad, el color y la viveza del campo histórico es el objetivo central del trabajo. En este caso, advierte que quien usa tal explicación tiende a hacer generalizaciones sobre la naturaleza del proceso histórico en su conjunto. Sin embargo, lo hace a partir de dar unicidad a los agentes, lo cual redundando en que los elementos aparecen dispersos más que integrados en un todo. Por consiguiente, aunque el relato intenta abarcar el panorama histórico, no presenta rigor en el uso de conceptos que lo expliquen (White, 1992).

Otro rasgo que obliga a White a mencionar a Carlyle proviene de su indicación de los tres tipos de historia, de acuerdo con Nietzsche, que caracterizan a este pensador: anticuaria, crítica y monumental. En comparación con lo producido en el siglo XVIII que, según White (1992), se mostró más débil en la forma monumental al servicio del héroe, la época romántica de comienzos del siglo XIX concibió la historia como relato de héroes, tal como lo hizo Carlyle. En una cuestión más, señala que la historia estudiada como relato de grandes hombres falla cuando presenta los efectos sin ocuparse de las causas y procede estableciendo analogías para encontrar una *grandeza común* en todos los *individuos*.

A propósito del modo de argumentar que no acepta sistemas formales para la explicación, se refiere a la teoría del conocimiento que —en palabras de Carlyle— caracteriza

el campo histórico como *caos del ser* y que conduce al historiador a tomar actitudes diferentes. Ejemplo de ello son románticos como Constant, Novalis y Carlyle, esa diferencia que a la vez implica una concepción distinta de la tarea del historiador. Frente al escepticismo que genera ese *caos*, la actitud de Carlyle es de carácter esteticista y responsable éticamente, según White. Afirma que su concepción de la historia, al igual que de la filosofía “era más activista que contemplativa” (White, 1992: 145).¹⁹

White remite a algunos escritos del escocés para respaldar sus ideas y en concreto señala que Carlyle decía que el historiador debía enfrentar ese caos con un espíritu científico y poético. Había que encontrar en la humanidad el significado de la vida, “dar a la vida humana una conciencia de su naturaleza potencialmente heroica” (White, 1992: 146). Carlyle, desde una comprensión metafórica del campo histórico, veía la posibilidad, por un doble movimiento de pensamiento e imaginación, de poesía y ciencia, de aprehender las cosas en su semejanza con otras y después captarlas en su aspecto único o *diferencia* de todo lo demás.

La historia como proceso representa una lucha interminable de la turba contra el hombre excepcional, el héroe [...]. Para Carlyle, entonces el conocimiento histórico se adquiere simplemente indagando en el ‘Caos del Ser’ a fin de determinar los puntos en que algunos individuos excepcionales aparecieron e impusieron su voluntad a una turba indolente y recalcitrante (White, 1992: 146-147).

White interpreta que el héroe representa una victoria del libre albedrío humano sobre la necesidad. En cierto modo esto implica que la manera de ver la historia de los románticos no estimulaba la idea de que todo el proceso histórico tiene una significación, sino que se traducía en una fiesta de formas a las cuales el poeta puede acudir en busca de inspiración.

Carlyle vuelve a aparecer en *Metahistoria* cuando White se ocupa de Michelet y reitera la noción de *caos de ser*, que impulsaba a los románticos a comprenderlo, según fuera el caso: “como tan solo un caos (Constant), como una plenitud de fuerza creadora (Novalis) y como un campo de lucha entre hombres heroicos y la propia historia (Carlyle)” (White, 1992: 148). Y añade que esas comprensiones se proponen “como verdades que deben ser aceptadas por fe en la sensibilidad poética de sus respectivos defensores” (White, 1992: 148).

Las apreciaciones de los estudiosos de la historiografía resultan de indudable utilidad para entender las aportaciones de Carlyle. En el recuento que hace White para precisar algunos juicios de quienes a principios del siglo XX miraron la producción del XIX, para distinguir la historia de la filosofía de la historia, incluye, junto a Fueter y a Croce, a Gooch. Apunta que este último en *History and historians in the Nineteenth Century* hizo una clasificación por naciones, pero “también asignó a su propia época la tarea de sintetizar por fin, en términos

apropiadamente ‘histórico-científicos’, las realizaciones del siglo anterior” (White, 1992: 259). Asimismo, menciona que Dilthey “identificaba a los tres contribuyentes principales a la tradición historiográfica de comienzos del siglo XX en Ranke, Carlyle y Tocqueville” (White, 1992: 262). Con lo cual hace constar la importancia de la obra de Carlyle para distintas miradas sobre el deber ser de la historia.

La historiografía de Charles-Olivier Carbonell (1930-2013), publicada en 1986, en español, con intención didáctica, puede considerarse un pequeño clásico entre las Historias de la historiografía. A poco menos de ochenta años del texto de Gooch, el libro, que recorre la producción historiográfica desde los orígenes hasta el siglo XX, apareció en la prestigiada colección de Breviarios, del Fondo de Cultura Económica.

El capítulo IX de esa obra lleva el nombre de “El siglo de la historia” y, bajo el subtítulo de “La tentación del filosofismo y del cientificismo” se encuentra el nombre de Carlyle. En ese apartado, Carbonell (1986) sostiene que se dieron distintos sentidos a la palabra *filosofía* aplicada a la historia, por ejemplo, señala que con frecuencia es sinónimo de *ciencia* en la época romántica. Cita a Guizot (1830), en la primera lección de su *Historia de la civilización en Francia*, porque ve en sus palabras “con bastante claridad que el autor llama historia filosófica a una historia compuesta a la manera de los historiadores del siglo XVIII, de un Montesquieu o de un Gibbon: una historia que descubre la explicación de un vasto problema” (Carbonell, 1986: 109-110). Entre otros, menciona al Carlyle que “canta los raros genios que hacen la Historia” (Carbonell, 1986: 109-110).²⁰ Así, sin pretender dar razón del historiador escocés, desdibujado y en medio de una propuesta que reclama atención, él y sus héroes quedan consignados en las páginas de Carbonell.

Finalmente, casi para cerrar el siglo XX, *Writing National Histories. Western Europe since 1800*, un libro colectivo editado por Stefan Berger, Mark Donovan y Kevin Passmore y publicado en 1999, en Londres, recupera algo más de lo que apenas indica Carbonell en su apretada síntesis sobre el proceso de la historiografía. Esa obra colectiva me permite concluir el trayecto iniciado de la mano de Gooch.

En el tercer capítulo, “Literature, liberty and life of the nation”, Benedikt Stuchtey (1965) es el primero en referirse a Carlyle, cuando alude a su cuestionamiento de la civilización y al indudable acuerdo con su discípulo Froude, quien consideraba que la gloria nacional de Inglaterra databa de la Reforma. El caso de John Robert Seeley, historiador que contribuyó a alimentar la idea del imperialismo inglés y perteneció a un tiempo de profesionalización, historia científica y creciente politización de la historia hacia 1870, bajo la influencia del

historicismo alemán, le lleva a señalar que después de Carlyle, Seeley fue el historiador británico más germanófilo en el siglo XIX (Stuchtey, 1999: 37). Esta cuestión obliga a recordar las consideraciones de Cardiel que se apuntaron arriba.

Otro asunto que conduce a Carlyle es el de la popularidad de la biografía en Inglaterra. Al mencionar el hecho de que Leslie Stephens (1832-1904) fundara, en 1885, el *Dictionary of National Biography* —que para 1891 había publicado veintiséis volúmenes—, Stuchtey (1999: 40) llama la atención sobre el paralelo de esa obra con el programa de *Sobre los héroes*, en lo que toca al elitismo. Stuchtey precisa que el método biográfico de Carlyle fue pasando de moda, porque su reacción conservadora contra la democracia, contra el racionalismo y su disgusto por la ciencia moderna, no fueron del agrado de los intelectuales de fines del siglo XIX. La Historia, según Carlyle, servía para un propósito literario y moral, no para uno académico, y esto lo coloca más cerca de Walter Scott y la herencia literaria de Macaulay que de Lord Acton (Stuchtey, 1999: 40). Desde mi punto de vista, estos juicios indican la distancia que se hacía y, en muchos casos, se hace entre las características que debe tener el texto histórico y los riesgos que corre bajo la perspectiva literaria.

En consonancia con la idea de su germanofilia, se califica a Carlyle como admirador de Goethe y de Federico el Grande. En relación con su actitud crítica respecto a la Revolución Industrial, y su profecía nietzscheana del declive nacional a causa del capitalismo y la crisis de la libertad, se le adjudica representar un llamado poderoso para fomentar el puritanismo y la política autoritaria. No sorprende que su héroe personal fuera Cromwell. Incluso se plantea que el intento de Seeley de reemplazar libertad con imperio como el nuevo modelo de la historia inglesa pudo aprovechar las ideas de Carlyle sobre la superioridad de la nación británica; su compromiso con las normas, el poder y el amor al trabajo, se adecúan bien a la filosofía imperial (Stuchtey, 1999: 40).

En las conclusiones, Passmore, Berger y Donovan (1999: 287) vuelven sobre el punto del pensamiento antidemocrático de Carlyle. Mencionan que Froude era más mesurado que su maestro al escribir que el gran interés del Imperio no podía estar a merced de las intrigas parlamentarias o de los gustos de la opinión pública, puesto que Carlyle había aprobado el despotismo y condenado las instituciones representativas en su historia de Federico el Grande.

La última referencia al escocés en esta obra presenta dos caras de su recepción. Por un lado, el dato de que Hitler, en 1945, pasó el tiempo en su bunker leyendo la biografía de Federico el Grande de Carlyle —lo cual, aclaran, no prueba el profascismo del escocés— y,

por otro, la nota de que los líderes del Partido Laborista también leyeron a Carlyle (Passmore, Berger y Donovan, 1999: 290).

Los autores del libro agregan comentarios que hacen justicia a la complejidad que advierten los historiadores de fin del siglo XX, tanto en la historia que se escribe como en la manera en que se recibe.²¹ El futuro del pasado tendrá siempre implicaciones en lo que se atribuye a las intenciones y también en lo que nos induce a exigir a los historiadores un comportamiento de acuerdo con las normas presentes de la disciplina histórica.

La trascendencia en *Los héroes*

Hasta aquí, he incorporado algunos ejemplos sobre la trascendencia de Carlyle y su obra histórica, aludiendo directa o indirectamente al contenido de *Los héroes*. Mi propósito en este último apartado es dar cuenta de una lectura personal, la que suscitó las preguntas iniciales, y me conduce a referirme a la trascendencia como aquello que está más allá de lo perceptible y encuentro plasmado en el peculiar trabajo del autor escocés.

Como apunté antes, el libro sobre los héroes es producto de seis conferencias que dictó Carlyle en 1840. La obra consta de igual número de capítulos en los que revisa los distintos aspectos de los héroes y las funciones que desempeñan en el mundo. Así, aparecen en sus páginas el héroe como dios, profeta, poeta, sacerdote, literato y rey; mas no como cualquiera de los que cabrían en estas denominaciones generales, sino que, en cada caso, con nombres propios y ubicaciones en el curso de los siglos. Ahí se ubica la dimensión histórica de la obra. Para Carlyle, el culto a los héroes hace que avancen las sociedades, es decir quienes hacen la historia en comunidad. Las implicaciones de esta idea dan lugar a gran cantidad de interpretaciones que a la vez tienen efectos de diverso signo, provocando admiración en algunos y descalificación absoluta de parte de otros, como se ve en las páginas anteriores.

Tras la presentación brevísima del elenco que ofrece Carlyle en su libro, destaco, de manera sucinta, los rasgos que atribuye a los héroes en general. Fijo la atención en el caso de los sacerdotes, por considerarlo sumamente representativo del asunto que interesa observar: la trascendencia implicada en el acontecer histórico.

¿Quiénes son los héroes de Carlyle? En primer término, está Odin, el dios de la mitología escandinava; enseguida, Mahoma, el profeta que guía hacia Dios y dice cómo amar; en tercer sitio, Dante y Shakespeare, los poetas que enseñan qué amar, iluminados por Dios en su talento; en cuarto lugar, Lutero y Knox, en su función de sacerdotes; los literatos

Johnson, Rousseau y Burns, con sus lecciones de humildad; y, finalmente, Cromwell, que cierra el desfile heroico junto a Napoleón. Así inicia el viaje. Odín representa esa relación que la humanidad establece con el misterio y permite una declaración sustantiva:

Con razón se dice que el hecho culminante del hombre es su religión. [...] Lo que realmente cree [...], lo que el hombre toma a pecho lo que sabe de cierto referente a sus relaciones vitales con este misterioso Universo, su deber y destino, es siempre lo principal para él, determinando todo lo demás, produciéndolo. Eso es su religión (Carlyle, 1999: 4).

Cuando toca su turno a Mahoma, el profeta, Carlyle declara que el paso del paganismo nórdico al mahometismo árabe le parece un importante cambio en el estado universal y el pensamiento de los hombres. Esta vez no es el héroe como dios, sino a quien él inspiró. Para este caso, juzga importante establecer la relación del gran hombre con la naturaleza. Estar en franca comunicación con ella y ser sincero son características que auguran la acogida que una época puede dar al héroe, da la pauta del aspecto más significativo de su historia, revela el estado espiritual. Aun de manera inconsciente, el factor de la sinceridad es esencial. Mahoma, fue franco, más que ser el más eminente o el más sincero de los profetas, según Carlyle (1999).

Sin mediar explicación, menciona que hablar de Mahoma le permite discurrir con más libertad. En medio de las alusiones a los sitios sagrados de los árabes y lo que llama su idolatría, incluye un párrafo por demás sugerente cuando señala que al parecer hubo un periodo de vacilación y: “Por ese tiempo tuvo eco en Arabia la vaga nueva del Acontecimiento de mayor importancia para este mundo: la Vida y Muerte del Hombre Divino en Judea, síntoma y causa al mismo tiempo del inmensurable cambio en el mundo” (Carlyle, 1999: 49). Más adelante, entre algunos datos sobre la vida de Mahoma, anota su consideración de que su viaje más significativo fue a las Ferias de Siria. Entró en contacto con un elemento de “infinito alcance para él: la Religión Cristiana” (Carlyle, 1999: 49). Así, con algunas frases y comparaciones entre el islamismo y el cristianismo, plasma la importancia de este último. Mahoma no debe considerarse un impostor, su nexos con la naturaleza y su sinceridad definen su condición de héroe.

Carlyle sigue adelante, respeta el orden de los tiempos y, a grandes saltos, se ocupa ahora del que define como poeta-profeta, aquel que penetra los misterios, ve más allá de la apariencia, alcanza la idea divina del mundo. Aunque todos los hombres tienen algún rasgo de lo universal, ninguno está únicamente integrado por él. Al vate profeta le corresponde la capacidad de comprender el *sagrado misterio* en su aspecto moral, el que permite distinguir el bien del mal; al vate poeta, en lo que toca a lo bello (Carlyle, 1999: 73-74). Carlyle remarca el

valor de la mirada que rebasa lo palpable para trascenderlo. “Así como el italiano Dante, fue enviado para realizar melódicamente la religión de la Edad Media, la de Europa Moderna, su Vida Interior, Shakespeare realiza la Vida Exterior que nuestra Europa ha desarrollado” (Carlyle, 1999: 91).²² Ambos tienen el mérito de dar a conocer la visión de Europa en cuanto a la fe y a la práctica. Uno reveló el espíritu; el otro, el cuerpo.

En la cuarta conferencia, “El héroe como sacerdote. Lutero. La Reforma. Knox, El puritanismo”, Carlyle ofrece el nudo de su trama. En las primeras once páginas y media de las treinta y cuatro que le corresponden en el libro, reproduce ideas ya presentes en sus conferencias anteriores. Por ejemplo, advierte que la esencia de todos los héroes es idéntica, aunque su forma exterior depende de la época y el ambiente en que vive; lo distingue su capacidad de discernir la *divina significación de la vida*. Sin embargo, manifiesta que el héroe como sacerdote es el lazo que une a los seres con *la invisible santidad*; hace comprender lo invisible en la vida ordinaria.

Lutero y Knox cumplieron por vocación expresa lo que se espera del sacerdote ideal, según Carlyle (1999:105). Aunque quizá hubo otros como ellos, su característica es que enfrentaron tiempos difíciles. Fueron reformadores al apelar a la “invisible justicia del cielo contra la fuerza visible de la Tierra” (Carlyle, 1999: 106).²³

La historicidad y el teorema

En este punto, Carlyle toma en sus manos elementos filosóficos cuando, sin descartar la historicidad de lo que ocurre, plantea la existencia del teorema de la historia. Es decir, avanza en el tiempo histórico para mostrar la importancia de la historicidad, pero solo si se considera el nexo que guardan ciertas expresiones con lo que denomina el *teorema*²⁴ *del universo*. Así, cuando explica la necesidad del reformador en la historia, afirma que lo ocurrido antes fue necesario, pudo ser incluso perfecto, pero terminó. Todo cambia, aún el teorema que animó a Dante a realizar tan prodigiosamente una representación de la existencia humana: “la conducta de Dios para con los hombres” (Carlyle, 1999: 107) es algo que caduca.

A la manera en que Homero afirma en la *Iliada* que la generación de los hombres se asemeja a la de las hojas y Herodoto alude al inevitable cambio cuando afirma estar persuadido de la inestabilidad del poder humano y de que las cosas de los hombres nunca permanecen constantes en el mismo ser, Carlyle (1999: 107) se pregunta por qué no continuó el catolicismo

de Dante, siendo necesario que fuera seguido el protestantismo de Lutero?, y responde “¡Ay de mí, nada *continúa!*”.

Aun cuando Carlyle declara su falta de fe respecto a la idea del perfeccionamiento de las especies, y con ello muestra su desconfianza en las ideas de su tiempo, su convicción sobre la caducidad de los sistemas lo lleva a decir que:

El sublime Catolicismo de Dante, increíble hoy teóricamente, deteriorado por la práctica infiel, desconfiada y falsa, tiene que ser destrozado por un Lutero; el noble feudalismo de Shakespeare, tan bello como parecía y lo era en su tiempo, tiene que finalizar en la Revolución Francesa (Carlyle, 1999: 108).

En fin, por explosión se resuelven las cosas; pero no se debe pensar que hay muerte, pues esta solo sucede en lo corporal, no en la esencia. Se espera creación en mayor escala. El valor del odinismo y la humildad del cristianismo van en una suerte de avance de calidad, acercándose a la verdad esencial, por sincera penetración. Todo esto se deriva de que el teorema del universo es infinito.

Los hombres tienen que creer en un objetivo y dirigirse hacia él como si fuera el final, porque está en la naturaleza humana hacerlo; es preciso reconocer pues el valor de cada etapa si en ella hay sinceridad: “El grito de batalla de Lutero, la marcha melódica de Dante, todo lo que encierra sinceridad está de nuestra parte no contra nosotros. A todos los manda el mismo Capitán” (Carlyle, 1999: 110). El providencialismo de Carlyle está completamente a la vista y obliga a reparar en cuándo y cómo observa la manifestación de Dios en el mundo.

El verdadero enemigo a vencer

Según Carlyle (1999), para dar lugar a la presencia de Lutero, es preciso referirse a la idolatría. Mahoma luchó contra ella. En todos los credos existe, puesto que se utilizan símbolos de Dios que son símbolos y no Dios; sin embargo, es claro que el hombre los requiere, hay que dejárselos; porque el verdadero problema de la idolatría es que falte la sinceridad.

Tras un largo preámbulo, en la cuarta conferencia se abre paso el caso de Lutero como el sacerdote por excelencia. “Lo que caracteriza al Héroe en toda época, latitud y situación es la consideración de la realidad, lo que son las cosas y no las apariencias” (Carlyle, 1999: 112). La cuestión es que el protestantismo es obra de un profeta; del hombre que en el siglo XVI dio “el primer golpe de la sincera demolición de una cosa vieja, falseada e idólatra, precursora de otra nueva, que tiene que ser cierta y auténticamente divina”. Enseguida, en una curiosa

sucesión, señala la rebelión contra la soberanía espiritual que lleva a cabo Lutero y que precede a la terrenal que emprende el puritanismo inglés; por último, menciona a la Revolución francesa. Quedan abolidas todas las soberanías, pero comenzando siempre por la espiritual.

A Carlyle no le convence que se hable de libertad, igualdad, independencia y más, pues cree que, sin la soberanía terrenal y espiritual, el mundo no tendría esperanza —los historiadores ya han dado cuenta de su suspicacia y hasta oposición a la democracia—. Pero también cree en la rebelión contra la falsedad. Piensa que siempre ha existido la libertad en cuestión de creencias, ya que nada puede obligar al alma de un hombre a creer o no creer; eso depende de la gracia de Dios.

Vuelve con insistencia sobre el tema de la sinceridad como primera condición para el héroe; aunque cualquiera puede ser sincero, el Gran Hombre aparece solamente en ciertas épocas; su presencia se requiere para liberar a otros de las tinieblas. Los hombres, según esta idea, no pueden prescindir del héroe. Si bien, tiene presentes los lemas revolucionarios de su tiempo —libertad, igualdad, sufragio efectivo, independencia—, los ubica como fenómenos temporales, no finales. Él va tras algo que juzga mucho más sustancial.

Lutero: un hombre providencial, un parteaguas de la historia

El nacimiento de Martín Lutero en cuna pobre lleva a Carlyle (1999: 116) a insinuar la semejanza con Jesús: “venía al mundo un Hombre Poderoso, cuya luz tenía que brillar como faro que sirviese de guía a muchos siglos; el mundo y la historia esperaban a este hombre”. En un lenguaje evocativo, alude a lo ocurrido dieciocho siglos atrás y ante la pregunta de si pasó la época de los milagros, responde que no pasa nunca.

Carlyle dedica el relato de la vida de Lutero a convencer de su misión providencial; lo definen pobreza, revelación y vocación. Es un héroe que amerita innumerables adjetivos, un niño de *tosca figura, débil en su salud, alma grande y ávida*. Su destino fue familiarizarse con las *realidades*, así, subrayando el término. El descubrimiento de la Biblia de la que no se apartará jamás; su viaje a Roma para enfrentar la falsedad. Deseaba enmendar los agravios, no pensó en escindir la Iglesia. En el fondo, debe considerarse un profeta iconoclasta, un “hombre que condujo de nuevo al hombre a la realidad, función de grandes hombres y maestros” (Carlyle, 1999: 121). Una vez más, Carlyle se refiere a una realidad que parece accesible solo para los elegidos.

La insistencia en ver en la Reforma el parteaguas de la historia es elocuente. “La escena de mayor grandeza en la Historia Moderna Europea es la Dieta de Worms, en la que se presentó Lutero el 17 de abril de 1521, originándose en ella la subsiguiente historia de la civilización” (Carlyle, 1999: 122). La negativa de Lutero a retractarse de sus palabras es para Carlyle el momento de culminante grandeza en la historia moderna del hombre (ya no solamente de la historia de Europa). Ve en ello un auténtico acto de purificación:

De haber obrado Lutero de otro modo en aquel instante, el Puritanismo inglés, Inglaterra y sus Parlamentos, las Américas y a labor de dos siglos, la Revolución Francesa, Europa y lo hecho por ella hasta hoy en todo el mundo, se hubiera desarrollado de otra manera (Carlyle, 1999: 123).

Carlyle exculpa a Lutero de las guerras que siguieron a la Reforma, asegura que los verdaderos culpables son los simulacros que lo forzaron a protestar y procede a hacer profesión de fe de un progreso en el acontecer histórico, cuando afirma que con la obra de Lutero “se iniciaba una unión y organización espiritual y material en el mundo, mucho más noble que el Papado y el Feudalismo en sus días de mayor sinceridad basada en los Hechos, no en las Apariencias y Simulaciones” (Carlyle, 1999: 123-124). Se trata de un progreso que no radica en lo aparente de las ideas de igualdad, independencia, etc., sino en la sinceridad que empuja a una acción de orden superior, emanada de una fuente más auténtica. Como si al fin pudiera hacerse visible la justicia divina en el mundo.

El valor de lo viejo: vitalidad del protestantismo y caducidad del papado

Como si reparara en el peligro de apreciar solo lo nuevo, eso que a fin de cuentas se detecta en el curso de la historia, Carlyle vuelve sobre un tema que vincula lo esencial con lo existencial y subraya la necesidad en la historia: ocurre lo que tiene que ocurrir. No hay que mostrarse injustos con lo viejo, está a salvo de un juicio adverso porque *fue* sincero o cumplió con lo que debió cumplir, solo que terminó su ciclo y dejó su lugar, así fuera forzosamente, a lo nuevo. Aunque Carlyle reconoce que en su tiempo es caduco el grito de *¡Abajo el papismo!*, advierte que durará únicamente hasta que lo bueno que tuvo se haya infundido en lo práctico nuevo. Incluso, con algunas frases, parece indicar en qué consiste la vida de lo que se considera protestante, al señalar que:

Muchas de las necesidades que se consideran Protestantes han muerto, pero no el *Protestantismo*, porque si bien miramos, él es el productor de su Goethe y su Napoleón, de la Literatura alemana y de la Revolución Francesa, importantes signos de vida (Carlyle, 1999: 124).

Carlyle alaba sin reserva rasgos de la personalidad de Lutero que le hicieron cumplir con su misión; entre ellos, tolerancia, nobleza y fuerza afirman que no fue un adalid de luchas no esenciales. En referencia a su estilo, señala que, si en sus *veinticuatro volúmenes en cuarto* no hay buena redacción, es por la prisa y porque no tenían intención literaria; la tarea de Lutero era *elaborar* un poema épico, no escribirlo. Carlyle elogia su sinceridad, su manera de enfrentar al malo y su profunda confianza en Dios. Se vale de las frases recopiladas por sus amigos en la obra póstuma *Sobremesa de Lutero*, para acercarse a esos planos del hombre en quien reconoce, además, un corazón humano grande, una grandeza de alma que tenía como polos su amor a la música y su valor para desafiar a la muerte. En el último largo párrafo que le dedica, Carlyle se basa en el retrato de Kranach para decir que ve en él la expresión de la personalidad de este héroe. Concluye con una declaración que no tiene desperdicio:

Para mí Lutero es el verdadero Gran Hombre, grande intelectualmente, en valor, afecto e integridad, uno de los más amables y valiosos, no de la grandeza del esculpido obelisco, sino de la montaña alpina, tan sencillo honrado espontáneo que no piensa en la grandeza [...] Es Héroe Espiritual y Profeta, verdadero Hijo de la Naturaleza y de los Hechos, cuya aparición agradecerán al Cielo los siglos pasados y venideros (Carlyle, 1999: 128-129).

El autor pasa enseguida, de manera breve pero sustanciosa, al asunto que le permite transitar al centro de sus preocupaciones. De allí en adelante, los héroes seleccionados provendrán del ámbito de la isla, puesto que los que ubica fuera de ella no se presentan con el mismo relieve.

El puritanismo

Carlyle inicia la última parte de la cuarta conferencia, pronunciada el 15 de mayo de 1840, con una frase: “La fase más interesante asumida por la Reforma es el Puritanismo, para los ingleses especialmente” (Carlyle, 1999: 129). Así coloca no solo en la historia, sino en la geografía, la valiosa contribución de quien parece ser su héroe por excelencia.

Considera que la aridez que adquiere el protestantismo en el país de Lutero se debe al hecho de haber dado lugar a la contienda teológica y al escepticismo de Voltaire que desembocaría en la Revolución francesa; en cambio, en la isla originó un puritanismo que se estableció como Iglesia Presbiteriana y Nacional de Escocia: “fue la sola fase del protestantismo que gozó de la jerarquía de Fe, verdadera comunión cordial con el Cielo” (Carlyle, 1999: 129). Es allí donde aparece Knox, jerarca y fundador de una fe abrazada por Escocia, Nueva Inglaterra y Oliverio Cromwell.

Producto de la sinceridad, fundamental para Carlyle, el puritanismo es motor de progreso en el sentido de que proviene de la lucha y de la fuerza; encabalga con ese juicio la acción de los peregrinos llegados a América, de esos expedicionarios que cumplían una misión. “Por aquellos días el Puritanismo era despreciable, irrisorio, pero hoy nadie lo toma a broma” (Carlyle, 1999: 130). Para él la única cuestión de interés mundial, en Escocia, es la Reforma de Knox. De ser un país casi sin alma, allí se encendió la vida interior al sobrevenir la Reforma. Carlyle rinde tributo a su patria, hace descender la obra más trascendental de la historia moderna de Europa, según su juicio, hasta su terruño.

Carlyle lanza una serie de preguntas que indudablemente están preñadas de su convicción de que todo lo humano es perecedero, pero sobre todo de su convicción de que algo dura más allá de lo aparente. La obra de Knox por su pueblo fue de resurrección. En opinión de Carlyle, la influencia del reformador influye en la literatura escocesa, el pensamiento y la industria. Así, James Watt, David Hume, Walter Scott y Robert Burns dieron a Escocia lo que la proyectaría, Inglaterra y la Nueva Inglaterra adoptaron el puritanismo y de allí se derivarían cosas como la Revolución Gloriosa. Considera que el mundo está en deuda con Knox y le parece increíble que tenga que defenderse de sus acciones siglos más tarde.

Según Carlyle, Knox no quiso ser profeta en su pueblo. En su biografía de eclesiástico estaba abrazar la reforma y se vio precisado a figurar aun cuando su humildad no lo quería. Tenía como característica principal la sinceridad; se atenía a la verdad y a la realidad. No admitió adorar un trozo de madera en que se representaba a la Virgen. Hombre franco, cuya inflexibilidad, intolerancia y lealtad a la verdad Divina le asemejan a un profeta hebreo, aunque con los hábitos de un sacerdote del siglo XVI (Carlyle, 1999: 133-134).

La actitud de Knox contra la reina de Escocia es plenamente justificable para nuestro historiador. Su intolerancia radica en su lucha contra la falsedad y es muestra de que sabía distinguir lo accidental de lo trascendente. Carlyle pinta su personalidad con una suma de adjetivos: jovial, sociable, simpático, práctico, paciente, cauteloso, etc., y hace hincapié en su pertenencia a un lugar:

[tenía] mucho del carácter típico escocés actual: cierta melancolía sardónica, suficiente discernimiento, solidez de corazón que no ignoraba, sin preocuparse de lo que no le atañía vitalmente, sin callar lo que vitalmente le concernía, expresándolo del modo que todos tenían que escuchar (Carlyle, 1999: 137).

Merece ser honrado, pues su labor no ha muerto; ya que perece la letra, pero no el espíritu. El agravio que no se le perdona es haber querido que los sacerdotes sustituyesen a los reyes; en ello Carlyle ve el deseo de que todos los personajes al frente del gobierno se condujesen, en

público y en privado, de acuerdo con el Evangelio de Cristo. No hay lugar para el reproche; luchar por la teocracia, el gobierno de Dios, es algo digno de reconocimiento, y todos los profetas o sacerdotes lo han hecho. Se ratifica el ideal celeste de que la justicia y la verdad, o Ley de Dios, reinen sobre la tierra. Sin embargo, con una suerte de resignación, concluye reconociendo que se puede alabar al héroe sacerdote que hace lo posible por establecer el reino de Dios entre los hombres, mas reconoce que “¡Nunca la Tierra será demasiado divina!” (Carlyle, 1999: 138).

Las conferencias no terminan con la del héroe como sacerdote. Las figuras del literato y el rey, temas de las dos últimas sesiones, ameritan un tratamiento cuidadoso que no atenderé en estas líneas. Solo diré que Samuel Johnson, Jacobo Rousseau y Robert Burns se abordan en el héroe como literato y sus características difieren solo en parte de las que se esperan para cada uno de los grandes hombres. Si bien es cierto que la historicidad aún deja huella y atiende en alguna medida a las circunstancias de cada uno, la nacionalidad también influye una vez más. En Johnson, a quien Carlyle juzga una de las grandes almas inglesas por naturaleza, advierte sinceridad, realidad y, como cumplimiento de la tarea, propagación de la prudencia moral. Con Rousseau deja patente su desconfianza respecto al ámbito afrancesado, pero el hecho de ser *esencialmente serio* para ver la realidad lo eleva a la heroicidad. Burns, el campesino escocés, tuvo como cualidad dominante la sinceridad, tantas veces valorada. Finalmente, los tres hicieron valer por medio de la palabra su comprensión del mundo.²⁵

En lo que toca al héroe como rey, Carlyle procede, como lo ha hecho en todas las conferencias, distribuyendo el tiempo según el interés en cada tema. Cromwell, Napoleón, y el que denomina *revolucionismo moderno*, requieren de una amplia introducción sobre la idea de rey: el hombre capaz —según la etimología inglesa—, el de corazón más sincero, justo y noble. Después, todas las frases necesarias para destacar a Cromwell como el que encarna la misión de poner orden que todo hombre auténtico propone. Para Carlyle, el calvinista es un hombre justo, religioso, razonable, resuelto y práctico “el sincero necesita discernir la verdad práctica” (Carlyle, 1999: 192-193); no admite que se le califique de falsario. Napoleón, en cambio, solo requiere unas cuantas consideraciones para justificar su presencia en este elenco. Lo condena partir del enciclopedismo escéptico y no de la Biblia, como Cromwell, y lo eleva la sinceridad y cierto sentimiento de realidad; pero al creer en las apariencias perdió esa cualidad.

Reflexiones finales

Distribuidos a lo largo de siglos que se remontan a la antigüedad escandinava y llegan al XIX, los héroes de Carlyle marcan los momentos en que un hombre elegido sabe ver la realidad que está más allá de lo visible y al hacerlo devela a sus contemporáneos ese fragmento de verdad, la justicia celeste, sin que por ello garantice la unión con lo que parece estar más allá del alcance de los hombres. Su asedio a las figuras en las que ve encarnada la revelación del misterio, así sea de manera inconsciente, recuerdan versiones sobre el curso del tiempo que, en la pluma de Vico, por ejemplo, indican un camino de aparente progreso que sin embargo nunca llega a plenitud. No en balde, al iniciar su sexta conferencia, recupera palabras de Schiller, el objeto de su primera biografía: “En este mezquino mundo el hombre no debe *medir con la escala de la perfección el mediocre producto de la realidad*, ...porque en este caso no le estimaríamos prudente, sino insensato, descontentadizo, tonto” (Carlyle, 1999: 178). Sin embargo, a esta queja de Schiller, añade Carlyle que no hay que olvidar que existen los ideales y que, si no nos aproximáramos a ellos, todo iría a la deriva.

Es preciso decir que muchas de las cuestiones que abre la lectura de *Los héroes* quedan sin respuesta; sus interlocutores desde la literatura y desde la filosofía aciertan cuando indican una o más posibles rutas para apreciar su obra. En los casos aquí citados, la mirada de Cardiel Reyes, centrada en la comprensión de la obra, acierta al indicar con insistencia la deuda de Carlyle con el idealismo; al igual que Borges, cuando subraya una de las consecuencias políticas de esos textos en los que el individuo adquiere tintes de divinidad y se erige como guía del rebaño. Los estudiosos que lo suman a sus consideraciones sobre el desarrollo de la Historia proporcionan luces y sombras que iluminan su caso, así como las formas de observar los cauces que toma la disciplina histórica.

Por otra parte, en atención a las preguntas iniciales de mi estudio, observo en la obra sobre los héroes de Thomas Carlyle la presencia de: Literatura capaz de atraer la atención de quienes quieren saber al menos el significado de una variedad de figuras que pueblan la historia de la humanidad; Historia que sigue el paso del tiempo al ritmo que el autor le quiere dar, para destacar logros, intenciones y fracasos de sujetos que, por su singularidad, ameritan un sitio heroico; Filosofía de la Historia (en cuanto filosofía crítica para orientar la disciplina), que plantea cuestiones a quienes pretenden penetrar en la historia por la puerta estrecha y luminosa a la vez de asediar el papel del individuo y sus repercusiones. Y, asimismo, Filosofía de la historia (en cuanto reflexión sobre el acontecer), para quienes, en un afán de encontrarle

sentido al proceso de los hombres en el mundo, suelen idear que los hechos deben tener algún significado, alguna finalidad difícil de detectar a simple vista.

Este último atributo, es preciso decirlo, no elimina la idea de que el aporte de Carlyle a la reflexión filosófica sobre el sentido de la historia se nubla más de una vez con la dosis de nacionalismo que le imprime su tiempo, y aún más con las consecuencias que se le han adjudicado a ese afán de colocar en los hombros de ciertos individuos la posibilidad de determinar el curso de los acontecimientos.

Referencias

- Abbagnano, N. (1982). *Diccionario de filosofía* (trad. de Alfredo N. Galletti). México: Fondo de Cultura Económica.
- Alas Clarín, L. (1893). "Introducción". En Carlyle, T., *El culto de los héroes y lo heroico en la historia* (traducción de Julián G. Orbón, prólogo de Emilio Castelar, introducción de Leopoldo Alas Clarín) (pp. 1-38). Madrid: Manuel Fernández Lasanta.
- Borges, J. L. (1999). "Estudio preliminar". En Carlyle T. y R. W. Emerson. *De los héroes. Hombres representativos* (pp. IX-XIV). México: Conaculta / Océano.
- Cabañas Díaz, P. (2021). "Otras inquisiciones: Grandes maestros: Raúl Cardiel Reyes". *Al momento*. Recuperado el 27 de mayo de 2021, de: <https://almomento.mx/otras-inquisiciones-grandes-maestros-raul-cardiel-reyes/>.
- Carbonell, C. (1986). *La historiografía* (trad. de Aurelio Garzón del Camino). México: Fondo de Cultura Económica.
- Cardiel Reyes R. (1976). "Estudio preliminar". En Carlyle, T., *Los héroes. El culto a los héroes y lo heroico en la historia* (pp. IX-XXIII). México: Porrúa
- Carlyle, T. (1999). *Los héroes. El culto a los héroes y lo heroico en la historia* (pp. 3-226). En Carlyle, T. y R. W. Emerson, *De los héroes. Hombres representativos* (estudio preliminar de Jorge Luis Borges). México: Conaculta / Editorial Océano.
- Cassirer, E. (1968). *El mito del Estado* (trad. de Eduardo Nicol). México: Fondo de Cultura Económica.

- Castelar, E. (1893). "Prólogo". En Carlyle, T., *El culto de los héroes y lo heroico en la historia* (traducción de Julián G. Orbón, prólogo de Emilio Castelar, introducción de Leopoldo Alas Clarín) (pp. V-XVIII). Madrid: Manuel Fernández Lasanta.
- Fugante, G. (2017). "La medida de lo humano", *Badebec*, vol. 6, núm. 12, pp. 415-418.
- Gooch, G. P. (1942). *Historia e historiadores en el siglo xix* (versión española de Ernestina de Champourcin y Ramón Iglesia). México: Fondo de Cultura Económica.
- Passmore, K., S. Berger y M. Donovan (1999). *Writing National Histories. Western Europe since 1800*. Londres: Routledge.
- Real Academia Española (RAE) (1992). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Sánchez S. (2014). *Borges lector de Nietzsche y Carlyle*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Stuchtey, B. (1999). "Literature, liberty and life of the nation. British historiography from Macaulay to Travelyan." En Passmore, K., S. Berger y M. Donovan (editores), *Writing National Histories. Western Europe since 1800* (pp. 30-46). Londres: Routledge.
- The New Encyclopaedia Britannica (1985). "Carlyle, Thomas". Chicago: Pormaca. pp. 873-875.
- Vázquez, J. Z. (1965). *Historia de la historiografía*. México: Pormaca.
- Wagner, F. (1958). *La ciencia de la historia* (traducción directa de Juan Brom). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- White H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo xix* (traducción de Stella Mastrangelo). México: Fondo de Cultura Económica.

Sobre la autora:

Evelia María del Socorro Trejo Estrada es Doctora en Historia por la UNAM. Investigadora Titular C del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Premio Edmundo O'Gorman (1996), por investigación en el área de Teoría de la Historia y la Historiografía. Profesora de Historiografía General e Historiografía de México en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras y tutora del Programa de Posgrado en Historia. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Co-coordinadora del Seminario Interdisciplinario de Estudios Comparados México y España. *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su "Ensayo histórico" y la cuestión*

religiosa en México; La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones; en colaboración con Álvaro Matute: *Escribir la historia en el siglo XX. Treinta lecturas y De historiografía y otras pasiones. Homenaje a Rosa Camelo*, y en coautoría *La Historia*.

¹ *Los héroes: el culto de los héroes y lo heroico en la historia* es el título completo de la obra publicada por Carlyle en 1841.

² Esta pregunta se plantea desde la historiografía, entendida como escritura sobre el pasado cuya expresión está impregnada de recursos literarios y, en el esfuerzo por explicar el acontecer, frecuentemente implica una filosofía de la historia.

³ Es decir, en obras que se ocupan del pasado de la escritura de la historia.

⁴ Excede a los propósitos de este texto la referencia a la tradición biográfica que se remonta a la antigüedad clásica y su influencia en la historiografía, como sobrepasa sin duda el seguimiento de la recepción y crítica que a lo largo de más de ciento cincuenta años ha recibido la notable obra de Thomas Carlyle.

⁵ Existe una extensa nota sobre la vida y obra de Carlyle en *The New Encyclopaedia Britannica*. Asimismo, Leopoldo Alas Clarín incorpora noticias importantes sobre su trayectoria, en la introducción a la edición de 1893 de *El culto de los héroes y lo heroico en la historia*.

⁶ De acuerdo con la RAE (2024), se retoman las definiciones de *trascender* más adecuadas para el propósito de este texto: penetrar, comprender, averiguar alguna cosa que está oculta. Como acepción filosófica, “en el sistema kantiano, traspasar los límites de la experiencia posible”. De trascendental: “Que es de mucha importancia o gravedad, por sus probables consecuencias”; desde la filosofía: “Dícese de lo que traspasa los límites de la ciencia experimental”.

⁷ Antes de abordar dichos puntos, vale la pena indicar que las ediciones consultadas, tanto en este primer apartado como en el segundo, provienen en su mayor parte de publicaciones en papel, que circulan desde hace años en el medio mexicano, y probablemente latinoamericano; por tanto, está fuera del alcance de esta pesquisa la información sobre el autor y la obra que obtiene un lector habituado a recurrir a la red.

⁸ Esta edición es la primera de la colección, está fechada en 1976 y remite a la de Barcelona de 1907, la primera en español.

⁹ Una nota que da cuenta de los principales datos del destacado profesor universitario y de su trayectoria; escrita por Pablo Cabañas Díaz (2021), comienza señalando que “Raúl Cardiel Reyes (1913-1999) estudió la carrera de derecho en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Cursó estudios de maestría y doctorado en filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su tesis de doctorado fue dedicada al filósofo Antonio Caso, la concibió bajo la dirección de un maestro excepcional, José Gaos. También estudió derecho y ciencias políticas en la Universidad de Southampton, Inglaterra”

¹⁰ Como muestra, Carlyle, en su quinta conferencia, se refiere al gran maestro, filósofo teutónico que hablaba de la divina idea del mundo que está en el fondo de toda apariencia.

¹¹ Cardiel puntualiza que, en *Sartor Resartus*, Carlyle desarrolla aún más esa noción de Fichte de que la única realidad es el espíritu. Bajo esas premisas explica la historia universal a partir de la acción de los grandes hombres. Ellos encarnan eso que la historia necesita para desenvolverse.

¹² Al respecto, señaló Cassirer (1968: 264): “El Culto del Héroe significó siempre para él un culto de la fuerza moral”.

¹³ Valdría la pena explorar el momento de redacción de esas páginas. Quizá pueda hallarse alguna pista en la obra de Sergio Sánchez (2014). *Borges lector de Nietzsche y Carlyle*. Gisela Fugante (2017), en una reseña de esta obra, apunta que Sánchez traza un doble recorrido por autores por los que el escritor argentino sintió fascinación y rechazó en distintos momentos de su vida.

¹⁴ White (1992: 259) escribe sobre la importancia de esta obra: “Gooch utilizó el sistema ‘natural’ de clasificación de los historiadores por escuela ‘nacional’ y por tema, pero también asignó a su propia época la tarea de sintetizar por fin, en términos apropiadamente ‘histórico-científicos’, las realizaciones del siglo anterior”.

¹⁵ El índice onomástico de la edición consultada remite a treinta páginas en que menciona al historiador escocés que, si bien no se acerca a las ciento dos en que aparece el nombre de Ranke, sí implica que está entre los nueve autores más nombrados. No lejos de Michelet, con treinta y tres, y de Macaulay, con treinta y cinco.

¹⁶ “Si yo fuera prusiano, o por lo menos alemán, protestaría contra su Federico el Grande”, cita Gooch (1942: 98) a Carlyle, porque ya antes criticó esa obra de Ranke. Consigna sus opiniones sobre las obras de Thiers y de Mignet sobre la Revolución francesa y sus juicios sobre Macaulay: “persona enérgica, realmente vigorosa, pero por desgracia desprovista de idea divina”, opinaba Carlyle (citado en Gooch, 1942: 303-304) del célebre historiador inglés. Más adelante, al ocuparse del estadounidense Bancroft, si Carlyle dice que Bancroft es demasiado didáctico, Gooch (1942: 406) señala: “Carlyle no era el hombre más indicado para censurar una historia didáctica; sin embargo, su crítica era justificada”.

¹⁷ El prólogo y la introducción general de la edición de 1958 permite conocer algo del pensamiento de Wagner sobre la historia.

¹⁸ En la sexta parte de la obra, que denomina “El historicismo como principio científico”, Wagner dedica el párrafo 54, que lleva el título de “Fundamentos epistemológicos” a Wilhelm Dilthey (1833-1911), a quien presenta diciendo que “abrió el camino para la independencia de las ciencias del espíritu. Vio su objeto en la relación de ‘vida, expresión y comprensión’, y colocó así en su centro la interpretación histórica” (Wagner, 1958: 350).

¹⁹ White caracteriza a Constant como escéptico e irónico; sobre Novalis dice que se decantó por el fideísmo, un cristianismo unificador. Según esta idea, la historia podía mostrar una coherencia si se buscaba en puntos de tiempo paralelos.

²⁰ La brevedad de este estudio impide extender las distintas relaciones entre filosofía e historia que Carbonell ejemplifica.

²¹ Entre otros comentarios, apuntan el grado en que se difunden las corrientes historiográficas más allá de las fronteras de un país, y los problemas que acarrea cualquier intento por reconstruir genealogías nacionales para el nazismo o para cualquier otra ideología.

²² No debe extrañar el eurocentrismo de Carlyle. Excluida la presencia de Mahoma, no solo Europa, sino la esfera más próxima su propio mundo: Alemania, Francia y, sobre todo, Inglaterra concentran toda su atención. En sus páginas puede hallarse una explicación.

²³ Inevitablemente recuerda a Kant, cuando refiere que hay algo más allá de la parte fenoménica.

²⁴ Teorema es “Cualquier proposición demostrable”, (Abbagnano, 1982: 1126) “Proposición demostrable lógicamente partiendo de axiomas o de otros teoremas ya demostrados, mediante reglas de inferencia aceptadas”, (Real Academia Española, 1992: 1962).

²⁵ Vale la pena reparar en las excusas de Carlyle para no ocuparse de Goethe, a quien considera el más notable literato profeta; y también en las alusiones a Fichte que patentizan su afinidad con el pensamiento idealista alemán.

Noam Chomsky: crítico del colonialismo estadounidense sobre América Latina

*Noam Chomsky: Critic of American colonialism
regarding Latin America*

Martín Quiroz Pavón*

Resumen: América Latina ocupa un lugar muy importante en la obra del pensamiento del filósofo Noam Chomsky. En este artículo se abordará el proceso de neocolonización estadounidense a partir de los escritos que aluden a proceso de llegar de los primeros europeos al norte de América; así como el relato retórico en el que se legitima el dominio; para ilustrar lo anterior, en este texto se mencionarán episodios históricos de los últimos cinco siglos en los cuales se fraguó la idea de que América Latina es un componente básico para complementar la supremacía y hegemonía económica de los Estados Unidos, en un intento de ser la gran nación que guía al mundo en valores tan caros como la democracia, la libertad, la igualdad y los derechos humanos.

Palabras clave: Dependencia, política, imperialismo, capitalismo, democracia

Abstract: *Latin America holds a very important place in the political thought of the philosopher Noam Chomsky. To address the process of American neo-colonialism of this region, Chomsky traces his analysis back to the first Europeans who arrived in North America and their rhetorical narrative in which they considered themselves entitled to explore, dominate, and control the territory and its resources. To illustrate the above, this paper will mention historical episodes of the last five centuries in which the idea that Latin America has to be a basic pillar to complement the supremacy and economic hegemony of the United States in its attempt to be the great nation that guides the world in values as dear as democracy, freedom, equality, and human rights.*

Keywords: *Dependence, politics, imperialism, capitalism, democracy*

*Universidad Autónoma del Estado de México, México, quiroz-101@hotmail.com

RECEPCIÓN: 21/10/2024

ACEPTACIÓN: 28/02/2025

Introducción

El filósofo estadounidense Noam Chomsky es, sin duda, uno de los intelectuales vivos con mayor reconocimiento mundial por sus aportes fundamentales en dos campos: la lingüística y el pensamiento político. La publicación de su libro *Estructuras Sintácticas* (1957) lo situó en el centro de un gran debate académico y con ello ganó prestigio y fama de alcance mundial, lo que dio pie a que los intentos por censurar sus primeros trabajos políticos no hayan prosperado.¹ Además, en esos años no era común que en su país aparecieran obras con una energía y radicalidad como las que lo han caracterizado.

Aunque sus inquietudes políticas surgen a una edad muy temprana² es hasta la década de 1960 cuando aparecen sus primeras críticas al proceder de la política exterior estadounidense, país que estaba en una guerra en el pacífico contra Vietnam del Norte —respaldado por China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)—. Estas eran las manifestaciones de una lucha de décadas entre la ideología comunista y el capitalismo (“mundo libre”), conflicto en el cual los Estados Unidos se sentían comprometidos moral, ideológica y militarmente a ser los defensores de este segundo grupo.

A lo largo de su vida, Chomsky ha practicado un método singular en sus análisis sobre cuestiones políticas. A diferencia de otros filósofos que se entregan a minuciosos estudios sobre categorías, conceptos, corrientes o teorías políticas plasmándolos en pesados y difíciles volúmenes, él piensa los conceptos políticos en un despliegue temporal y espacial muy concreto. Es decir, el tema del que escribe suele ser poco analizado en su nivel semántico pero muy desarrollado en su ejemplificación con los acontecimientos históricos del pasado y del presente haciendo uso de una prodigiosa memoria y erudición.

De este modo, la teoría se aclara cuando es referida dialécticamente con la realidad y al extraer de ella el contenido semántico de los conceptos.³ Esta forma de trabajar le ha servido para consolidarse como un gran pedagogo de la política. Para él, lo más importante es crear trabajos que puedan ser leídos y comprendidos por la mayoría de la población. En este trabajo, particularmente, se dará un seguimiento al tema de América Latina a partir de su pensamiento político a través de un recorrido histórico del que se pretende comprender el desarrollo de esta región.

La retórica idealista de la política estadounidense

La llegada de los primeros migrantes europeos a las tierras norteamericanas, en el siglo XVII, comenzó a germinar el pensamiento que legitimó un proceso histórico. A ello se les percibió como los continuadores de un proyecto civilizador que conjugó los avances de dos manifestaciones culturales de la tradición europea: su creación filosófica y su cristianismo, cuya raíz se encuentra en los relatos histórico-míticos contenidos en la Biblia.⁴ La evolución de este pensamiento fue compleja y respondió a las exigencias propias de las etapas históricas. Sin embargo, la idea central se mantuvo a través de los siglos. El espíritu industrioso de los colonos norteamericanos —sumado a los conflictos político-económicos con la metrópoli— generó, paulatinamente, la idea de separarse definitivamente de la tutela de Inglaterra, hecho que se consumó en 1776.

Al establecerse como nación, los Estados Unidos de América tuvo la firme convicción de ser los legítimos herederos de la tradición ilustrada y liberal del siglo XVIII. Este pensamiento se vio reflejado en sus expresiones morales, teológicas, ideológicas y culturales de los siglos futuros. En los escritos de personalidades como George Washington, Thomas Jefferson, John Adams, Benjamin Franklin, James Madison, Alexander Hamilton, John Jay y otros presidentes, líderes políticos e intelectuales se encuentran múltiples manifestaciones de esta creencia. Es el espíritu de herencia europea, aquel que hunde sus raíces en la cultura griega e israelí que, en su despliegue en el nuevo continente, viene a dar cumplimiento efectivo a los ideales de la razón: libertad, democracia, igualdad, fraternidad y justicia.

La elaboración de una constitución política de corte liberal les permitió autoproclamarse como el faro principal del desarrollo civilizatorio en el mundo, lo que derivó en un carácter excepcionalista y universalista (no hay nación parecida y, por lo tanto, su ejemplo influirá en todas las demás). Para Chomsky, éste es el relato retórico, idealista y propagandístico con el que su país ha pretendido legitimar las prácticas históricas de su política interior y exterior. En su difusión se han utilizado diversos términos eufemísticos (de manera semejante a lo escrito por George Orwell en su novela distópica *1984*) que son manejados hábilmente por políticos, periodistas e intelectuales. No obstante, si se hace una revisión crítica del pasado se logrará ver que hay una gran brecha entre ese discurso ideal y lo que los Estados Unidos han practicado.

El colonialismo de Norteamérica

En los documentos históricos de las primeras expediciones colonizadoras de Norteamérica podemos encontrar la génesis de una idea que creció con el pasar de los siglos. Los primeros inmigrantes no sólo buscan establecer nuevas comunidades ultramarinas subordinadas a Inglaterra, sino que querían redefinir un proyecto guiado por Dios. El ministro puritano John Cotton (1584-1652), quien fue un guía espiritual de la Compañía Massachusetts Bay, sostenía que las nuevas colonias recibían su autoridad política de una fuente divina. Lo que él hacía era una singular interpretación de ciertos textos bíblicos para que se acomodaran a los acontecimientos de la época, por ejemplo: "...mirad bien que consideréis cualquier lugar asignado a vosotros como venido de la mano de Dios" (Sigler, 1972: 33). De modo que los colonos se creían instrumentos en las manos de Dios, pues los favorecerá con riquezas especialmente dispuestas para ellos. En cuanto a los territorios en los que se establecieron, es necesario recalcar que no estaban despoblados, pues eran el hogar de millones de indígenas que tenían una forma distinta de entender su relación con la naturaleza, la comunidad y los bienes materiales; por lo que para cimentar los pilares de una nueva nación fue necesario asesinarlos y expulsarlos de esas tierras.

En este contexto tiene su origen la elaboración del Destino Manifiesto (aunque su formulación definitiva se creará en 1845 por John O'Sullivan). Éste fue una proyección teológica que concibió a la nueva civilización norteamericana como la heredera natural de la estirpe de Israel y cuyo plan divino se daba cumplimiento en el natural avance de los inmigrantes hacia el oeste:

La voluntad divina también se patentizaba como un derecho de ocupación de las nuevas tierras y de dominio político-económico sobre la nueva gente (...) en la imperiosa obligación que tenían los ingleses de implantar y propagar la fe cristiana reformada en el ámbito americano que la Divina Providencia les había reservado. (Ortega y Medina, 1989: 29).

Para Chomsky, Hegel es el filósofo europeo en el que se encuentran referencias de un pensamiento que dan voz a aquellas naciones que se arrojan a la conquista de otros pueblos. Para el filósofo alemán, los habitantes originarios de América eran de tan poca valía que, incluso, estaban por debajo de los negros del África. De ahí se comprende la razón del porqué el destino de las nuevas tierras era ser poseídas y explotadas por personas que comprendieran su verdadero valor y potencial. Chomsky parafrasea la filosofía de Hegel y su visión del destino de América:

[...] nos aproximamos a la última “etapa de la Historia Mundial”, cuando el Espíritu alcanzará «su plena madurez y fuerza» [...] declara que la América nativa era “física y psíquicamente impotente”, que su cultura era tan limitada que «no podía menos que expirar tan pronto como el Espíritu se aproximó a ella». De ahí que “los aborígenes... desaparecieron gradualmente ante el soplo de la actividad europea”. “Una disposición blanda y desprovista de pasión, una ausencia de espíritu, y una sumisión que no duda en humillarse... son las principales características de los nativos americanos” (Chomsky, 1993: 11).

A lo anterior, habría que añadir lo que menciona Walter Mignolo respecto a la lectura de Kant y su visión de las razas del mundo, pues él menciona que

[...] Kant relacionó a Asia con la raza amarilla, a África con la raza negra, a América con la roja y a Europa con la blanca. Y, por supuesto, atribuyó a los europeos (en especial a los alemanes, los ingleses y los franceses) la superioridad de la razón y del sentido de lo bello y lo sublime. (Mignolo, 2007: 95).

Texto en el que queda de manifiesto un racismo extremo hacia los indígenas de dos de los más destacados filósofos europeos de todos los tiempos; no obstante, también existieron otras visiones originadas desde el viejo continente. Algunos sostuvieron que los indígenas americanos estaban muy abajo en la escala humana, mientras que otros dudaban de la naturaleza de estos seres. Fernández de Oviedo, primer historiador oficial de las Indias, ante el encuentro de los conquistadores españoles con los indígenas del Caribe, se pregunta: “¿Son hombres los indios?” (citado en Dussel, 1977: 15). Siglos más tarde, los colonizadores ingleses se sorprenderán al ver llorar a los indios de Norteamérica, no podían concebir que tuvieran ese tipo de sentimientos propios de los hombres (Brown, 2012: 139). Oviedo logró registrar la violencia con la cual fueron tratados los nativos, aunque lo justificó a partir de la idea imperante de un proyecto civilizador sobre los barbaros que deben ser integrados a los valores cristianos; pues “Describió «innumerables muertes crueles tan incontables como las estrellas». Pero esto era aceptable ya que «usar la pólvora contra paganos es como ofrecer incienso al Señor»” (citado en Zinn, 2006: 17).

En una lectura opuesta, como es el caso del notable fraile Bartolomé de las Casas, los indígenas eran seres iguales a los europeos. Éste no sólo se dedicó a la defensa de los indios, sino que escribió tratados que daban cuenta teológica y filosóficamente de la dignidad humana de los conquistados. El historiador Howard Zinn, amigo y colaborador de Chomsky, cita las palabras de Colón sobre la impresión que le habían dado los nativos americanos del Caribe: "Son la mejor gente del mundo y sobre todo la más amable, no conocen el mal –nunca matan ni roban... aman a sus vecinos como a ellos mismos y tienen la manera más dulce de hablar del mundo... siempre riendo" (Zinn, 2000: 5). Para de las Casas, al ser un creyente cristiano, los indígenas formaban parte del reino de Dios, lo cual obligaba a tratarlos como tales. A su manera de ver, los

conquistadores, de algún modo, tendrían que rendir cuentas a Dios, en lo que él consideraba la vida más allá de la terrenal, por sus pecados cometidos en su afán de riquezas: “Dios descargaría sobre España su ira y su furia, ya que prácticamente toda España había participado en una riqueza manchada de sangre, usurpada a costa de tanta ruina y tantas muertes” (Chomsky, 1993: 48).

Chomsky nos recuerda que entre las culturas americanas existía una sabiduría que podía competir con la europea de aquellos siglos, aunque debido a la profunda arrogancia y desprecio a los demás pueblos se llegó a desconocer la historia de la América profunda, que fue la “...cuna de algunas de las civilizaciones más avanzadas del mundo.” (2010: 15). Asimismo, menciona los casos de la región mesoamericana y la andina en la que los prodigios arquitectónicos, de ingeniería, agricultura y orden social, basados en el respeto por la naturaleza son reconocidos actualmente. Esto dio pie a una sistemática destrucción de valiosos progresos en filosofía, poesía, arquitectura, astronomía, conocimiento de las medicinas, etc.

El caso más notable fue el de su cosmovisión mítica, o sea, su referencia insustituible bajo la cual giraba toda su vida comunitaria. Las guerras floridas, su politeísmo, los sacrificios humanos y otras prácticas sirvieron de ejemplo para enlistarlas dentro de las culturas salvajes, pertenecientes a una edad incivilizada, ajenas al modelo de las culturas ilustradas europeas. De manera que la mezcla de racismo, ignorancia y violencia fue lo que estuvo en la base de la expansión europea y, posteriormente, la estadounidense. Tema que Chomsky trata ampliamente en su libro *Año 501: la conquista continúa* (1993).

Un caso notable del trabajo de justificación de la conquista fue el de Ginés de Sepúlveda, quien creía que la corona española se encontraba legitimada a emprender “guerras justas” para someter por el terror a seres inferiores, incapaces de velar por su propio bien, pues decía que “[...] se niegan a admitir el imperio de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos; imperio que les traería grandísimas utilidades *magnas commoditates*” (Dussel, 1994: 2).

En todo momento, los conquistadores se veían a sí mismos como grandes benefactores de indios e incluso se llegó a interpretar su avance como un proyecto de ayuda hacia los indígenas para escapar de una vida llena de vicios. En una manera de mostrar el cinismo de esta visión Chomsky escribe: “[...] los conquistadores «tenían buenas intenciones, y creían sinceramente» que estaban ofreciendo a sus víctimas «un orden que contaba con la aprobación divina» mientras les asesinaban, torturaban y esclavizaban [...]” (Chomsky, 1993: 47). Puesto que al ser considerados subhumanos, más próximos a los animales que a un hombre, los

europeos trataron a los indígenas como si estuvieran realizando una labor civilizadora y pedagógica, en el mejor de los casos; en el peor, su intención simplemente era exterminar a esa raza infecunda, tal y como lo mencionaba Hugo Grotius en el siglo XVII: “La guerra más justa es la que se libra contra las bestias salvajes, seguida de aquella que se libra contra hombres que son como bestias” (citado en Chomsky, 1993: 34).

En el caso específico de E.E. U.U, nuestro autor menciona que en el relato de la “ciudad en una colina” (1630) de John Winthrop se expone la idea del surgimiento de una grandiosa nación ordenada por Dios y, como rasgo distintivo de ésta, su inherente preocupación por el bien de los indígenas se constituye cuando

[...] se representa a un indio de cuya boca sale un rollo de papel, sobre el que se leen las palabras «Venid, ayudadnos». De esa forma, los colonos británicos eran humanistas benévolos que respondían a las súplicas de los miserables nativos por ser rescatados de su cruel destino pagano. (Chomsky, 2012: 110).

De acuerdo con la apreciación de Chomsky, este relato fundador bien puede ser considerado uno de los primeros ejemplos de “ayuda humanitaria”, siempre y cuando se entienda esta expresión en su sentido eufemístico. Para nuestro autor, el surgimiento de la nación norteamericana tiene como fundamento el despliegue una psicología europea que ha sido “[...] un tipo de cultura del salvajismo, ‘la furia de la guerra europea, que todo lo destruye’ y que ‘horrorizó’ a las poblaciones conquistadas desde las Indias orientales al Nuevo Mundo” (Chomsky, 2001: 207).

Movidos por la idea de obtener nuevas riquezas no dudaron en justificar su avance por medio de las nuevas teorías científicas recién formuladas en Europa. El principal caso fue la lectura *ad hoc* que hicieron de la “Teoría de la selección natural”, elaborada por el inglés Charles Darwin, pues su postura se vio reflejada, audazmente, en el despojo que hicieron de más de la mitad del territorio mexicano a mitad del siglo XIX:⁵

“seguirá librándose una guerra exterminadora entre las dos razas hasta que la raza india se extinga” [...] “hay mucha verdad en la creencia de que el maravilloso progreso de los Estados Unidos, así como el carácter de la gente, son resultado de la selección natural” (Chomsky, 2017a: 58).

Por otra parte, George Washington, considerado el padre de la patria estadounidense, también era partidario de este tipo de pensamiento, pues mencionaba que: “la ampliación gradual de nuestros asentamientos hará, con toda certeza, que el salvaje, al igual que el lobo, se retire; ambos son animales de presa, aunque difieran en la forma” (citado en Chomsky, 2010: 30). De acuerdo con nuestro autor, a Washington también se le puede atribuir la conquista y expulsión

de la civilización iroquesa, a finales del siglo XVIII. De ahí que este pueblo le haya llamado al destacado político como el “destructor de pueblos” (Chomsky, 2017b: 138).

Otro de los argumentos que se utilizó para el despojo a los indígenas fue el concepto de *terra nullius* que sostenía el postulado de que los inmigrantes europeos podían adjudicarse las tierras de los indios puesto que éstas no tenían valor alguno en las manos de sus habitantes originarios. Aun cuando existían acuerdos legales pactados entre indígenas y colonos que, en su ambición desmedida, estos pactos siempre eran anulados y violados por los segundos. En *terra nullius* se mencionaba que “...los indios no tenían derechos de propiedad porque eran nómadas en una tierra salvaje. Por consiguiente, los esforzados colonos podían conferirle valor a lo que no lo tenía al darle a la tierra salvaje un uso comercial” (Chomsky, 2016: 114).

Para los expansionistas, la adquisición de nuevas tierras no debía verse como un simple y deshonesto robo, por lo que los políticos adujeron que los terrenos eran debidamente pagados. Tal fue el caso, entre muchos, del territorio mexicano de Texas y sus alrededores (se pagó a México 15 millones, en 1848). De ahí que comentaran, sin percatar la ironía, eso parece: “no tomamos nada por conquista... gracias a Dios” (Zinn, 2006; 120).

A este tipo de lectura de la política expansionista Bernard Porter le llama la “falacia del agua salada” y la ejemplifica al decir que “...la conquista se hace imperial solamente cuando cruza el agua salada, de manera que la destrucción de las naciones indias y la conquista de la mitad de México no fueron «imperialismo»” (citado en Chomsky, 2018: 83). Es así como la elaboración del Destino Manifiesto está basada en la idea de que los norteamericanos, por derecho propio, pueden poseer los territorios supuestamente vacíos y carentes de dueño:

El documento del prestigiado padre fundador de la Democracia estadounidense demuestra que la república fue conceptualizada, desde su inicio, como un imperio en expansión y con total desprecio de la soberanía de otros Estados y pueblos. República imperial hacia el exterior, democracia excluyente hacia el interior -con negación absoluta de los derechos de la población indígena y africana- y demagogia política que oscila entre el chauvinismo desmesurado y la cursilería calvinista del Destino Manifiesto, marcan la identidad política de Estados Unidos desde su génesis (Dieterich, 1998: 167).

Imperialismo y Doctrina Monroe

Los Estados Unidos han tenido un crecimiento geográfico como ningún otro país en la era contemporánea. Pasaron de 13 colonias, en 1776, a 51 estados en la actualidad. La idea de apropiación territorial está expresada con claridad por los políticos más representativos de la

historia estadounidense. Thomas Jefferson explicó, a finales del siglo XVIII, cuál debía ser la misión de su país en la nueva configuración del poder mundial de su época. Sus declaraciones pueden ser tomadas como indicativas de la mentalidad dominante de cierta elite de su nación. Mencionaba:

Ya no creemos en las luchas de Bonaparte para la liberación de los mares más que en las luchas de Gran Bretaña por la liberación de la humanidad. El objetivo es el mismo, arrogarse el poder, la riqueza y los recursos de otras naciones (Chomsky, 2017b: 70).

Con el pasar del tiempo, el supremacismo racial se concretaría en políticas expansionistas donde el exterminio de indígenas, la esclavitud hacia los negros y el desprecio hacia los latinoamericanos serían sus logros más destacados.

Chomsky considera que América Latina siempre ha estado entre los objetivos prioritarios de la política exterior de su país. El deseo de mantenerla en una posición de subordinación ha sido explícitamente mencionado en los documentos gubernamentales más importantes, en los que se muestra, muchas veces con crudeza, el desprecio a los habitantes del sur del continente. Durante el siglo XIX, los Estados Unidos reconocieron la imposibilidad de luchar contra los europeos por el dominio territorial latinoamericano (especialmente Inglaterra), su objetivo estaba puesto en otro tipo de dominación: el económico. Este argumento sostenía que los latinos carecían de la capacidad para autogobernarse, aunado a ser malos administradores de sus valiosos recursos naturales. Con este postulado se puede reconocer el avance del pueblo norteamericano como si de un secreto plan de la naturaleza se tratara y, por lo tanto, se limitara simplemente a cumplir una ley ajena a la voluntad humana:

Thomas Jefferson declaró que «Norteamérica tiene para sí un hemisferio», y John Quincy Adams, mientras formulaba el pensamiento que condujo a la doctrina Monroe, declaró al gabinete que el mundo “debería familiarizarse con la idea de nuestro propio derecho a ser el continente de Norteamérica». Dijo además que «nuestra pretensión debe convertirse en una ley de la naturaleza, de la misma manera que el Mississippi debe fluir hacia el mar” (Chomsky, 1985: 96).

En la obra de Chomsky encontramos cientos de comentarios sobre este tipo de pensamiento que condujo a los norteamericanos a librar batallas para imponer sus deseos y, con el pasar de los años, sus intereses. Para este filósofo, las raíces se remontan a la llegada de los primeros migrantes europeos al continente, pues su advenimiento tuvo una fuerte carga misionera y, como se mencionó previamente, su legitimación se dio a partir de una lectura singular de los escritos bíblicos.

Con el inicio de los procesos independentistas en Latinoamérica se reformularon los propósitos de la política exterior de los Estados Unidos hacia el sur del continente. La imposibilidad de los imperios europeos por reconquistar sus antiguas colonias abrió el camino para que estas regiones fueran objeto de nuevas ambiciones. Gómez Robledo escribió que “Europa fuera de América significaba, por tanto, para los Estados Unidos, manos libres en América” (1994: 21). Con ello, el país norteamericano aprovechó la vulnerabilidad económica e inestabilidad política de las nuevas naciones para plantearse seriamente la posibilidad de integrarlas a un nuevo tipo de colonización. La Doctrina Monroe es formulada como un discurso beligerante contra los intereses de las potencias coloniales europeas. En el séptimo informe presidencial de James Monroe, en el año 1823, dejaba clara la postura de que los estadounidenses no tenían el ánimo para tolerar que las potencias europeas intentaran reconquistar sus antiguas regiones en América, ya que estas empresas serían consideradas un acto de hostilidad; con esto en mente y con las luchas independentistas en latinoamericana, Monroe mencionó que

[...] en honor de la sinceridad y a las relaciones amistosas existentes entre los Estados Unidos y esas potencias, declarar que consideraríamos cualquier intento de su parte para extender sus sistemas o cualquier porción de este hemisferio, como un peligro para nuestra paz y nuestra seguridad. [...] ninguna intervención de cualquier potencia europea con el propósito de oprimirlos o de controlar su destino en otra forma podría ser interpretada por nosotros más que como la manifestación de una actitud hostil hacia los Estados Unidos (Ampudia, 1996: 47).

Para Chomsky, la expresión “América para los americanos” sintetiza la intención de su país por apropiarse de todo aquello que tiene valor comercial en los territorios del sur del continente. La idea planteaba que la dominación de Latinoamérica sólo cambiaría de manos, aunque con modificaciones sustantivas, y que ya no interesaría administrarla a la antigua usanza. También se concibió a esta región como una historia de interminable conquista, ahora bajo la avaricia insaciable del país del norte, tal como lo mencionó Simón Bolívar en 1822: “A la cabeza de este gran continente hay un país muy poderoso, muy rico, muy belicoso, y capaz de cualquier cosa.” (citado en Chomsky, 1993: 194).

A principios del siglo XIX, cuando inician las independencias latinoamericanas, Simón Bolívar hizo notar las diferencias entre los proyectos civilizatorios de los imperios europeos y el de la integración sudamericana, del que él era el principal arquitecto. Los primeros quieren implantar un sistema fundado en la monarquía, la dependencia y la tiranía. Naturalmente, la propuesta de Bolívar fue opuesta, ya que en ella se buscaba libertad, independencia, unidad

latinoamericana y justicia: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria” (Citado en Saladino, 2009: 67).

El nuevo colonialismo fue disfrazado como integración comercial en el que los excedentes tendrán como destino la nación norteamericana, para ello había que hacer dos cosas:

- a) impedir que América Latina cayera de nuevo bajo un sistema colonial-proteccionista; y b) beneficiarse de su dominio industrial mundial, es decir, imponer la forma neocolonial de explotación mediante el libre comercio y los empréstitos, sin necesidad de ocupar militarmente el enorme subcontinente (Dieterich, 1998: 168).

Debido a que los Estados Unidos todavía no eran lo suficientemente fuertes como para llevar a cabo lo planteado en la Doctrina Monroe, los imperios europeos siguieron con su intervención en el hemisferio americano, ya que México sufrió un intento de reconquista por los españoles en 1829; a su vez, los franceses intervienen en el país en 1838 y luego en 1862, con Maximiliano de Habsburgo, como estrategia para cobrar ciertas deudas. Ese mismo año los franceses incursionan en el Río de la Plata, Argentina. En 1845 los ingleses hacen lo mismo en este país, además de que tienen presencia en Guayana y Belice. En 1864 los españoles atacan a Chile y Perú.

Entre 1861 y 1865 los Estados Unidos experimentaron una convulsión interna con su guerra civil y por un tiempo descuidó su política exterior con América Latina; además, reconocieron que no contaban con el suficiente poder para competir con potencias europeas. A principios del siglo XX las cosas cambiaron radicalmente. Según Alberto Pla (1971: 12), la Doctrina Monroe estuvo encaminada a redondear sus territorios durante el siglo XIX, ya que, con su avance al oeste y la anexión del territorio robado a México en la guerra de 1846, su proyección política en América Latina fue para reconocer sus independencias y establecer acuerdos económicos que robustecieran su sistema capitalista.

En 1889, Estados Unidos presentó la iniciativa de la Unión Panamericana que representó la oportunidad de ligar a todo el hemisferio a los intereses económicos del norte. Ya en 1826, habían saboteado la iniciativa presentada por Simón Bolívar en el Discurso de Jamaica en el que abogaba por la unión de toda América del sur. Al respecto, Chomsky comenta que “El concepto de panamericanismo que propugna Bolívar estaba diametralmente opuesto al de la Doctrina Monroe de la misma época.” (1993: 196). En el juego de ganar y perder, Estados Unidos —como “hermano mayor”— estaba en condiciones de tolerar la hermandad latinoamericana, incluso la intervención de Napoleón en la región, con la condición de que les

fuera cedida Cuba por los españoles. Jefferson y Adams pensaban que esta isla representaba un lugar estratégico que debía ser parte de su nación: "...la ocupación de Cuba por parte de EE. UU. era «de importancia trascendental» desde el principio de la historia estadounidense, y sigue siendo así. La necesidad de poseer Cuba es el tema más antiguo de la política exterior estadounidense" (Chomsky, 2001: 109).

Sin embargo, fue con el presidente Theodore Roosevelt y su política del "gran garrote" con la que Estados Unidos comenzó a imponer su política económica con mayor determinación. El llamado Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe dejó claro que su país iba a utilizar todos los medios posibles para intervenir en aquellos países irresponsables, incivilizados e inmaduros con el propósito de corregirlos. Es el inicio de la política imperialista hacia América Latina en la que los E.E.U.U se abroga el derecho a ser la policía internacional. A lo anterior habría de añadirse, años más tarde, el conocido Corolario Wilson que extendía la Doctrina Monroe al rechazo "[...] a la intervención europea financiera, política o militar" (Chomsky, 1985: 100). Para nuestro filósofo, este discurso retador y excluyente está en la base de las relaciones que se dieron en todo el siglo XX entre los EE. UU. y las naciones latinoamericanas.

Hegemonía capitalista en el siglo XX

Gran parte de la relación histórica entre los Estados Unidos y América Latina en el siglo XX se puede comprender, en grandes términos, dentro del contexto internacional de la lucha ideológica entre el capitalismo y el comunismo. Para los Estados Unidos, esta lucha, real o imaginaria,⁶ le permitió tener una excusa para intervenir durante todo el siglo en, prácticamente, todos los países latinoamericanos. De acuerdo con Chomsky (1993), la finalidad se puede plantear en términos muy sencillos: los estadounidenses se consideran los dueños de los recursos de América Latina y cualquier ideología que pretenda plantear otra cosa debe ser descalificada y combatida. Esto se mencionó explícitamente en su doctrina de la política exterior. Así, en los documentos del Consejo de Seguridad Nacional (NSC 144) se puede leer el objetivo clave de la política estadounidense: "la adecuada producción en Latinoamérica de materias primas esenciales para la seguridad de Estados Unidos, así como el acceso de Estados Unidos a las mismas" (Friedman, 2015: 198).

Durante todo el siglo XX, los Estados Unidos condenó la ideología comunista y su pretendida dominación mundial. Las políticas nacionalistas fueron vistas con furia, puesto que concibieron que sus recursos debían servir al desarrollo de los países latinos y no usados para complementar la economía de países extranjeros. Un primer caso se encuentra en Guatemala 1954, donde los Estados Unidos, por medio del patrocinio de la United Fruit Company y la ejecución de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), maniobraron para el derrocamiento del gobierno legítimo de Jacobo Arbenz, quien pretendía hacer algunas reformas para tener una economía más independiente en beneficio de una población muy pobre, y con ello vino la imposición del régimen de Carlos Castillo Armas que se alineó a los postulados ideológicos de los Estados Unidos.

Sin duda, el acontecimiento que marcó la historia política de América Latina —durante toda la segunda mitad del siglo XX— fue la Revolución cubana (1959) liderada por Fidel Castro y Ernesto Guevara. Desde las primeras décadas de la nación estadounidense, esta isla había estado entre los objetivos de su política exterior, como se ha mencionado líneas atrás. Esta revolución, con una clara ideología comunista, sacudió la conciencia norteamericana y el liderazgo capitalista de libre mercado en todo el hemisferio.

Para Chomsky, el que un país, situado en las puertas del imperio, adopte ideas contrarias a las dominantes significa un gran peligro de contagio para el resto de los países. Según su apreciación, esto obedece a un principio básico que se puede enunciar de la siguiente manera: no se puede permitir que ningún país pobre utilice sus propios recursos en mejorar las condiciones de vida de su propia población (Dieterich, 1998: 69). (Dieterich, 1998: 69). Países vecinos, con condiciones similares, podrían tomarlo como un modelo a seguir. Chomsky lo nombra el peligro de la “manzana podrida” y la “amenaza del buen ejemplo”. En grandes términos, esto es lo que combatió la política exterior estadounidense durante todo el siglo XX y lo que va del presente en América Latina.

En la obra de Chomsky se encuentran ejemplos de cómo su país ha movilizado una gran cantidad de recursos para manipular los procesos electorales de las naciones del sur. Su principal causa para intervenir en los procesos democráticos es lograr que gane un candidato que le garantice condiciones propicias para los negocios y sus empresas. Cuando este método no logra concretarse y gana un candidato incomodo o de ideología de izquierda, se abre la puerta para derrocarlo.

Uno de los ejemplos más paradigmático es el de Chile, con su injerencia en el golpe de Estado de 1973, que terminó con la muerte del presidente Salvador Allende el 11 de septiembre —ganador en la elección de 1970— por tener un plan de gobierno socialista. La participación de Estados Unidos tuvo como objetivo mantener importantes negocios, principalmente, el referido a los minerales (cobre) y la solución fue un plan de desestabilización político-económica. Chomsky suele equiparar este acontecimiento con los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 en los Estados Unidos, pues ambos dejaron una profunda huella en la política mundial. Cita un documento de la CIA en el que se revela la evaluación sobre el proceso chileno en la década de 1970:

1) Estados Unidos no tiene intereses nacionales y vitales en Chile. Sin embargo, podría haber pérdidas económicas tangibles. 2) El balance mundial militar no sufrirá un cambio significativo con un gobierno de Allende. 3) Sin embargo, una victoria de Allende tendría costos políticos y psicológicos considerables: a) La cohesión hemisférica sería amenazada por el desafío que representaría un gobierno de Allende para la OEA y por las reacciones que generaría en otros países. No vemos, sin embargo, ninguna amenaza para la paz en la región. b) Una victoria de Allende sería seguramente una derrota psicológica para Estados Unidos y, sin lugar a dudas, un avance psicológico para la idea marxista (Citado en Dieterich, 1998: 191).

El siglo XXI y los avances por la democracia

En los últimos años, Venezuela ha recibido una atención mediática internacional muy importante, primero bajo el régimen comandado por Hugo Chávez hasta su muerte en 2013 y, posteriormente, con Nicolás Maduro. Tras la muerte de Chávez, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, declaró, el 8 de marzo del 2015, que Venezuela era una “amenaza extraordinaria e inusual a la seguridad nacional y la política exterior estadounidenses” (La Jornada, 2015).

Desde esa fecha, el país sudamericano ha recibido una serie de agresiones diplomáticas, económicas y mediáticas con el objetivo de generar un descontento de la población hacia su gobierno. Chomsky identifica un mismo proceder en este caso con el que ocurrió con Chile en 1973, ya que cuando se evaluó la posible llegada de Allende al poder, el gobierno de los Estados Unidos puso sobre la mesa dos soluciones, la blanda y la dura: la primera era hacer que la economía estallara, la segunda era apuntar un golpe militar (Chomsky, 2013: 214).

En todo este proceso se conjugaron varios elementos de manipulación de la opinión pública mundial para unificar la condena a un régimen de Estado fallido.⁷ Entre los elementos principales se encuentra a los organismos económicos mundiales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Departamento del Tesoro estadounidense, intelectuales apegados a la ideología neoliberal, medios de comunicación y el sector político opositor, quienes trabajan juntos para lograr este objetivo.

La “misión democrática” culmina cuando los Estados Unidos logra poner en el gobierno a personalidades que obedezcan las directrices económicas que favorezcan la neocolonización, con sus efectos históricos conocidos: un país de puertas abiertas al mercado (inversiones), saqueo de recursos naturales, transferencia de capital hacia el centro (EE. UU.) y mano de obra barata a disposición de empresas transnacionales. De esta forma, cuando los sectores pobres en los países latinoamericanos “votan por sus propios intereses, el resultado es el terror organizado y dirigido por la superpotencia del hemisferio [...] los pobres a veces prefieren votar por el opresor, con tal de no sufrir la violencia de los ricos [...]” (Chomsky, 2013: 84). Es un método que tiene varios ejemplos en el curso de los dos últimos siglos y que, en términos generales, sigue en el presente y amenaza con continuar en el futuro.⁸

En las primeras décadas del siglo XXI, en varios países latinoamericanos han llegado gobiernos de ideología de izquierda o progresistas, entre ellos están los casos de Hugo Chávez en Venezuela (1999); Lula da Silva en el Brasil (2003); el matrimonio Néstor Kirchner (2003) y Cristina Fernández (2007) en Argentina; Evo Morales en Bolivia (2006); Rafael Correa en Ecuador (2007); José Mujica en Uruguay (2010); Michelle Bachelet (2006) y Gabriel Boric (2022) en Chile; Andrés Manuel López Obrador (2018) y Claudia Sheinbaum (2024) en México; etc.

Aunque cada uno de ellos tiene sus características propias, derivado de las luchas históricas por la democracia y sus avatares históricos se denominan progresistas en tanto que no logran llevar a cabo transformaciones profundas o radicalizarse al punto de que se les denomine *procesos revolucionarios*; es decir, intentan llevar a cabo cambios político-económicos dentro un marco general dominado por el capitalismo mundial. A nivel retórico cada uno de ellos rechaza el modelo neoliberal y se inscriben en un proyecto de construcción de un sistema poscapitalista y antiimperialista. Aunque mantienen diferencias, se pueden reconocer elementos afines que los sitúan en un único proceso latinoamericano emancipatorio cuyo fin común es la mejora de las condiciones de vida de las mayorías.⁹

Boron y Klachko (2023:18-19) enumeran una serie de indicadores del ciclo progresista latinoamericano: 1) Avances en conquistas populares respecto a sus intereses; 2) Unidad de la clase obrera y el pueblo, integrando ciertos grupos del gran capital; 3) Toma de posiciones de gobierno por el pueblo mediante el voto; 4) Avance popular en la toma de decisiones; 5) Avance en los grados de soberanía e independencia nacional; 6) Mejora en el nivel de vida de las mayorías populares; 7) Capacidad para defender de manera organizada las conquistas sociales y políticas.

Al respecto, Chomsky (2012: 104) ha mencionado que una posibilidad para combatir los ataques a la soberanía de las estas naciones es su urgente y necesaria cooperación mutua en tres niveles: global —establecer relaciones mundiales sur-sur para diversificar la economía, ver en China a un aliado estratégico—, regional —mayor integración de estos países para resistir juntos posibles amenazas imperiales— y local —avanzar en sistemas democráticos y combatir la extrema desigualdad económica entre los pocos ricos y la multitud de pobres—.

En los últimos años se han experimentado algunas formas de integración regional como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en 2004, impulsados especialmente por Cuba y Venezuela; la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008 o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en el 2010. Los distintos esfuerzos por realizar la unión latinoamericana pueden llevar a cambios profundos en la relación neocolonial con los Estados Unidos. Sin embargo, desde las primeras décadas del siglo XIX, Simón Bolívar abogaba por la unidad en el sur del continente para contener a la gran nación del norte en sus empeños por dominar; poco después, la misma idea fue defendida por José Martí.

De manera parecida, Chomsky considera que la desunión entre los países ha provocado que las distintas potencias extranjeras los sometieran a por un largo tiempo. Asimismo, considera que la integración no garantiza que América Latina pueda revertir sus graves problemas históricos, muchos de ellos arrastrados a lo largo de cinco siglos, desde 1492; pero, que sí pueden modificar las dinámicas coloniales cuando no es un pequeño país a quien se trata de someter, sino una gigantesca región con lazos culturales e históricos muy parecidos y con los que se comparte la idea de una auténtica soberanía político-económica.

El filósofo norteamericano comenta al respecto: “Antes a la región se la denominaba el patio trasero, un juego para Estados Unidos. «Allí hacemos lo que queremos». Ahora la región se encamina hacia una verdadera independencia.” (Chomsky y Vltchek, 2013: 79). A fines del siglo XX, nuestro autor advertía que la emergencia de nuevas potencias —entonces se hablaba

de Japón y Europa— podía ser una oportunidad para que los países latinoamericanos entablaran relaciones económicas con éstas. Toda diversificación es saludable cuando se trata de combatir a una potencia como Estados Unidos. En la actualidad, las nuevas potencias mundiales ya son la China y Rusia. Ante un panorama en cambio y de pronóstico reservado, las ideas políticas de Chomsky nos pueden servir para comprender el papel que ha de desempeñar América Latina en su lucha por concretar su auténtica libertad, soberanía y democracia.

Conclusiones

Desde la llegada de los primeros colonizadores europeos a lo que hoy es Estados Unidos, este país ha elaborado un discurso político retórico fundado en una lectura peculiar de textos bíblicos en el que se considera como el legítimo heredero de la estirpe de Israel. Aunado a lo anterior, se legitima una ideología de corte liberal e ilustrada en la que se concibe el defensor de los grandes ideales de la modernidad filosófica: democracia, justicia, libertad, igualdad, propiedad privada y los derechos humanos. Para el filósofo Noam Chomsky, bajo de este relato se esconde un interés más mundano y vulgar: acrecentar su poderío económico y mantener una hegemonía planetaria.

Para lograrlo, desde su independencia en 1776, ha intentado por distintos medios mantener subyugado a lo que ellos consideran su “patio trasero”: América Latina. Sin embargo, esta región experimentó procesos de independencia desde los primeros años del siglo XIX. No obstante, tan pronto como las potencias coloniales europeas se retiran del hemisferio americano, la región comenzó a padecer un proceso de neocolonización por parte del coloso estadounidense. Este fenómeno no ha buscado directamente el dominio político -administrativo de los distintos países, su objetivo está en la explotación por medio de acuerdos económicos; para lograrlo, los Estados Unidos se han servido de múltiples herramientas que tiene a su disposición: coerción militar, discurso ideológico, medios de comunicación, intervención política, chantaje y bloqueo económico.

En los últimos años, América Latina ha vivido un proceso político en el que se ve una predisposición por gobiernos de izquierda, con esto buscan una vía distinta al neoliberalismo que se ha ejercido en las últimas décadas y que ha dejado resultados económicos desastrosos para la mayoría de sus poblaciones. Alejarse de los dictados estadounidenses y buscar nuevos

caminos y experiencias político-democráticas no es algo que sea visto con agrado por el poderoso vecino del norte.

Empero, pese a estas políticas, es necesario mencionar que EE. UU. necesita de los recursos que se encuentran en América Latina para mantener su supremacía mundial. Ante la emergencia de nuevas potencias mundiales es probable que la política exterior estadounidense se replantee y agudice su histórico carácter hostil y coercitivo. De acuerdo con la apreciación de Chomsky, si América Latina quiere conquistar su segunda independencia y salir de su etapa neocolonial debe organizarse para construir una gran unión de países que le permitan manejar su destino con mayor libertad en busca de justicia y dignidad para sus habitantes.

Referencias

- Ampudia, R. (1996). *México en los informes presidenciales de los Estados Unidos de América*, México: FCE.
- Anderson, P. (2013). *Imperium et Consilium, la política exterior norteamericana y sus teóricos*, Madrid: Akal.
- Bricmon, J. y Chomsky, N. (2022). *Razón contra poder, la apuesta de Pascal*, Barcelona: Hermida Editores.
- Boron, A. y Klachko, P. (2023). *Segundo Turno, el resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe*, México: MORENA - INFP.
- Brown, D. (2012). *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*, Barcelona: Turner.
- Chomsky, N. (1969). *La responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos (los nuevos mandarines)*, Barcelona: Ariel.
- Chomsky, N. (1985). *La quinta libertad*, Madrid: Crítica.
- Chomsky, N. (1993). *Año 501, La conquista continúa*, Madrid: Libertarias.
- Chomsky, N. (2001). *Estados canallas*, Barcelona: Paidós.
- Chomsky, N. (2007a). *Ilusiones necesarias, Control del pensamiento en las sociedades democráticas*, Buenos Aires: Terramar.
- Chomsky, N. (2007b). *Estados fallidos, el abuso del poder y el ataque a la democracia*, Barcelona: Ediciones B.
- Chomsky, N. (2010). *Esperanzas y realidades*, Barcelona: Tendencias editoriales.
- Chomsky, N. (2012). *Crear el futuro*, México: Siglo XXI.
- Chomsky, N. (2013). *El bien común, entrevista por David Barsamian*, México: Siglo XXI.
- Chomsky, N. (2016). *¿Quién domina el mundo?*, Barcelona: Ediciones B.
- Chomsky, N. (2017a). *Miedo a la democracia*, Madrid: Crítica.

- Chomsky, N. (2017b). *Hegemonía o supervivencia, la estrategia imperialista de Estados Unidos*, Barcelona: Ediciones B.
- Chomsky, N. (2018). *Optimismo contra el desaliento, entrevistas por C. J. Polychroniou*, México: Ediciones B.
- Chomsky, N. y Dieterich, H. (1996). *La sociedad global, Educación, Mercado y Democracia*, México: Joaquín Mortiz.
- Chomsky, N. y Vltchek, A. (2014). *Sobre el terrorismo occidental, De Hiroshima a la Guerra de los Drones*, Buenos Aires: Editorial Marea.
- Dieterich, H. (1998). *Noam Chomsky habla de América Latina y México*, México: Oceano.
- Dussel, E. (1977). *Filosofía de la liberación*, México: FCE.
- Dussel, E. (1994). *Crítica del mito de la modernidad*, Argentina: CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111218120118/6.conf5.pdf>.
- Friedman, M. (2015). *Repensando el antiamericanismo, la historia de un concepto excepcional en las relaciones internacionales estadounidenses*, Madrid: Machado libros.
- Gómez, A. (1994). *Etopeya del Monroísmo*, México: Editorial Jus.
- La Jornada. (2015). Obama ordena más sanciones contra funcionarios de Venezuela. *La Jornada*, 10 de marzo. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2015/03/10/mundo/019n1mun> [Accedido el 12 de mayo de 2025].
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina, la herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona: Gedisa.
- Olivares, E., Muñoz, A., Saldaña, I. y Arellano, C. (2024). Con AMLO salieron de la pobreza 9.5 millones de mexicanos: BM. *La Jornada*, 2 de septiembre, p. 6. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2024/09/02/politica/006n2pol> [Accedido el 13 de mayo de 2025].
- Ortega, J. (1989). *Destino Manifiesto, sus razones históricas y su raíz teológica*, México: Editorial Patria.
- Pla, A. (1971). *América Latina y los Estados Unidos, de Monroe (1823) a Johnson (1965)*, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Roffinelli, G. (2003). *Noam Chomsky y el control del pensamiento*, Madrid: Campo de ideas.
- Saladino, A. (2009). *Pensamiento latinoamericano del siglo XIX (Antología)*, México: UAEM.
- Sigler, J. (1972). *El pensamiento conservador en los Estados Unidos*, México: Editores Asociados.
- Tellería, L. y Quintana, J. (2023). *Las armas de Monroe, dos siglos de intervenciones militares de EEUU contra la patria grande, Bolivia*: Fundación Patria Grande.
- Zinn, H. (2000). *Colón y la civilización occidental*, Chile: Archivo.
- Zinn, H. (2006). *La otra historia de los Estados Unidos*, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

Martín Quiroz Pavón: es Licenciado en Filosofía, Maestro en Humanidades: filosofía contemporánea por la Universidad Autónoma del Estado de México. Sus intereses académicos se enfocan en el debate entre la modernidad vs. Postmodernidad y la filosofía política contemporánea, en especial la relación Estados Unidos-América Latina. Ha publicado artículos enfocados al discurso político del filósofo Noam Chomsky en revistas como *Espacios públicos*.

¹ Su primer trabajo político apareció en 1967 con el título *La responsabilidad de los intelectuales*, que, tiempo después, fue integrado en la colección de artículos *American Power and the New Mandarins* (1969) y publicado en español como *La responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos y políticos (los nuevos mandarines)* por la editorial Ariel, de Barcelona, España. En él denuncia la complicidad existente entre la comunidad académica y el gobierno estadounidense en su empeño por librar una guerra de exterminio contra Vietnam, país pobre donde se probaron las tecnologías bélicas más avanzadas de ese tiempo. La censura hacia los trabajos políticos de Chomsky se dio desde que comenzó a publicar, por ejemplo, cuenta cómo en 1973 los funcionarios de Warner Modular Publications Inc. se “horrorizaron” por lo contenido en su libro *Washington y el fascismo en el tercer mundo*, escrito en coautoría con Edward Herman. Con el pasar de los años las anécdotas de censura aumentaron. En su país es ninguneado por el gobierno y en el exterior se le considera un gran pensador político.

² Desde los 13 años comienza a interesarse por temas políticos, motivado por un tío que tenía un kiosco de revistas en Nueva York. En aquel lugar se daban reuniones de migrantes europeos judíos quienes debatían temas como el comunismo, fascismo, la guerra civil española y anarquismo. Argumentos que décadas más tarde se vieron abordados en sus libros. Según palabras de Chomsky, fue en ese lugar en el que “recibió su primera formación ideológica” (Roffinelli, 2003: 15).

³ Sus lectores se han preguntado en muchas ocasiones sobre la razón del por qué Chomsky no tiene una teoría política en un sentido estricto, es decir, a la manera académica, sistemática y desarrollada con un lenguaje especializado. Aunque estos ejercicios tienen su valor, por ejemplo, lo realizado de manera notable por Marx en *El Capital*, él ha apostado por descripciones claras que guíen la conciencia política de muchos ciudadanos (Bricmont y Chomsky, 2022: 42).

⁴ Sobre este punto comenta Perry Anderson (2013): “Se sumaron dos potentes legados subjetivos, uno cultural y otro político: la idea –derivada del puritanismo de los primeros colonos– de que esta nación gozaba del favor divino y que tenía que llevar a cabo una misión sagrada; y la creencia –derivada de la guerra de la Independencia– de que en el Nuevo Mundo había surgido una república dotada de una constitución capaz de garantizar la libertad para los tiempos venideros” (11). Este autor habla de un componente político y no filosófico como nosotros sostenemos. Pareciera que hablar en el segundo sentido permite ampliar los términos en los cuales se fue construyendo la nación estadounidense. Recordemos la amplia influencia que tuvo la filosofía de Locke en la elaboración de la constitución estadounidense y en el diseño de un gobierno que da prioridad a los derechos individuales de sus ciudadanos y, en particular, al derecho a la propiedad privada. De ahí que Locke sea reconocido como el padre teórico de los Estados Unidos.

⁵ “[...] en febrero de 1848, se firmó el Tratado Guadalupe Hidalgo, mediante el cual se cedió el control total sobre Texas, Alta California, Nuevo México y otros territorios como Arizona, California, Nevada, Utah, parte

de Colorado, Kansas, Wyoming y Oklahoma. México perdió 2.263.866 kilómetros cuadrados y más de 100.000 habitantes, además de nueve islas del archipiélago del Norte, frente a las costas de California, que no fueron incluidas en el Tratado de Guadalupe Hidalgo.” (Tellería y Quintana, 2023: 143).

⁶ Chomsky ha sostenido que los Estados Unidos montaron una enorme campaña para difundir la idea de que la URSS tenía intenciones manifiestas por dominar el mundo con su ideología totalitaria del comunismo. Aunque hay hechos que prueban una rivalidad entre bloques, exagerar el tamaño ha servido para controlar y manipular la opinión de la población al interior de su país y, en cierta medida, la opinión pública de las regiones bajo la influencia capitalista. Los medios de comunicación se ven ayudados por eminentes intelectuales para construir la retórica de la guerra contra un gran enemigo. Chomsky suele citar a Daniel Bell y al profesor de Harvard Samuel Huntington para ejemplificar esta situación. Este último llegó a escribir en 1981: “[...] presentar la intervención u otra acción militar de tal manera que se cree la falsa impresión de que se está luchando contra la Unión Soviética” (Chomsky, 2007a: 32).

⁷ Son aquellos estados que están fuera de la ley y no respetan los tratados internacionales de justicia como la Organización de las Naciones Unidas o la Corte Penal Internacional. Representan un peligro para la estabilidad regional y mundial e, incluso, para su propia población. Son regímenes bastante antidemocráticos y suelen ser llamados “estados patrocinadores del terrorismo”. Chomsky (2007b) nos hace notar, con mucha ironía, que su país cumple a cabalidad con estas descripciones, mismas que aplica a diestra y siniestra a aquellos países que no se someten a sus criterios políticos (49).

⁸ Por razones de espacio, es imposible hacer una lista de los países en los que Estados Unidos han intervenido para vulnerar los procesos político-electorales. Chomsky ha estudiado el tema a profundidad y lo ha plasmado en miles de páginas. El discurso oficial difundido en los principales medios de comunicación establece que este país está preocupado por la democracia en el mundo, sin embargo, para nuestro autor, la finalidad es “mantener ‘el orden básico de [...] sociedades bastante no-democráticas’ y de evitar ‘cambio basado en el populismo’ que podría trastornar ‘ordenes económicos y políticos establecidos’ y abrir ‘una dirección de izquierda’” (Chomsky y Dieterich, 1996: 28).

⁹ La cantidad de pobres en el proceso venezolano se debe comprender bajo las circunstancias del bloqueo económico y ataque permanente que ha recibido por parte de los Estados Unidos y aliados en un intento prolongado por destruir su proceso revolucionario. Las estadísticas en otros países, gobernados por líderes de izquierda, la cantidad de personas que salen de la pobreza da cuenta de que es posible revertir este problema endémico. Sólo por poner un ejemplo, en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018 – 2024) salieron de la pobreza 9.5 millones de mexicanos, de acuerdo con datos del Banco Mundial (Olivares *et al.*, 2024).

Mujeres migrantes: entre las condiciones instrumentales y las capacidades humanas

Migrant women: Between instrumental conditions and human capabilities

Juan Jesús Velasco Orozco*

Reyna Karla López García**

Resumen: El artículo permite dar voz a las experiencias que viven mujeres migrantes en condición irregular; se hace visible su sentir, sus emociones y frustraciones frente a las capacidades humanas centrales propuestas por Martha Nussbaum; se ofrece una visión general del análisis de sus capacidades y libertades, las cuales se encuentran deshabilitadas o, como lo refiere esta propuesta, son convertidas en meros instrumentos para fines de otros. Los datos empíricos provienen de una investigación etnográfica-narrativa, cuyo objetivo fue hacer visible estas vulnerabilidades, analizar las habilidades que tienen para realizar su trayecto y para dignificarlas como personas que merecen ser reconocidas y protegidas mediante la puesta en marcha de políticas migratorias justas y equitativas.

Palabras clave: migración, dignificación, femeninas, vulnerabilidad, Nussbaum.

Abstract: *The article gives voice to the experiences of migrant women in an irregular condition, making visible their feelings, emotions and frustrations in front of the central human capacities proposed by Martha Nussbaum. It offers an overview of the analysis of their capabilities and freedoms, which are disabled or, as this proposal suggest, are turned into mere instruments for the purposes of others. The empirical data come from ethnographic-narrative research, whose objective is to make these vulnerabilities visible, to analyze the skills they have for making their journey and to dignify them as people who deserve to be recognized and protected through the implementation of fair and equitable migration policies by the state.*

Keywords: *migration, dignification, feminine, vulnerability, Nussbaum.*

* Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Antropología, jujevo@gmail.com

** Universidad Autónoma del Estado de México, Secretaría de Administración, klopezq@uaemex.mx

Introducción

Desde hace varias décadas, el interés por documentar la condición negativa personal y social que han experimentado las mujeres ha sido motivo suficiente para que Martha Nussbaum (2002) propusiera una visión alternativa al denominado “enfoque de las capacidades”,¹ CA por sus siglas en inglés (Capability Approach); así, inicialmente, el economista Amartya Kumar Sen, en la década de 1990 reflexionó y actuó para que las personas tuvieran mayores opciones vinculadas con el desarrollo de sus capacidades y, a su vez, ampliaran/expandieran las libertades reales con el fin de llevar el tipo de vida que valoran y que, por tanto, tienen razones para apreciar (Urquijo, 2014: 66).

Siguiendo el fenómeno migratorio en general y el de las mujeres en particular, Nussbaum se ha mantenido en el debate feminista por sus aportaciones enfocadas en dar voz y defender la igualdad social y política de las mujeres. Una de sus líneas de pensamiento y acción es vincular a las mujeres y sus capacidades con el desarrollo humano, visualizando que sus capacidades se ven limitadas y no son potencializadas, como en el caso de los hombres. Su planteamiento radica en que un entorno de pobreza, combinado con la desigualdad propia de los sexos, da como resultado una aguda restricción de las capacidades humanas centrales y, con ello, una limitación considerable en su desarrollo humano (Nussbaum, 2015: 38).

Con los planteamientos anteriores, fundamentados en la teoría de la justicia de John Rawls (2002), Nussbaum (1997) enfatiza en las capacidades de los seres humanos que suponen razonablemente las condiciones mínimas de una vida digna con carácter universal a fin de aportar una alternativa en la concepción habitual de la calidad de vida, ya que, al desarrollar “lo que es capaz de hacer y de ser”, se garantiza la libertad y dignidad humana para lograr la vida que buscan y merecen todos los individuos. De manera muy específica, dirige estos planteamientos a las mujeres, pues las considera prioridad; no sólo demandan capacidades, sino también, dignidad y autonomía (Nussbaum, 1997: 2).

Conocer los problemas en general y de violencia en particular presentados en México con y en las migrantes en tránsito irregular, desde los propios términos de ellas, permitirá acrecentar la conciencia de la crudeza en que existen miles de personas frente a nuestros ojos. Conciencia que esperamos se pueda convertir en voluntad política, que tome desde la raíz el problema que consideramos estructural. La posibilidad de generar controles asertivos que garanticen su seguridad e integridad física y mental, el acceso a servicios de salud e, incluso, la

accesibilidad a cierta educación, entre otras cuestiones, deberían ser pilares fundamentales en el aterrizaje de instrumentos funcionales de gobernanza.

Planteamiento

Detrás de cada migrante se esconde una historia de vida, la cual no siempre se percibe y, por tanto, no se puede defender. La migración como fenómeno es consustancial a la sociedad humana y ha estado presente siempre. Los migrantes como sujetos no se han documentado tanto; generalmente, se han perdido en esa masa humana; en algunos países son estadísticas, efectos de un mundo globalizado o representan mano de obra barata. Con el fin de aportar visibilidad reflexiva y crítica, el presente estudio da voz a las experiencias que viven las mujeres migrantes donde sus capacidades y libertades se encuentran deshabilitadas o, como lo refiere Martha Nussbaum, se han convertido en meros instrumentos para fines de otros.

En este artículo se propone llevar el enfoque feminista de las capacidades y el desarrollo humano como marco teórico para entender la situación concreta de mujeres en tránsito irregular en un país en desarrollo como México, originada por entornos hostiles. De tal manera, la pregunta de investigación es ¿cuál es la condición de las mujeres migrantes en tránsito irregular en México desde el enfoque de las capacidades de Nussbaum?

Tal condición es restrictiva de sus capacidades y libertades centrales al ser un medio para y no un fin en sí mismo; en palabras de Nussbaum, meros instrumentos para fines de otros. De tal manera que el objetivo es comprender la situación en que se encuentran las capacidades humanas centrales de mujeres migrantes en tránsito irregular en México a través de un acercamiento integrativo en los lugares de acogida temporal. Se retoma el marco teórico de las capacidades no sólo para definir y entender la situación de las mujeres, sino también para intervenir, desde esa perspectiva, en su desarrollo humano.

La investigación se realizó en dos centros de apoyo al migrante en tránsito por México: Casa Tochan en la Ciudad de México y Centro de Apoyo Marista al Migrante (CAMMI), ubicado cerca de la ciudad de Querétaro, México. Para esta investigación, se contó con la participación de 18 mujeres: 8 abordadas en el primer centro y 10 en el segundo, cuyo rango de edad va de los 18 a los 30 años. Todas cuentan, en el momento de la investigación, con un nivel básico de escolaridad. Del total, 9 se encuentran casadas, 7 solteras y 2 viudas (una de ellas quedó viuda durante su tránsito por México). Reportan una ocupación en las labores domésticas

asociadas a trabajos esporádicos en el sector servicios en los lugares de origen, en los países de Honduras, Cuba, Guatemala, El Salvador y Venezuela.

Para recuperar la experiencia en narrativas de las participantes, se procedió a la observación participante y a la entrevista abierta a través de un enfoque etnográfico (Guber, 2001, 2009; Sánchez-Parga, 2005). Este artículo muestra el discurso de las narrativas que más ejemplifican la condición de las mujeres, resultado de una fase de una Jornada Integrativa durante marzo y abril de 2022. A criterio propio, el principio central que guía la tarea etnográfica es captar el punto de vista del otro desde el otro; comprender su visión del mundo, su orden imaginado, con el cuidado de no perturbar su estabilidad emocional, aún más cuando se trata de mujeres que experimentan una circunstancia crítica, tensa y conflictiva.

Se utilizó una estrategia de integración mediante la participación en grupos de enfoque, la cual se aplicó en una “Jornada Integrativa Mujer Migrante” (ver cuadro 1), dirigida a recuperar las experiencias subjetivas de migración en grupos de 3 y 10 personas; se abordaron las diez capacidades humanas centrales de Nussbaum (2002), trabajadas en 4 Perfiles de capacidades: Perfil de resiliencia, Perfil de vulnerabilidad, Perfil de refugio y Perfil de migración. La jornada completa se conformó por 4 talleres de 10 sesiones grupales recreativas, llevadas a cabo en los 12 meses de 2022. Para asegurar la privacidad y el respeto a las participantes, no se usó equipo de grabación ni se dan sus nombres reales; al final de la cita textual se incluyó un seudónimo.

Cuadro 1. Guía clave de la “Jornada Integrativa Mujer Migrante”

Meta código	Código	Taller	Tema de la sesión grupal	Pregunta detonadora
Perfil de resiliencia	1. Sentido de la vida	Encontrando sentido a mi vida	Árbol de la vida	1. ¿Qué representa para ti estar viva?
	2. Sentidos, imaginación, pensamiento		Meditación de otoño, aprendiendo a soltar	2. ¿Cómo demuestras tu sentir, tu expresión y tu pensamiento?
	3. Emociones		Carta al viento: mis emociones	3. ¿Qué sensación te produce cerrar los ojos?
Perfil de vulnerabilidad	4. Salud corporal	Mi cuerpo, mi templo	Escaneando mi cuerpo	4. ¿Cuándo fue la última vez que fuiste al médico?
	5. Integridad corporal		Meditación ¿De quién me protejo?	5. ¿De qué me protejo?
Perfil de refugio	6. Capacidad de afiliación	Conectando con mi entorno	México: ¿es mi casa?	6. Describe una situación en que te hayas sentido poco valorada en tu lugar de origen
	7. Otras especies		Recuperando a mi mascota	7. En los últimos 6 meses ¿has tenido contacto armónico con algún animalito?
	8. Juego		Dibujo: mi mundo ideal	8. ¿Cuándo fue la última vez que sentiste plenitud y felicidad?
Perfil de migración	9. Razón crítica	Buscando mi libertad	Carta a mi familia	9. ¿Cuáles son tus planes y motivos para seguir migrando?
	10. Control del propio entorno		Mi sueño migrante	10. ¿Tus opiniones son tomadas en cuenta?

Fuente: elaboración, implementación y evaluación de resultados propios (2022).

La propuesta de la *Jornada*, además de justificarse por su articulación con el enfoque de las capacidades nausbabiana, también fue una innovación y sugerencia para los propios Centros de Acogida que buscan llevar acciones concretas a los migrantes en su camino hacia el norte. Por otro lado, otros autores, como Villanueva (2012), Tuñón y Rojas (2012), Terrón-Caro *et al.* (2017) y Eduardo Torre (2021), han abordado el fenómeno migratorio de las mujeres, cuyo trabajo también tiene su originalidad por el carácter aplicado de la propuesta.

La interacción de los grupos de enfoque utilizada resaltó la vivencia, la experiencia y el lenguaje de las participantes en un ambiente de respeto y fraternidad. La ventaja de realizar las

actividades a través de las sesiones o talleres fue que aportaron claridad y soltura en la interacción para el rescate de opiniones y sensibilidades.

Para mostrar los resultados de la investigación para este artículo, en primer lugar, se da cuenta del fenómeno de feminización de la migración irregular que dio pauta al presente estudio, donde se resalta el incremento cada vez más de mujeres en los contingentes o caravanas de migrantes que parten de Centroamérica con rumbo hacia Estados Unidos vía México. A continuación, se muestra el enfoque de las capacidades de M. Nussbaum, esto es la perspectiva bajo la cual nos acercamos a dicho fenómeno a través de sus participantes. El tercer apartado destaca el punto de vista de la misma Nussbaum acerca de la condición instrumental en que la mujer se encuentra inmersa que es agravada por la circunstancia migratoria irregular en un país como México. Finalmente, se presentan los resultados del estudio desde los cuatro perfiles en los que se describen e interpretan las capacidades centrales en clave femenina que encontramos.

Feminización de la migración

El aumento sostenido en la proporción de mujeres que migran en busca de mejores oportunidades de vida, independientes de los hombres, se le conoce, de acuerdo con Díaz y Kuhner (2014), como feminización de la migración. El papel de las mujeres en el proceso migratorio ha estado presente de forma creciente en las últimas tres décadas debido a que se ha convertido en su única opción de sobrevivencia. La invisibilidad que la acompaña ha sido uno de los ejes de análisis latente en prácticamente todas las comunidades migrantes del mundo. El Fondo de Población de Naciones Unidas señala que el crecimiento de la movilización femenina a través de las fronteras ha sido creciente, pues el 48.1% de la población migrante a nivel mundial para el año 2020 representaba 134.9 millones de mujeres migrantes en el mundo (UNFPA, 2020).

La notable curva ascendente de estas cifras viene representada por un incremento considerable en su manifestación desde la última década: 75.4 millones en 1990, 79.5 millones en 1995, 88.5 millones en 2000, 93.8 millones en 2005, 107 millones en 2010, 119.7 millones en 2015 y 134.9 millones para 2020 alrededor del mundo (UNFPA, 2020).

La feminización de la migración abre el canal para el aterrizaje de diversos estudios con esta combinación: género y migración; ambos han aportado estudios funcionales sobre lo que ocurre con la experiencia de las mujeres al trasladarse. En México, durante estas últimas tres décadas se ha buscado intencionalmente la forma más cercana para contar con mecanismos e

instrumentos fiables² que permitan mejorar la medición de las dimensiones y modalidades en que se desarrollan los movimientos migratorios de manera documentada e irregular, tanto fuera como al interior del país.

La migración en desplazamiento irregular es un fenómeno con naturaleza clandestina; la medición de sus indicadores en fuentes oficiales es aproximada a causa de que las mujeres migrantes buscan su invisibilidad para no ser detenidas por las autoridades migratorias, pues, en caso de hacerlo, se comenzaría con el proceso correspondiente para su retorno inmediato a su país de origen y esto es lo último que ellas desearían (El Colegio de la Frontera Norte, 2018).

Hallazgos de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDOMEN, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019 y 2020) muestran particularidades en las características de las mujeres migrantes en tránsito irregular, principalmente como estrategia de sobrevivencia tras contar con pocas o nulas oportunidades de desarrollo; estas mujeres se ven obligadas a salir de sus hogares en la búsqueda de una vida digna y mejor; sin embargo, en su búsqueda del sueño del país vecino del norte experimentan aún más vulnerabilidades de las que ya fueron vividas en su país de origen (REDODEM, 2015). Atender este fenómeno desde su proceso vivencial poniendo énfasis en el análisis de sus capacidades centrales permitirá proporcionar una visión cercana a la condición en que se encuentra la mujer.

Sobre el enfoque de las capacidades

Martha Nussbaum (2002; 2015) utiliza el término capacidades para dar relevancia a los elementos más importantes de la calidad de vida de los seres humanos. El punto de partida del enfoque de las capacidades es tratar de garantizar la satisfacción de la vida de los individuos que, a diferencia de otras aportaciones teóricas similares, se centra esencialmente en la calidad que una persona está reproduciendo en su vida. Propone 10 capacidades humanas centrales en su reflexión sobre las mujeres y el desarrollo humano (Nussbaum, 2002):

1. La vida misma. Capacidad de gozar de un espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento hasta la muerte sin verse limitada o acortada de tal manera que no se merezca vivir.
2. Salud del cuerpo. Ser capaz de acceder a un estado óptimo de salud física, incluyendo la salud reproductiva; capacidad de ser alimentado balanceadamente.

3. Integridad corporal. Capacidad de libre movilidad; tener libertad de moverse de un lugar a otro contando con la seguridad en el entorno.
4. Los sentidos, la imaginación y el pensamiento. La capacidad para desarrollarlos enfocada en una educación que vaya más allá de la alfabetización básica. Se involucra el ser capaz de vivir experiencias placenteras y buscar el sentido de la vida de una manera autónoma.
5. Las emociones. Capacidad para el desarrollo afectivo con los otros, permitiendo que sea expresado según sea la elección de las personas.
6. La razón práctica. Capacidad para discernir el bien y con ello comprometerse a realizar una reflexión crítica del sentido y dirección de su vida.
7. La adscripción social o afiliación. Capacidad de convivencia con y hacia otros. La capacidad de convivencia social basada en el respeto de sí mismo y no humillación como un tipo de contrato igualitario.
8. La relación con la naturaleza. Capacidad de compartir una vida bajo el respeto por los animales, las plantas y el medio ambiente. Que involucre la preservación de espacios ecológicos para el disfrute y la conexión.
9. El juego. Tener la capacidad de recreación que incluya libertad de juego, poder reír y disfrutar de actividades al aire libre.
10. El control sobre el propio entorno. Capacidad de participar activa y libremente en las elecciones políticas. Capacidad de propiedad, contar con bienes muebles con oportunidad de acceso igualitario.

Mediante este enfoque y el análisis en las diez capacidades centrales, Nussbaum plantea la posibilidad de concebir, en primera fase, al individuo como un ser independiente y autónomo para después, junto a una red de apoyo, sus capacidades sean promovidas para cada una de las personas, señalando no perder de vista que "...todo intento de mejorar la calidad de vida de las mujeres se enfrenta con crueles realidades económicas" (Nussbaum, 2015: 98). Postula que

Las capacidades son un pilar importante para todos y cada uno de los ciudadanos, en todas y cada una de las naciones, además que cada persona debe ser tratada como un fin en sí misma. Estipulando que el objetivo es producir capacidades para todas y cada una de las personas, sin usar a ninguna de ellas como medio para las capacidades de otras ni para las del conjunto (Nussbaum, 2002: 321).

Al aplicar la lista de las capacidades centrales hacia mujeres pobres de la India, Nussbaum percibió el poco acceso a desarrollar una vida digna, ya que están presentes situaciones adversas, como acoso, intimidaciones, falta de libertades, prohibiciones, falta de acceso a la educación y

a la recreación, doble jornada de responsabilidad entre ser esposa y madre; aunadas a las carentes oportunidades para el desarrollo creativo y con obstáculos que les impiden la participación política y social en el medio donde se desenvuelven. Con el fin de captar las 10 capacidades a través de la observación y la entrevista, así como en la estructuración de la Jornada Integrativa Mujer Migrante, se configuraron 4 perfiles (ver cuadro 1):

1. Perfil de resiliencia: (1) Sentido de la vida, (2) Sentidos, imaginación y pensamiento y (3) Emociones.
2. Perfil de vulnerabilidad: (4) Salud corporal e (5) Integridad corporal.
3. Perfil de refugio: (6) Capacidad de afiliación, (7) Otras especies y (8) Juego.
4. Perfil de migración: (9) Razón crítica y (10) Control del propio entorno.

Esta propuesta de articular las capacidades centrales Nussbaumanianas en perfiles incrustados en una Jornada de Ayuda Integrativa merecería mayor desarrollo, pero no es el foco de este artículo, por lo que se está trabajando de manera más puntual.

Mujeres como instrumento para fines de otros

De acuerdo con Nussbaum (2015), las mujeres, al nacer y crecer en un país pobre, se encuentran aún más limitadas en el desarrollo de sus capacidades para construir una vida digna y, con ello, se deteriora su formación humana: “Las desiguales circunstancias sociales y políticas dan a las mujeres capacidades humanas desiguales...” (Nussbaum, 2002: 467).

Estas circunstancias desiguales se identifican en narrativas que Martha Nussbaum presenta de mujeres con particulares semejanzas; en específico, hace notar la presencia de varios tipos de desigualdad; comienza con el género que restringe la libertad para desarrollarse. Asegura que no son vistas como personas con una dignidad que merece respeto por las leyes y las instituciones, sino, por el contrario, se ven limitadas a cumplir con los roles de esposa, madre, cuidadora o hija; en palabras simples, son convertidas en meros instrumentos para fines de otros (Nussbaum, 2002).

El valor desigual e instrumental otorgado a la mujer acentúa la diferencia sobre una polaridad positiva y una negativa. La primera es estimada por quienes pretenden obtener una ganancia, ya sea por dote, cuidados o beneficios; y la polaridad negativa se refiere cuando la mujer es una carga; por ejemplo, el costo de mantenerla viva representa una obligación, como la viudez o alguna discapacidad que le impida desarrollar oficios o el papel de cuidadora de

hogar o trabajadora. A continuación, se resumen los factores que limitan el desarrollo de las capacidades en las mujeres de acuerdo con Nussbaum (2002):

1. Problemas de gobierno y género
2. Invisibilidad en los modelos macroeconómicos
3. Discriminación laboral
4. Políticas económicas y sus efectos diferenciados por sexo
5. Trabajo doméstico
6. Bajo nivel educativo
7. Violencia doméstica y acoso sexual

Para el caso de la migración femenina irregular, la situación se agrava porque representa una población oculta, vulnerable y clandestina (Petit, 2003); incluso, la dinámica migratoria es desigual, pues sus capacidades y libertades se encuentran deshabilitadas y se exponen a mayor número de riesgos y violencias de tipo estructural, cultural y directa, como extorsión, tráfico de personas, violencia sexual o secuestro. Esta dinámica tan poco alentadora se caracteriza por un alto índice de invisibilidad, así como por factores y mecanismos de protección por las que se ven obligadas a hacer uso de todos sus recursos disponibles para sobrevivir y lograr su proyecto migratorio (El Colegio de la Frontera Norte, 2019).

Ante estos planteamientos, Nussbaum respalda la pertinencia para realizar acciones que conlleven la superación del problema; por ejemplo, partir de las capacidades centrales como orientadoras para la acción, lo cual garantizaría libertad y dignidad para lograr la vida que buscan y merecen las mujeres constituyendo un umbral para identificar una sociedad decente.

Resultados. Perfil de capacidades y condición de la mujer migrante

A continuación, se presentan los resultados de la investigación empírica de la Jornada Integrativa Mujer Migrante sobre las capacidades y libertades centrales, detectadas en mujeres migrantes en tránsito irregular a través de cuatro perfiles.

Perfil de resiliencia

El perfil de resiliencia está compuesto por las capacidades de vida, sentidos, imaginación y pensamiento, así como de la capacidad para desarrollar emociones. La vida misma se refiere a la capacidad de gozar de un espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento hasta la muerte de extensión normal, es decir, que no se vea limitada o acortada.

De acuerdo con la etnografía y la jornada, las mujeres migrantes en condición irregular asumen riesgos que ponen en juego la permanencia de vida e integridad por condiciones precarias y peligrosas en su traslado:

Me da valor para saber que mi camino no es en vano, ya estoy llegando y no me detendré, aunque me guarden y me quieran retachar, nunca volveré para que me maten, por culpa de ese borracho golpeador que tenía como marido. Es importante seguir, vivir para poder dormir bien, como aquí nos dicen: tu chica llegarás lejos, en la frontera está feo y roban mucho, solo no te separes de las demás, ya en el norte, llegando a lo que dicen que es Tijuana nos acomodaremos varias personas en una casita de plástico o dicen que bajo los puentes no pasamos mucho frío porque está tibio (Helena, comunicación personal, 13 de abril de 2022).

¿Vivir?, pues es una desgracia desde que estaba chiva (infante), no supe qué es estar contenta, reír no fue para mí, lo único que me da fuerza es saber que puedo ganar unos billetes, no sé ni qué voy hacer allá en el norte, lo que me importa es atravesar este lugar y cuidarme de que no me jodan, pues ya sabes, mi amiga con la que salí de mi Nica (Nicaragua) pues en el camino unos tipos le ofrecieron unos tabacos y nunca volvió, por suerte yo estoy fea y gorda, a mí no me vieron con esos ojos malos (María, comunicación personal, 7 de abril de 2022).

Cuando atravesamos el Darién todo se me nubló, no podía respirar, hay trampas para no salir de ese lugar, me duelen las cortaduras de mi pierna cuando caí y me atravesó una rama bien gruesa, ya estoy sanando más, pero mi pierna está un poco negra aún (Julia, comunicación personal, 20 de marzo de 2022).

Respecto a la capacidad para desarrollar los *sentidos, la imaginación y la razón*, se expresa un total silencio aunado al miedo de expresión, lo cual limita su capacidad de vivir experiencias placenteras o buscar el sentido de la vida de una manera autónoma evitando sufrimientos innecesarios. La evidencia se expresa de la siguiente manera:

Mi miedo, es volver a vivir lo que me quita el sueño, cierro los ojos y recuerdo cuando ese mal nacido amante de mi madre me obligaba a levantarme gritándome ¡Sara! Floja tengo hambre, y pues era cuando yo estaba en mi catre, tenía que servirle la sopa, pues no me tocaba a mí, pero si no lo hacía agarraba un palo y me daba sobre mi cuerpo, ya un día con muchos moretones me escapé con pesos que le robé a una señora que nadie la veía [...] caminé y caminé, y solo imaginaba el estar libre, ganar más monedas y que sí valgan, en Venezuela pues cruzar el Darién no es fácil, pero Dios me mandó a Dulce para acompañarnos y ya estamos aquí para seguirle (Laura, comunicación personal, 30 de marzo de 2022).

[...]yo ya había estado en Chicago, mi primo me ayudó a cruzar por el río, recuerdo que no estaba tan complicado, esperamos a que bajara la corriente y corrimos una media hora. La pasé fácil en ese año, tenía 16 en ese entonces, pero cuando ya trabajaba para un restaurante en el Barrio Chino, un drogadicto me persiguió, era muy tarde y yo caminaba al departamento que compartía con mexicanos y colombianos. Corrí y solo vi a la migra, llena de miedo sabía que ellos no me tocarían, pero me regresarían a mi país. Tuve mala suerte de nuevo. Ahora imagino en llegar otra vez y ahora sí cuidarme

más, pienso vestirme de hombre para que nadie me persiga (Luisa, comunicación personal, 23 de marzo de 2022).

Las emociones presentes en las mujeres migrantes están dadas por temor o preocupación aplastante de abusos o descuidos y que incluso se involucran en redes de apoyo, como una de ellas lo manifestó:

Este es mi sentir: ¡estar alerta! si yo me descuido un poco van a entrar a mi casa y tomarán mis ropas y las romperán (aventó las tijeras que traía en la mano y comenzó el llanto...) (Juana, comunicación personal, 23 de marzo de 2022).

Esta capacidad para el desarrollo afectivo con los otros está ausente; es un indicador de mayor impacto en el sentido negativo; describe sentimientos de tristeza, ausencia, burla, temor y un estado de alerta máximo:

Nada de lo que sale en las películas se compara con lo que vivimos en nuestros huesos, los Mara son gente muy peligrosa... a mí me amarraron y cuando me quitaron la cubierta de mis ojos me dijeron: fíjate lo que les pasa a los llorones, solo esperamos que nos avisen para tronarte también a ti. Ahí le dispararon a la familia frente a mis ojos. Me tragué la saliva y no pude ni siquiera gritar un poco, de milagro me salvé. Por mi seguridad no podía quedarme recolectando comida en el basurero, yo debía buscar otra vida. Por eso estoy aquí (Gilda, comunicación personal, 27 de marzo de 2022).

Perfil de vulnerabilidad

El perfil de vulnerabilidad está compuesto por las capacidades de salud e integridad corporal. La *salud del cuerpo* se refiere a tener un estado físico óptimo y a gozar de bienestar, así como a alimentarse balanceadamente. Para Nussbaum (2015) también incluye acceso a un lugar de cobijo adecuado (techo), una vida sexual satisfactoria, segura y con libertad.

Resalta que hay una falta de atención de servicios médicos antes y durante su trayecto. El estado de salud de las migrantes participantes es de atención prioritaria; se presenta una frecuencia de tres mujeres en estados gestacionales intermedios y avanzados. La narrativa así lo describe:

[...] en realidad no voy al médico porque lo que cargo en el vientre no sé de quién es, tan sólo recordar que estoy embarazada me hace sentir inútil para poder trabajar. Estuve a punto de conseguir que mi primo que nos alquilaba para acompañar a los yumas (turistas) me diera unos chavitos de más (pesos convertibles), pero estaba tan perdida por beber tanta cerveza que el viejo Ramón llevó que no supe que pasó, cuando fui a ver a la partera me dijo que ya no podía meterme el anticonceptivo o tomar sus tés, porque podía enfermar. Sin trabajo, con un embarazo de no sé de quién, solo le supliqué al balsero, me ayudara a salir de la miseria. En dos días cumplo 15 años. Ya no quiero seguir en el grupo, solo quiero

quitarme mi problema, dime muchacha: ¿tú sabes si me practicaría el médico un aborto? (July, comunicación personal, 25 de marzo de 2022).

En cuanto a la capacidad de integridad corporal, las mujeres han sido víctimas de robos, lesiones e, incluso, tortura y secuestro; hechos lamentables que permiten dar cuenta de la ausencia de protección por parte del Estado Mexicano, pues únicamente se privilegian controles y perspectivas de seguridad por encima de las vulnerabilidades de estas personas (García y Tarrío, 2011). Por ende, cuestionar sobre la integridad corporal a mujeres que han pasado por una serie de adversidades no es sencillo:

Fue despreciable lo que me hicieron, me metieron todo lo que pudieron y me pedían gritar y decirles groserías, cuando no pude más, me metieron un puro prendido en mi parte, sentí un dolor que nunca antes había sentido. Mi vida nunca más fue la misma, no me llevaron al médico, ni para curarme toda la sangre, solo me dieron hielos para parar los sangrados (Rosa, comunicación personal, marzo 26 de 2022).

Ese Pancho maldito, tenía marcas por todo el cuerpo, su padre lo golpeaba cada que llegaba todo borracho, muy de chamacos nos enamoramos, íbamos a escondernos detrás de la escuela para tocarnos y jugar un poco, pero cada que no quería me decía que lo gritaría en el mercado para que se enteraran que era marchita como una flor cuando la arrancan. No quise imaginar la tristeza de mi madre al enterarse de lo que hacía como un juego, pero que ya no pude parar. Un día me dijo que nos fuéramos lejos donde nadie nos conociera para conseguir una casa y vivir. Yo no quería hacerlo, pero el muy maldito me tenía dominada. Cuando vivimos juntos cada que quería me tomaba a la fuerza, yo no quería, pero me decía que para eso era su mujer. Cuando forcejeábamos me pegaba mucho, me tiró estos dos dientes que me faltan. En una ocasión me dijo que nunca sería de nadie más, tomó un cuchillo de la cocina y me cortó mi cabello, me lo trozó todo de un jaloneo. Ya no pude con tanta tristeza y golpes, lo denuncié y cuando los policías fueron por él, mi madre me mandó con los polleros para llegar a Belice. Ahí como pude conseguí ir avanzando. Me traje a mi hermana. No sé qué será de mi madre, si ese Pancho maldito se escapa o lo sueltan la va a matar por ayudarme a escapar [...] (llanto) (Alicia, comunicación personal, abril 16 de 2022).

Según los datos de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD) y del Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados (ACNUR), la violencia homicida en el Norte de Centroamérica provoca mayor cantidad de bajas civiles que en cualquier otro país, al igual que los conflictos armados, orillando a las personas a salir de sus patrias para salvaguardar sus vidas.

Perfil de migración

Los controles estrictos impuestos por Estados Unidos han desencadenado que los migrantes se detengan en México; esta situación lo ha convertido no en el país de tránsito, sino en un destino

temporal y de refugio (Martínez, 2015). Aunque en diversas fuentes se cita un esquema general de migración, en la práctica, las mujeres en tránsito irregular se encuentran clasificadas en dos grupos: las que deciden mantenerse completamente ausentes de la red de apoyos, es decir, manejan estrategias de traslado diferentes a los hombres y de ellas se conoce muy poco (Aubarell, 2000); y las que se encuentran bajo el esquema de invisibilidad, representan una minoría y son solicitantes de apoyo (centros, ONG o albergues); incluso, viajan sobre el mismo tren en que lo hacen los hombres. El porcentaje de mujeres usuarias de albergues para 2011 osciló entre 10 y 15%; cifras que disminuye en las regiones centro y norte del país (Díaz y Kuhner, 2014).

No es un secreto que, en la Habana, tratemos de huir del sistema emparentando con algún extranjero sobre todo mexicanos que están más cerca de los yankees, vivimos en la precariedad, pero es bien sabido que, al pedir asilo político, los americanos nos dan un apoyo económico. Si me preguntas el por qué me traje a mi negra santa (hija), es porque prometí a mi Virgen de la Caridad del Cobre que nunca más la usaría para mandarla con los turistas a divertirse [...] su padre cuando trabajaba más de la mitad de su sueldo se lo quedaba el Estado, un día subió a la guagua (autobús) y nunca más volvió [...] el día que nos subimos a la lancha, estaba segura que encontraríamos algo mejor, ese día me sentí con fe. Llegaremos a Miami y podremos hacer lo que queramos. Iremos a rezar como lo hacíamos antes. Hoy estoy feliz de estar lejos de la Habana (Mar, comunicación personal, marzo 28 de 2022).

Esta situación permite analizar el Perfil de vulnerabilidad compuesto por las capacidades de afiliación, Otras especies y Juego. Referente a las capacidades de adscripción social o afiliación, se detecta que las mujeres sufrieron violencia doméstica en su hogar y en el traslado; asimismo, su relación con la migración nace de la búsqueda de un familiar o reunificación con ellos.

La relación con la naturaleza (Otras especies) es la capacidad de compartir una vida bajo el respeto por los animales, las plantas y el medio ambiente. De acuerdo con la etnografía, se detecta como inexistente por motivos de peligrosidad en ambientes desconocidos, como selvas y montañas, aunado a que en estos lugares se reporta la presencia de casas de detección y rapto de organizaciones criminales.

Respecto a la capacidad de juego, se reporta como inhabilitada, ya que no ríen ni disfrutan; estas mujeres perdieron el espíritu de paz desde su lugar de origen y la violencia estructural que les rodea aun en su tránsito irregular, como se expresa en la siguiente narrativa:

Yo sí quise ser cantante, pero lo más que pude hacer fue subirme a los camiones a cantar para juntar dinero [...] no puedo reír y no hay más que decir, solo encogió los hombros para exhalar: nunca pude jugar (Alma, comunicación personal, marzo 30 de 2022).

Perfil de refugio

La condición de refugio es una figura jurídica de protección internacional dirigida a los extranjeros que hayan huido de su país de origen porque su vida, su libertad o su seguridad peligra por motivos de violencia generalizada (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2022). Derivado de la estrategia migratoria de miles de centroamericanos a través de las caravanas iniciadas durante 2017, la Comisión Mexicana para los Refugiados (COMAR) dio a conocer que existió un drástico incremento, pues de 1,296 solicitudes de refugio en 2013 se pasó a 14,597 (COMAR, 2017).

El perfil de refugio está dirigido a analizar la capacidad de la razón crítica; es decir, formar una concepción de la planificación de su propia vida; sin embargo, se detecta una situación alarmante, pues reportan no tener planes a futuro, sino que están en un trayecto y desconocen los peligros que pueden asecharles y, por lo tanto, el destino y su proceso migratorio es incierto.

Me salvó un milagro, yo no les importaba, me dejaron ahí amarrada y se marcharon. Como pude me tiré al suelo y me arrastré a la salida, caí en el bosque, lastimada y con un dolor de no saber dónde dejaron el cuerpo de mi Guanaco (esposo salvadoreño). Por mi seguridad no podía quedarme recolectando comida en el basurero, yo debía buscar otra vida. Por eso estoy aquí, y no sé qué vendrá (Luna, comunicación personal, marzo 26 de 1922).

La capacidad del control sobre el propio entorno indica las principales necesidades y solicitudes de las migrantes abordadas en el estudio, como tener derecho a VISA, caminar libremente por las calles sin temor a que la policía migratoria las detenga o que la delincuencia organizada intervenga en su andar y sean desaparecidas:

La mafia quiso apropiarse de la tierra de nosotras, amenazó a mi abuelo y al no acceder a venderles lo mataron. Mi abuela tomó su ahorro y se lo dio a mi madre Miremba, ella pudo pagar nuestro traslado a Venezuela y de ahí cruzamos a pie cerca de tres meses, cruzando con muchas personas por el Darién. Una vez estando en Venezuela, pagamos por un guía, pero debimos esperar 2 meses para que pudiera cruzarnos. Muchos cuerpos muertos pudimos encontrar, pero, el dinero que nos dio la abuela ha sido suficiente para pagar por guías. Mi hermana casi desmaya porque nos quedamos sin agua en un día. Hoy está bien y es fuerte. Nuestro camino ha sido bueno, con gente buena. Mi abuela reza por nosotras y nos ayuda con sus rezos a sus dioses. Sin embargo, el miedo nunca se va (Dalia, comunicación personal, 30 de marzo de 2022).

Mientras caminábamos ya casi para llegar al puente internacional, nos miraron, con esa cara fea de un hombre y una mujer con ropas muy brillantes, ellos hablaban por teléfono. Nos querían atrapar, ese hombre nos siguió al baño y al puente, en mi pecho sentía una gran desesperación, no podía permitir

que nos separaran, corrimos, pero sólo nos dejó en paz hasta que nos entregó a la patrulla fronteriza, ¡pues ya ni modo! De nuevo hacia el sur [...] (Sara, comunicación personal, 4 de abril de 2022).

Los problemas que experimentan las mujeres se han descrito como urgentes, por lo que centrarse en ellos representa una alternativa ante una gran desigualdad de sexos que la academia y las fuentes de información estadística han retomado bajo la premisa en la que sus capacidades y libertades se encuentran deshabilitadas, convirtiéndose en lo que definió Nussbaum (2015) como meros instrumentos para fines de otros.

Conclusiones

El enfoque de las capacidades aplicado en grupos de enfoque permitió dar cuenta de la realidad que viven y enfrentan las mujeres migrantes en tránsito irregular al cruce de nuestro país, ubicadas en centros de acogida temporal. Lejos de colocar un estigma de realidad, se recolectó de manera vivencial la voz de las mujeres que tienen una característica en común: *búsqueda* de una mejor calidad de vida, que deja un margen a la esperanza de estar mejor y que permite trabajar en la expansión de las capacidades.

¿Qué pasa con las mujeres migrantes en tránsito irregular?, ¿cómo se puede saber si cuentan con las capacidades para que dispongan de una gama mayor de opciones para vivir como merecen? Bajo estas premisas, se pensó el *perfil de capacidades* que percibió resiliencia, vulnerabilidad, refugio y migración.

Dentro del Perfil de resiliencia, que alude a la capacidad de vida, se muestran áreas de oportunidad expresadas en riesgos, desgracias y tristeza; asimismo, de lado positivo se muestra que, el traslado, más bien la búsqueda, da sentido de valor, como sinónimo de enfrentar los miedos. Las mujeres expresan que su meta es demasiado convincente para enfrentarse a retos y peligros. En cuanto a la segunda categoría, se expresa un total silencio, aunado al miedo de expresión que inhibe su desarrollo de sentidos, imaginación y pensamientos. Referente a la tercera capacidad emocional, es un indicador de mayor impacto en el sentido negativo; se describen sentimientos de tristeza, ausencia, burla, temor y un estado de alerta máximo.

Respecto al Perfil de vulnerabilidad, se muestra la falta de atención de servicios médicos antes y durante su trayecto migratorio. El estado de salud de las migrantes participantes es de atención prioritaria; tiene una frecuencia de tres mujeres en estados gestacionales intermedios y avanzados. En cuanto a la integridad corporal, las mujeres han sido víctimas de robos, lesiones e, incluso, tortura y secuestro; hechos lamentables que nos permiten advertir la ausencia de protección por parte del Estado Mexicano o de la sociedad en general.

En los resultados para el Perfil de refugio se detectó que las mujeres sufrieron violencia doméstica en su hogar y en el traslado; asimismo, su relación con la migración nace de la búsqueda de un familiar o reunificación con ellos. El vivir una relación próxima y respetuosa con el medio ambiente y con los animales se detecta como inexistente por motivos de peligrosidad en ambientes desconocidos, como selvas y montañas, aunado a que en estos lugares se reporta la presencia de casas de detección y rapto de la violencia criminal. Respecto a la capacidad de juego, se reporta como inhabilitada, ya que no ríen ni disfrutan; perdieron el espíritu de paz desde su lugar de origen y la violencia estructural que les rodea aun en su tránsito irregular.

Finalmente, en cuanto al Perfil de migración, se detecta una alarmante situación, pues reportan no tener planes a futuro, sino que están en un trayecto y desconocen los peligros que pueden asecharles y, por lo tanto, el destino incierto de su proceso migratorio. La capacidad del control sobre el propio entorno indica las principales necesidades y solicitudes de las migrantes abordadas en el estudio, como tener derecho a VISA, caminar libremente por las calles sin temor a que la policía migratoria las detenga o que la delincuencia organizada intervenga en su andar y sean desaparecidas.

El análisis basado en la lista de diez capacidades centrales que constituyen un umbral para identificar las capacidades y libertades, específicamente para mujeres migrantes en tránsito irregular, demuestra que la búsqueda sin las condiciones básicas es restrictiva de su libertad, convertirse, por su grado de vulnerabilidad, en instrumentos o medios para otros, y no como un fin en sí mismas, tal como se les debería ver tanto por el Estado como por la sociedad que recorren.

La Jornada Integrativa buscó tratar a las mujeres en sí mismas y propició que se vieran como un fin en sí mismas. El efecto fue emocionalmente complejo, pero dio pauta a respirar y a focalizarse. La fortaleza y la entereza que percibimos de las mujeres ante circunstancias terribles, inhumanas, es una muestra de sus capacidades personales para realizar sus proyectos migratorios; sin embargo, enfrentan condiciones de violencia estructural que va más allá de ellas, por lo que los papeles del Estado, la empresa y la sociedad civil (como contrapeso estructural) deben ser más contundentes.

La propuesta desarrollada en este trabajo resultó alentadora al demostrar que los perfiles son pertinentes para seguir profundizando en la atención al desarrollo humano de las mujeres en esta condición. El enfoque de las capacidades permitió no sólo identificar la situación, sino también orientar el diseño y la intervención. Por supuesto, lo realizado no es suficiente para

rediscutir el enfoque y la propuesta; es necesario continuar con más acciones para recabar mayor evidencia.

Referencias

- Aubarell, G. (2000). "Una propuesta de recorrido bibliográfico por las migraciones femeninas en España". Red de Sociología [en línea], núm. 60, pp. 391-413. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n60/02102862n60p391.pdf>
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2022). "Ley sobre refugiados, protección complementaria y asilo político (antes Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria)". Diario Oficial de la Federación, 18 de febrero de 2022.
- COMAR (2017). "Procedimiento para ser Reconocido como Refugiado en México". Gobierno de México [en línea]. Recuperado de <https://www.gob.mx/comar/acciones-y-programas/procedimiento-para-ser-reconocido-como-refugiado-en-mexico>
- Díaz Prieto, G. y Kuhner, G. (2014). Un viaje sin rastros. Mujeres migrantes que transitan por México en situación irregular. México: H. Cámara de Diputados lxii Legislatura. Consejo Editorial/Instituto para las Mujeres en la Migración /4ta. Editores.
- El Colegio de la Frontera Norte (2018). "La Caravana de migrantes centroamericanos en Tijuana 2018 diagnóstico y propuesta de acción". El Colef [en línea]. Recuperado de https://www.colef.mx/doc_coyuntura/la-caravana-de-migrantes-centroamericanos-en-tijuana-2018-diagnostico-y-propuestas-de-accion/
- El Colegio de la Frontera Norte (2019). "Mujeres migrantes: violencias y estrategias". El Colef [en línea]. Recuperado de <https://www.colef.mx/estemes/mujeres-migrantes-violencias-y-estrategias/>
- ENNViH (2012). Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares [en línea]. Recuperado de <https://www.ennvih-mxfls.org/index.html>.
- García, M. y Tarrío, M. (2011). "Migración Irregular Centroamericana. Las tensiones entre derechos humanos, ley y justicia", en Villafuerte, Daniel y García, María del Carmen (coords.), Migraciones en el sur de México y Centroamérica (pp. 123-170). México:

- Cámara de Diputados. LX Legislatura/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas/Miguel Ángel Porrúa.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2009). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- INEGI (2014). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. inegi [en línea]. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadid/2014/doc/resultados_enadid14.pdf
- INEGI (2015). Encuesta intercensal. inegi [en línea]. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/intercensal/2015/doc/eic_2015_presentacion.pdf
- INEGI (2018). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. inegi [en línea]. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/enoe_ie/enoe_ie2018_08.pdf
- Martínez, G. (2015). "Trazando las rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México". *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 23, núm. 45, enero-junio, pp. 127-155.
- Nussbaum, M. (1997). *The Feminist Critique of Liberalism*. Kansas: The Lindley Lecture, University of Kansas.
- Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona: Herder.
- Nussbaum, M. (2015). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Petit, J. (2003). "Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas: impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos". ONU-CEPAL [en línea]. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/7178>
- Rawls, J. (2002). *Justicia como equidad*. Madrid: Tecnos.

- REDODEM (2015). "Informe 2014. Migrantes invisibles, violencia tangible". REDODEM [en línea]. México: Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes. Recuperado de <https://redodem.org/2014-2/>
- REDODEM (2016). "Informe 2015. Migración en tránsito por México: rostro de una crisis humanitaria internacional". FM4 Paso Libre [en línea]. Recuperado de https://fm4pasolibre.org/wp-content/uploads/2018/07/Informe_redodem_2015.pdf
- REDODEM (2017). "Informe 2016. Migrantes en México: Recorriendo un camino de violencia". FM4 Paso Libre [en línea]. Recuperado de https://fm4pasolibre.org/wp-content/uploads/2018/07/informe_redodem_2016_17.pdf
- REDODEM (2018). "Informe 2017. El estado indolente: recuento de violencia en las rutas migratorias y perfiles de movilidad en México". FM4 Paso Libre [en línea]. Recuperado de https://fm4pasolibre.org/wp-content/uploads/2018/10/Informe_REDODEM-ilovepdf-compressed.pdf
- REDODEM (2019). "Informe 2018. Procesos migratorios en México: nuevos rostros, mismas dinámicas". FM4 Paso Libre [en línea]. Recuperado de https://fm4pasolibre.org/wp-content/uploads/2019/09/REDODEM-Informe-2018_compressed.pdf
- REDODEM (2020). "Informe 2019. Migraciones en México: Frontera, omisiones y transgresiones". FM4 Paso Libre [en línea]. Recuperado de https://fm4pasolibre.org/wp-content/uploads/2024/02/Informe_Redodem_2019_6fd9138346.pdf
- Sánchez-Parga, J. (2005). El oficio de antropólogo. Crítica de la razón (inter)cultural. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- Terrón-Caro, T., Cárdenas-Rodríguez, R., Cueva Luna, T. E. y Vázquez Delgado, B. (2017). "Educación y mujeres migrantes en tránsito en la frontera norte de México. La educación como variable y expectativa futura en el proceso migratorio". Revista Complutense de Educación, vol. 29, núm. 3, pp. 791-805
- Torrado Martín-Palomino, E. (2012). "Las migraciones de menores no acompañados desde una perspectiva de género". Dilemata, año 4, núm. 10, pp. 65-84.

- Torre Cantapiedra, Eduardo (2021). "Mujeres migrantes en tránsito por México. La perspectiva cuantitativa y de género". Estudios de género, vol. 6, núm. 54, julio-diciembre, pp 209-239.
- Tuñón Pablos, E. y Rojas W., M. (coords.) (2012). Género y migración. El Colegio de la Frontera Sur/El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de Michoacán/CIESAS.
- UNFPA (2020). "Migración". Fondo de Población de las Naciones Unidas [en línea]. Recuperado de <https://www.unfpa.org/es/migración>
- Urquijo, M. (2014). "La teoría de las capacidades de Amartya Sen". EDETANIA, núm. 46, pp. 63-80.
- Villanueva Domínguez, M. I. (2012). "Género y migración: estrategias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México", en E. Tuñón Pablos y M. L. Rojas Wiesner (Coords.), Género y Migración (pp. 93-116). México: El Colegio de la Frontera Sur/El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de Michoacán/CIESAS.

Sobre los autores:

Juan Jesús Velasco Orozco: Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana. Profesor investigador de la Facultad de Antropología de la UAEMéx. Artículo: "Burnout Syndrome and Sleep Quality in Basic Education Teachers in Mexico". International Journal Environment Research Public Health 2023, 20, 6276. <https://doi.org/10.3390/ijerph20136276> Publisher Multidisciplinary Digital Publishing Institute (MDPI) Suiza. Libro: Educación y migración. Etnografía-narrativa de la práctica docente en contexto migratorio en el Estado de México (2023). Re-ligación Press-Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina (CICSHAL). Quito, Ecuador. Línea de investigación nacional Ambiente, educación y cultura.

Reyna Karla López García: Doctora en Estudios para el Desarrollo Humano por la UAEMéx. Línea de investigación Desarrollo Humano. Área de interés Talento dormido dentro de las organizaciones.

¹ La diferencia de aplicabilidad y percepciones entre Sen y Nussbaum no serán parte de la discusión de este artículo; específicamente se retoma la crítica constructiva que la segunda realiza y apoya como una alternativa justa para valorar a la persona como un fin en sí mismo y para la reflexión sobre una propuesta política normativa.

² Entre los diferentes medios de obtención de datos en México, se encuentran: las encuestas del INEGI transversales en hogares, la Encuesta Intercensal (2015), la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (2014), encuestas longitudinales como la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2018) y la Encuesta Nacional sobre los Niveles de Vida de los Hogares (ENNViH, 2012).

Las cinco esencias

The five essences

José Roberto Mendirichaga Dalzell*

Rodríguez Buenrostro, B. L. (2023). *Las cinco esencias*.
Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León

Las cinco esencias es un conciso trabajo de Bernabé Luis Rodríguez Buenrostro, excatedrático de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quien es licenciado en Física por el ITESM, maestro en Física por el Cinvestav del IPN y doctor en Física Nuclear Teórica por la Universidad de Bonn, Alemania. Se desempeñó, finalmente, en la Facultad de Físico-Matemáticas de la UANL, como profesor titular C, de 1976 al 2006.

¿Qué plantea Rodríguez Buenrostro en su ensayo de 65 páginas? En la introducción del trabajo, el físico nuclear explica cómo encontró las explicaciones correctas a sus dudas ancestrales acerca de las esencias básicas de la materia —a saber, agua, aire, tierra y fuego, agregando la quinta esencia aristotélica: el éter—, a través de la metodología del aprendizaje significativo.

En una entrevista de Esperanza Armendáriz a Rodríguez Buenrostro (2005: 334), para la revista *Ciencia UANL*, años atrás, él expresó dudas similares, a las que concluyó: “por donde quiera que abordaba mis inquietudes, las respuestas iban a darse en el campo de la física”. Además, señaló que la investigación, junto con la docencia, “es una forma de vida” y la clave para no caer en la estéril repetición de conceptos.

El autor de *Las cinco esencias* dividió su trabajo en cinco capítulos, conclusiones y comentarios, y agregó breves biografías de los filósofos presocráticos, además de las referencias. El ensayo viene ilustrado con tablas a blanco y negro y fotografías y mapas a color.

“De la mitología en la Grecia antigua” es el título del primer capítulo. La *Iliada* y la *Odisea*, pero sobre todo la *Teogonía* de Hesíodo, son las principales fuentes de esa mitología que los antiguos griegos asociaban a la naturaleza desde el 1200 a. C., en la que buscaban explicaciones al origen y evolución de la vida. Según Hesíodo, todo lo existente tenía un inicio común, al que denominaba *caos*, y en este la esencia fundamental era la *arjé*. También apunta

* Universidad de Monterrey, jmendirichaga@gmail.com

que las divinidades se reprodujeron en semidioses y titanes hasta que aparecieron los humanos. Uno de estos dioses fue Esculapio, padre de la medicina antigua.

Como segundo capítulo viene la transición del mito al logos. Esta se da aproximadamente hacia el año 600 a. C. No se abandona del todo la mitología, pero ya en la región oriental del mar Egeo y en la Magna Grecia empiezan a surgir las escuelas “donde se desarrollaron las primeras explicaciones racionales de la naturaleza y sus cambios, apartándose de la mitología” (Rodríguez, 2005: 18). El autor aclara que la palabra *física* significa ‘relativo a la naturaleza o a su estudio’. Las cinco principales escuelas filosóficas son: las de Mileto (Tales, Anaximandro y Anaxímenes), pitagórica (Pitágoras), eleata (Parménides y Zenón de Elea), atomista (Leucipo y Demócrito) y de Atenas (Sócrates, Platón y Aristóteles).

“Explicaciones racionales básicas” constituye el tercer capítulo. Tales de Mileto “fue el primer pensador griego en apartarse de la mitología” (Rodríguez, 2005: 23), al situar en el *agua* la esencia básica de la vida; Anaximandro la concibió como el *ápeiron* o lo indefinido; Anaxímenes la ubicó en el *aire*; Pitágoras, en *los números racionales*; Alcmeón fundó la *anatomía comparada*; Jenófanes señaló que la clave era el barro o la *tierra*; Heráclito afirmó que era el *cambio*; Eudoxo orientó su estudio a la *esfera celeste*; Empédocles aceptó las cuatro esencias tradicionales; y Aristóteles rubricó agregó una quinta, el *éter*.

Se sabe que Galileo, Descartes, Newton y sucesores superaron la teoría cosmogónica y física de Aristóteles. Pero de toda la concepción aristotélica sobre el universo, que luego se refutó parcialmente, es indudable que la postulación del éter permanece, aunque con otra interpretación. Al respecto, escribió que todos los puntos del espacio están llenos con sustancia. Aristóteles llegó a estas ideas físicas no por la experimentación, sino por la lógica (Rodríguez, 2005). Algunas obras del estagirita son: *Física*, *Sobre el cielo* y *Acerca de la generación y la corrupción*.

El cuarto apartado de *Las cinco esencias* es “De la estructura de los objetos en la naturaleza”. Este trata del atomismo griego de Leucipo y Demócrito. Como quinto capítulo, el autor aborda “Aplicación básica y desarrollo formativo”, donde establece una idea primaria, actual, de la física, a través de la observación, la inducción y la deducción, con validez lógica. Incluye formulaciones matemáticas o estadísticas comprobadas experimentalmente, con lo que se adquiere destrezas y valores, como el pensamiento crítico.

En sus “Conclusiones y comentarios”, fruto de su conocimiento científico e histórico-filosófico, el autor cita un manuscrito de Charles Darwin, de 1865 d. C., donde defiende su teoría de la evolución. Además, menciona el descubrimiento, entre 1900 y 1901, de una nave sumergida en el mar Egeo hacia el año 65 a. C., en un punto cercano a la isla de Anticitera,

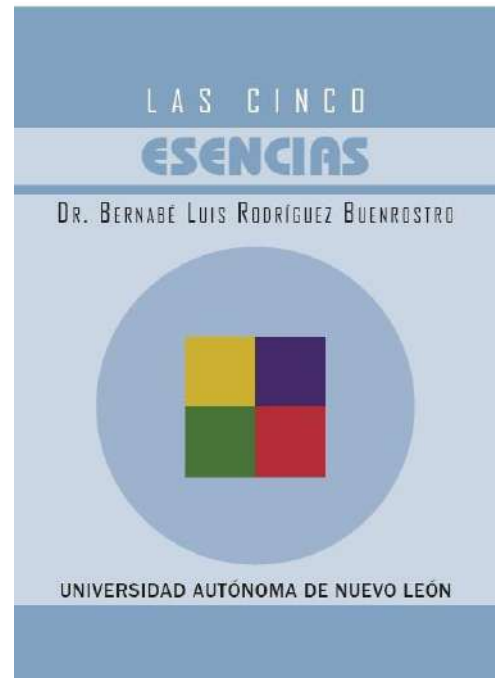
donde en se encontraron los restos de un complejo mecanismo del tipo de relojería, de al menos treinta engranajes de bronce, que actualmente se identifica como una *computadora analógica de la antigüedad*, posiblemente fruto de Hiparco de Nicea.

La lectura del breve texto de Rodríguez Buenrostro recuerda lo escrito por el filósofo Eduardo Nicol (1974: 12) en su libro *Los principios de la ciencia*: “La auténtica filosofía de la ciencia no es un producto residual de las ciencias positivas. Todos los grandes sistemas que han aparecido en la historia han sido, en efecto, filosofías de la ciencia; todos han procurado proporcionar al conjunto de las ciencias positivas el fundamento universal que ninguna de ellas podía encontrar en su dominio particular”.

Referencias

Rodríguez Buenrostro, B. (2005). “Entrevista al doctor Bernabé Buenrostro”. Esperanza Armendáriz, entrevistadora, *Ciencia UANL*, julio-septiembre, núm. 3, vol. 8, pp. 334-338.

Nicol, E. (1974). *Los principios de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.



Sobre el autor:

José Roberto Mendirichaga tiene como formación la licenciatura en Filosofía por la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA), Maestro en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y Doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana (UIA). Se ha desempeñado como investigador SIN I y docente de diversas universidades. Además, ha publicado una gran variedad de ensayos, reseñas, artículos y traducciones.